



Literatura 1

COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE SONORA

Director General

Mtro. Jorge Luis Ibarra Mendivil

Director Académico

Prof. Julio Alfonso Martínez Romero

Director de Administración y Finanzas

C.P. Jesús Urbano Limón Tapia

Director de Planeación

Mtro. Pedro Hernández Peña

LITERATURA 1

Módulo de Aprendizaje.

Copyright ©, 2010 por Colegio de Bachilleres
del Estado de Sonora

todos los derechos reservados.

Primera edición 2010. Impreso en México.

DIRECCIÓN ACADÉMICA

Departamento de Desarrollo Curricular
Blvd. Agustín de Vildósola, Sector Sur
Hermosillo, Sonora. México. C.P. 83280

Registro ISBN, en trámite.

COMISIÓN ELABORADORA:

EQUIPO TÉCNICO

Coordinación general:

Luz María Grijalva Díaz

Elaboradores disciplinares:

Alma Lorenia Valenzuela Chávez	Matemáticas 3
Nydia Gabriela Estrella	Biología 1
María del Socorro Salas Meneses	Historia de México 2
Diego Navarro Gil	Literatura 1
Alfonso Bernardo Harita	Física 1
Moisés Galaz Duarte	Lengua Adicional al Español 3
Silvia Hilda Pacheco Ibarra	Orientación Educativa 3

Revisión Disciplinaria:

Julio Alfonso Martínez Romero

Corrección de Estilo:

Alejandro Ernesto Rivas Santoyo

Supervisión Académica:

Diana Irene Valenzuela López

Diseño:

Joaquín Rivas Samaniego

María Jesús Jiménez Duarte

Grupo Editorial:

Bernardino Huerta Valdez

Cynthia Deyanira Meneses Avalos

Francisco Peralta Varela

Ana Isabel Ramírez Vásquez

Coordinación Técnica:

Claudia Yolanda Lugo Peñúñuri

Coordinación General:

Prof. Julio Alfonso Martínez Romero

Esta publicación se terminó de imprimir durante el mes de junio de 2010.
Diseñada en Dirección Académica del Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora
Blvd. Agustín de Vildósola; Sector Sur. Hermosillo, Sonora, México
La edición consta de 10,332 ejemplares.

DATOS DEL ALUMNO

Nombre: _____

Plantel: _____

Grupo: _____ Turno: _____ Teléfono: _____

E-mail: _____

Domicilio: _____

Ubicación Curricular

**COMPONENTE:
FORMACIÓN BÁSICA**

**HORAS SEMANALES:
04**

**CAMPO DE CONOCIMIENTO:
COMUNICACIÓN**

**CRÉDITOS:
08**

Índice

Presentación	7
Mapa de asignatura	8
BLOQUE 1: IDENTIFICA LA LITERATURA COMO ARTE	9
<i>Secuencia Didáctica 1</i> : Definición, intención y marcas de literariedad de la literatura.....	10
• Identifica la definición de literatura	11
• Reconoce la intención comunicativa y la función poética	12
• Identifica las marcas de literariedad	12
• Lenguaje literario.....	15
• Formas de presentación.....	17
• Reconoce las competencias lingüísticas	18
• Presentación del discurso	18
<i>Secuencia Didáctica 2</i> : Reconoce los movimientos literarios	20
• Literatura antigua	21
• Características de la literatura medieval	24
• Literatura del Renacimiento	27
• Géneros y corrientes.....	27
• Literatura del siglo XX	31
BLOQUE 2: RECONOCE EL GÉNERO NARRATIVO	37
<i>Secuencia Didáctica 1</i> : Género narrativo.....	38
• Reconoce el origen y desarrollo del género narrativo	39
• Define las características del género narrativo	39
• Identifica los subgéneros.....	42
<i>Secuencia Didáctica 2</i> : Tipos de narrador	45
• La estructura de la narración	47
• Identifica los tipos de narrador	47
• Ordenación de los hechos	49
• Personajes	49
BLOQUE 3: DIFERENCIA LA FÁBULA DE LA EPOPEYA	55
<i>Secuencia Didáctica 1</i> : Origen y desarrollo de la fábula y la epopeya	56
• Reconoce el origen y desarrollo de la fábula.....	58
• Reconoce el origen y desarrollo de la epopeya	60
• Clasificación de la fábula y la epopeya.....	62
• Características de la fábula y la epopeya	62
<i>Secuencia Didáctica 2</i> : Diferencias estructurales y lingüísticas de la fábula y la epopeya.....	67
• Estructura de la fábula	69
• La epopeya	69
• Estructura de la epopeya.....	75
• Características de la epopeya	75

Índice (continuación)

BLOQUE 4: DIFERENCIA LA LEYENDA DEL MITO	87
<i>Secuencia Didáctica 1:</i> Origen y desarrollo de la leyenda y el mito.....	88
• Origen y desarrollo de la leyenda.....	91
• Origen y desarrollo del mito.....	98
• Características de la leyenda y el mito.....	99
<i>Secuencia Didáctica 2:</i> Clases de mitos y su estructura.....	102
• Identifica las clases de mitos.....	105
• Diferencias entre mito y leyenda	105
BLOQUE 5: COMPRENDE LAS CARACTERÍSTICAS DEL CUENTO	115
<i>Secuencia Didáctica 1:</i> Origen, características y estructura del cuento	116
• Origen y desarrollo del cuento	118
• Elementos del cuento	118
• Características del cuento	124
• Estructura del cuento.....	127
<i>Secuencia Didáctica 2:</i> Contextualidad e intertextualidad.....	134
• Reconoce el nivel contextual	137
• Intertextualidad.....	143
BLOQUE 6: COMPRENDE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA	157
<i>Secuencia Didáctica 1:</i> Estructura externa e interna y características de la novela	158
• La novela.....	160
• Diferencias entre cuento y novela	160
• Estructura	168
• Elementos y características de la novela	168
<i>Secuencia Didáctica 2:</i> Figuras literarias y tipos de novelas.....	181
• Identifica el nivel retórico	184
• Tipos de novelas según su contenido y tema.....	194
 Bibliografía.....	 209

Presentación

“Una competencia es la integración de habilidades, conocimientos y actitudes en un contexto específico”.

El enfoque en competencias considera que los conocimientos por sí mismos no son lo más importante, sino el uso que se hace de ellos en situaciones específicas de la vida personal, social y profesional. De este modo, las competencias requieren una base sólida de conocimientos y ciertas habilidades, los cuales se integran para un mismo propósito en un determinado contexto.

El presente Módulo de Aprendizaje de la asignatura Literatura 1, es una herramienta de suma importancia, que propiciará tu desarrollo como persona visionaria, competente e innovadora, características que se establecen en los objetivos de la Reforma Integral de Educación Media Superior que actualmente se está implementando a nivel nacional.

El Módulo de aprendizaje es uno de los apoyos didácticos que el Colegio de Bachilleres te ofrece con la intención de estar acorde a los nuevos tiempos, a las nuevas políticas educativas, además de lo que demandan los escenarios local, nacional e internacional; el módulo se encuentra organizado a través de bloques de aprendizaje y secuencias didácticas. Una secuencia didáctica es un conjunto de actividades, organizadas en tres momentos: Inicio, desarrollo y cierre. En el inicio desarrollarás actividades que te permitirán identificar y recuperar las experiencias, los saberes, las preconcepciones y los conocimientos que ya has adquirido a través de tu formación, mismos que te ayudarán a abordar con facilidad el tema que se presenta en el desarrollo, donde realizarás actividades que introducen nuevos conocimientos dándote la oportunidad de contextualizarlos en situaciones de la vida cotidiana, con la finalidad de que tu aprendizaje sea significativo.

Posteriormente se encuentra el momento de cierre de la secuencia didáctica, donde integrarás todos los saberes que realizaste en las actividades de inicio y desarrollo.

En todas las actividades de los tres momentos se consideran los saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales. De acuerdo a las características y del propósito de las actividades, éstas se desarrollan de forma individual, binas o equipos.

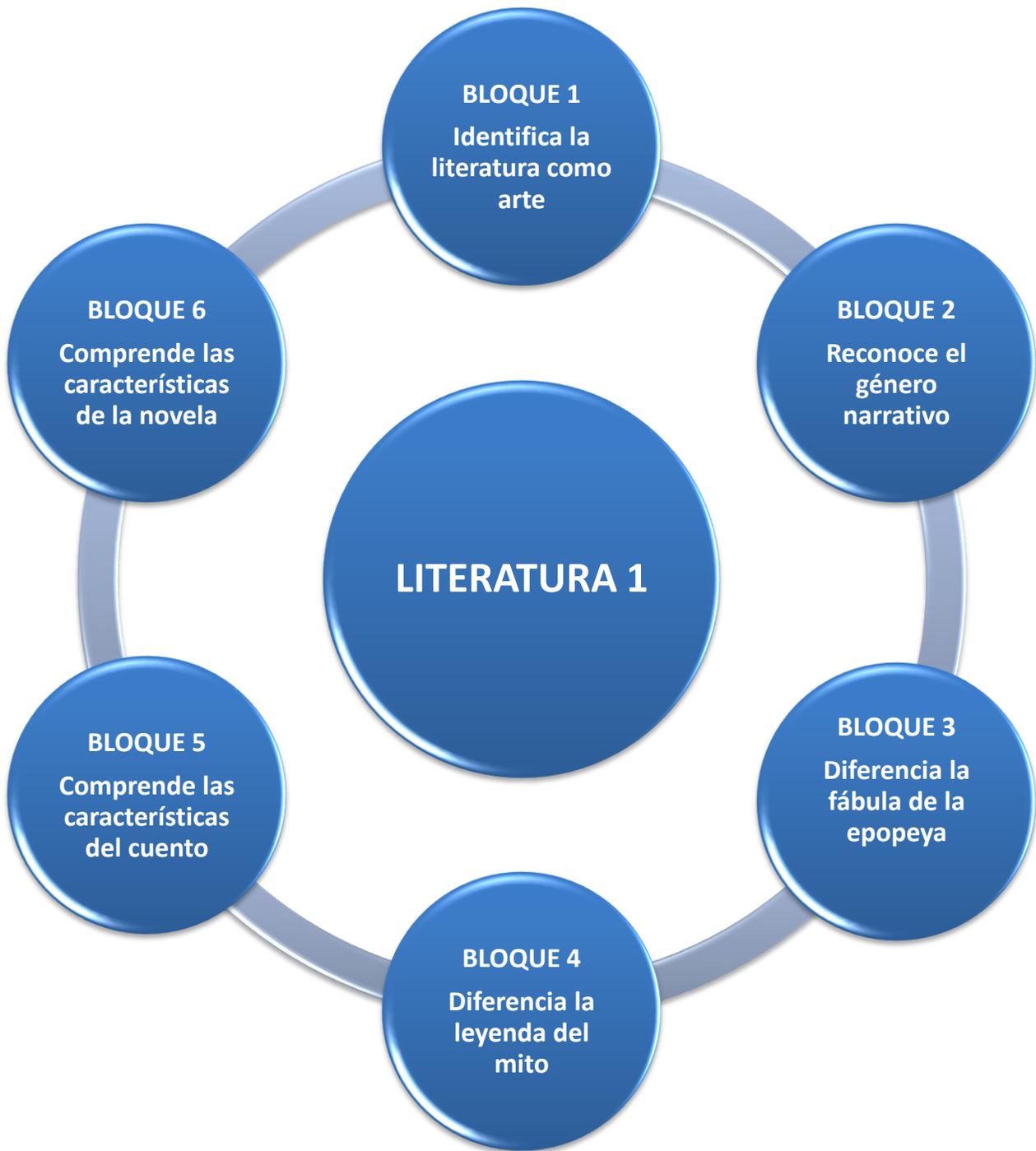
Para el desarrollo del trabajo deberás utilizar diversos recursos, desde material bibliográfico, videos, investigación de campo, etc.

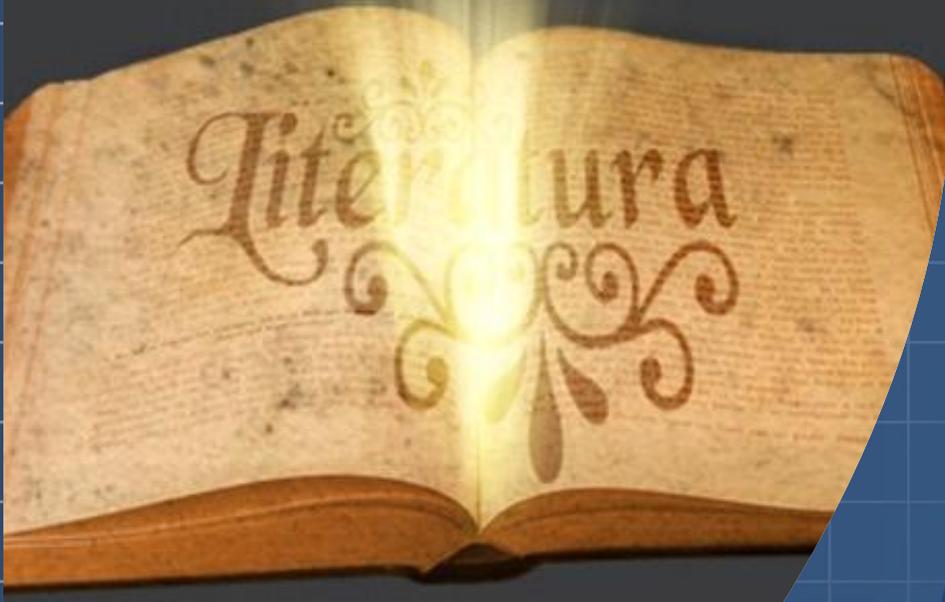
La retroalimentación de tus conocimientos es de suma importancia, de ahí que se te invita a participar de forma activa cuando el docente lo indique, de esta forma aclararás dudas o bien fortalecerás lo aprendido; además en este momento, el docente podrá tener una visión general del logro de los aprendizajes del grupo.

Recuerda que la evaluación en el enfoque en competencias es un proceso continuo, que permite recabar evidencias a través de tu trabajo, donde se tomarán en cuenta los tres saberes: el conceptual, procedimental y actitudinal con el propósito de que apoyado por tu maestro mejores el aprendizaje. Es necesario que realices la autoevaluación, este ejercicio permite que valores tu actuación y reconozcas tus posibilidades, limitaciones y cambios necesarios para mejorar tu aprendizaje.

Así también, es recomendable la coevaluación, proceso donde de manera conjunta valoran su actuación, con la finalidad de fomentar la participación, reflexión y crítica ante situaciones de sus aprendizajes, promoviendo las actitudes de responsabilidad e integración del grupo.

Nuestra sociedad necesita individuos a nivel medio superior con conocimientos, habilidades, actitudes y valores, que les permitan integrarse y desarrollarse de manera satisfactoria en el mundo laboral o en su preparación profesional. Para que contribuyas en ello, es indispensable que asumas una nueva visión y actitud en cuanto a tu rol, es decir, de ser receptor de contenidos, ahora construirás tu propio conocimiento a través de la problematización y contextualización de los mismos, situación que te permitirá: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos.





Identifica la Literatura como arte.

Competencias disciplinares básicas:

- Identifica, ordena e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.
- Evalúa un texto mediante la comparación de un contenido con el de otros, en función de sus conocimientos previos y nuevos.
- Produce textos con base en el uso narrativo de la lengua, considerando la intención comunicativa.
- Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducciones, desarrollo y conclusiones claras.
- Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la creación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

Unidad de competencia:

Ubica a la Literatura como una expresión artística a través de la lectura de diversos textos para proyectar sus emociones en los diferentes momentos de su vida.

Durante el presente bloque se busca desarrollar los siguientes atributos de las competencias genéricas:

- 1.2 Identifica sus emociones, las maneja de manera constructiva y reconoce la necesidad de solicitar apoyo ante una situación que lo rebase.
- 2.1 Valora el arte como manifestación de la belleza y expresión de ideas, sensaciones y emociones.
- 2.2 Experimenta el arte como un hecho histórico compartido que permite la comunicación entre individuos y culturas en el tiempo y el espacio, a la vez que desarrolla un sentido de identidad.
- 2.3 Participa en prácticas relacionadas con el arte.

Tiempo asignado: 5 horas

B
L
O
Q
U
E

1

Secuencia didáctica 1. Definición, intención y marcas de la literariedad de la literatura.

► Inicio

Definición de literatura

Intención comunicativa

Función poética

Marcas de literariedad

Lenguaje literario

Formas de presentación (prosa y verso)

Competencias lingüística

Actividad: 1

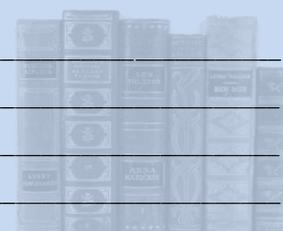
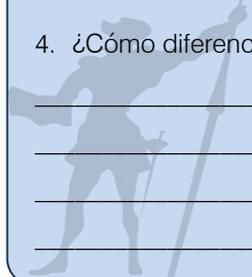
Con el propósito de diagnosticar tus conocimientos y prácticas de lectura, contesta el siguiente cuestionario

1. ¿Te gusta leer?

2. ¿Qué tipo de lectura realizas comúnmente?

3. ¿Has leído textos literarios? ¿Cuáles?

4. ¿Cómo diferencias el discurso literario de otros?





Actividad: 1 (continuación)

5. Sí conoces las características del lenguaje literario menciona tres.

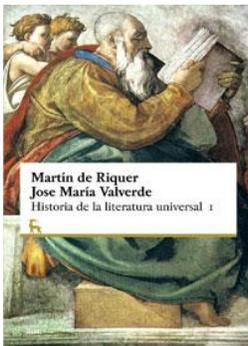


Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce sus conocimientos sobre el texto literario.	Comprende sus conocimientos y limitaciones sobre el texto literario.			Muestra una actitud reflexiva sobre sus conocimientos sobre el texto literario.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

► Desarrollo

Identifica la definición de Literatura.

La literatura es considerada la manera de expresarse de una cultura, una nación, lengua, época o género. Pero la literatura no sólo se halla restringida a lo que está escrito, sino también a lo que por medio de la tradición pasa de boca en boca hasta llegar a nuestros días, como sucedió a la literatura clásica oriental. Esta importante aclaración permite considerar como literatura todas las obras anteriores a la invención de la imprenta y, sobre todo, las que no se han transmitido por escrito sino oralmente, es decir, el folclore, los cuentos tradicionales, los chistes y hasta los proverbios que corren en boca del pueblo.



“Antes de sugerir un concepto de Literatura, conviene comentar lo siguiente: a diferencia del discurso científico, cuyo efecto de sentido es el conocimiento, y el político, que tiende a producir sujeción o confirmación, el discurso literario destaca la importancia de la subjetividad, en la producción y recepción de sentidos e identificación, con una visión o experiencia concreta del mundo”. (Literatura 1, Módulo de Aprendizaje, Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, Dolores Díaz Encinas, Emérita Díaz Sarabia, 2006, P.16).

1. Arte que emplea como medio de expresión una lengua.
2. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género. *La literatura griega. La literatura del siglo XVI.*
3. Conjunto de obras que versan sobre un arte o una ciencia. *Literatura médica. Literatura jurídica. (Diccionario de la Real Academia Española).*
4. *La literatura se refiere a los escritos imaginativos o de creación, de autores que han hecho de la escritura una forma excelente para expresar ideas de interés general o permanente. (Gómez, Guido. "Literatura").*
5. "Literatura es toda obra que posee intención creadora y belleza literaria".
6. La literatura es una forma de comunicación, una serie de mensajes, donde la dominante es la función poética.



Actividad: 2

Con base en la lectura y análisis de las definiciones de literatura, construye tu propia definición y compártela con tus compañeros.

Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Redacción de definición de literatura.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica las definiciones de literatura.	Experimenta las diferentes definiciones de literatura.			Reflexiona con actitud crítica sobre la definición de literatura.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Reconoce la intención comunicativa y la función poética.



La intención comunicativa es el propósito, la meta o finalidad que el autor quiere conseguir, por medio de su discurso. La intención modela el discurso del emisor, puesto que sus actos lingüísticos irán encaminados a lograr el propósito que persigue (aunque sea de forma inconsciente), a la vez que también influye en la interpretación del receptor.

Función poética o estética. Se pretende crear belleza usando el lenguaje. Es la función principal en poemas, novelas, obras de teatro y canciones. También es una de las principales funciones en los refranes. Esta función, al igual que la representativa, se centra en el mensaje, pero al contrario de ella, en su forma y no en su contenido. Cualquier poema es un ejemplo de la función estética del lenguaje.

Por ejemplo:

“Y que yo me la llevé al río,
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.”

(Federico García Lorca)

Identifica las marcas de literariedad.

La obra literaria tiene ciertas características que la identifican como tal y reciben el nombre de marcas de literariedad. A continuación algunas de las más importantes.



Concepto	Definición	Ejemplo
Lenguaje connotativo	Las palabras son utilizadas con significados distintos al real, se les dan significados diferentes.	"Lo conocí en el otoño de mi vida, y todo cambió"
Plurisignificado o polisemia	El texto literario tiene más de una interpretación, las que cada lector les da, producto de la combinación de palabras y lo que cada palabra le significa.	...Sí extraje la hiel o la miel de las cosas fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas... Hiel-amargura, negatividad. Miel-dulzura, alegría.
Figuras retóricas	También llamadas figuras literarias, y son las marcas de literariedad propias de los textos literarios. Se utilizan para embellecer sus expresiones, son resultado de la interrelación del significante y significado del signo lingüístico.	Metonimia, comparación, metáfora, anáfora, epíteto, prosopopeya, antítesis, hipérbaton, hipérbole, ironía y sinécdoque.
Metonimia	Consiste en nombrar una cosa con la designación de otra La causa por el efecto "no resistía el sol" Una obra por el nombre de su autor	"El precio más alto fue para un Dalí" Una marca por el artículo. "Traía unos nike"
Comparación	Establece relación entre dos elementos con características comunes, utilizando nexos como: como, más que, mejor que, igual a, semejante a, menos que, tan... como, parecido a, mayor que, menor que...	"Franco como la luz del día" "Milagro como la primavera" "Tu sonrisa semejante a mi dios"
Metáfora	Establece relación entre dos elementos con características comunes, uno real y otro figurado, en donde el elemento figurado sustituye al real, no utiliza nexos, se une de manera directa y su significado no se altera.	"Divinas heridas de diamante" "Cada gota de lluvia tiembla"
Anáfora o aliteración	Consiste en la repetición de expresiones, palabras o sonidos, que dan musicalidad.	"yo pronuncio tu nombre En esta noche oscura Y tu nombre me suena Más lejano que nunca Más lejano que todas las estrellas, Y más doliente que la mansa lluvia"
Epíteto o adjetivación	Consiste en asignarle a un sustantivo un adjetivo que señala una cualidad que le pertenece y es evidente.	"La noche oscura" "La blanca nieve" "La profundidad del abismo"
Prosopopeya	Consiste en asignar a las cosas, animales o seres inanimados, características propias del ser humano.	"La luna me confió tus secretos" "Mientras tejía con hilos de plata" "Las golondrinas repetían tu nombre" "Mi almohada guardó celosamente mi secreto"

Antítesis	Consiste en la oposición de términos, sobre todo abstractos, que, sin embargo, poseen elementos comunes.	“Ayer naciste y morirás mañana”
Hipérbaton	Consiste en alterar el orden sintáctico de los enunciados en el sujeto y predicado.	“En el corazón tenía la espina de una canción”
Hipérbole	Consiste en la exageración de cualidades o acciones; deforma la realidad aumentándola o disminuyéndola.	“Te amo tanto que muero de dolor” “Huye hasta de su sombra”
Ironía	Implica cierta burla, da a entender algo distinto de lo que se dice, en ocasiones expresa lo contrario.	“Peinaba con esmero su brillante cabeza calva”
Sinécdoque	Se basa en la relación entre el todo y sus partes. Puede ir de lo general a lo particular o viceversa.	“Un ojo, un labio, un latido, un corazón”



Actividad: 3

Lee las siguientes expresiones y sobre la línea escribe qué figura retórica se está empleando.

“El mundo exige justicia”. _____

“Erase un hombre a una nariz pegado”. _____

“Te busqué por todo el mundo”. _____

“La nieve era tan gruesa como una manta”. _____

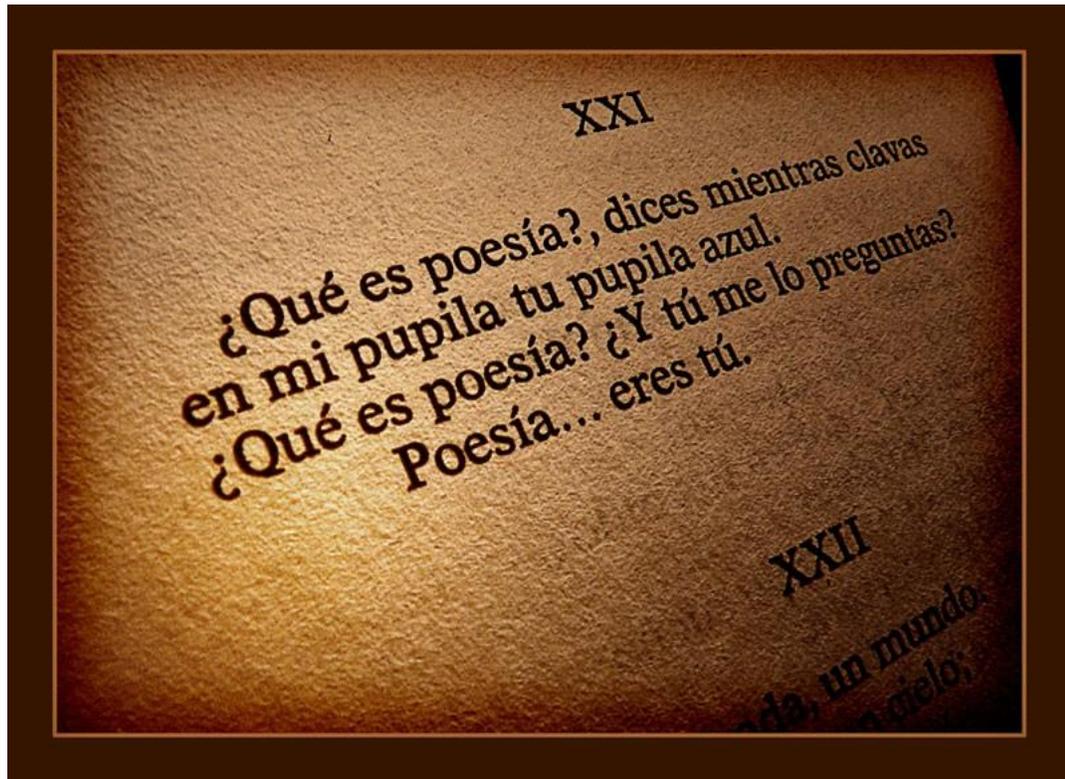
“Serpiente de plata”. _____

“Las golondrinas repetían tu nombre”. _____

Evaluación				
Actividad: 3	Producto: Ejercicio.			Puntaje:
Saberes				
Conceptual	Procedimental			Actitudinal
Conoce elementos del discurso literario.	Identifica elementos del discurso literario.			Emplea de manera asertiva los elementos del discurso literario.
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente



Lenguaje literario.



El lenguaje literario se caracteriza porque su fin primordial es el de crear y producir una impresión de belleza. Cuando se usa el lenguaje literario hay que prestar mayor atención al código y a la forma en que se expresa el mensaje, que revelará de manera evidente la emotividad y subjetividad del emisor; así se produce un acto de comunicación literario. Las emociones, la fantasía, el deseo o las inquietudes se revelan en la creación literaria mediante una serie de recursos relacionados con la construcción gramatical, el sonido o el significado de las palabras.

El lenguaje literario refleja la mirada artística y única con que el escritor recrea la realidad, como se puede comprobar comparando los siguientes textos:

Actividad: 4

Lee los siguientes textos e indica en el subrayado cuál es literario, cuál no y por qué.



Texto 1

Cebolla: Nombre común de diversas plantas herbáceas del orden de las liliifloras, familia de las liliáceas, género *Allium*. Son plantas de huerta, bianuales, que poseen un bulbo comestible de color blanco, rojo o amarillo, llamado asimismo *cebolla*. Tienen el tallo hueco, hojas largas y flores blancas. Su bulbo se caracteriza por un olor y sabor fuerte y picante motivado por la presencia de un aceite volátil muy rico en azufre. La cebolla común (*Allium cepa*) procede de la región mediterránea y de Asia meridional y se utiliza en la preparación de alimentos.



Actividad: 4 (continuación)

Lee los siguientes textos e indica en el subrayado cuál es literario, cuál no y por qué.

Texto 2

Nanas de la cebolla

La cebolla es escarcha
 cerrada y pobre:
 escarcha de tus días
 y de mis noches.
 Hambre y cebolla:
 hielo negro y escarcha
 grande y redonda.

En la cuna del hambre
 mi niño estaba.
 Con sangre de cebolla
 se amamantaba.
 Pero tu sangre,
 escarchada de azúcar,
 cebolla y hambre.

Miguel Hernández

Texto 1

Texto 2

Evaluación					
Actividad: 4	Producto: Ejercicio de identificación.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce el discurso literario.	Experimenta el lenguaje literario.			Muestra una actitud reflexiva ante el discurso literario del no literario.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Formas de presentación.

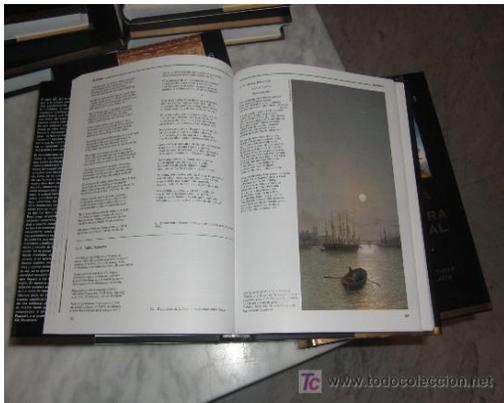
La prosa

Es la forma más natural de la expresión lingüística. Los textos recreativos atienden de manera especial la construcción sintáctica de frases, oraciones simples, oraciones complejas, párrafos; aunque no deja de recurrir a la función poética mediante el uso de algunas figuras retóricas.

Para lograr efectos estéticos recurre a diferentes prototipos textuales: diálogo, monólogo, narración, descripción. Estos prototipos se combinan entre sí para dar diversos efectos: de tiempo, de lugar, de distancia, de intensidad.

Ejemplo:

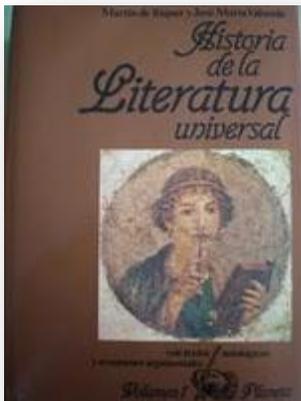
Platero y yo (fragmento)



"En el arroyo grande que la lluvia había dilatado hasta la viña, nos encontramos, atascada, una vieja carretilla, perdida toda bajo su carga de hierba y de naranjas. Una niña, rota y sucia, lloraba sobre una rueda, queriendo ayudar con el empuje de su pechillo en flor al borricuelo, más pequeño, ¡ay!, y más flaco que Platero. Y el borriquillo se despachaba contra el viento, intentando, inútilmente, arrancar del fango la carreta, al grito sollozante de la chiquilla. Era vano su esfuerzo, como el de los niños valientes, como el vuelo de esas brisas cansadas del verano que se caen, en un desmayo, entre las flores. Acaricié a Platero y, como pude, lo enganché a la carretilla, delante del borrico miserable. Lo obligué, entonces, con un cariñoso imperio, y Platero, de un tirón, sacó carretilla y rucio del atolladero y les subió la cuesta. ¡Qué sonreír el de la chiquilla! Fue como si el sol de la tarde, que se quebraba, al ponerse entre las nubes de agua, en amarillos cristales, le encendiese una aurora tras sus tiznadas lágrimas. Con su llorosa alegría, me ofreció dos escogidas naranjas, finas, pesadas, redondas. Las tomé, agradecido, y le di una al borriquillo débil, como dulce consuelo; otra a Platero, como premio áureo."

Juan Ramón Jiménez

Verso



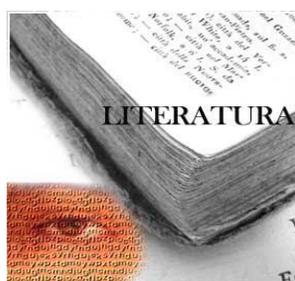
El verso es la forma en que tradicionalmente se han expresado los textos populares como refranes y canciones. También en la poesía, que constituye uno de los grandes géneros literarios, ha predominado esta forma. En el género narrativo también hay textos escritos en verso; éstos son la fábula y la epopeya. Escribir en verso significa atender a la disposición de las palabras, línea tras línea, cuidando que su sonoridad y expresión se ajusten a un ritmo musical. Los versos tradicionales se sujetan a la métrica (número de sílabas que los conforman) y a la rima (semejanza que existe entre los finales de unos versos con otros a partir de su última sílaba tónica). En cambio, los versos contemporáneos rompen con las estructuras tradicionales, denominándose verso libre al que mantiene su musicalidad sin sujetarse a la métrica; y verso blanco al que prescinde de la rima. (Literatura 1, María de Lourdes Prado Gracida, ST Editorial, México D.F. 2005, p. 22).

Ejemplo

Que por mayo era por mayo
 cuando hace la calor,
 cuando los trigos encañan
 y están los campos en flor,
 cuando canta la calandria
 y responde el ruiseñor,
 cuando los enamorados
 van a servir al amor

Reconoce las competencias lingüísticas.

Un hablante competente es aquel que logra tanto producir como interpretar enunciados adecuados a la situación en la que participa, que puede valerse de la lengua como herramienta para lograr diferentes propósitos y sabe adaptar su lenguaje a la situación.



Además, puede *diferenciar*, *comprender* y *producir* diversos tipos de enunciados o géneros discursivos tanto escritos como orales de amplia circulación social, como relatos, recetas, noticias, instructivos, informes, etcétera.

La comunicación ocupa alrededor del 80% del tiempo total de los seres humanos. Este tiempo se reparte en mayor medida en las habilidades orales (escuchar y hablar) y en menor medida en las habilidades escritas (leer y escribir).

Habilidades:

- Las que se refieren a los conocimientos acerca de la propia lengua y permiten construir o comprender enunciados gramaticalmente aceptables a partir de estructuras sintácticas y reglas gramaticales conocidas.
- Las *paralingüísticas*, referidas a los gestos que acompañan los enunciados orales;
- Las competencias *culturales*, vinculadas con los conocimientos de cada persona sobre el mundo y las competencias *ideológicas*, que se refieren al sistema de valores.
- Las *discursivas*, referentes al conocimiento que las personas tienen respecto de las características de los textos o de las variedades discursivas que circulan socialmente.

Presentación del discurso

El autor del texto, por medio del narrador, utiliza diversos modos de presentación del discurso con el fin de lograr efectos estéticos. Estos son los diferentes prototipos textuales: diálogo, monólogo, narración, descripción (que también se emplean en el verso, pero no de manera común). Estos prototipos se combinan entre sí para dar diversos efectos: de tiempo, de lugar, de distancia, de intensidad, de ambiente y otros. (Literatura 1, María de Lourdes Prado Gracida, ST Editorial, 2005, p.25).



■ Cierre

Actividad: 5

Con los elementos que identifican a la literatura como arte, elabora un cuadro sinóptico.



Evaluación					
Actividad: 5	Producto: Cuadro sinóptico.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los elementos y características del lenguaje literario.	Integra los elementos y características del lenguaje literario.			Emplea de manera asertiva los elementos y características del lenguaje literario.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Evaluación				
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.		Puntaje:	
Saberes				
Conceptual	Procedimental		Actitudinal	
Identifica textos antiguos y movimientos literarios.	Comprende que la literatura se divide en épocas o movimientos literarios.		Muestra una actitud reflexiva sobre los movimientos literarios.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente

► Desarrollo

Literatura antigua.



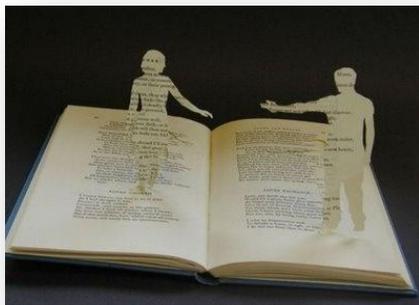
En definitiva, podemos decir que entre el 3000 y el 2000 a. C. se inicia la literatura tal y como la entendemos hoy en día. A partir de esa fecha irán apareciendo obras literarias en Mesopotamia, Egipto, Asia Menor, India, Palestina, China, etcétera...

Y es desde ese momento que inicia nuestro recorrido por la literatura universal.

Por “literatura antigua” generalmente entendemos el conjunto de obras literarias escritas entre la invención de la literatura y el siglo V o el comienzo de la Edad Media. En otras palabras, la Literatura Antigua correspondería cronológicamente a la Edad Antigua, igual que la Literatura Medieval comprendería la misma época histórica.

Sin embargo, hemos de subrayar la importancia de distinguir los conceptos de literatura y escritura. La invención de la escritura, la capacidad de dejar constancia de enunciados lógicos o numéricos por escrito, sea cual sea el soporte, no marca el comienzo de la literatura. En realidad, ambas están bastante separadas de acuerdo a la opinión de la mayoría de expertos en este tema. Ni los primeros escritos sumerios ni muchos jeroglíficos egipcios se considera que tengan valor literario.

Es alrededor del año 2000 a.C. cuando nos encontramos con la que al día de hoy se considera la primera obra literaria de la historia. Es el *Poema de Gilgamesh*, que narra la epopeya de un héroe sumerio. Los grandes imperios mesopotámicos, así como Egipto, fueron testigos del nacimiento de la literatura, aunque casi siempre circunscrita a la tradición oral y conservada por escrito en contadas ocasiones. Diversas partes de la Biblia, como el *Pentateuco*, provienen también del segundo milenio a.C.



También en la India y China se escribieron las primeras obras épicas en la Edad de Hierro, aunque la datación exacta de esta literatura primitiva sigue dando lugar a fuertes controversias. La literatura sánscrita produjo dos grandes obras épicas en la India, el *Ramayama* y el *Majábhara*. Y en China, donde primero floreció de verdad la producción literaria, encontramos el *Arte de la guerra* de Sun Tzu (aún leído hoy en día) así como las enseñanzas de Confucio y de Lao Tze en el *Tao te Ching*.

La *Iliada* y la *Odisea*, ambas obras atribuidas al poeta griego Homero, marcaron el inicio de la Antigüedad Clásica y un prodigioso nuevo rumbo en la Historia de la Literatura.

Probablemente, la sociedad griega del primer milenio a.C. fuera la que más énfasis y atención pusiera en la literatura de toda la Edad Antigua. Safo, Esquilo, Sófocles o Eurípides llevaron la lírica y la tragedia a traspasar nuevas fronteras. Y no podemos olvidarnos de la tradición filosófica que alcanzó su cima con Platón y Aristóteles.

Los romanos, a pesar de que se conformaron con imitar a los grandes maestros griegos, añadieron a la lista anterior autores de la talla de Virgilio, Ovidio, Juvenal, Horacio y Plauto



Actividad: 2

Lee el siguiente texto y resuelve el siguiente cuestionario.

EL MAR (Fragmento del Mahabharata)



Las hermanas Vinata y Kadrú, cuando la noche hubo comenzado a disiparse, hacia la mañana, al salir el sol, apresuradas e impacientes corrieron por la rivera... Allí vieron el mar, inmenso receptáculo de las olas; el mar de aguas profundas; el mar con su gran ruido, poblado de peces y de ballenas, de tiburones, de animales innumerables, espantosos, horribles y de variadas formas, de tortugas y cocodrilos: el mar terrible, cuyo clamor asusta, infranqueable por sus remolinos profundos, que llevan el miedo al corazón de las criaturas; el mar, removiéndose en sus orillas por la acción vigorosa del viento, encrespándose por el furor de su agitación, acercándose, retirándose y removiendo sus innumerables ondas; el mar, lleno de olas que se hinchan cuando la luna crece, la mina más rica de pedrerías; el mar que produjo la concha de Krishna. Turbado en otro tiempo hasta su fondo por el poderoso Govinda, cuando bajo la forma de un jabalí estuvo buscando la tierra bajo sus ondas agitadas; ese amor cuyo fondo no pudo encontrar durante cien años el Brahmarsi Atri, y que se apoya para siempre en la bóveda del cielo; ese mar, sombrío lecho de Vishnú en la remota época de la renovación del mundo saboreaba el éxtasis de su absorción en el seno de lo absoluto; el mar que allana las montañas conmovidas por la caída del rayo; el mar, asilo de los Asuras vencidos por los dioses, ese mar que ofrece a Agni la ofrenda de su olaje, se mostró a las dos hermanas como inconmensurable y como rey de las riberas. Y ellas contemplaron el vasto océano que parecía danzar en todas sus ondas y hacia el cual, rebosando de aguas profundas, se dirigía sin cesar una multitud de caudalosos ríos...

1. ¿Cuál es el tema del texto?



Actividad: 2 (continuación)

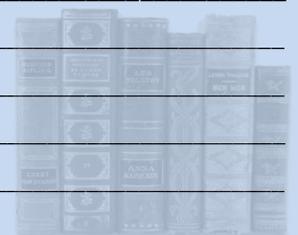


2. Identifica tres expresiones que consideres no correspondan a la forma de expresión actual.

3. ¿Qué metáforas utiliza para referirse a las olas del mar?

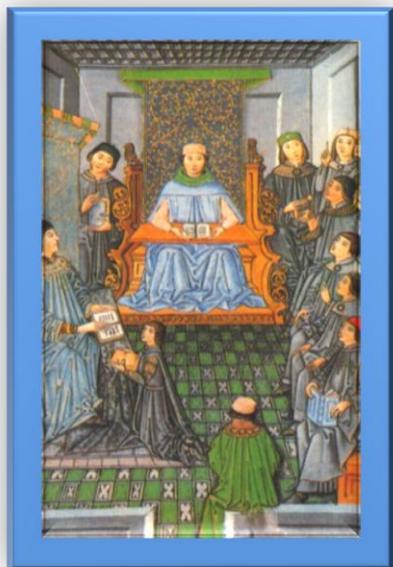
4. ¿Cuál es la idea o imagen que proyecta el texto sobre el mar?

5. ¿Cuál es tu opinión sobre lo que sucede en el texto?



Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce la época antigua de la literatura.	Experimenta el lenguaje literario de la época antigua.			Aprecia el texto literario.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Características de la Literatura medieval.



La llamada Edad Media comprende desde la caída del Imperio Romano y el surgimiento del Renacimiento (siglo V d.C.) Su principal rasgo es la presencia creciente de la espiritualidad cristiana en todos los órdenes de la vida social. Este rasgo supuso la condena de los modelos paganos de la vida, y de indirecta, el desconocimiento o rechazo de las manifestaciones literarias de las culturas griega y romana, actitud que las Cruzadas y el comercio subsiguiente se encargarían de enterrar. El modelo económico de la época era el feudalismo, y el modelo político era la monarquía.

Como consolidación de las lenguas romances, empezó a desarrollarse en Europa una importante literatura compuesta en los primitivos dialectos que dieron origen al castellano, al francés y al italiano. Las principales manifestaciones literarias de la época fueron: Los cantares de gesta (poemas épicos anónimos), poesía provenzal (poesía amorosa de gusto refinado), las novelas de caballería (escritas en prosa) y el cuento. Los cantares de gesta y las novelas de caballería narraban las aventuras de un personaje, generalmente de carácter histórico.

Las obras literarias más sobresalientes de la Edad Media fueron:

- Cuento Giovanni Boccaccio: *El Decamerón*.
- Poesía: Francisco Petrarca: *Sonetos y canciones*.
- Cantares de gesta: *La canción de Rolando* (Anónimo), *El cantar del Mío Cid*.
- Poesía épica: *El Cantar de los nibelungos* (Anónimo).
- Aunque la obra de Dante Aligheri *La Divina Comedia*, pertenece a la época medieval, se considera su obra, como perteneciente a la época renacentista.
- El Cantar del Mío Cid

El Cantar de Mío Cid es un cantar de gesta anónimo que relata hazañas heroicas inspiradas libremente en los últimos años de la vida del caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar, héroe de la Guerra de Reconquista Española. Se trata de la primera obra narrativa extensa de la literatura española en una lengua romance (castellano), y destaca por el alto valor literario de su estilo.

**Un libro abierto es un cerebro que habla;
cerrado un amigo que espera; olvidado, un
alma que perdona; destruido, un corazón que
llora.**

Proverbio hindú

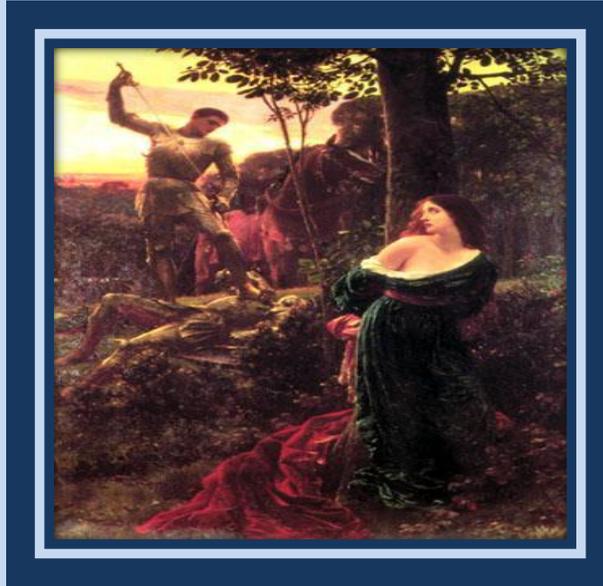


Actividad: 3

Lee el siguiente texto y responde los cuestionamientos.



EL MÍO CID (fragmento)



Estaba el cid con los suyos en Valencia la mayor.
Y con él ambos sus yernos, los infantes de Carrión.
Acostado en un escaño dormía el Campeador,
ahora veréis qué sorpresa mala les aconteció.
De su jaula se ha escapado y andaba suelto el león,
Al saberlo por la corte un gran peso cundió.
Embrazan sus manos las gentes del Campeador
y rodean el escaño protegiendo a su señor.
Pero Fernando González, el infante de Carrión,
No encuentra donde meterse, todo cerrado lo halló,
metióse bajo el escaño, tan grande era su terror.
El otro Diego González, por la puerta se escapó
gritando con grandes voces: "No volveré a ver
Carrión".
Detrás de una gruesa viga metióse con gran pavor
y de allí túnica y manto todos sucios los sacó.
Estando en esto despierta el que en buena hora
nació.
Y ve cercado el escaño suyo por tanto varón.
¡Qué es esto, mesnadas! ¡Qué hacéis aquí

alrededor!".

"Un gran susto nos ha dado, señor honrado,
él león".
Se incorpora Mío Cid y presto se levantó,
y sin quitarse ni el manto se dirige hacia el león;
La fiera cuando le ve mucho se aterrorizó,
baja ante el Cid la cabeza, por tierra la cara hincó.
El Campeador entonces por el cuello lo cogió,
como quien lleva un caballo en la jaula lo metió,
maravilláronse todos de aquel caso del león
y el grupo de caballeros a la corte se volvió.
Mío Cid por sus yernos pregunta y no los halló,
aunque los esta llamando no responde ni una voz.
Cuando al fin los encontraron, el rostro traen sin
color.
Tanta broma y tanta risa nunca en la corte se vio,
tuvo que imponer silencio el Mío Cid Campeador.
Avergonzados estaban los infantes de Carrión,
gran pesadumbre tenían de aquello que les pasó.


Actividad: 3 (continuación)

1. ¿De qué forma se presenta el texto?

2. Selecciona tres versos y cambia su estructura sintáctica, de acuerdo a la expresión actual.

a) _____

b) _____

c) _____

3. ¿Cuál es el tema del texto?

4. ¿Cuál es tu opinión sobre lo que sucede en el texto?

5. Describe lo que sucede en el texto

Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce características de la edad media.	Analiza texto que expresa el pensamiento de la edad media.			Aprecia el texto literario.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Literatura del renacimiento.

Mientras en la Edad Media se consideraba que Dios era el centro del universo y se concebía la existencia terrena como el camino para conquistar la vida eterna, en el Renacimiento se sitúa al hombre en el centro del mundo, al que se considera, con una actitud vitalista, un lugar de goce, digno de ser vivido.

Surge también un nuevo modelo de persona: el ideal del «cortesano», tan experto en las armas como en las letras, descrito por el humanista italiano Baltasar de Castiglione (1478-1529) en su obra "El Cortesano".



La confianza en el poder de la razón hace de esta época de grandes descubrimientos geográficos el punto de partida de la ciencia moderna. La nueva valoración del hombre implica también una reforma de la espiritualidad.

Durante el Renacimiento triunfa el **humanismo**, movimiento cultural iniciado ya en el siglo XV que considera al ser humano como la medida de todas las cosas y que recupera el antiguo pensamiento de Grecia y Roma.

El humanista más influyente del siglo XVI fue el holandés **Erasmus de Rotterdam** (1469-1536), que contribuyó a la difusión de los clásicos y propugnó una espiritualidad cristiana interiorizada.

Géneros y corrientes.

En la literatura renacentista española se pueden identificar dos tendencias contrapuestas: por un lado, la idealización de la realidad, que se observa en la lírica italianizante o en la novela de caballerías; por otro, el realismo crítico, que se plasma, por ejemplo, en la prosa de pensamiento y en la novela picaresca.

La prosa de pensamiento, vinculada a la difusión del humanismo, siente predilección por el diálogo. También tienen un papel destacado la prosa histórica, sobre la conquista de América, y los estudios sobre la lengua y la literatura.

En cuanto a la prosa de ficción, la novela experimentó un notable florecimiento: se desarrollan la novela pastoril, la novela corta y la novela bizantina o de aventuras. Pero, sobre todo, destacan dos hitos que determinan el nacimiento de la novela moderna: la publicación a mediados del siglo XVI del *Lazarillo de Tormes*, obra con la que surge la novela picaresca, y la aparición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, ya en los primeros años del siglo XVII.

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades (más conocida como *Lazarillo de Tormes*) es una novela española anónima, escrita en primera persona y en estilo epistolar (como una sola y larga carta), cuya edición conocida más antigua data de 1554. En ella se cuenta de forma autobiográfica la vida de un niño, Lázaro de Tormes, en el siglo XVI, desde su nacimiento y mísera infancia hasta su matrimonio, ya en la edad adulta. Es considerada precursora de la novela picaresca por elementos como el realismo, la narración en primera persona, la estructura itinerante entre varios amos y la ideología moralizante y pesimista.

El espíritu creativo, es como un océano, se nutre de todos los ríos de la vida.

Tristao da Cunha


Actividad: 4

Lee el siguiente texto y responde a los cuestionamientos.

EL LAZARILLO DE TORMES

Anónimo
(fragmento)

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adiestrarle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano.



Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por mozo, sino por hijo. Y así le comencé a servir y adiestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí; y cuando nos hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

-Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti.

Y así me fui para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y, llegando al puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y, allí puesto, me dijo:

-Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

-Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo. Y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí:

-Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer».

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigoza. Y como me viese de buen genio, holgábase mucho y decía:

-Yo oro ni plata te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré.

Y fue así, que después de Dios éste me dio la vida, y siendo ciego, me alumbró y adiestró en la carrera de vivir.

Huelgo de contar a vuestra merced estas nuñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos, cuánto vicio.

Pues, tomando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, vuestra merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguna formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro.



Actividad: 4 (continuación)

Un tono bajo, reposado y muy sonable, hacia resonar la iglesia donde rezaba. Un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos, ni visajes con la boca ni ojos, como otros suelen hacer.

Allende de esto, tenía otras mil formas y maneras para sacar dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran mal casadas, que sus maridos las quisieran bien. Echaba pronósticos a las preñadas, si traía hijo o hija.

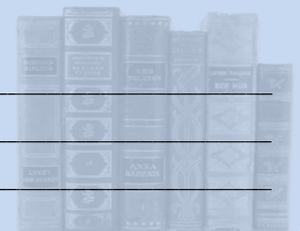
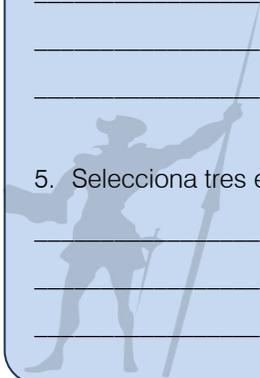
1. ¿Cuál es el tema del texto?

2. ¿Cómo es el narrador de este fragmento?

3. De acuerdo a la época en que se ubica el texto, ¿qué elementos identificas?

4. ¿Cuál es la lección que aprende Lázaro con su nuevo amo?

5. Selecciona tres expresiones o palabras de las que desconozcas su significado.



Evaluación					
Actividad: 4	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce características del movimiento de ilustración.	Analiza texto que expresa el pensamiento de la ilustración.			Aprecia el texto literario.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

En el siguiente esquema están representadas las corrientes literarias posteriores al Renacimiento hasta principios del siglo XX.

Corriente literaria	Características	Representantes	Obras
Barroco (1600.1680)	<ul style="list-style-type: none"> -Dramatismo de sus temas. -Se identifica con la complejidad y la complicación. En la literatura se establecieron dos corrientes: el conceptismo y el culteranismo. -El teatro se distinguió por la profundidad de sus temas. -Manejo de un lenguaje de difícil comprensión. 	<ul style="list-style-type: none"> Lope de Vega Tirso de Molina Calderón de la Barca Luis de Góngora y Argote Francisco de Quevedo 	<ul style="list-style-type: none"> El perro del hortelano, Fuenteovejuna El burlador de Sevilla La vida es sueño La fábula de Polifemo y Galatea La vida del buscón don Pablos
Neoclasicismo (últimos veinticinco años del siglo XV11 y la primera mitad del siglo XV111)	<ul style="list-style-type: none"> -Tendencia hacia el racionalismo. -Enfoque didáctico. -En la literatura fue un movimiento esencialmente francés (los demás países lo asimilaron de manera tardía). -Surgen las reglas en el arte y las académicas. 	<ul style="list-style-type: none"> Jean Baptiste Poquelin (Molière) Jean de la Fontaine Jean Jacques Rousseau Francois-Marie Arouet (Voltaire) 	<ul style="list-style-type: none"> El avaro y El Tartufo Fábulas El contrato social y Confesiones Diccionario filosófico
Romanticismo (Primera mitad del siglo X1X)	<ul style="list-style-type: none"> -Ruptura con la disciplina y el equilibrio. -Tendencia hacia el individualismo. La pasión se impone sobre la razón. -Admiración por el mundo caballeresco del Medioevo. Lo espiritual prevalece sobre lo material. 	<ul style="list-style-type: none"> Wolfgang Von Goethe Alejandro Dumas Victor-Marie Hugo George Noel Gordon Gustavo Adolfo Béquér Edgar Allan Poe 	<ul style="list-style-type: none"> Werther y Fausto La dama de las camelias Los Miserables Caín Rimas El escarabajo de oro
Realismo (Segunda mitad del siglo X1X)	<ul style="list-style-type: none"> -Intento por reproducir fielmente la realidad. -De estilo individualista. -Motivada por los sentidos y la razón. -Se separa de lo sentimental y lo espiritual Lo cotidiano se convierte en el tema central -En la literatura: lenguaje coloquial y actitud crítica. -Exposición de los problemas políticos, humanos y sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> Gustave Flaubert Fedor Dostoievsky León Tolstoi 	<ul style="list-style-type: none"> Madame Bovary Crimen y castigo La guerra y la paz



Naturalismo (Finales del siglo XIX)	-Deseo de plasmar la realidad tal cual es, aunque implique crudeza.	Emile Zola	Naná
	-Manejo de teorías y lenguaje científico como parte de la obra.	Henry Céard	Un bello día
	Alta preocupación por lo social y lo moral.	Bernard Sjaw	Hombre y superhombre
	-Preferencia por la novela y el teatro.	Emilia Pardo Bazán	La cuestión palpitante

Literatura del siglo XX.

“La novela contemporánea, llamada también “novela moderna”, supera la visión naturalista y nos presenta un mundo mediato, abstraído de la realidad, enfrentando al hombre con su medio, con su sociedad, con su ambiente. Una realidad compleja narrada mediante una estructura temática que presenta diversos planos de realidad (presente, pasado, etcétera) Así de golpe, el lector se ve enfrentado al texto sin una descripción de la situación o un escenario que lo sitúe.

La literatura ha sido, también, una forma de conocimiento y no de entrenamiento o diversión, sino que influye sobre la ideología de los lectores. Así, tenemos la obra de Jean Paul Sartre, Albert Camus, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, etcétera.

A la narrativa contemporánea se le ha llamado intelectual porque es vehículo de todo tipo de ideas que responden al deseo de conocimientos del ser humano. Un ejemplo de ello es la obra novelística de Herman Hesse, Quien se interesa por aquella temática en donde sus personajes buscan el cómo debe venir el ser humano a darle un significado a la vida.

El ser humano se identifica, se busca a sí mismo en aquellos libros que encuentra en relaciones o puertas que se abran a nuevos mundos y ésta es una de las funciones de la literatura contemporánea. Un ejemplo de ello lo es “La metamorfosis” de Franz Kafka. (Literatura Universal, Módulo de aprendizaje, Lucía Ordóñez Bravo, María Esperanza Brau Sanyacruz, Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, 2003, p.158)

La metamorfosis es un relato de Franz Kafka, publicado en 1915 y que narra la historia de Gregorio Samsa, un comerciante de telas que vive con su familia a la que él mantiene con su sueldo, quien un día amanece convertido en una criatura no identificada claramente en ningún momento, pero que tiende a ser reconocida como una especie de cucaracha gigante.

**No existe más que
dos reglas para
escribir: tener algo
que decir y decirlo.**

Oscar Wilde



Actividad: 5

Lee el siguiente texto, coméntalo con tus compañeros y responde a los cuestionamientos.

LA METAMORFOSIS FRANZ KAFKA (fragmento)

Una mañana, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto. Estaba echado de espaldas sobre un duro caparazón y, al alzar la cabeza, vio su vientre convexo y oscuro, surcado por curvadas callosidades, sobre el que casi no se aguantaba la colcha, que estaba a punto de escurrirse hasta el suelo. Numerosas patas, penosamente delgadas en comparación con el grosor normal de sus piernas, se agitaban sin concierto.

-¿Qué me ha ocurrido?

No estaba soñando. Su habitación, una habitación normal, aunque muy pequeña, tenía el aspecto habitual. Sobre la mesa había desparramado un muestrario de paños –Samsa era viajante de comercio-, y de la pared colgaba una estampa recientemente recortada de una revista ilustrada y puesta en un marco dorado. La estampa mostraba a una mujer tocada con un gorro de pieles, envuelta en una estola también de pieles, y que, muy erguida, esgrimía un amplio manguito, asimismo de piel, que ocultaba todo su antebrazo.



Gregorio miró hacia la ventana; estaba nublado, y sobre el cinc del alféizar repiqueteaban las gotas de lluvia, lo que le hizo sentir una gran melancolía.

Bueno-pensó-; ¿y si siguiese durmiendo un rato y me olvidase de todas estas locuras? Pero no era posible, pues Gregorio tenía la costumbre de dormir sobre el lado derecho, y su actual estado no le permitía adoptar tal postura. Por más que se esforzara, volvía a quedar de espaldas. Intentó en vano esta operación numerosas veces; cerró los ojos para no tener que ver aquella confusa agitación de patas, que no cesó hasta que notó en el costado un dolor leve y punzante, un dolor jamás sentido hasta entonces.

-¡Qué cansada es la profesión que he elegido! –se dijo-. Siempre de viaje. Las preocupaciones son mucho mayores cuando se trabaja fuera, por no hablar de las molestias propias de los viajes: estar pendiente de los enlaces de los trenes; la comida mala, irregular; relaciones que cambian constantemente, que nunca llegan a ser verdaderamente cordiales, y en las que no tienen cabida los sentimientos. ¡Al diablo con todo!

Sintió en el vientre una ligera picazón. Lentamente, se estiró sobre la espalda en dirección a la cabecera de la cama, para poder alzar mejor la cabeza. Vio que el sitio de la picada estaba cubierto de extraños puntitos blancos. Intento rascarse con una pata; pero tuvo que retirarla inmediatamente, pues el roce le producía escalofríos.



Actividad: 5 (continuación)



-Estoy atontado de tanto madrugar –se dijo-. No duermo lo suficiente. Hay viajantes que viven mucho mejor. Cuando a media mañana regreso a la fonda para anotar los pedidos, me los encuentro desayunando cómodamente sentados. Si yo, con el jefe que tengo, hiciese lo mismo, me despedirían en el acto. Lo cual, probablemente, sería lo mejor que me podría pasar. Si no fuese por mis padres, ya hace tiempo que me hubiese marchado. Hubiera ido a ver al director y le habría dicho todo lo que pienso. Se ha perdido la esperanza. En cuanto haya reunido la cantidad necesaria para pagarle la deuda de mis padres – unos cinco o seis años todavía-, me va oír. Bueno; pero, por ahora, lo que tengo que hacer es levantarme, que el tren sale a las cinco.

Volvió los ojos hacia el despertador, que tictaqueaba encima del baúl.

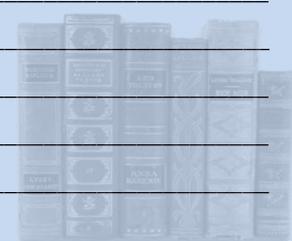
- ¡Dios mío! –exclamó para sí.

Eran más de las seis y media, y las manecillas seguían avanzando tranquilamente. En realidad, ya eran las siete menos cuatro. ¿Es que no había sonado el despertador? Desde la cama se veía que estaba puesto a las cuatro; por tanto, tenía que haber sonado. Pero ¿era posible seguir durmiendo a pesar de aquel sonido que hacía estremecer hasta los muebles? Su sueño no había sido tranquilo. Pero, por eso mismo, debía de haber dormido al final más profundamente. ¿Qué podía hacer ahora? El tren siguiente salía a las siete; para cogerlo tendría que darse muchísima prisa. El muestrario no estaba aún empaquetado, y él mismo no se sentía nada dispuesto.

Además, aunque alcanzase el tren, nada evitaría la reprimenda del amo, pues el mozo del almacén, que habría acudido al tren de las cinco, debía de haber dado ya cuenta de su falta. El mozo era un esbirro del dueño, sin dignidad ni consideración. Y si dijese que estaba enfermo; ¿qué pasaría? Pero esto, además de ser muy penoso, despertaría sospechas, pues Gregorio, en los cinco años que llevaba empleado, no había estado enfermo. Vendría el gerente con el médico del municipio.

1. ¿Cuál es el tema del texto?

2. De acuerdo a las características de la época en que fue escrito el texto, qué elementos encuentras.





Actividad: 5 (continuación)

3. Expresa tu opinión sobre el contenido del texto.

4. ¿Qué elementos del discurso literario encuentras en el texto?

5. ¿Cuál es la relación de Gregorio Samsa con su familia?

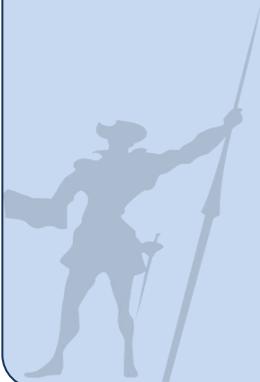
Evaluación					
Actividad: 5	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce características de la narrativa contemporánea.	Analiza texto que expresa el pensamiento de la narrativa contemporánea.			Aprecia el texto literario.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



■ Cierre

Actividad: 6

Elabora una tabla comparativa donde destaquen las diferencias temáticas, personajes y ambientes donde se desarrollan las acciones de los textos literarios vistos en la secuencia.





Actividad: 6 (continuación)



Evaluación					
Actividad: 6	Producto: Tabla comparativa.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce las distintas épocas de la literatura.	Analiza textos que expresan el pensamiento de distintas épocas.			Aprecia el texto literario a través de la lectura de diversos textos.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Reconoce el género narrativo.

Competencias disciplinares básicas:

- Identifica e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.
- Evalúa un texto mediante la comparación de un contenido con el de otros, en función de sus conocimientos previos y nuevos.
- Produce textos con base en el uso narrativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativa.
- Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducción, desarrollo y conclusión, expresados claramente.
- Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

Unidad de competencia:

Describe las características del género narrativo en textos literarios para expresarse con un texto pertinente.

Durante el presente bloque se busca desarrollar los siguientes atributos de las competencias genéricas:

- 2.1 Valora el arte como manifestación de belleza y expresión de ideas, sensaciones y emociones.
- 2.3 Participa en prácticas relacionadas con el arte.
- 4.2 Aplica distintas estrategias comunicativas según quienes sean sus interlocutores, el contexto en el que se encuentra y los objetivos que persigue.
- 5.1 Sigue instrucciones y procedimientos de manera reflexiva, comprendiendo como cada uno de sus pasos contribuye al alcance de un objetivo.

Tiempo asignado: 4 horas

B

L

O

Q

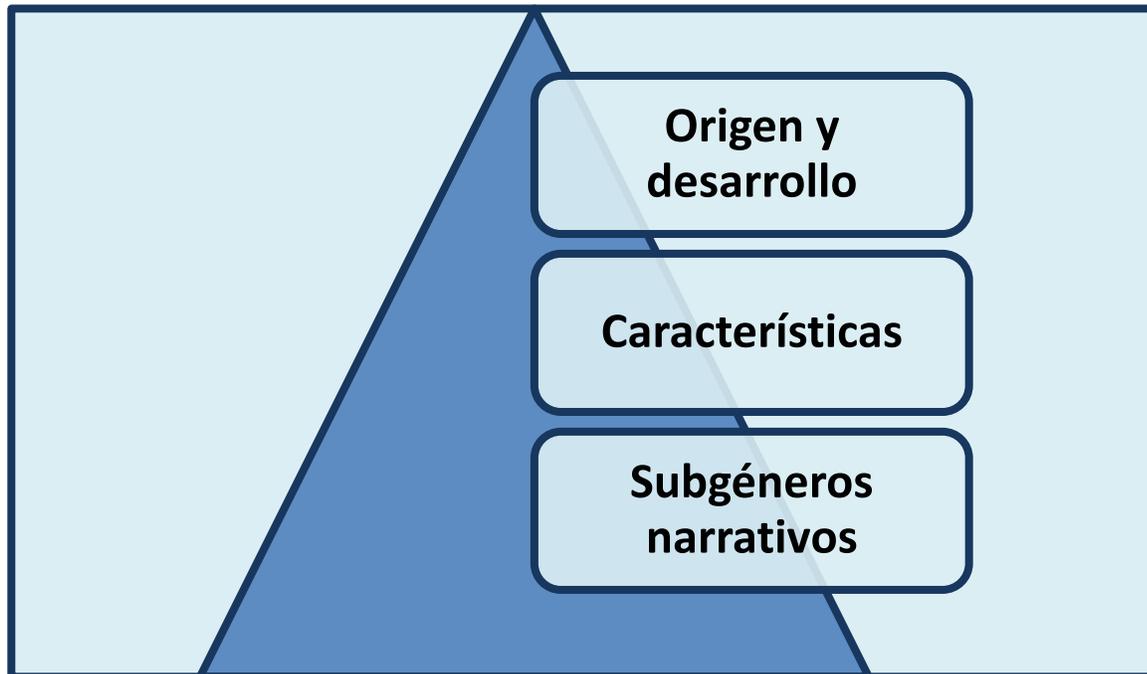
C

E

2

Secuencia didáctica 1. Género narrativo.

► Inicio



Actividad: 1

Resuelve el siguiente cuestionario.

1. ¿Qué es una narración?

2. ¿Qué elementos identificas en una narración?

3. ¿Qué textos literarios narrativos conoces?



Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica sus conocimientos sobre el texto narrativo.	Explica sus conocimientos sobre el texto narrativo.			Muestra disposición para conocer el texto narrativo.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

► Desarrollo

Reconoce el origen y desarrollo del género narrativo.

El relato largo en verso narrativo, la abundante cantidad de romances en prosa y los fabliaux (breves poemas narrativos franceses, de los siglos XII y XIV de entre 300 y 400 versos). Florecieron en Europa durante la Edad Media y su contenido se alimenta de los recuerdos contados y transmitidos por la tradición sobre los héroes legendarios y sus proezas.



Estas obras contribuyeron al desarrollo de lo que más adelante será la novela pero que en esta época, edad media, no tiene nombre como género, y se les conoce como libro. En la India, en el periodo védico, (Tiempo en el que se compusieron los Vedas, los textos sagrados más antiguos de los indios. Esta época se ubica en el periodo que va desde fines del II milenio y mediados del I milenio a. C. hasta el siglo VI a. C.) las formas líricas y de leyenda estaban al servicio de la oración o la exposición de los rituales, al contrario que en épocas del periodo sánscrito, en el que las formas didácticas, líricas y dramáticas se desarrollaron mucho más allá de su primitivo estado hasta otro de gran pureza literaria, estética y moral.

La forma y el estilo de la literatura sánscrita clásica son, por lo general, diferentes a los de la védica. La sánscrita clásica utilizó la prosa únicamente para textos científicos y de gramática y filosofía, además de cuentos, romances y algunas obras teatrales en los que no demostró una evolución comparable a la que tuvo en el periodo anterior, sino más bien al contrario, se fue haciendo cada vez más difícil y poblándose de largas y retorcidas construcciones retóricas. La literatura del periodo sánscrito clásico estaba compuesta por poesía épica, dramática, lírica y didáctica, y por prosa didáctica, dramática y narrativa.

Define las características del género narrativo.

La intención de las obras narrativas es contar una historia, hecho o suceso y la característica básica es la presencia de un narrador.

Este género, de escritura moderna, en prosa, es uno de los que ha sufrido más variantes en su composición. Permite, por sus características estructurales grandes incorporaciones que provienen de otros géneros tradicionales, de géneros considerados menores y de estructuras ajenas a la clasificación literaria tradicional.



El género narrativo presenta como componentes básicos: indicadores de espacio, tiempo, personajes, narrador y escritura en prosa. Dentro de esta estructura encontramos formas diversas, como: el cuento, la novela, la fábula, el mito, el relato, la crónica, la biografía y la autobiografía, entre otras.

El género narrativo es una expresión literaria que se caracteriza porque se relatan historias imaginarias o ficticias (**sucesos o acontecimientos**). Aunque sea

imaginaria, la historia literaria toma sus modelos del mundo real. Esta relación entre imaginación y experiencia, entre fantasía y vida es lo que le da un valor especial a la lectura en la formación espiritual de la persona.

La diferencia fundamental entre el mundo real y el de la narración radica en el hecho de que nuestro mundo es evidente; en cambio, en una narración el mundo es también artísticamente real, pero no existe verdadera y exteriormente, sino que es creado a través del lenguaje, es decir, el mundo narrativo es un mundo inventado. Este mundo creado está formado por personajes, acontecimientos, lugar y tiempo en que suceden los hechos.



Actividad: 2

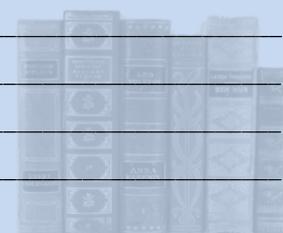
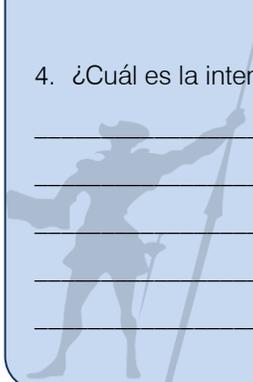
Con base en la lectura de los textos anteriores, sobre el origen y características del texto narrativo, contesta el siguiente cuestionario.

1. ¿Dónde y qué da origen, en Europa a los textos narrativos?

2. ¿Cuál era la función de las formas líricas y leyendas en la India?

3. ¿Cuál es la característica de la literatura Sánscrita clásica?

4. ¿Cuál es la intención de las obras narrativas?





Actividad: 2 (continuación)



5. ¿Cuáles son los elementos básicos del texto narrativo?

6. ¿Qué diferencia existe entre el mundo real y el de la narración?

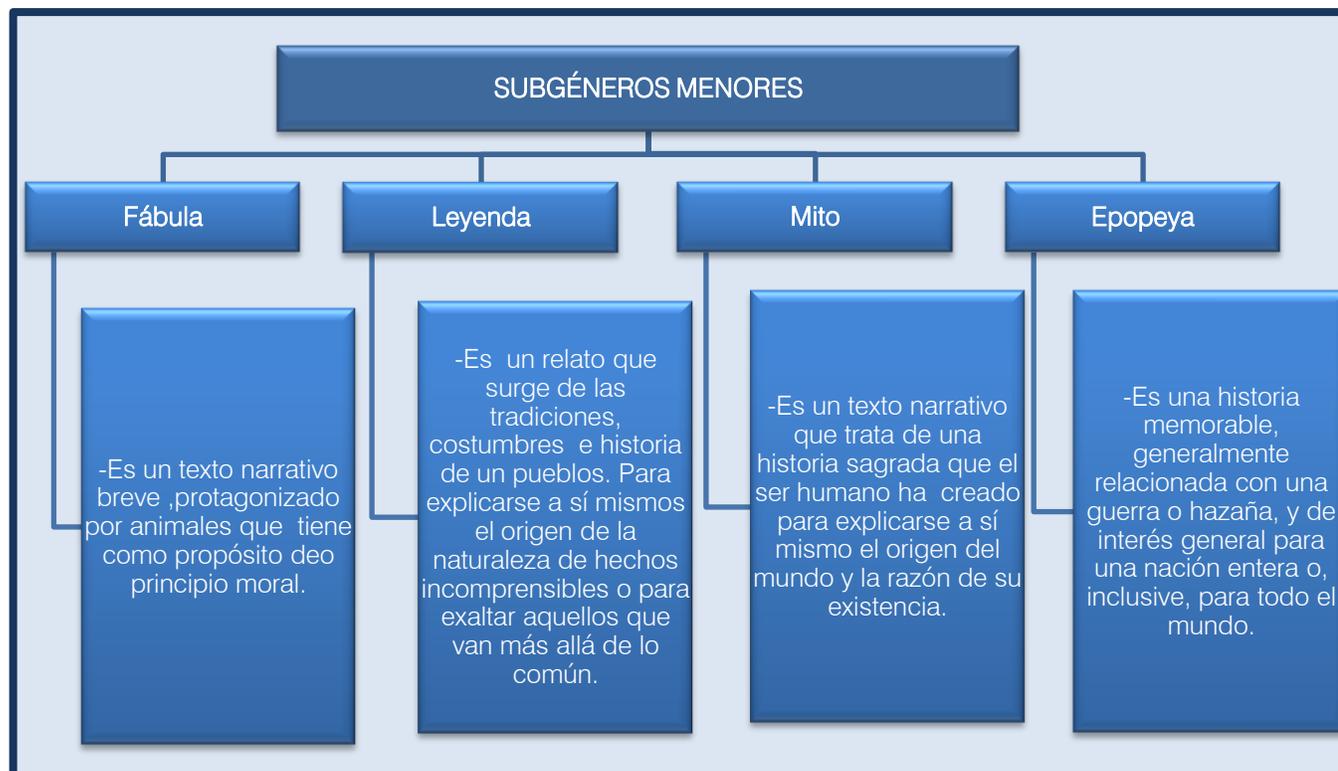
7. Narra tu experiencia con los textos narrativos.



Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce el origen y características del género narrativo.	Explica el origen y características del género narrativo.			Reflexiona sobre el origen y características del género narrativo.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Identifica los subgéneros.

Los subgéneros narrativos son textos del género narrativo, sus características básicas son: ambiente, hechos (acciones), personajes, tiempo además de narrador.





■ Cierre

Actividad: 3

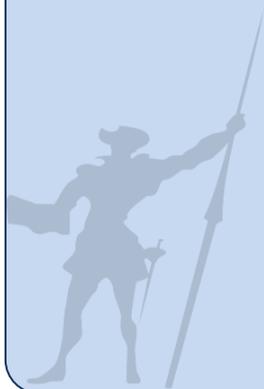


Elabora un mapa mental donde incluyas los temas y subtemas vistos en la secuencia 1.





Actividad: 3 (continuación)



Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Mapa mental.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce el origen, características y subgéneros del género narrativo.	Analiza el origen, características y subgéneros del género narrativo.			Valora el género narrativo.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Secuencia didáctica 2. Tipos de narrador.

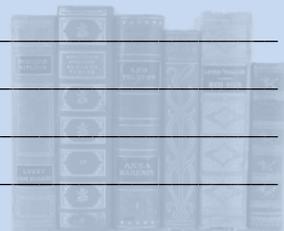
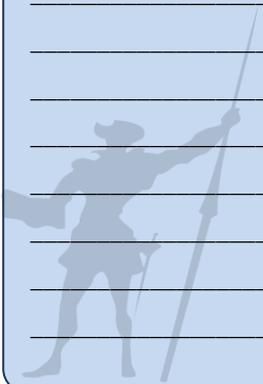
► Inicio



Actividad: 1

Redacta una narración de alguna experiencia personal o tema de tu interés.

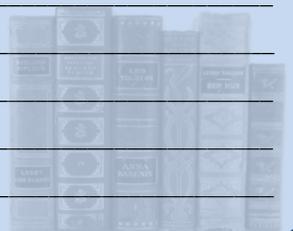
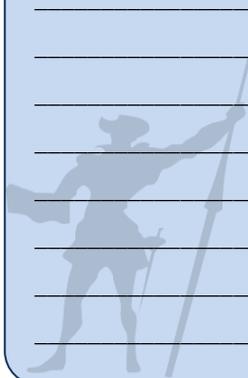






Actividad: 1 (continuación)

Large blue-lined writing area for the student's response.



Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Redacción de texto.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce su habilidad para redactar una narración.	Integra los elementos de la narración.			Muestra creatividad en la redacción de una narración.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



► Desarrollo

La estructura de la narración.

El planteamiento



Son los datos necesarios para entender la acción de la obra.

- Descripción del ambiente.
- Explicación de la circunstancia inicial.
- Relación entre los personajes, tiempo y lugar.
- Establecer los hechos en los que se basa la acción.
- Presentar el enfoque (tópico, problema, conflicto, otros).
- Presenta a los personajes.

El nudo o desarrollo

En esta parte se desarrollan los hechos, se da la complicación, explicación o enredo.

- Representa la introducción del asunto mismo de la obra, es decir, las acciones de los personajes y sus motivos.
 - Se presenta la acción principal y las tensiones que la rodean.
 - Se explican los hechos por medio de los comentarios del narrador y del diálogo.
 - Suspense: se manifiesta en la tensión dramática y es una especie de anticipación de lo que va a suceder.
- El punto decisivo: puede ser una acción, una revelación de algo que cambia la dirección de la obra.
El clímax: es el punto culminante.

El desenlace

Presenta la resolución de las tensiones, sugiere una moraleja o mensaje temático, apunta una interpretación general o universal del caso específico que se presenta en la narración.

Identifica los tipos de narrador.



Narrador:

Es el que entrega la historia imaginaria y sirve de intermediario entre los hechos y el lector. Puede estar representado figurando en la narración como un personaje o un testigo, o si es sólo una voz que habla.

Caracterización de los personajes:

Es la presentación que el narrador hace de sus personajes, es decir, es describir, retratar. Esta caracterización puede ser "física" si destaca los rasgos exteriores de un personaje o "psicológica" si da a conocer su aspecto moral o espiritual.

Narrador omnisciente

Cuenta los hechos sin ninguna alusión a sí mismo: está fuera de lo narrado. En cuanto a la información que posee sobre el asunto, él lo sabe todo, lo exterior e interior de los personajes. Conoce y expresa las acciones, los pensamientos y las motivaciones de los personajes, tiene conocimientos absolutos.

Ejemplo:

"La Bella Durmiente cierra los ojos, pero no duerme. Está esperando al Príncipe. Y cuando lo oye acercarse simula un sueño todavía más profundo. Nadie se lo ha dicho pero ella lo sabe. Sabe que ningún príncipe se para junto a una mujer que tenga los ojos bien abiertos"

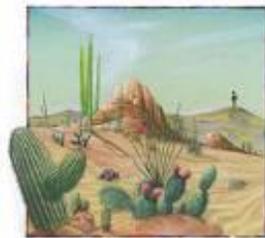
Autor: Charles Perrault.

Narrador testigo

Narra la historia a través de un testigo presencial que puede estar dentro de la trama o contemplar todo desde afuera; el relato se refiere a hechos presentes o bien evoca algunos presenciados en el ayer: relata el acontecer, tanto lo visto como los diálogos, en tiempo pasado. Su visión es limitada, sólo percibe la realidad desde un determinado punto de vista y no puede entrar a la interioridad de los personajes sino sólo dar a conocer las acciones que realiza y que él ve desde afuera.

Ejemplo:

"Resulta difícil negarse a las peticiones de Sherlock Holmes., porque siempre eran extraordinariamente concretas y las exponía con un tono de lo más señorial. (...) y, por otra parte, no podía desear nada mejor que acompañar a mi amigo en una de aquellas insólitas aventuras que constituían su modo normal de vida". (Competencias en literatura 1, Cecilia Díaz-Guerrero Galván, Nueva editorial Lucero, p.6)

Narrador protagonista

Usa la primera persona del singular y del plural: lo cuenta desde el yo o nosotros. Está dentro de la historia. Esto le permite expresarse con espontaneidad, dar a conocer su intimidad, comunicar lo que siente.

Ejemplo:

"Permanecemos sin sentido tirados junto a la muerta hasta las cuatro de la mañana, hora en que levantándose el sacristán y no encontrándonos en su cuarto, creyó que estaríamos en la sacristía previniendo los ornamentos para que dijera misa el señor cura, que era madrugador". (El Periquillo Sarniento, Fernández de Lizardi.)



Ordenación de los hechos.

Hay distintas formas de presentar los hechos. Las más frecuentes son:

- Estructura lineal: es la estructura tradicionalmente utilizada por la novela vieja, es decir, anterior al siglo XX. Esta estructura se presenta cuando en la obra las acciones tienen un orden lógico, por ejemplo: si la obra está dividida en cinco capítulos y en el primero se narra el nacimiento del héroe o protagonista, en el segundo su niñez, en el tercero la adolescencia, en el cuarto la madurez y en el quinto la muerte.
- Estructura no lineal: es la estructura de la novela nueva, es decir contemporánea. Se presenta cuando en la obra aparecen alteradas las acciones y no siguen un orden cronológico, por ejemplo: si la obra está dividida en cinco capítulos y en el primero se narra la adolescencia, en el segundo su nacimiento, en el tercero la muerte, en el cuarto la niñez y en el quinto la madurez.
- Estructura circular: es cuando en la obra se presenta una misma acción que la inicia y la finaliza; en otras palabras, es como un círculo infinito, puesto que al terminar de leer la obra, pareciera que vuelve a iniciarse la lectura.

Personajes.

Son los seres que pueblan el mundo narrado. Realizan o participan en los hechos imaginarios. No es obligatorio que sean personas. Pueden ser animales, cosas o seres inexistentes.



De acuerdo a su importancia en los hechos narrados, los personajes se clasifican en:

Personajes principales:

Son los de mayor influencia en el desarrollo de la historia; aparecen desde el comienzo hasta el desenlace o final. La narración carecería de sentido sin ellos.

Personajes secundarios:

Su actuación está limitada por el personaje principal; suelen aparecer y desaparecer raramente figuran a lo largo de toda la historia.

Personajes ambientales:

Son los que ayudan a caracterizar al medio o el ambiente en el que actúan los demás; no participan prácticamente en la acción, pertenecen más bien al paisaje; por ejemplo: los meseros de un café, los campesinos en el campo, los obreros en una fábrica, etcétera.

Personajes incidentales:

Son aquellos que aparecen en la historia solo en una oportunidad, para algo específico. Esto puede ser entregar un dato, hacer una pregunta, o simplemente observar una situación.

Ahora bien, hay ocasiones en que los personajes incidentales juegan un papel clave para el desarrollo de la narración. Por ejemplo, imaginemos lo que sucedería si un día cualquiera, cuando vamos caminando por la calle, pasa un desconocido y nos pone en las manos un maletín repleto de dinero. ¿No cambiaría la historia de nuestras vidas? La presencia fugaz de una sola persona puede -a veces- producir estos cambios. De todos modos, esto sucede en raras ocasiones; hay muchas narraciones que ni siquiera poseen personajes incidentales.

Ambiente:

Es el lugar físico y las condiciones en que ocurren los hechos narrados, es decir, el medio geográfico, social y cultural.



Actividad: 2

Lee el siguiente texto y resuelve el cuestionario.

El puente de los fantasmas.

Sobre el río de la ciudad de Hamgshow hay un puente que tiene fama de ser frecuentado por fantasmas. Los caminantes que lo cruzan temen que alguna fuerza maléfica los arroje al agua.

Durante una noche lluviosa, un hombre con paraguas caminaba temeroso por el puente y vio un ser insólito que se pegaba al barandal. "No cabe duda - se dijo - de que es un fantasma que trata de hacerme daño; en cuanto me acerque a él me defenderé".

Dicho y hecho, se acercó a aquel ser y lo arrojó del puente con todas sus fuerzas. Inmediatamente después corrió hasta alcanzar el otro extremo del puente y fue a refugiarse a un baño público donde relató lo sucedido a los presentes. Más tarde llegó otro hombre escurriendo agua, y dijo: -¡Un fantasma con paraguas me arrojó en el puente! ¡Estuve a punto de morir de miedo!



Lang Ying (Dinastía Ming).

1. ¿Cuál es el planteamiento de la narración?

2. ¿En qué momento se genera el suspenso?

3. ¿Cuál es el clímax de la narración?



Actividad: 2 (continuación)



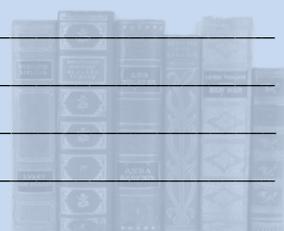
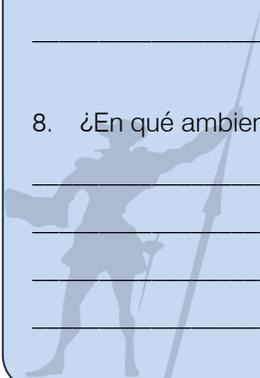
4. ¿Cuál es el desenlace?

5. ¿Qué tipo de narrador cuenta la historia?

6. Determina qué estructura tiene la narración.

7. Clasifica a los personajes participantes en la narración.

8. ¿En qué ambiente físico se desarrolla la narración?





Actividad: 2 (continuación)

9. ¿Cuál es la caracterización de los personajes?

10. ¿Cuál es tu opinión sobre la narración?

Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Análisis de texto literario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica los elementos de la narración.	Analiza los elementos de la narración.			Reflexiona sobre los elementos de la narración.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



■ Cierre

Actividad: 3

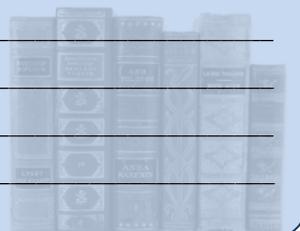


Pon en práctica tus conocimientos y creatividad sobre los textos narrativos desarrollando la siguiente actividad; cuida la ortografía y las cualidades de la redacción.



Elige dos palabras sin relación lógica entre ellas, ejemplo: **perro, armario**. A esas dos palabras únelas con artículos y preposiciones, ejemplo: **El perro con el armario; el armario del perro; el perro sobre el armario; el perro en el armario**, etcétera. Paso siguiente; toma las dos palabras, con la combinación de tu interés y conviértanlas en los personajes de tu narración.

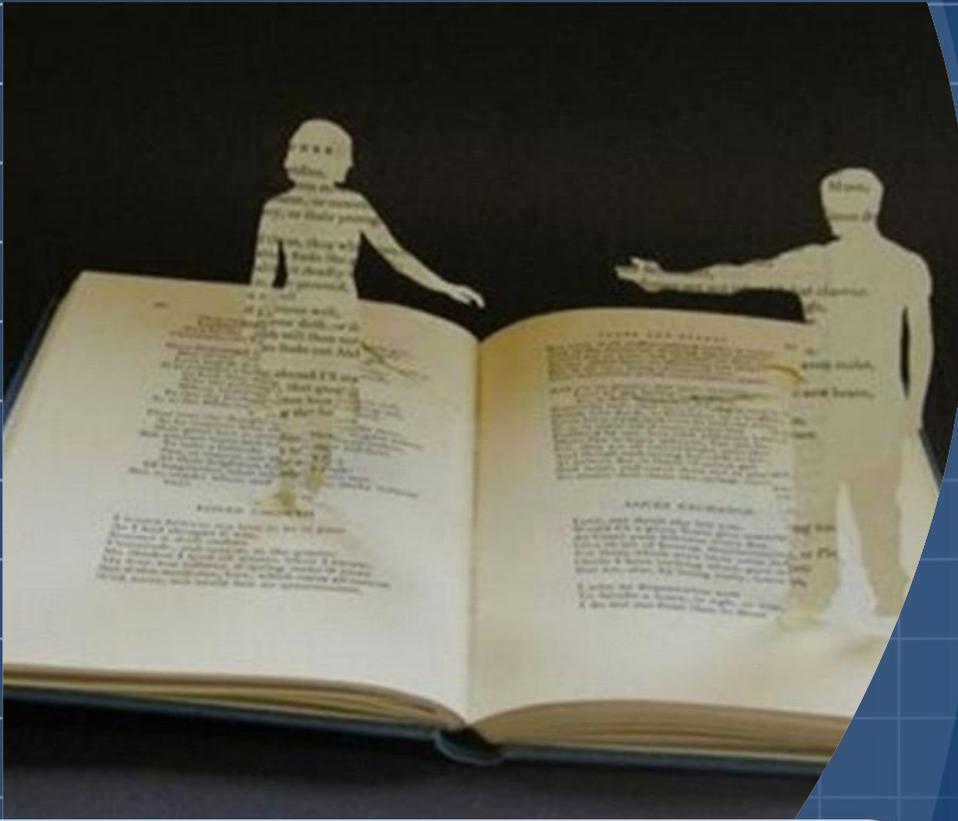
Series of horizontal lines for writing the student's response.




Actividad: 3 (continuación)

Handwriting practice area with multiple horizontal lines. At the bottom left, there is a silhouette of a knight with a lance. At the bottom right, there is a stack of books.

Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Redacción de texto creativo.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los elementos característicos de la narración creativa.	Aplica los elementos característicos de la narración creativa.			Muestra creatividad en la redacción del texto narrativo creativo.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Diferencia la fábula de la epopeya.

Competencias disciplinares básicas:

- Identifica e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.
- Evalúa un texto mediante la comparación de un contenido con el de otros, en función de sus conocimientos previos y nuevos.
- Produce textos con base en el uso narrativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativa.
- Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducciones, desarrollo y conclusiones claras.
- Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

Unidad de competencia:

Interpreta las diferencias estructurales de la fábula y la epopeya en textos modelo relacionados con su contexto personal empleándolas en su ámbito escolar, social y familiar.

Durante el presente bloque se busca desarrollar los siguientes atributos de las competencias genéricas:

- 1.2 Identifica sus emociones, las maneja de manera constructiva y reconoce la necesidad de solicitar apoyo ante una situación que lo rebase.
- 2.1 Valora el arte como manifestación de la belleza y expresión de ideas, sensaciones y emociones.
- 2.3 Participa en prácticas relacionadas con el arte.
- 4.2 Aplica distintas estrategias comunicativas según quienes sean sus interlocutores, el contexto en que se encuentra y los objetivos que persigue.
- 5.1 Sigue instrucciones y procedimientos de manera reflexiva, comprendiendo como cada uno de sus pasos contribuye al alcance de un objetivo.
- 6.2 Evalúa argumentos y opiniones e identifica prejuicios y falacias.
- 7.3 Articula saberes de diversos campos y establece relaciones entre ellos y su vida cotidiana.
- 8.2 Aporta puntos de vista con apertura y considera los de otras personas de manera reflexiva.

Tiempo asignado: 12 horas

Secuencia didáctica 1. Origen y desarrollo de la fábula y la epopeya.

► Inicio

Origen y desarrollo de la fábula

Origen y desarrollo de la epopeya

Clasificación de la fábula y la epopeya

Características de la fábula y la epopeya



Actividad: 1

Lee el siguiente texto y contesta el cuestionario:

El águila y el escarabajo

Estaba una liebre siendo perseguida por un águila, y viéndose perdida pidió ayuda a un escarabajo, suplicándole que le salvara.

Le pidió el escarabajo al águila que perdonara a su amiga. Pero el águila, despreciando la insignificancia del escarabajo, devoró a la liebre en su presencia.

Desde entonces, buscando vengarse, el escarabajo observaba los lugares donde el águila ponía sus huevos, y haciéndolos rodar, los tiraba a tierra. Viéndose el águila echada del lugar a donde quiera que fuera, recurrió a Zeus pidiéndole un lugar seguro para depositar sus futuros pequeñuelos.

Le ofreció Zeus colocarlos en su regazo, pero el escarabajo, viendo la táctica escapatoria, hizo una bolita de barro, voló y la dejó caer sobre el regazo de Zeus. Se levantó entonces Zeus para sacudirse aquella suciedad, y tiró por tierra los huevos sin darse cuenta. Por eso desde entonces, las águilas no ponen huevos en la época en que salen a volar los escarabajos.



Esopo.



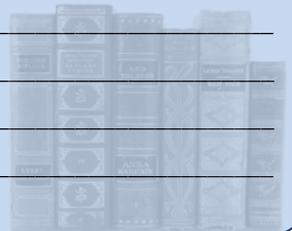
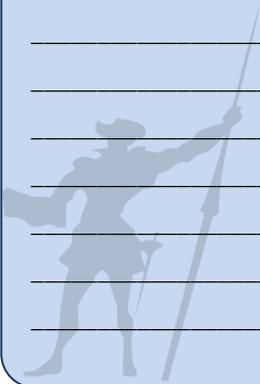
Actividad: 1 (continuación)



1. Después de haber leído la historia, seguro que ya sabes qué es una fábula. Escribe tu definición de fábula.

2. ¿Quiénes son los personajes y cuáles son sus características?

3. ¿Cuál es la moraleja?



Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce los elementos básicos de la fábula.	Muestra los elementos básicos de la fábula.			Discrimina los elementos básicos de la fábula.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

► Desarrollo

Reconoce el origen y desarrollo de la fábula.

La fábula, relato en el que intervienen animales que reproducen efectos y comportamientos de los hombres y que concluye con una moraleja, había tenido una cierta utilización dentro de otros géneros desde Ennio, pero no surge en la literatura latina como un género independiente con sus características propias hasta el siglo I d. de C., por obra de Fedro.

El origen de la fábula, como la mayor parte de los géneros literarios, se remonta a Grecia, donde había surgido como una manifestación popular en oposición a la poesía solemne. La épica era un tipo de poesía que respondía a la concepción de la vida de los nobles y aristócratas, mientras que la fábula se situaba en el otro extremo, y representaba la vida mediocre y común del pueblo humilde. Los griegos, que gustaban de atribuir un inventor concreto a cada género, atribuyen el origen de la fábula a Esopo, esclavo que vivió hacia la mitad del siglo VI a. de C.

Lo cierto es que las fábulas o apólogos, como se denominaban entre los griegos, debieron circular por su propia naturaleza popular fácilmente de un pueblo a otro y podían tener un origen muy diverso; probablemente se transmitían de forma oral: mercaderes, cómicos y, muy especialmente, esclavos fueron vehículos de transmisión de las mismas.

Dos características acompañan el desarrollo de la fábula tanto en Grecia como en Roma: es de carácter popular, y un fuerte matiz reivindicativo. Las fábulas eran la crítica satírica del pueblo, de los esclavos, de los pobres contra los privilegiados.

Apólogo es una narración breve cuyo propósito es adoctrinar sobre algún principio ético o moral, por lo general situado al final o principio de la misma y denominada moraleja.

A diferencia de la fábula, que comparte un fin semejante, no está protagonizada por animales, sino por personas. Es un subgénero del género didáctico.





Actividad: 2

Lee el siguiente texto y anota lo que se solicita:



Las dos ranas

Tenían dos Ranas
 Sus pastos vecinos,
 Una en un estanque,
 Otra en el camino.
 Cierta día a ésta
 Aquélla la dijo:
 «¡Es creíble, amiga,
 De tu mucho juicio,
 Que vivas contenta
 Entre los peligros,
 Donde te amenazan,
 Al paso preciso,
 Los pies y las ruedas
 Riesgos infinitos!
 Deja tal vivienda;
 Muda de destino;
 Sigue mi dictamen
 Y vente conmigo.»
 En tono de mofa,
 Haciendo mil mimos,
 Respondió a su amiga:
 «¡Excelente aviso!
 ¡A mí novedades!
 Vaya, ¡qué delirio!
 Eso sí que fuera
 Darne el diablo ruido.

¡Yo dejar la casa
 Que fue domicilio
 De padres, abuelos
 Y todos los míos,
 Sin que haya memoria
 De haber sucedido
 La menor desgracia
 Desde luengos siglos!»
 «Allá te compongas;
 Mas ten entendido
 Que tal vez sucede
 Lo que no se ha visto.»
 Llegó una carreta
 A este tiempo mismo,
 Y a la triste Rana
 Tortilla la hizo.

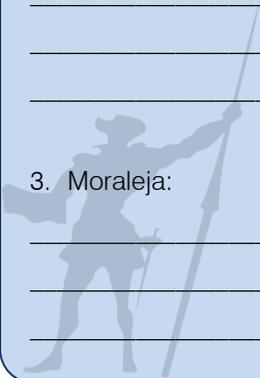
Por hombres de seso
 Muchos hay tenidos,
 Que a nuevas razones
 Cierran los oídos.
 Recibir consejos
 Es un desvarío;
 La rancia costumbre
 Suele ser su libro.

Félix María Samaniego.

1. Anécdota:

2. Personajes:

3. Moraleja:



Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce los elementos básicos de la fábula.	Muestra los elementos básicos de la fábula.			Discrimina los elementos básicos de la fábula.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Reconoce el origen y desarrollo de la epopeya.

La epopeya es un subgénero épico o poema narrativo extenso, escrito generalmente en verso largo o prosa, donde se cuentan o relatan muy detalladamente aquellas acciones importantes o dignas de quedarse en la memoria de un pueblo y que giran en torno de la figura de un héroe que representa las virtudes de más estima. Por ejemplo, el del Cid Campeador es una de las epopeyas más importantes de la historia literaria hispánica.

Generalmente las acciones, son guerras o viajes que han llevado a cabo grandes héroes, valientes o guerreros y en las que además mayormente intervienen dioses y elementos fantásticos. Aunque en este último caso resultó ser una modalidad muy común y difundida durante la época medieval, siendo ya en el siglo XIX sustituida por elementos más realistas, privilegiando la epopeya del héroe vulgar o de clase media que logró conquistar el poder político y el prestigio social a través de sus acciones y que llegaba para revelar los nuevos valores de aquel momento, como pueden ser: el individualismo y el materialismo.



Actividad: 3

Lee el siguiente texto y resuelve el siguiente cuestionario:

La Araucana (fragmento)

*“Mancháis la clara stirpe y descendencia,
y engerís en el tronco generoso
una incurable plaga, una dolencia,
un deshonor perpetuo, ignominioso.
Mirad de los contrarios la impotencia,
la falta del aliento y el fogoso
latir de los caballos, las ijadas
llenas de sangre, y de sudor bañadas.*

*No os desnudéis del hábito y costumbre
que de nuestros abuelos mantenemos,
ni el araucano nombre de la cumbre
ha estado tan infame derribemos.
Huid el grave yugo y servidumbre,
al duro hierro osado pecho demos.
¿Por qué mostráis espaldas esforzadas
que son de los peligros reservadas?*

*Fijad esto que digo en la memoria;
que el ciego y torpe miedo os va turbando:
Dejad de vos al mundo eterna historia,
vuestra sujeta patria libertando.
Volved, no rehuséis tan gran vitoria;
que os está el hado próspero llamando.
A lo menos fijad el pie ligero:
veréis cómo en defensa vuestra muero.
contra Valdívía, su señor, blandía;*

*dando de sí gran muestra y esperanza,
por más los persuadir, arremetía;
y entre el hierro español así se lanza,
como con gran calor en agua fría
se arroja el ciervo en el caliente estío
para templar el sol con algún frío.*

*De sólo el primer bote uno atraviesa,
otro apunta por medio del costado,
y aunque la dura lanza era muy gruesa,
salió el hierro sangriento al otro lado.
Salta, vuelve, revuelve con gran prisa,
y barrenando el muslo a otro soldado,
en él la fuerte pica fue rompida,
quedando un grueso trozo en la herida.*

*Rota la fiera asta, luego aferra
del suelo una pesada y dura maza.
Mata, hierre, destronca y echa a tierra,
haciendo en breve espacio larga plaza.
En él se resumió toda la guerra;
cesa el alcance y dan en él la caza.
Mas él aquí y allí va tan liviano,
que hieren, por herirle, el aire vano. "A lo menos fijad
el pie ligero:
veréis cómo en defensa vuestra muero.*

Alonso de Ercilla (1533-1594)



Actividad: 3 (continuación)



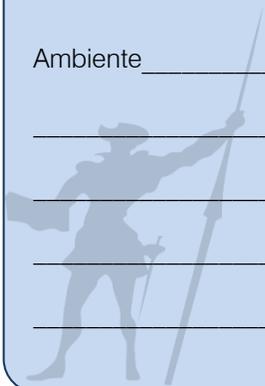
Obra literaria: _____ Autor: _____

Género: _____ Subgénero: _____

Argumento: _____

Personajes: _____

Ambiente _____



Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce los elementos básicos de la epopeya.	Muestra los elementos básicos de la epopeya.			Discrimina los elementos básicos de la epopeya.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Clasificación de la fábula y la epopeya	
Fábula	Epopeya
Fábula clásica: inició en Grecia con narraciones poéticas de un esclavo Esopo, quien influyó en todos los fabulistas posteriores.	Epopeya clásica: se ubica en Grecia y Roma, sus principales ejemplos son la Iliada, La Odisea; y La Eneida de Virgilio.
La fábula neoclásica: los autores del neoclasicismo, en su afán por volver a los clásicos y de considerar que el fin del arte es educar, se valieron de la fábula para manifestar sus ideas cada vez menos moralizantes y más ingeniosas como ocurrió con La Fontaine (Francia) e Iriarte (España).	Epopeya medieval: se ubica en diversos países de Europa; ejemplos: Los cantares de Gesta, Poema del Cid, La Canción de Roldán (Francia).
La fábula contemporánea: está dignamente representada por Augusto Monterroso, quien falleció en el año 2003. Sus fábulas no poseen la intención de enseñar o dar moralejas, sino de evidenciar mediante la ironía las ambiciones y debilidades de los seres humanos contemporáneos.	Epopeya Renacentista: se ubica en diversos países de Europa; ejemplos: Los romances viejos.

Características de la fábula y la epopeya	
Características de la fábula	Características de la epopeya
Género: puede estar escrita en verso o en prosa.	Género: puede estar escrita en verso o en prosa.
Extensión: suelen ser historias breves.	Extensión: es una narración extensa.
Elementos narrativos: narrador que cuenta lo que sucede (acción); personajes en un lugar y tiempo indeterminado. Las fábulas, como los cuentos populares, no se sitúan en una época determinada.	Elementos narrativos: narrador, personajes en un lugar y tiempo determinado. Presencia de discursos largos y formales.
Personajes: son en su mayoría, animales u objetos humanizados.	Personajes: héroes que encarnan valores de una nación, civilización o cultura. Dioses que intervienen en los asuntos humanos.
Temas: los vicios: la envidia, la avaricia, la mentira, la arrogancia, etcétera.	Temas: acontecimientos pasados, que tanto pueden ser legendarios, como tratarse de una época más próxima (guerras, viajes).
Intención: detrás de cada fábula hay una crítica hacia ciertos comportamientos y actitudes, que se disimula con el uso de personajes humanizados.	Intención: narra acontecimientos pasados de interés para un pueblo, nación o cultura
Moraleja: Lección o enseñanza que se deduce de un cuento, fábula, ejemplo, anécdota, etc.	Exalta la figura de un héroe a quien se le dota de cualidades extraordinarias, sobrehumanas y divinas.
Destaca vicios sociales para moralizar o criticarlos.	Destaca los valores humanos en la figura del héroe.
Personifica (da atributos de personas) a animales u objetos.	Hace alusión a personajes reales, vinculados con la Historia de un pueblo. Es producto de la colectividad.



Actividad: 4

Lee los siguientes textos y resuelve el siguiente cuadro comparativo, de acuerdo a las características de cada uno de ellos.



TEXTO 1 La buena conciencia

En el centro de la Selva existió hace mucho una extravagante familia de plantas carnívoras que, con el paso del tiempo, llegaron a adquirir conciencia de su extraña costumbre, principalmente por las constantes murmuraciones que el buen Céfito les traía de todos los rumbos de la ciudad.

Sensibles a la crítica, poco a poco fueron cobrando repugnancia a la carne, hasta que llegó el momento en que no sólo la repudiaron en el sentido figurado, o sea el sexual, sino que por último se negaron a comerla, asqueadas a tal grado que su simple vista les producía náuseas.

Entonces decidieron volverse vegetarianas.

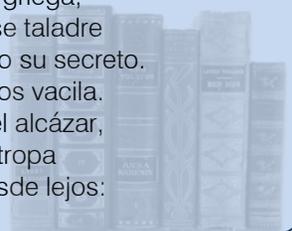
A partir de ese día se comen únicamente unas a otras y viven tranquilas olvidadas de su infame pasado.

Augusto Monterroso

TEXTO 2 Fragmento de la *Eneida*. De Virgilio. Libro II.

Enmudecieron todos, conteniendo el habla, ansiosos de escuchar. Eneas empieza entonces desde su alto estrado: «Espantable dolor es el que mandas, oh reina, renovar con esta historia del ocaso de Ilión, de cómo el reino, que es imposible recordar sin llanto, el Griego derribó: ruina misérrima que vi y en que arrastré parte tan grande. ¿Quién, Mirmidón o Dólope o soldado del implacable Ulises, referirla pudiera sin llorar? Y ya en la altura la húmeda noche avanza, y las estrellas lentas declinan convidando al sueño. Mas si tanto interés tu amor te inspira por saber nuestras lástimas, y en suma lo que fue Troya en su hora postrimera, aunque el solo recuerdo me estremece, y esquiva el alma su dolor, empiezo. Del Hado rebatidos, tantos años, los caudillos de Grecia, hartos de lides, con arte digno de la excelsa Palas, un caballo edifican —los costados, vigas de abeto, un monte de madera—; y hacen correr la voz que era el exvoto por una vuelta venturosa. Astutos, sorteaban capitanes escogidos y en los oscuros flancos los ocultan,

cueva ingente cargada de guerreros. Hay a vista de Ilión una isla célebre bajo el troyano cetro rico emporio, Ténédos, hoy anclaje mal seguro: vanse hasta allí y en su arenal se esconden. Los creemos en fuga hacia Micenas, y de su largo duelo toda Troya se siente libre al fin. Las puertas se abren ¡qué gozo ir por los dorios campamentos y ver vacía la llanura toda y desierta la orilla! «Aquí, los Dólopes, aquí, las tiendas del cruel Aquiles; cubrían las escuadras esta playa; las batallas, aquí...» Muchos admiran la mole del caballo, don funesto a Palas virginal. Lanza Timetes la idea de acogerle por los muros hasta el alcázar —o traición dolosa, u obra tal vez del Hado que ya urgía—. Mas Capis, y con él los más juiciosos, están porque en el mar se hunda al caballo, don insidioso de la astucia griega, tras entregarle al fuego, o se taladre a que descubra el monstruo su secreto. Incierto el vulgo entre los dos vacila. De pronto, desde lo alto del alcázar, acorre al frente de crecida tropa Laoconte enardecido, y desde lejos:





Actividad: 4 (continuación)

«¡Oh ciudadanos míseros! —les grita— ¿qué locura es la vuestra? ¿al enemigo imagináis en fuga? ¿o que una dádiva pueda, si es griega, carecer de dolo? ¿no conocéis a Ulises? O es manida de Argivos este leño, o es la máquina que, salvando los muros, se dispone a dominar las casas, y de súbito dar sobre Ilión; en todo caso un fraude. Mas del caballo no os fiéis, Troyanos: yo temo al Griego, aunque presente dones.» Dice, y en un alarde de pujanza, venablo enorme contra el vientre asesta del monstruo y sus igares acomados. Prendido el dardo retembló, y al golpe respondió en la caverna hondo gemido. ¡Y a no ser por los Hados, por la insania de ceguera fatal, la madriguera de esos Griegos hurgara él con la pica, y en pie estuvieras, Troya, y sin quebranto os irguierais, alcázares de Príamo! En este trance unos pastores teucros con grande grita a un joven maniatado traían ante el rey. A la captura no había resistido: empeño suyo era franquear Ilión a los Argivos; y resuelto venía a todo extremo, o a consumir su engaño, o de la muerte a afrontar el rigor. Para mirarle, ansiosa en torno de él se arremolina la juventud troyana y le baldona. Mas oye la perfidia... y por un Dánao podrás sin falla conocer a todos. Porque al verse indefenso entre el concurso, todo él turbado, en torno la mirada tiende por la dardania muchedumbre, y «¡Ay! —suspiró— ¿qué mar, qué tierra amiga me podrá recibir? ¿o qué me queda cuitado, sin asilo entre los Griegos, y reo cuya sangre airados piden los Dardanos a una?» Este gemido nos conmueve y abate nuestro encono. Le alentamos a que hable, que nos diga de qué raza es nacido, qué le trae y en qué fundó, al rendirse, su esperanza. Depuesto el miedo al fin, «Oh rey — prosigue—, de cuanto ha sido, fuere lo que fuere, la verdad diré yo. Y antes que nada, no niego ser argivo: la Fortuna pudo hacer a Sinón desventurado mas no hablador mendaz y antojadizo. Tal vez haya llegado a tus oídos un nombre: Palamedes, el Belida,

rey glorioso, que, al tiempo de una falsa alarma de traición, se vio acusado —atropello inmoral de un inocente sin más delito que objetar la guerra—. Lo arrastraron los Griegos al suplicio; llóranle hoy, tarde ya. Como, aunque pobres, éramos de su sangre, yo desde Argos, mandado por mi padre, joven vine a iniciarme en las armas a su sombra; y mientras él mantuvo su fortuna e intacto su prestigio entre los reyes, también logró mi nombre algún decoro. Mas cuando, al galope del falsario Ulises, partióse, como sabes, de esta vida, derrocado yo al par, triste y oscura arrastraba mi suerte, protestando a solas del malogro del amigo. Y no callé, loco de mí: venganza me atreví a prometer, si con victoria volvía yo a mi patria, y duros odios con esto concité. Tal fue el principio de mi infortunio y del afán de Ulises por aterrarme con achaques falsos y dichos que esparcía por el vulgo. Consciente de su crimen, dase mañas, armas buscando contra mí, ni ceja hasta lograr que Calcas, su ministro... Mas ¿por qué revolver lo que a vosotros nada puede importar? ¿a qué alargarme? Si ante vuestro rigor los Griegos todos son una cosa, y ser yo Griego basta para el castigo, tiempo es ya: matadme... ¿Qué más se quiere Ulises? ¡y a buen precio de seguro os lo pagan los Atridas!»

Fuente: Virgilio. Eneida. Edición de José Carlos Fernández Corte. Traducción de Aurelio



Actividad: 4 (continuación)



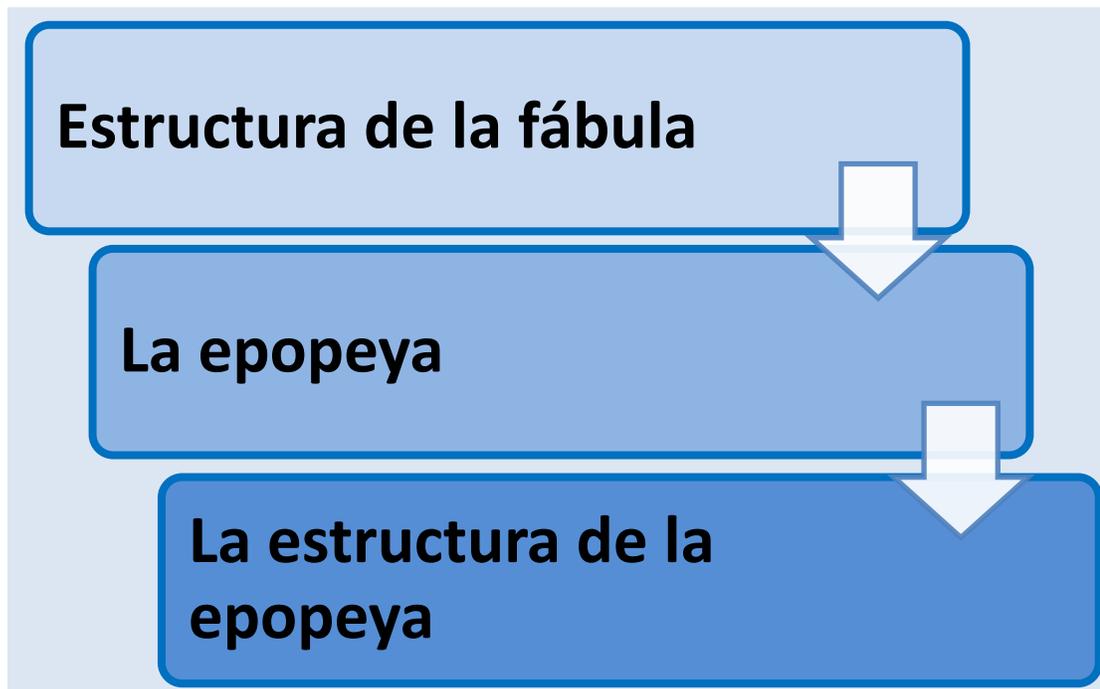
Elementos de análisis	Fábula	Epopeyas
Orden temático		
Género		
Personajes		
Tema		
Narrador		
Moraleja o intención		

Evaluación				
Actividad: 4	Producto: Cuadro comparativo.			Puntaje:
Saberes				
Conceptual	Procedimental			Actitudinal
Reconoce los elementos básicos de la fábula y la epopeya.	Muestra los elementos básicos de la fábula y la epopeya.			Discrimina los elementos básicos de la fábula y la epopeya.
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente



Secuencia didáctica 2. Diferencias estructurales y lingüísticas de la fábula y la epopeya.

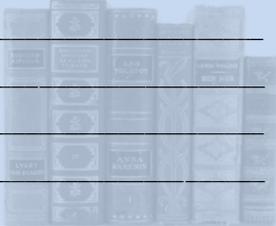
► Inicio



Actividad: 1

Desarrolla la siguiente actividad:

1. Los textos recreativos están escritos en prosa o verso. Anota en qué consiste cada una de las modalidades:





Actividad: 1 (continuación)

2. Explica en términos personales, ¿qué es una moraleja?

3. ¿A través de quién se conocen las acciones de los personajes?

4. Explica en términos personales, ¿en qué consiste la estructura de un texto?

Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce elementos del texto narrativo.	Aplica elementos del texto narrativo.			Valora los elementos del texto narrativo.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



► Desarrollo

Estructura de la fábula.

Anécdota: ¿Qué se cuenta?

La historia o la narración de una situación en la que lo más importante es el comportamiento de los personajes.

Personajes: ¿Quiénes son?

Los personajes de las fábulas son estereotipados, pues representan una imagen que la sociedad se ha formado de determinadas conductas, relacionadas con principios morales como la justicia, la fidelidad, la autenticidad, la perseverancia, entre otros, aceptados, aceptados en la sociedad en que se escribe.

Moraleja: ¿Qué representa la moraleja?

Una verdad, enseñanza, moral o principio. Es una lección de comportamiento que a manera de sentencia supone una crítica hacia las costumbres de una sociedad determinada. La moraleja se puede presentar de manera explícita (de forma escrita) o implícita (donde no aparece escrita pero podemos entender el mensaje).

Narrador: ¿Quién cuenta la historia?

Narrador testigo o externo. En las fábulas es extrapersonal, por lo que están escritas en tercera persona, por otro lado asume una posición neutra a fin de no influir en el ánimo del lector y mantenerse alejado de los personajes.

Tiempo y espacio: ¿En dónde se ha desarrollado la historia? ¿Cuándo sucede? ¿En cuánto tiempo se desarrolla?

Es el lugar donde se desarrollan las acciones depende del momento histórico de su desarrollo. El tiempo es lineal, de principio a fin y suficiente para mostrar un comportamiento determinado. (Díaz-Guerrero Galván Cecilia, Competencias en Literatura 1, Nueva Editorial Lucero, 2009, p.24).

La epopeya.

Respetar la estructura de las obras narrativas: planteamiento, nudos, clímax y desenlace. El texto se divide en bloques menores, como las rapsodias o los cantares.

Elementos

Narrador, tema, personajes, ambientes, acontecimientos y tiempo.

Tipos

Por el contexto de producción, la epopeya puede ser: Clásica, medieval, renacentista.

(Martínez Hernández Maribel, Literatura 1, un enfoque constructivista, editorial Pearson Prentice Hall, 2007, p. 62)



Actividad: 2

Después de leer la fábula, **El burro flautista**, relata la historia en prosa:

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
pasaba un borrico
por casualidad.

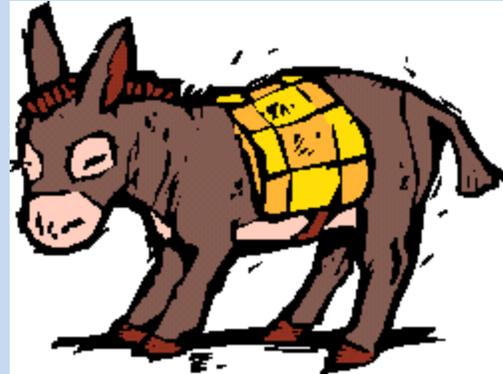
Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dio un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

«¡Oh!», dijo el borrico,
«¡qué bien sé tocar!
¡y dirán que es mala
la música asnal!»

*Sin regla del arte,
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad*





Actividad: 2 (continuación)



Lined writing area for the activity. Includes a silhouette of a knight on the left and a stack of books on the right.

Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Redacción de texto.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce elementos del texto narrativo.	Aplica elementos del texto narrativo.			Valora los elementos del texto narrativo.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Actividad: 3

Lee los siguientes textos y responde a los cuestionamientos.

Texto A Las liebres y las ranas.

Esopo

Se reunieron un día las liebres y se lamentaban entre sí de llevar una vida tan precaria y temerosa, pues, en efecto, ¿no eran víctimas de los hombres, de los perros, de las águilas y otros muchos animales? ¡Más valía morir de una vez que vivir en el terror!

Tomada esta resolución, se lanzaron todas al mismo tiempo a un estanque para morir ahogadas.

Pero las ranas, que estaban sentadas alrededor del estanque, en cuanto oyeron el ruido de su carrera, saltaron asustadas al agua. Entonces una de las liebres, la que parecía más inteligente que las demás, dijo:

-¡Alto compañeras! ¡No hay que apurarse tanto, pues ya ven que aún hay otros más miedosos que nosotras!

Mal de muchos, consuelo de tontos.

Texto B El ratón de la corte y el del campo.

Un Ratón cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un Ratón campesino.
Diole gordo tocino,
Queso fresco de Holanda,
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento,
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en Ratópolis buscado
Con el mayor esmero,
Para alojar a Roepan primero.
Sus sentidos allí se recreaban;
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, pernils y cecinas.
Saltaban de placer, ¡oh qué embeleso!

De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situación tan lisonjera
Llega la Despensera.
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino, mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto a diente.
«¡Esto tenemos! dijo el campesino;
Reniego yo del queso, del tocino
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos»
Volvióse a su campaña en el instante
Y estimó mucho más de allí adelante,
Sin zozobra, temor ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

Feliz María Samaniego
(España- 1745-1801)



Actividad: 3 (continuación)



Texto C
La Rana que quería ser una rana auténtica.

Había una vez una Rana que quería ser una Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.

Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que buena Rana, que parecía Pollo.

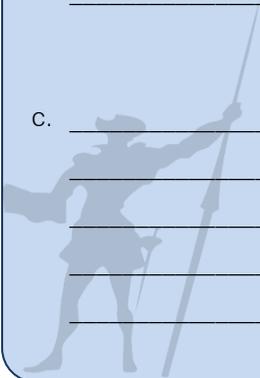
Augusto Monterroso Bonilla

1. ¿Cuál es el consejo que encierra la moraleja de cada una de las tres fábulas?

a. _____

b. _____

c. _____





Actividad: 3 (continuación)

2. Llena el siguiente formato, con los animales que aparecen en las fábulas y relacionalos con los vicios y las virtudes que representan.

Animales	Vicios	Virtudes

3. Imagina que eres un fabulista y que antes de escribir tus fábulas, haces una lista de los vicios de la sociedad actual, ¿cuáles destacarías?

Evaluación				
Actividad: 3	Producto: Identificación de elementos de la fábula.			Puntaje:
Saberes				
Conceptual	Procedimental			Actitudinal
Conoce elementos de análisis de la fábula.	Muestra el análisis de una fábula.			Valora con responsabilidad los elementos de análisis de la fábula.
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente



Estructura de la epopeya.

La estructura de la epopeya comprende:

- 1º La **exposición** o anuncio de los hechos que motivan la narración.
- 2º La **invocación** a la divinidad, para pedir inspiración y fuerzas.
- 3º El **nudo** o relato de la acción y de los obstáculos que se presentan.
- 4º El **desenlace**, feliz o desgraciado, de la historia.
- 5º El **epílogo**, especie de conclusión que cuenta lo ocurrido después de la acción.

Características de la epopeya.

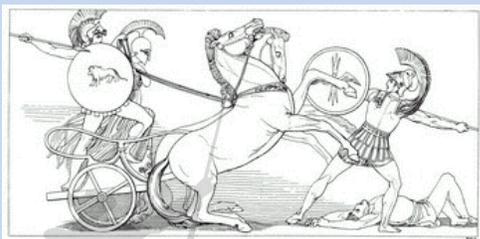
- Existe un interés nacional, racial o universal.
- Interviene lo maravilloso, pero existe un simbolismo histórico.
- Posee variedad en los episodios.
- Tiene verosimilitud relativa, debido al ambiente en que se desarrollan las acciones.
- Tiene amenidad, puesto que algunas de estas obras nacieron para ser cantadas frente a un público que buscaba información y diversión.
- Casi siempre se transmitían oralmente, por lo que sufrieron reelaboraciones, agregados, mutaciones hasta el momento en que sus cantares se recopilaron y conservaron por escrito.
- Al ser producto de un pensamiento colectivo, en muchas de las epopeyas no existe un solo autor, sino que éstos se suceden a lo largo del tiempo.
- El protagonista es el héroe, un personaje superior a los mortales, tanto en su aspecto físico como en las cualidades morales que posee.

(Literatura 1, Lucero Lozano, Nueva editorial Lucero, 2007, p.70)

Actividad: 4

Lee el siguiente texto y resuelve el cuestionario:

La *Ilíada*
CANTO I
Peste - Cólera



Después de una corta invocación a la divinidad para que cante "la pernicioso ira de Aquiles", nos refiere el poeta que Crises, sacerdote de Apolo, va al campamento aqueo para rescatar a su hija, que había sido hecha cautiva y adjudicada como esclava a Agamenón; éste desprecia al sacerdote, se niega a darle la hija y lo despide con amenazadoras palabras; Apolo, indignado, suscita una terrible peste en el campamento; Aquiles reúne a los guerreros en el ágora por inspiración de la diosa Hera, y, habiendo dicho al adivino Calcante

que hablara sin miedo, aunque tuviera que referirse a Agamenón, se sabe por fin que el comportamiento de Agamenón con el sacerdote Crises ha sido la causa del enojo del dios. Esta declaración irrita al rey, que pide que, si ha de devolver la esclava, se le prepare otra recompensa; y Aquiles le responde que ya se la darán cuando tomen Troya. Así, de un modo tan natural, se origina la discordia entre el caudillo supremo del ejército y el héroe más valiente.



Actividad: 4 (continuación)

La riña llega a tal punto que Aquiles desenvaina la espada y habría matado a Agamenón si no se lo hubiese impedido la diosa Atenea; entonces Aquiles insulta a Agamenón, éste se irrita y amenaza a Aquiles con quitarle la esclava Briseide, a pesar de la prudente amonestación que le dirige Néstor; se disuelve el ágora y Agamenón envía a dos heraldos a la tienda de Aquiles que se llevan a Briseide; Ulises y otros griegos se embarcan con Briseide y la devuelven a su padre; y, mientras tanto, Aquiles pide a su madre Tetis que suba al Olimpo a impetore de Zeus que conceda la victoria a los troyanos para que Agamenón comprenda la falta que ha cometido; Tetis cumple el deseo de su hijo, Zeus accede, y este hecho produce una violenta disputa entre Zeus y Hera, a quienes apacigua su hijo Hefesto; la concordia vuelve a reinar en el Olimpo y los dioses celebran un festín espléndido hasta la puesta del sol, en que se recogen en sus palacios.

Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves -cumplíase la voluntad de Zeus- desde que se separaron disputando el Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles.

¿Cuál de los dioses promovió entre ellos la contienda para que pelearan? El hijo de Leto y de Zeus. Airado con el rey, suscitó en el ejército maligna peste, y los hombres perecían por el ultraje que el Atrida infiriera al sacerdote Crises. Éste, deseando redimir a su hija, se había presentado en las veleras naves aqueas con un inmenso rescate y las ínfulas de Apolo, el que hiere de lejos, que pendían de áureo cetro, en la mano; y a todos los aqueos, y particularmente a los dos Atridas, caudillos de pueblos, así les suplicaba:

-iAtridas y demás aqueos de hermosas grebas! Los dioses, que poseen olímpicos palacios, os permitan destruir la ciudad de Príamo y regresar felizmente a la patria! Poned en libertad a mi hija y recibid el rescate, venerando al hijo de Zeus, a Apolo, el que hiere de lejos.

Todos los aqueos aprobaron a voces que se respetara al sacerdote y se admitiera el espléndido rescate; mas el Atrida Agamenón, a quien no plugo el acuerdo, le despidió de mal modo y con altaneras voces:

-No dé yo contigo, anciano, cerca de las cóncavas naves, ya porque ahora demores tu partida, ya porque vuelvas luego, pues quizás no te valgan el cetro y las ínfulas del dios. A aquélla no la soltaré; antes le sobrevendrá la vejez en mi casa, en Argos, lejos de su patria, trabajando en el telar y aderezando mi lecho. Pero vete; no me irrites, para que puedas irte más sano y salvo.

Así dijo. El anciano sintió temor y obedeció el mandato. Fuese en silencio por la orilla del estruendoso mar; y, mientras se alejaba, dirigía muchos ruegos al soberano Apolo, a quien parió Leto, la de hermosa cabellera:

-iÓyeme, tú que llevas arco de plata, proteges a Crisa y a la divina Cila, a imperas en Tenedos poderosamente! iOh Esminteo! Si alguna vez adorné tu gracioso templo o quemé en tu honor pingües muslos de toros o de cabras, cúmpleme este voto: iPaguen los dánaos mis lágrimas con tus flechas!

Así dijo rogando. Oyóle Febo Apolo e, irritado en su corazón, descendió de las cumbres del Olimpo con el arco y el cerrado carcaj en los hombros; las saetas resonaron sobre la espalda del enojado dios, cuando comenzó a moverse. Iba parecido a la noche. Sentóse lejos de las naves, tiró una flecha y el arco de plata dio un terrible chasquido. Al principio el dios disparaba contra los mulos y los ágiles perros; mas luego dirigió sus amargas saetas a los hombres, y continuamente ardían muchas piras de cadáveres.

Durante nueve días volaron por el ejército las flechas del dios. En el décimo, Aquiles convocó al pueblo al ágora: se lo puso en el corazón Hera, la diosa de los niveos brazos, que se interesaba por los dánaos, a quienes veía morir. Acudieron éstos y, una vez reunidos, Aquiles, el de los pies ligeros, se levantó y dijo:

-iAtrida! Creo que tendremos que volver atrás, yendo otra vez errantes, si escapamos de la muerte; pues, si no, la guerra y la peste unidas acabarán con los aqueos. Mas, consultemos a un adivino, sacerdote o intérprete de sueños -pues también el sueño procede de Zeus-, para que nos diga por qué se irritó tanto Febo Apolo: si está



Actividad: 4 (continuación)



quejoso con motivo de algún voto o hecatombe, y si quemando en su obsequio grasa de corderos y de cabras escogidas, querrá libramos de la peste.

Cuando así hubo hablado, se sentó. Levantóse entre ellos Calcante Testórida, el mejor de los augures -conocía lo presente, lo futuro y lo pasado, y había guiado las naves aqueas hasta Ilio por medio del arte adivinatoria que le diera Febo Apolo-, y benévolo los arengó diciendo:

-¡Oh Aquiles, caro a Zeus! Mándasme explicar la cólera de Apolo, del dios que hiere de lejos. Pues bien, hablaré; pero antes declara y jura que estás pronto a defenderme de palabra y de obra, pues temo irritar a un varón que goza de gran poder entre los argivos todos y es obedecido por los aqueos. Un rey es más poderoso que el inferior contra quien se enoja; y, si bien en el mismo día refrena su ira, guarda luego rencor hasta que logra ejecutarlo en el pecho de aquél. Dime, pues, si me salvarás.

Y contestándole, Aquiles, el de los pies ligeros, le dijo:

-Manifiesta, deponiendo todo temor, el vaticinio que sabes; pues ¡por Apolo, caro a Zeus; a quien tú, Calcante, invocas siempre que revelas oráculos a los dánaos!, ninguno de ellos pondrá en ti sus pesadas manos, cerca de las cóncavas naves, mientras yo viva y vea la luz acá en la tierra, aunque hablares de Agamenón, que al presente se jacta de ser en mucho el más poderoso de todos los aqueos.

Entonces cobró ánimo y dijo el eximio vate:

-No está el dios quejoso con motivo de algún voto o hecatombe, sino a causa del ultraje que Agamenón ha inferido al sacerdote, a quien no devolvió la hija ni admitió el rescate. Por esto el que hiere de lejos nos causó males y todavía nos causará otros. Y no libraré a los dánaos de la odiosa peste, hasta que sea restituida a su padre, sin premio ni rescate, la joven de ojos vivos, y llevemos a Crisa una sagrada hecatombe. Cuando así le hayamos aplacado, renacerá nuestra esperanza.

Dichas estas palabras, se sentó. Levantóse al punto el poderoso héroe Agamenón Atrida, afligido, con las negras entrañas llenas de cólera y los ojos parecidos al relumbrante fuego; y, encarando a Calcante la torva vista, exclamó:

-¡Adivino de males! jamás me has anunciado nada grato. Siempre te complaces en profetizar desgracias y nunca dijiste ni ejecutaste nada bueno. Y ahora, vaticinando ante los dánaos, afirmas que el que hiere de lejos les envía calamidades, porque no quise admitir el espléndido rescate de la joven Briseide, a quien anhelaba tener en mi casa. La prefiero, ciertamente, a Clitemnestra, mi legítima esposa, porque no le es inferior ni en el talle, ni en el natural, ni en inteligencia, ni en destreza. Pero, aun así y todo, consiento en devolverla, si esto es lo mejor; quiero que el pueblo se salve, no que perezca. Pero preparadme pronto otra recompensa, para que no sea yo el único argivo que sin ella se quede; lo cual no parecería decoroso. Ved todos que se va a otra parte la que me había correspondido.

Replicóle en seguida el celerípede divino Aquiles:

-¡Atrida gloriosísimo, el más codicioso de todos! ¿Cómo pueden darte otra recompensa los magnánimos aqueos? No sabemos que existan en parte alguna cosas de la comunidad, pues las del saqueo de las ciudades están repartidas, y no es conveniente obligar a los hombres a que nuevamente las junten. Entrega ahora esa joven al dios, y los aqueos te pagaremos el triple o el cuádruple, si Zeus nos permite algún día tomar la bien murada ciudad de Troya.

Y, contestándole, el rey Agamenón le dijo:

Aunque seas valiente, deiforme Aquiles, no ocultes así tu pensamiento, pues no podrás burlarme ni persuadirme. ¿Acaso quieres, para conservar tu recompensa, que me quede sin la mía, y por esto me aconsejas que la devuelva? Pues, si los magnánimos aqueos me dan otra conforme a mi deseo para que sea equivalente...



Actividad: 4 (continuación)

... Y si no me la dieran, yo mismo me apoderaré de la tuya o de la de Ayante, o me llevaré la de Ulises, y montará en cólera aquél a quien me llegue. Mas sobre esto deliberaremos otro día.

Ahora, ea, echemos una negra nave al mar divino, reunamos los convenientes remeros, embarquemos víctimas para una hecatombe y a la misma Criseide, la de hermosas mejillas, y sea capitán cualquiera de los jefes: Ayante, Idomeneo, el divino Ulises o tú, Pelida, el más portentoso de todos los hombres, para que nos aplaques con sacrificios al que hiere de lejos.

Mirándolo con torva faz, exclamó Aquiles, el de los pies ligeros:

-¡Ah, imprudente y codicioso! ¿Cómo puede estar dispuesto a obedecer tus órdenes ni un aqueo siquiera, para emprender la marcha o para combatir valerosamente con otros hombres? No he venido a pelear obligado por los belicosos troyanos, pues en nada se me hicieron culpables -no se llevaron nunca mis vacas ni mis caballos, ni destruyeron jamás la cosecha en la fértil Ftía, criadora de hombres, porque muchas umbrías montañas y el ruidoso mar nos separan-, sino que te seguimos a ti, grandísimo insolente, para darte el gusto de vengaros de los troyanos a Menelao y a ti, ojos de perro. No fijas en esto la atención, ni por ello te tomas ningún cuidado, y aun me amenazas con quitarme la recompensa que por mis grandes fatigas me dieron los aqueos. Jamás el botín que obtengo iguala al tuyo cuando éstos entran a saco una populosa ciudad de los troyanos: aunque la parte más pesada de la impetuosa guerra la sostienen mis manos, tu recompensa, al hacerse el reparto, es mucho mayor; y yo vuelvo a mis naves, teniéndola pequeña, aunque grata, después de haberme cansado en el combate. Ahora me iré a Ftía, pues lo mejor es regresar a la patria en las cóncavas naves: no pienso permanecer aquí sin honra para procurarte ganancia y riqueza.

Contestó en seguida el rey de hombres, Agamenón:

-Huye, pues, si tu ánimo a ello te incita; no te ruego que por mí te quedes; otros hay a mi lado que me honrarán, y especialmente el pródigo Zeus. Me eres más odioso que ningún otro de los reyes, alumnos de Zeus, porque siempre te han gustado las riñas, luchas y peleas. Si es grande tu fuerza, un dios te la dio. Vete a la patria, llevándote las naves y los compañeros, y reina sobre los mirmidones, no me importa que estés irritado, ni por ello me preocupo, pero te haré una amenaza: Puesto que Febo Apolo me quita a Briseide, la mandaré en mi nave con mis amigos; y encaminándome yo mismo a tu tienda, me llevaré a Briseide, la de hermosas mejillas, tu recompensa, para que sepas bien cuánto más poderoso soy y otro tema decir que es mi igual y compararse conmigo.

Así dijo. Acongojóse el Pelida, y dentro del velludo pecho su corazón discurrió dos cosas: o, desnudando la aguda espada que llevaba junto al muslo, abrirse paso y matar al Atrida, o calmar su cólera y reprimir su furor. Mientras tales pensamientos revolvía en su mente y en su corazón y sacaba de la vaina la gran espada, vino Atenea del cielo: enviola Hera, la diosa de los niveos brazos, que amaba cordialmente a entrambos y por ellos se interesaba. Púsose detrás del Pelida y le tiró de la blonda cabellera, apareciéndose a él tan sólo; de los demás, ninguno la veía. Aquiles, sorprendido, volvióse y al instante conoció a Palas Atenea, cuyos ojos centelleaban de un modo terrible. Y hablando con ella, pronunció estas aladas palabras:

-¿Por qué nuevamente, oh hija de Zeus, que lleva la égida, has venido? ¿Acaso para presenciar el ultraje que me infiere Agamenón Atrida? Pues te diré lo que me figuro que va a ocurrir: Por su insolencia perderá pronto la vida.

Díjole a su vez Atenea, la diosa de ojos de lechuza:

-Vengo del cielo para apaciguar tu cólera, si obedecieras; y me envía Hera, la diosa de los niveos brazos, que os ama cordialmente a entrambos y por vosotros se interesa. Ea, cesa de disputar, no desenvaines la espada e injúrialo de palabra como te parezca. Lo que voy a decir se cumplirá: Por este ultraje se te ofrecerán un día triples y espléndidos presentes. Domínate y obedéceos.

Y, contestándole, Aquiles, el de los pies ligeros, le dijo:



Actividad: 4 (continuación)



-Preciso es, oh diosa, hacer lo que mandáis, aunque el corazón esté muy irritado. Proceder así es lo mejor. Quien a los dioses obedece es por ellos muy atendido.

Dijo; y puesta la robusta mano en el argénteo puño, envainó la enorme espada y no desobedeció la orden de Atenea. La diosa regresó al Olimpo, al palacio en que mora Zeus, que lleva la égida, entre las demás deidades.

El Pelida, no amainando en su cólera, denostó nuevamente al Atrida con injuriosas voces:

-¡Ebrioso, que tienes ojos de perro y corazón de ciervo! Jamás te atreviste a tomar las armas con la gente del pueblo para combatir, ni a ponerte en emboscada con los más valientes aqueos: ambas cosas te parecen la muerte. Es, sin duda, mucho mejor arrebatar los dones, en el vasto campamento de los aqueos, a quien te contradiga. Rey devorador de tu pueblo, porque mandas a hombres abyectos...; en otro caso, Atrida, éste fuera tu último ultraje. Otra cosa voy a decirte y sobre ella prestaré un gran juramento: Sí, por este cetro que ya no producirá hojas ni ramos, pues dejó el tronco en la montaña; ni reverdecerá, porque el bronce lo despojó de las hojas y de la corteza, y ahora lo empuñan los aqueos que administran justicia y guardan las leyes de Zeus (grande será para ti este juramento): algún día los aqueos todos echarán de menos a Aquiles, y tú, aunque te aflijas, no podrás socorrerlos cuando muchos sucumban y perezcan a manos de Héctor, matador de hombres. Entonces desgarrarás tu corazón, pesaroso por no haber honrado al mejor de los aqueos.

Así dijo el Pelida; y, tirando a tierra el cetro tachonado con clavos de oro, tomó asiento. El Atrida, en el opuesto lado, iba enfureciéndose. Pero levantóse Néstor, suave en el hablar, elocuente orador de los pilios, de cuya boca las palabras fluían más dulces que la miel -había visto perecer dos generaciones de hombres de voz articulada que nacieron y se criaron con él en la divina Pilos y reinaba sobre la tercera-, y benévolo los arengó diciendo:

-¡Oh dioses! ¡Qué motivo de pesar tan grande le ha llegado a la tierra aquea! Alegraríanse Príamo y sus hijos, y regocijaríanse los demás troyanos en su corazón, si oyeran las palabras con que disputáis vosotros, los primeros de los dánaos así en el consejo como en el combate. Pero dejasos convencer, ya que ambos sois más jóvenes que yo. En otro tiempo traté con hombres aún más esforzados que vosotros, y jamás me desdeñaron. No he visto todavía ni veré hombres como Pirítoo, Driante, pastor de pueblos, Ceneo, Exadio, Polifemo, igual a un dios, y Teseo Egeida, que parecía un inmortal. Criáronse éstos los más fuertes de los hombres; muy fuertes eran y con otros muy fuertes combatieron: con los montaraces centauros, a quienes exterminaron de un modo estupendo. Y yo estuve en su compañía -habiendo acudido desde Pilos, desde lejos, desde esa apartada tierra, porque ellos mismos me llamaron- y combatí según mis fuerzas. Con tales hombres no pelearía ninguno de los mortales que hoy pueblan la tierra; no obstante lo cual, seguían mis consejos y escuchaban mis palabras. Prestadme también vosotros obediencia, que es lo mejor que podéis hacer. Ni tú, aunque seas valiente, le quites la joven, sino déjasela, puesto que se la dieron en recompensa los magnánimos aqueos; ni tú, Pelida, quieras altercar de igual a igual con el rey, pues jamás obtuvo honra como la suya ningún otro soberano que usara cetro y a quien Zeus diera gloria. Si tú eres más esforzado, es porque una diosa te dio a luz; pero éste es más poderoso, porque reina sobre mayor número de hombres. Atrida, apacigua tu cólera; yo te suplico que depongas la ira contra Aquiles, que es para todos los aqueos un fuerte antemural en el pernicioso combate.

Y, contestándole, el rey Agamenón le dijo:

-Sí, anciano, oportuno es cuanto acabas de decir. Pero este hombre quiere sobreponerse a todos los demás; a todos quiere dominar, a todos gobernar, a todos dar órdenes que alguien, creo, se negará a obedecer. Si los sempiternos dioses le hicieron belicoso, ¿le permiten por esto proferir injurias?

Interrumpiéndole, exclamó el divino Aquiles:

-Cobarde y vil podría llamármeme si cediera en todo lo que dices; manda a otros, no me des órdenes, pues yo no pienso ya obedecerte. Otra cosa te diré que fijarás en la memoria: No he de combatir con estas manos por la joven ni contigo, ni con otro alguno, pues al fin me quitáis lo que me disteis; pero, de lo demás que tengo junto a mi negra y veloz embarcación, nada podrías llevarte tomándolo contra mi voluntad.



Actividad: 4 (continuación)

Y si no, ea, inténtalo, para que éstos se enteren también; y presto tu negruzca sangre brotará en torno de mi lanza.

Después de altercar así con encontradas razones, se levantaron y disolvieron el ágora que cerca de las naves aqueas se celebraba. Fuese el Pelida hacia sus tiendas y sus bien proporcionados bajeles con el Menecíada y otros amigos; y el Atrida echó al mar una velera nave, escogió veinte remeros, cargó las víctimas de la hecatombe para el dios, y, conduciendo a Briseide, la de hermosas mejillas, la embarcó también; fue capitán el ingenioso Ulises.

Así que se hubieron embarcado, empezaron a navegar por líquidos caminos. El Atrida mandó que los hombres se purificaran, y ellos hicieron lustraciones, echando al mar las impurezas, y sacrificaron junto a la orilla del estéril mar hecatombes perfectas de toros y de cabras en honor de Apolo. El vapor de la grasa llegaba al cielo, enroscándose alrededor del humo.

En tales cosas ocupábanse éstos en el ejército. Agamenón no olvidó la amenaza que en la contienda había hecho a Aquiles, y dijo a Taltibio y Euríbatas, sus heraldos y diligentes servidores:

-Id a la tienda del Pelida Aquiles, y asiendo de la mano a Briseide, la de hermosas mejillas, traedla acá, y, si no os la diere, iré yo mismo a quitársela, con más gente, y todavía le será más duro.

Hablándoles de tal suerte y con altaneras voces, los despidió. Contra su voluntad fuéronse los heraldos por la orilla del estéril mar, llegaron a las tiendas y naves de los mirmidones, y hallaron al rey cerca de su tienda y de su negra nave. Aquiles, al verlos, no se alegró. Ellos se turbaron, y, habiendo hecho una reverencia, paráronse sin decir ni preguntar nada. Pero el héroe lo comprendió todo y dijo:

-¡Salud, heraldos, mensajeros de Zeus y de los hombres! Acercaos; pues para mí no sois vosotros los culpables sino Agamenón, que os envía por la joven Briseide. ¡Ea, Patroclo, del linaje de Zeus! Saca la joven y entrégasela para que se la lleven. Sed ambos testigos ante los bienaventurados dioses, ante los mortales hombres y ante ese rey cruel, si alguna vez tienen los demás necesidad de mí para librarse de funestas calamidades porque él tiene el corazón poseído de furor y no sabe pensar a la vez en lo futuro y en lo pasado, a fin de que los aqueos se salven combatiendo junto a las naves.

Así dijo. Patroclo, obedeciendo a su amigo, sacó de la tienda a Briseide, la de hermosas mejillas, y la entregó para que se la llevaran. Partieron los heraldos hacia las naves aqueas, y la mujer iba con ellos de mala gana. Aquiles rompió en llanto, alejóse de los compañeros, y, sentándose a orillas del blanquecino mar con los ojos clavados en el ponto inmenso y las manos extendidas, dirigió a su madre muchos ruegos:

-¡Madre! Ya que me pariste de corta vida, el olímpico Zeus altitonante debía honrarme y no lo hace en modo alguno. El poderoso Agamenón Atrida me ha ultrajado, pues tiene mi recompensa, que él mismo me arrebató.

Así dijo derramando lágrimas. Oyóle la veneranda madre desde el fondo del mar, donde se hallaba junto al padre anciano, a inmediatamente emergió de las blanquecinas ondas como niebla, sentóse delante de aquél, que derramaba lágrimas, acariciólo con la mano y le habló de esta manera:

-¡Hijo! ¿Por qué lloras? ¿Qué pesar te ha llegado al alma? Habla; no me ocultes lo que piensas, para que ambos lo sepamos.

Dando profundos suspiros, contestó Aquiles, el de los pies ligeros:

-Lo sabes. ¿A qué referirte lo que ya conoces? Fuimos a Teba, la sagrada ciudad de Eetión; la saqueamos, y el botín que trajimos se lo distribuyeron equitativamente los aqueos, separando para el Atrida a Briseide, la de hermosas mejillas. Luego Crises, sacerdote de Apolo, el que hiere de lejos, deseando redimir a su hija,



Actividad: 4 (continuación)



se presentó en las veleras naves aqueas con un inmenso rescate y las ífulas de Apolo, el que hiere de lejos, que pendían de áureo cetro, en la mano; y suplicó a todos los aqueos, y particularmente a los dos Atridas, caudillos de pueblos.

Todos los aqueos aprobaron a voces que se respetase al sacerdote y se admitiera el espléndido rescate; mas el Atrida Agamenón, a quien no plugo el acuerdo, lo despidió de mal modo y con altaneras voces. El anciano se fue irritado; y Apolo, accediendo a sus ruegos, pues le era muy querido, tiró a los argivos funesta saeta: morían los hombres unos en pos de otros, y las flechas del dios volaban por todas partes en el vasto campamento de los aqueos. Un adivino bien enterado nos explicó el vaticinio del que hiere de lejos, y yo fui el primero en aconsejar que se aplacara al dios. El Atrida encendióse en ira; y, levantándose, me dirigió una amenaza que ya se ha cumplido. A aquélla los aqueos de ojos vivos la conducen a Crisa en velera nave con presentes para el dios; y a la hija de Briseo, que los aqueos me dieron, unos heraldos se la han llevado ahora mismo de mi tienda. Tú, si puedes, socorre a tu buen hijo; ve al Olimpo y ruega a Zeus, si alguna vez llevaste consuelo a su corazón con palabras o con obras. Muchas veces, hallándonos en el palacio de mi padre, oí que te gloriabas de haber evitado, tú sola entre los inmortales, una afrentosa desgracia al Cronida, el de las sombrías pubes, cuando quisieron atarlo otros dioses olímpicos, Hera, Poseidón y Palas Atenea. Tú, oh diosa, acudiste y lo libraste de las ataduras, llamando en seguida al espacioso Olimpo al centímano a quien los dioses nombran Briareo y todos los hombres Egeón, el cual es superior en fuerza a su mismo padre, y se sentó entonces al lado de Zeus, ufano de su gloria; temieronlo los bienaventurados dioses y desistieron del atamiento. Recuérdaselo, siéntate a su lado y abraza sus rodillas: quizás decida favorecer a los troyanos y acorralar a los aqueos, que serán muertos entre las popas, cerca del mar; para que todos disfruten de su rey y comprenda el poderoso Agamenón Atrida la falta que ha cometido no honrando al mejor de los aqueos.

Respondióle en seguida Tetis, derramando lágrimas:

-¡Ay, hijo mío! ¿Por qué te he criado, si en hora aciaga te di a luz? ¡Ojalá estuvieras en las naves sin llanto ni pena, ya que tu vida ha de ser corta, de no larga duración! Ahora eres juntamente de breve vida y el más infortunado de todos. Con hado funesto te parí en el palacio. Yo misma iré al nevado Olimpo y hablaré a Zeus, que se complace en lanzar rayos, por si se deja convencer. Tú quédate en las naves de ligero andar, conserva la cólera contra los aqueos y abstente por entero de combatir. Ayer se marchó Zeus al Océano, al país de los probos etíopes, para asistir a un banquete, y todos los dioses lo siguieron. De aquí a doce días volverá al Olimpo. Entonces acudiré a la morada de Zeus, sustentada en bronce; le abrazaré las rodillas, y espero que lograré persuadirlo.

Dichas estas palabras partió, dejando a Aquiles con el corazón irritado a causa de la mujer de bella cintura que violentamente y contra su voluntad le habían arrebatado.

En tanto, Ulises llegaba a Crisa con las víctimas para la sagrada hecatombe. Cuando arribaron al profundo puerto, amainaron las velas, guardándolas en la negra nave; abatieron rápidamente por medio de cuerdas el mástil hasta la crujía, y llevaron la nave, a fuerza de remos, al fondeadero. Echaron anclas y ataron las amarras, saltaron a la playa, desembarcaron las víctimas de la hecatombe para Apolo, el que hiere de lejos, y Briseide salió de la nave surcadora del ponto. El ingenioso Ulises llevó la doncella al altar y, poniéndola en manos de su padre, dijo:

-¡Oh Crises! Envíame al rey de hombres, Agamenón, a traerte la hija y ofrecer en favor de los dánaos una sagrada hecatombe a Febo, para que aplaquemos a este dios que tan deplorables males ha causado a los argivos.

Habiendo hablado así, puso en sus manos la hija amada, que aquél recibió con alegría. Acto continuo, ordenaron la sagrada hecatombe en torno del bien construido altar, laváronse las manos y tomaron la mola. Y Crises oró en alta voz y con las manos levantadas:

-¡Óyeme, tú que llevas arco de plata, proteges a Crisa y a la divina Cila a imperas en Ténédos poderosamente!



Actividad: 4 (continuación)

Me escuchaste cuando te supliqué, y, para honrarme, oprimiste duramente al ejército aqueo; pues ahora cúmpleme este voto: ¡Aleja ya de los dánaos la abominable peste!

Así dijo rogando, y Febo Apolo lo oyó. Hecha la rogativa y esparcida la mola, cogieron las víctimas por la cabeza, que tiraron hacia atrás, y las degollaron y desollaron; en seguida cortaron los muslos, y, después de pringarlos con gordura por uno y otro lado y de cubrirlos con trozos de carne, el anciano los puso sobre la leña encendida y los roció de vino tinto. Cerca de él, unos jóvenes tenían en las manos asadores de cinco puntas. Quemados los muslos, probaron las entrañas, y, dividiendo lo restante en pedazos muy pequeños, lo atravesaron con pinchos, lo asaron cuidadosamente y lo retiraron del fuego. Terminada la faena y dispuesto el banquete, comieron, y nadie careció de su respectiva porción. Cuando hubieron satisfecho el deseo de beber y de comer, los mancebos coronaron de vino las crateras y lo distribuyeron a todos los presentes después de haber ofrecido en copas las primicias. Y durante todo el día los aqueos aplacaron al dios con el canto, entonando un hermoso peán a Apolo, el que hiere de lejos, que los oía con el corazón complacido.

Cuando el sol se puso y sobrevino la noche, durmieron cerca de las amarras de la nave. Mas, así que apareció la hija de la mañana, la Aurora de rosados dedos, hiciéronse a la mar para volver al espacioso campamento aqueo, y Apolo, el que hiere de lejos, les envió próspero viento. Izaron el mástil, descogieron las velas, que hinchó el viento, y las purpúreas olas resonaban en torno de la quilla mientras la nave corría siguiendo su rumbo. Una vez llegados al vasto campamento de los aqueos, sacaron la negra nave a tierra firme y la pusieron en alto sobre la arena, sosteniéndola con grandes maderos. Y luego se dispersaron por las tiendas y los bajeles.

El hijo de Peleo y descendiente de Zeus, Aquiles, el de los pies ligeros, seguía irritado en las veleras naves, y ni frecuentaba el ágora donde los varones cobran fama, ni cooperaba a la guerra; sino que consumía su corazón, permaneciendo en las naves, y echaba de menos la gritería y el combate.

Cuando, después de aquel día, apareció la duodécima aurora, los sempiternos dioses volvieron al Olimpo con Zeus a la cabeza. Tetis no olvidó entonces el encargo de su hijo: saliendo de entre las olas del mar, subió muy de mañana al gran cielo y al Olimpo, y halló al largo vidente Cronida sentado aparte de los demás dioses en la más alta de las muchas cumbres del monte. Acomodóse ante él, abrazó sus rodillas con la mano izquierda, tocóle la barba con la derecha y dirigió esta súplica al soberano Zeus Cronión:

-¡Padre Zeus! Si alguna vez te fui útil entre los inmortales con palabras u obras, cúmpleme este voto: Honra a mi hijo, el héroe de más breve vida, pues el rey de hombres, Agamenón, lo ha ultrajado, arrebatándole la recompensa que todavía retiene. Véngalo tú, pródigo Zeus Olímpico, concediendo la victoria a los troyanos hasta que los aqueos den satisfacción a mi hijo y lo colmen de honores.

Así dijo. Zeus, que amontona las nubes, nada contestó guardando silencio un buen rato. Pero Tetis, que seguía como cuando abrazó sus rodillas, le suplicó de nuevo:

-Prométemelo claramente, asintiendo, o niégamelo -pues en ti no cabe el temor- para que sepa cuán despreciada soy entre todas las deidades.

Zeus, que amontona las nubes, díjole afligidísimo:

-¡Funestas acciones! Pues harás que me malquiste con Hera, cuando me zahiera con injuriosas palabras. Sin motivo me riñe siempre ante los inmortales dioses, porque dice que en las batallas favorezco a los troyanos. Pero ahora vete, no sea que Hera advierta algo; yo me cuidaré de que esto se cumpla. Y si lo deseas, te haré con la cabeza la señal de asentimiento para que tengas confianza. Éste es el signo más seguro, irrevocable y veraz para los inmortales; y no deja de efectuarse aquello a que asiento con la cabeza.

Dijo el Cronida, y bajó las negras cejas en señal de asentimiento; los divinos cabellos se agitaron en la cabeza del soberano inmortal, y a su influjo estremecióse el dilatado Olimpo.



Actividad: 4 (continuación)



Después de deliberar así, se separaron: ella saltó al profundo mar desde el resplandeciente Olimpo, y Zeus volvió a su palacio. Todos los dioses se levantaron al ver a su padre, y ninguno aguardó que llegara, sino que todos salieron a su encuentro. Sentóse Zeus en el trono; y Hera, que, por haberlo visto, no ignoraba que Tetis, la de argénteos pies, hija del anciano del mar, con él había departido, dirigió al momento injuriosas palabras a Zeus Cronida:

-¿Cuál de las deidades, oh doloso, ha conversado contigo? Siempre te es grato, cuando estás lejos de mí, pensar y resolver algo secretamente, y jamás te has dignado decirme una sola palabra de lo que acuerdas.

Respondióle el padre de los hombres y de los dioses:

-¡Hera! No esperes conocer todas mis decisiones, pues te resultará difícil aun siendo mi esposa. Lo que pueda decirse, ningún dios ni hombre lo sabrá antes que tú; pero lo que quiera resolver sin contar con los dioses, no lo preguntes ni procures averiguarlo.

Replicó en seguida Hera veneranda, la de ojos de novilla:

-¡Terribilísimo Cronida, qué palabras proferiste! No será mucho lo que te haya preguntado o querido averiguar, puesto que muy tranquilo meditas cuanto te place. Mas ahora mucho recela mi corazón que te haya seducido Tetis, la de argénteos pies, hija del anciano del mar. A amanecer el día sentóse cerca de ti y abrazó tus rodillas; y pienso que le habrás prometido, asintiendo, honrar a Aquiles y causar gran matanza junto a las naves aqueas. Y contestándole, Zeus, que amontona las nubes, le dijo:

-¡Ah, desdichada! Siempre sospechas y de ti no me oculto. Nada, empero, podrás conseguir sino alejarte de mi corazón; lo cual todavía te será más duro. Si es cierto lo que sospechas, así debe de serme grato. Pero siéntate en silencio y obedece mis palabras. No sea que no te valgan cuantos dioses hay en el Olimpo, acercándose a ti, cuando te ponga encima mis invictas manos.

Así dijo. Temió Hera veneranda, la de ojos de novilla, y, refrenando el coraje, sentóse en silencio. Indignáronse en el palacio de Zeus los dioses celestiales. Y Hefesto, el ilustre artífice, comenzó a arengarlos para consolar a su madre Hera, la de los niveos brazos:

-Funesto e insoportable será lo que ocurra, si vosotros disputáis así por los mortales y promovéis alborotos entre los dioses; ni siquiera en el banquete se hallará placer alguno, porque prevalece lo peor. Yo aconsejo a mi madre, aunque ya ella tiene juicio, que obsequie al padre querido, a Zeus, para que no vuelva a reñirla y a turbarnos el festín. Pues, si el Olímpico fulminador quiere echarnos del asiento... nos aventaja mucho en poder. Pero halágalo con palabras cariñosas y en seguida el Olímpico nos será propicio.

De este modo habló y, tomando una copa de doble asa, ofrecióla a su madre, diciendo:

-Sufre, madre mía, y sopórtalo todo, aunque estés afligida; que a ti, tan querida, no lo vean mis ojos apaleada sin que pueda socorrerte, porque es difícil contrarrestar al Olímpico. Ya otra vez que quise defenderte me asíó por el pie y me arrojó de los divinos umbrales. Todo el día fui rodando y a la puesta del sol caí en Lemnos. Un poco de vida me quedaba y los sinties me recogieron tan pronto como hube caído.

Así dijo. Sonrióse Hera, la diosa de los niveos brazos; y, sonriente aún, tomó la copa que su hijo le presentaba. Hefesto se puso a escanciar dulce néctar para las otras deidades, sacándolo de la cratera; y una risa inextinguible se alzó entre los bienaventurados dioses viendo con qué afán los servía en el palacio.

Todo el día, hasta la puesta del sol, celebraron el festín; y nadie careció de su respectiva porción, ni faltó la hermosa cítara que tañía Apolo, ni las Musas que con linda voz cantaban alternando.



Actividad: 4 (continuación)

Mas, cuando la fúlgida luz del sol llegó al ocaso, los dioses fueron a recogerse a sus respectivos palacios, que había construido Hefesto, el ilustre cojo de ambos pies, con sabia inteligencia. Zeus olímpico, fulminador, se encaminó al lecho donde acostumbraba dormir cuando el dulce sueño le vencía. Subió y acostóse; y a su lado descansó Hera, la de áureo trono.

(<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/OtrosAutoresdeLaLiteraturaUniversal/Homero/Iliada/index.asp>)

1. ¿Entre qué pueblos se lleva a cabo la guerra?

2. ¿Quiénes son los héroes de ésta epopeya?

3. ¿Qué dioses intervienen en el conflicto?

4. Anota tres hechos que aparezcan en el relato que consideres maravillosos:

5. Anota dos hechos verosímiles y dos inverosímiles:



Actividad: 4 (continuación)



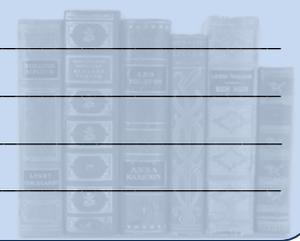
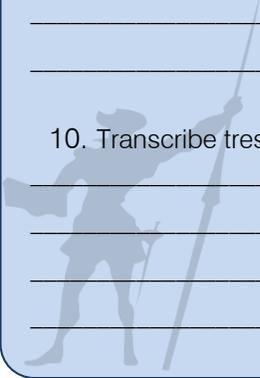
6. En dónde se desarrollan sus acciones, ¿en un espacio real o mágico?

7. ¿Cuál es la anécdota que da origen al texto?

8. Describe al personaje principal y valores humanos que posee:

9. Tipo de narrador del texto:

10. Transcribe tres ejemplos de figuras retóricas.



Evaluación					
Actividad: 4	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica los elementos de análisis de la epopeya.	Aplica los elementos de análisis de la epopeya.			Discrimina los elementos de análisis de la epopeya.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

■ Cierre



Actividad: 5

Elabora un cuadro comparativo donde resaltes las diferencias estructurales de la fábula y la epopeya.



Evaluación				
Actividad: 5	Producto: Cuadro comparativo.			Puntaje:
Saberes				
Conceptual	Procedimental			Actitudinal
Define las diferencias estructurales de la fábula y la epopeya.	Muestra las diferencias estructurales de la fábula y la epopeya.			Compara con responsabilidad las diferencias estructurales de la fábula y la epopeya.
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente



Diferencia la leyenda del mito.

Competencias disciplinares básicas:

- Identifica, ordena e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.
- Evalúa un texto mediante la comparación de un contenido con el de otros, en función de sus conocimientos previos y nuevos.
- Produce textos con base en el uso narrativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativa.
- Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducción, desarrollo y conclusiones claras.
- Argumenta un punto de vista en público de manera precisa, coherente y creativa.
- Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

Unidad de competencia:

Interpreta las diferencias estructurales de la leyenda y el mito en textos modelo relacionados con su contexto personal empleándolas en su ámbito escolar, social, cultural y familiar.

Durante el presente bloque se busca desarrollar los siguientes atributos de las competencias genéricas:

- 1.2. Identifica sus emociones, las maneja de manera constructiva y reconoce la necesidad de solicitar apoyo ante una situación que lo rebase.
- 2.1. Valora el arte como manifestación de la belleza y expresión de ideas, sensaciones y emociones.
- 2.3. Participa en prácticas relacionadas con el arte.
- 4.2. Aplica distintas estrategias comunicativas según quienes sean sus interlocutores, el contexto en el que se encuentra y los objetivos que persigue.
- 5.1. Sigue instrucciones y procedimientos de manera reflexiva, comprendiendo cómo cada uno de sus pasos contribuye al alcance de un objetivo.
- 6.2. Evalúa argumentos y opiniones e identifica prejuicios y falacias.
- 7.3. Articula saberes de diversos campos y establece relaciones entre ellos y su vida cotidiana.
- 8.2. Aporta puntos de vista con apertura y considera los de otras personas de manera reflexiva.
- 7.3. Articula saberes de diversos campos y establece relaciones entre ellos y su vida cotidiana.
- 8.2. Aporta puntos de vista con apertura y considera los de otras personas de manera reflexiva.

Tiempo asignado: 12 horas

B

L

O

Q

U

E

4

Secuencia didáctica 1. Origen y desarrollo de la leyenda y el mito.

► Inicio

La leyenda

- Características

El mito

- Características



Actividad: 1

Lee el siguiente texto y responde el cuestionario:

Cómo el tlacuache pudo robarse el fuego.
Leyenda Cora. México.

Hace muchos años no se conocía el fuego, las personas debían comerlo todo crudo. Los Tabaosimoa, los Principales, se reunían a discutir sobre la forma de tener algo que les proporcionara calor y cociera los alimentos. Ayunaban y se abstenían, discutían, veían pasar sobre sus cabezas un fuego que se metía en el mar y que ellos no podían alcanzar.

Así, cansados, los Principales reunieron personas y animales para preguntar quién les podría traer el fuego. Un hombre propuso que fueran cinco por un rayo del sol hasta el lugar por donde salía. Los Tabaosimoa aprobaron la moción y pidieron que los cinco hombres se dirigieran al Oriente mientras ellos, esperanzados, continuaban rezando y ayunando.

Los cinco partieron y llegaron al cerro donde nacía el fuego. Esperaron a que amaneciera y se percataron de que el sol nacía en un cerro más lejano, por lo que siguieron su camino. Llegados al segundo cerro, vieron al nuevo amanecer que el sol partía de un tercer cerro aun más lejano. Y así lo persiguieron hasta un cuarto y quinto cerro donde se les acabó el ánimo, regresando tristes y cansados. Les contaron a los Principales que ellos sabían que nunca podrían alcanzar al sol. Los Tabaosimoa les dieron las gracias y siguieron pensando qué hacer.

Entonces salió Yaushu, el sabio tlacuache, y comenzó a relatarles cómo había hecho un viaje a Oriente. Había divisado una luz lejana, se hizo el propósito de averiguar que era y se puso en camino día y noche, apenas durmiendo o comiendo. Al anochecer del quinto día pudo ver que en la boca de una gran cueva ardía una rueda de leños, levantando llamas muy altas y torbellinos de chispas. Sentado en un banco estaba un viejo mirando la rueda; un viejo alto, con su taparrabo de piel de tigre, de cabellos parados y ojos espantosamente brillantes. De tarde en tarde alimentaba con troncos la rueda de lumbre. El tlacuache contó que se mantuvo escondido tras un árbol y que asustado, retrocedió con cautela. Se percató que se trataba de algo caliente que era terrible y





Actividad: 1 (continuación)



Al terminar el relato, los Taboasimoa preguntaron a Yaushu si podría regresar y traerles una brizna de aquello. El tlacuache accedió, pero los Principales y la gente debían ayunar y pedir a los dioses con ofrendas de pinole y algodones. Estos asintieron y lo amenazaron con la muerte si les engañaba. Yaushu sonreía sin hablar. Los Taboasimoa ayunaron cinco días y le entregaron al tlacuache pinole de chía en cinco bolsas. Yaushu anunció que regresaría en otros cinco días; debían, esperarle, despiertos a la media noche; y si moría, les recomendaba no lamentarse por él.

Cargando su pinole, llegó a donde el viejo que contemplaba el fuego. Yaushu le saludó y hasta la segunda vez obtuvo respuesta. El viejo le preguntó qué hacía tan tarde por allí. Yaushu respondió que era el correo de los Taboasimoa y andaba buscando agua sagrada para ellos; estaba muy cansado y pedía dormir allí para continuar su camino al otro día. Tuvo que rogar mucho pero al fin el viejo permitió que se quedara a condición de no tocar nada. Yaushu se sentó cerca del fuego y le convidó de su pinole. El viejo vertió un poco en el centro de la hoguera; metiendo un dedo en la mezcla, arrojó unas gotas por encima de su hombro y sobre la tierra, luego tomó el resto. El viejo le agradeció el pinole y se durmió.

Mientras Yaushu le oía roncar, pensaba cómo robarse el fuego. Estiró su cola y tomando un carbón encendido se alejó. Llevaba un buen trecho cuando sintió que se le venía encima un ventarrón y el viejo se plantó frente a él, enojado. Le regañó por haber tocado sus cosas y robarle; le mataría. De inmediato tomó a Yaushu para quitarle el tizón, pero aunque le quemaba la cola no lo soltó. El viejo lo pisoteó, le machacó los huesos, lo sacudió y lo arrojó. Seguro de haberlo matado, regresó a cuidar el fuego. Yaushu rodó y rodó, envuelto en sangre y fuego; así llegó donde estaban orando los Taboasimoa. Moribundo, desenroscó la cola y entregó el tizón. Los Principales encendieron hogueras. El tlacuache fue nombrado el héroe Yaushu. Todavía muestra la cola pelada y anda trabajosamente por los caminos.

1. Muestra tu opinión sobre la leyenda anterior:



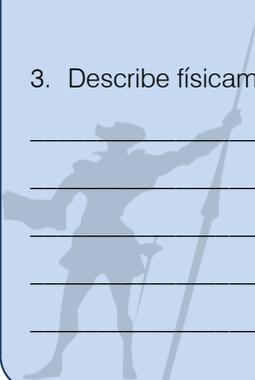
Handwriting lines for the first question.

2. Define en qué época y lugar se desarrolla el relato:

Handwriting lines for the second question.

3. Describe físicamente al tlacuache.

Handwriting lines for the third question.





Actividad: 1 (continuación)

4. Redacta un nuevo final para la leyenda.

5. Indica las características estructurales que encuentras en esta leyenda.

Evaluación				
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:
Saberes				
Conceptual	Procedimental			Actitudinal
Reconoce diferentes elementos de la leyenda.	Explica los elementos de la leyenda. Construye un nuevo final de la leyenda.			Muestra disposición en el desarrollo de la actividad.
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente



► Desarrollo

Origen y desarrollo de la leyenda.



Una leyenda es un relato de hechos humanos que se transmite de generación en generación y que se percibe, tanto por el emisor como por el receptor, como parte de la historia. La leyenda posee cualidades que le dan cierta credibilidad, pero al ser transmitidas de boca en boca, se va modificando y mezclando con historias fantásticas. Parte de una leyenda es que es contada con la intención de hacer creer que es un acontecimiento verdadero; pero, en realidad, una leyenda se compone de hechos tradicionales y no históricos.

El término “leyenda” proviene del latín *legenda*, que significa “lo que debe ser leído”. Originalmente, era una narración escrita que era leída en público en las celebraciones de las festividades de los santos. Desde el siglo XIX, la leyenda es considerada como un sinónimo de la llamada tradición popular.

Una leyenda tiene como característica fundamental que es de carácter oral, es decir, es un relato hablado que se transmite tradicionalmente en un lugar, un pueblo, una población. También se destaca en una leyenda que señala en su historia lugares precisos que son parte de la realidad. Además, se relaciona con hechos, lugares, monumentos, personas o comunidades. Los hechos relatados en una leyenda normal son transformados con el correr de los años, a menos que las leyendas sean escritas. Algunas leyendas comienzan y continúan siendo de carácter oral, mientras que otras tienen el mismo origen pero posteriormente pasan a ser escritas.

Aunque la leyenda tiene historias maravillosas y ficticias, normalmente se basan en la realidad, ya sea de una persona, de un lugar, de un fenómeno natural, etc. Así, se pueden contar leyendas de héroes, de la historia, de santos, etc., dándole a la leyenda la posibilidad de ser religiosa, profana, popular o erudita. Es esto lo que la diferencia del mito, del cual es pariente, ya que el mito es esencialmente un relato de hechos maravillosos, con personajes sobrenaturales y que trata de explicar el origen de las cosas, responder preguntas relacionadas con la creación o el fin del mundo, etc. La leyenda, en lugar de explicar algo sobrenatural, trata de dar a conocer, de manera llamativa, las características de un pueblo, región, etc. Es esa cercanía con la cultura de un lugar determinado lo que hace a la leyenda parte del folclore.

Hay muchas leyendas que son específicas de algún país, ciudad, región o pueblo, pero hay otras muchas que son compartidas por todo el mundo, con un origen específico; pero debido a la globalización, se han vuelto más populares. Es el caso de leyendas como la isla de Atlántida, la ciudad de El Dorado, Robin Hood, el Rey Arturo, la Piedra Filosofal, Beowulf, entre otras. Muchas leyendas han sido la causa de hallazgos por parte de arqueólogos, de culturas que por mucho tiempo fueron consideradas solo una leyenda. Es el caso de Troya y su famosa guerra, Pompeya y su gran destrucción, entre otras.

La lectura de un buen libro es un diálogo incesante en que el libro habla y el alma contesta.

André Maurois



Actividad: 2

Lee el siguiente texto y llena el cuadro con la información que se solicita:

La rosa de pasión. Gustavo Adolfo Becquer



Una tarde de verano y en un jardín de Toledo me refirió esta singular historia una muchacha muy buena y muy bonita.

Mientras me explicaba el misterio de su forma especial besaba las hojas y los pistilos que iba arrancando uno a uno de la flor que da su nombre a esta leyenda.

Si yo la pudiera referir con el suave encanto y la tierna sencillez que tenía en su boca os conmovería, como a mí me conmovió, la historia de la infeliz Sara.

Ya que esto no es posible, ahí va lo que de esa tradición se me acuerda en este instante.

- I -

En una de las callejas más oscuras y tortuosas de la ciudad imperial, empotrada y casi escondida entre la alta torre morisca de una antigua parroquia muzárabe y los sombríos y blasonados muros de una casa solariega, tenía, hace muchos años, su habitación, raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Leví.

Era este judío rencoroso y vengativo, como todos los de su raza; pero más que ninguno, engañador e hipócrita.

Dueño, según los rumores del vulgo, de una inmensa fortuna, veíasele, no obstante, todo el día acurrucado en el sombrío portal de su vivienda componiendo y aderezando cadenillas de metal, cintos viejos y guarniciones rotas, con las que traía un gran tráfico entre los truhanes del Zocodover, las revendedoras del Postigo y los escuderos pobres.

Aborrecedor implacable de los cristianos y de cuanto a ellos pudiera pertenecer, jamás pasó junto a un caballero principal o un canónigo de la Primada sin quitarse una y hasta diez veces el mugriento bonetillo que cubría su cabeza, calva y amarillenta, ni acogió en su tenducho a uno de sus habituales parroquianos sin agobiarle a fuerza de humildes saluciones acompañadas de aduladoras sonrisas.

La sonrisa de Daniel había llegado a hacerse proverbial en toda Toledo, y su mansedumbre, a prueba de las jargarretas más pesadas y las burlas y rechiflas de sus vecinos, no conocía límites.

Inútilmente los muchachos, para desesperarle, tiraban piedras a su tugurio; en vano los pajecillos, y hasta los hombres de armas del próximo palacio, pretendían aburrirle con los nombres más injuriosos, o las viejas devotas de la feligresía se santiguaban al pasar por el dintel de su puerta como si viesan al mismo Lucifer en persona. Daniel sonreía eternamente, con una sonrisa extraña e indescriptible. Sus labios, delgados y hundidos, se dilataban a la sombra de su nariz desmesurada y curva como el pico de un aguilucho, y aunque de sus ojos pequeños, verdes, redondos y casi ocultos entre las espesas cejas brotaba una chispa de mal reprimida cólera, seguía impasible golpeando con su martillito de hierro el yunque donde aderezaba las mil baratijas mohosas y, al parecer, sin aplicación alguna de que se componía su tráfico.

Sobre la puerta de la casucha del judío, y dentro de un marco de azulejos de vivos colores, se abría un ajimez árabe, resto de las antiguas construcciones de los moros toledanos. Alrededor de las caladas franjas del ajimez y enredándose por la columnilla de mármol que lo partía en dos huecos iguales subía desde el interior de la vivienda una de esas plantas trepadoras que se mecen verdes y llenas de savia y lozanía sobre los ennegrecidos muros de los edificios ruinosos.



Actividad: 2 (continuación)



En la parte de la casa que recibía una dudosa luz por los estrechos vanos de aquel ajimez, único abierto en el musgoso y agrietado paredón de la calleja, habitaba Sara, la hija predilecta de Daniel.

Cuando los vecinos del barrio pasaban por delante de la tienda del judío y veían por casualidad a Sara tras de las celosías de su ajimez morisco y a Daniel acurrucado junto a su yunque exclamaban en alta voz, admirados de las perfecciones de la hebrea:

-¡Parece mentira que tan ruin tronco haya dado de sí tan hermoso vástago!

Porque, en efecto, Sara era un prodigio de belleza. Tenía los ojos grandes y rodeados de un sombrío cerco de pestañas negras, en cuyo fondo brillaba el punto de luz de su ardiente pupila como una estrella en el cielo de una noche oscura. Sus labios, encendidos y rojos, parecían recortados hábilmente de un paño de púrpura por las invisibles manos de una hada. Su tez era blanca, pálida y transparente como el alabastro de la estatua de un sepulcro. Contaba apenas dieciséis años, y ya se veía grabada en su rostro esa dulce tristeza de las inteligencias precoces, y ya hinchaban su seno y se escapaban de su boca esos suspiros que anuncian el vago despertar del deseo.

Los judíos más poderosos de la ciudad, prendados de su maravillosa hermosura, la habían solicitado para esposa; pero la hebrea, insensible a los homenajes de sus adoradores y a los consejos de su padre, que la instaba para que eligiese un compañero antes de quedar sola en el mundo, se mantenía encerrada en un profundo silencio, sin dar más razón de su extraña conducta que el capricho de permanecer libre. Al fin, un día, cansado de sufrir los desdenes de Sara, y sospechando que su eterna tristeza era indicio cierto de que su corazón abrigaba algún secreto importante, uno de sus adoradores se acercó a Daniel y le dijo:

-¿Sabes, Daniel, que entre nuestros hermanos se murmura de tu hija?

El judío levantó un instante los ojos de su yunque, suspendió su continuo martilleo y, sin mostrar la menor emoción, preguntó a su interpelante:

-¿Y qué dicen de ella?

-Dicen -prosiguió su interlocutor-, dicen..., qué sé yo..., muchas cosas... Entre otras, que tu hija está enamorada de un cristiano...

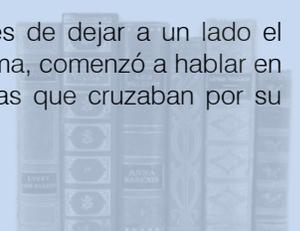
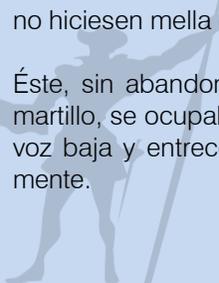
Al llegar a este punto, el desdeñado amante de Sara se detuvo para ver el efecto que sus palabras hacían en Daniel.

Daniel levantó de nuevo sus ojos, le miró un rato fijamente, sin decir palabra, y bajando otra vez la vista para seguir su interrumpida tarea, exclamó:

-¿Y quien dice que eso no es una calumnia?

-Quien los ha visto conversar más de una vez en esta misma calle, mientras tú asistes al culto sanedrín de nuestros rabinos -insistió el joven hebreo, admirado de que sus sospechas, primero, y después sus afirmaciones no hiciesen mella en el ánimo de Daniel.

Éste, sin abandonar su ocupación, fija la mirada en el yunque, sobre el que, después de dejar a un lado el martillo, se ocupaba en bruñir el broche de metal de una guarnición con una pequeña lima, comenzó a hablar en voz baja y entrecortada, como si maquinalmente fuesen repitiendo sus labios las ideas que cruzaban por su mente.





Actividad: 2 (continuación)

-¡Je!, ¡je!, ¡je! -decía, riéndose de una manera extraña y diabólica-. ¿Con que a mi Sara, al orgullo de la tribu, el báculo en que se apoya mi vejez, piensa arrebátarmela un perro cristiano?... ¿Y vosotros creéis que lo hará? ¡Je!, ¡je! -continuaba, siempre hablando para sí y siempre riéndose, mientras la lima chirriaba cada vez con más fuerza, mordiendo el metal con sus dientes de acero-. ¡Je!, ¡je! ¡Pobre Daniel!, dirán los míos, ¡ya chochea!

¿Para qué quiere ese viejo moribundo y decrepito esa hija tan hermosa y tan joven, si no sabe guardarla de los codiciosos ojos de nuestros enemigos?... ¡Je!, ¡je!, ¡je! ¿Crees tú, por ventura, que Daniel duerme? ¿Crees tú, por ventura, que si mi hija tiene un amante..., que bien puede ser, y ese amante es cristiano y procura seducirla y la seduce, que todo es posible, y proyecta huir con ella, que también es fácil, y huye mañana, por ejemplo, lo cual cabe dentro de lo humano, crees tú que Daniel se dejará así arrebatar su tesoro?, ¿crees tú que no sabrá vengarse?

-Pero -exclamó, interrumpiéndole, el joven-, ¿sabéis, acaso...?

-Sé -dijo Daniel, levantándose y dándole un golpecito en la espalda-, sé más que tú, que nada sabes, ni nada sabrías si no hubiese llegado la hora de decirlo todo... Adiós; avisa a nuestros hermanos para que cuanto antes se reúnan. Esta noche, dentro de una o dos horas, yo estaré con ellos. ¡Adiós!

Y esto diciendo, Daniel empujó suavemente a su interlocutor hacia la calle, recogió sus trebejos muy despacio y comenzó a cerrar con dobles cerrojos y aldabas la puerta de la tiendecilla.

El ruido que produjo la puerta al encajarse, rechinando sobre sus premiosos goznes, impidió al que se alejaba oír el rumor de las celosías del ajimez, que en aquel punto cayeron de golpe, como si la judía acabara de retirarse de su alféizar.

- II -

Era noche de Viernes Santo; los habitantes de Toledo, después de haber asistido a las tinieblas en su magnífica catedral, acababan de entregarse al sueño o referían al amor de la lumbre consejas parecidas a la del Cristo de la Luz, que robado por unos judíos, dejó un rastro de sangre por el cual se descubrió el crimen; o la historia del Santo Niño de la Guarda, en quien los implacables enemigos de nuestra fe renovaron la cruel pasión de Jesús. Reinaba en la ciudad un silencio profundo, interrumpido a intervalos, ya por las lejanas voces de los guardias nocturnos que en aquella época velaban en derredor del alcázar, ya por los gemidos del viento, que hacía girar las veletas de las torres o zumbaba entre las torcidas revueltas de las calles, cuando el dueño de un barquichuelo que se mecía amarrado a un poste cerca de los molinos, que parecen como incrustados al pie de las rocas que baña el Tajo y sobre las que se asienta la ciudad, vio aproximarse a la orilla, bajando trabajosamente por uno de los estrechos senderos que desde lo alto de los muros conducen al río, a una persona a quien, al parecer, aguardaba con impaciencia.

-¡Ella es! -murmuró entre dientes el barquero-. ¡No parece sino que esta noche anda revuelta toda esa endiablada raza de judíos!... ¿Dónde diantres se tendrán dada cita con Satanás, que todos acuden a mi barca, teniendo tan cerca el puente?... No, no irán a nada bueno cuando así evitan toparse de manos a boca con los hombres de armas de San Servando... Pero, en fin, ello es que me dan buenos dineros a ganar, y a su alma su palma, que yo en nada entro ni salgo.

Esto diciendo el buen hombre, sentándose en su barca aparejó los remos, y cuando Sara, que no era otra la persona a quien al parecer había aguardado hasta entonces, hubo saltado al barquichuelo, soltó la amarra que lo sujetaba y comenzó a bogar en dirección a la orilla opuesta.

-¿Cuántos han pasado esta noche? -preguntó Sara al barquero apenas se hubieron alejado de los molinos, y como refiriéndose a algo de que ya habían tratado anteriormente.



Actividad: 2 (continuación)



-Ni los he podido contar -respondió el interpelado-; ¡un enjambre!... Parece que esta noche será la última que se reúnen.

-¿Y sabes de qué tratan y con qué objeto abandonan la ciudad a estas horas?

-Lo ignoro...; pero ello es que aguardan a alguien que debe llegar esta noche... Yo no sé para qué le aguardarán, aunque presumo que para nada bueno.

Después de este breve diálogo, Sara se mantuvo algunos instantes sumida en un profundo silencio y como tratando de coordinar sus ideas.

«No hay duda -pensaba entre sí-; mi padre ha sorprendido nuestro amor y prepara alguna venganza horrible. Es preciso que yo sepa adónde van, qué hacen, qué intentan. Un momento de vacilación podría perderle».

Cuando Sara se puso un instante de pie y, como para alejar las horribles dudas que la preocupaban, se pasó la mano por la frente, que la angustia había cubierto de un sudor glacial; la barca tocaba a la orilla opuesta.

-Buen hombre -exclamó la hermosa hebrea, arrojando algunas monedas a su conductor y señalando un camino estrecho y tortuoso que subía serpenteando por entre las rocas-, ¿es ése el camino que siguen?

-Ése es, y cuando llegan a la Cabeza del Moro desaparecen por la izquierda. Después, el diablo y ellos sabrán adónde se dirigen -respondió el barquero.

Sara se alejó en la dirección que éste le había indicado. Durante algunos minutos se le vio aparecer y desaparecer alternativamente entre aquel oscuro laberinto de rocas cortadas a pico; después, y cuando hubo llegado a la cima llamada la Cabeza del Moro, su negra silueta se dibujó un instante sobre el fondo azul del cielo y, por último, desapareció entre las sombras de la noche.

- III -

Siguiendo el camino donde hoy se encuentra la pintoresca ermita de la Virgen del Valle, y como a dos tiros de ballesta del picacho que el vulgo conoce en Toledo por la Cabeza del Moro, existían aún en aquella época los ruinosos restos de una iglesia bizantina, anterior a la conquista de los árabes.

En el atrio, que dibujaban algunos pedruscos diseminados por el suelo, crecían zarzales y hierbas parásitas, entre los que yacían medio ocultos, ya el destrozado capitel de una columna, ya un sillar groseramente esculpido con hojas entrelazadas, endriagos horribles o grotescos e informes figuras humanas. Del templo sólo quedaban en pie los muros laterales y algunos arcos rotos y cubiertos de yedra.

Sara, a quien parecía guiar un sobrenatural presentimiento, al llegar al punto que le había señalado su conductor, vaciló algunos instantes, indecisa acerca del camino que debía seguir; pero, por último, se dirigió con paso firme y resuelto hacia las abandonadas ruinas de la iglesia.

En efecto, su instinto no la había engañado. Daniel, que ya no sonreía; Daniel, que no era ya el viejo débil y humilde, sino que, antes bien, despidiendo cólera de sus pequeños y redondos ojos, parecía animado del espíritu de la venganza, rodeado de una multitud ávida, como él, de saciar su sed de odio en uno de los enemigos de su religión, estaba allí, y parecía multiplicarse dando órdenes a los unos, animando en el trabajo a los otros, disponiendo, en fin, con una horrible solicitud los aprestos necesarios para la consumación de la espantosa obra que había estado meditando días y días mientras golpeaba impasible el yunque en su covacha de Toledo.



Actividad: 2 (continuación)

Sara, que a favor de la oscuridad había logrado llegar hasta el atrio de la iglesia, tuvo que hacer un esfuerzo para no arrojar un grito de horror al penetrar en su interior con la mirada. Al rojizo resplandor de una fogata, que proyectaba la forma de aquel círculo infernal en los muros del templo, había creído ver que algunos hacían esfuerzos por levantar en alto una pesada cruz, mientras otros tejían una corona con las ramas de los zarzales o plastaban sobre una piedra las puntas de los enormes clavos de hierro. Una idea espantosa cruzó por su mente: recordó que a los de su raza los habían acusado más de una vez de misteriosos crímenes; recordó vagamente la aterradora historia del Niño Crucificado, que ella hasta entonces había creído una grosera calumnia inventada por el vulgo para apostrofar y zaherir a los hebreos.

Pero ya no le cabía duda alguna; allí, delante de sus ojos, estaban aquellos horribles instrumentos de martirio, y los feroces verdugos sólo aguardaban la víctima.

Sara, llena de una santa indignación, rebotando en generosa ira y animada de esa fe inquebrantable en el verdadero Dios que su amante le había revelado, no pudo contenerse a la vista de aquel espectáculo, y, rompiendo por entre la maleza que la ocultaba, presentose de improviso en el dintel del templo.

Al verla aparecer, los judíos arrojaron un grito de sorpresa, y Daniel, dando un paso hacia su hija en ademán amenazante, le preguntó con voz ronca:

-¿Qué buscas aquí, desdichada?

-Vengo a arrojar sobre vuestras frentes -dijo Sara con voz firme y resuelta- todo el baldón de vuestra infame obra, y vengo a deciros que en vano esperáis la víctima para el sacrificio, si ya no es que intentáis cebar en mí vuestra sed de sangre; porque el cristiano a quien aguardáis no vendrá, porque yo le he prevenido de vuestras asechanzas.

-¡Sara! -exclamó el judío rugiendo de cólera-. Sara, eso no es verdad; tú no puedes habernos hecho traición hasta el punto de revelar nuestros misteriosos ritos; y si es verdad que los has revelado, tú no eres mi hija...

-No, ya no lo soy; he encontrado otro padre, un padre todo amor para los suyos, un padre a quien vosotros enclavasteis en una afrentosa cruz, y que murió en ella por redimirnos, abriéndonos para una eternidad las puertas del cielo. No; ya no soy vuestra hija, porque soy cristiana y me avergüenzo de mi origen.

Al oír estas palabras, pronunciadas con esa enérgica entereza que sólo pone el cielo en boca de los mártires, Daniel, ciego de furor, se arrojó sobre la hermosa hebrea, y derribándola en tierra y asiéndola por los cabellos, la arrastró, como poseído de un espíritu infernal, hasta el pie de la cruz, que parecía abrir sus descarnados brazos para recibirla, exclamando al dirigirse a los que le rodeaban:

-Ahí os la entrego; haced vosotros justicia de esa infame, que ha vendido su honra, su religión y a sus hermanos.

- IV -

Al día siguiente, cuando las campanas de la catedral atronaban los aires tocando a gloria, y los honrados vecinos de Toledo se entretenían en tirar ballestazos a los judas de paja, ni más ni menos que como todavía lo hacen en algunas de nuestras poblaciones, Daniel abrió la puerta de su tenducho, como tenía de costumbre, y con su eterna sonrisa en los labios comenzó a saludar a los que pasaban, sin dejar por eso de golpear en el yunque con su martillito de hierro; pero las celosías del morisco ajimez de Sara no volvieron a abrirse, ni nadie vio más a la hermosa hebrea recostada en su alféizar de azulejos de colores...

Cuentan que, algunos años después, un pastor trajo al arzobispo una flor hasta entonces nunca vista, en la cual se veían figurados todos los atributos del martirio del Salvador; flor extraña y misteriosa que había crecido y enredado sus tallos por entre los ruinosos muros de la derruida iglesia.



Actividad: 2 (continuación)

Cavando en aquel lugar y tratando de inquirir el origen de aquella maravilla, añaden que se halló el esqueleto de una mujer, y enterrados con él otros tantos atributos divinos como la flor tenía.

El cadáver, aunque nunca se pudo averiguar de quién era, se conservó por largos años con veneración especial en la ermita de San Pedro el Verde, y la flor, que hoy se ha hecho bastante común, se llama Rosa de Pasión.



FIN

Historia	
Personajes	
Narrador	
Espacio	
Tiempo	

Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Cuadro.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica los diversos elementos de la leyenda.	Analiza los diversos elementos de la leyenda.			Valora los diversos elementos de la leyenda.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Origen y desarrollo del mito.



Según la definición que da la Real Academia Española, un mito es una “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad”. En su segunda acepción es “historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal”.

Los mitos forman parte del sistema religioso de una cultura, la cual los considera historias verdaderas. Su función es otorgar un respaldo narrativo a las creencias fundamentales de la comunidad.

Según Mircea Eliade, el mito es una historia sagrada que narra un acontecimiento sucedido durante un tiempo primigenio, en el que el mundo no tenía aún su forma actual. Los acontecimientos de la naturaleza que se repiten periódicamente se explican como consecuencia de los sucesos narrados en el mito (por ejemplo, en la mitología griega el ciclo de las estaciones se explica a partir del rapto de Perséfone).

Según la visión de Lévi-Strauss, uno de los estudiosos más influyentes del mito, a todo mito lo caracterizan tres atributos:

1. Trata de una pregunta existencial, referente a la creación de la Tierra, la muerte, el nacimiento y similares.
2. Está constituido por contrarios irreconciliables: creación contra destrucción, vida frente a muerte, dioses contra hombres.
3. Proporciona la reconciliación de esos polos a fin de conjurar nuestra angustia.

Como los demás géneros tradicionales, el mito es en origen un relato oral, cuyos detalles varían en el curso de su trasmisión, dando lugar a diferentes versiones.

Desde que en la antigüedad grecolatina las explicaciones filosóficas y científicas entraron en competencia con las míticas, la palabra mito se cargó en ciertos contextos de un valor peyorativo, llegando a utilizarse de forma laxa como sinónimo de patraña, creencia extendida pero falsa.

Los personajes del mito incluyen, entre otros, al héroe cultural, dios que mata o que es envidioso, madre tierra, gigantes, etc.

Un mito (relato falso con sentido oculto, narración, discurso, palabra emotiva) se refiere a un relato que tiene una explicación o simbología muy profunda para una cultura en el cual se presenta una explicación divina del origen, existencia y desarrollo de una civilización.

En este contexto, puede considerarse a un mito como un tipo de creencia establecida, habitualmente a través de varias generaciones, con relación a ciertos hechos improbables y sorprendentes que, de acuerdo al mito, han sucedido en la realidad, los cuales no son posibles de ser verificados de manera objetiva. Pero incluso los hechos históricos pueden servir como mitos si son importantes para una cultura determinada.

**Antes de escribir
aprenda a pensar.**

Nicolas Boileau



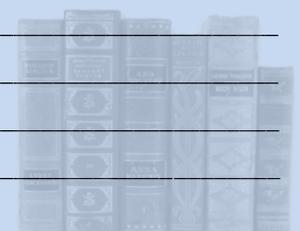
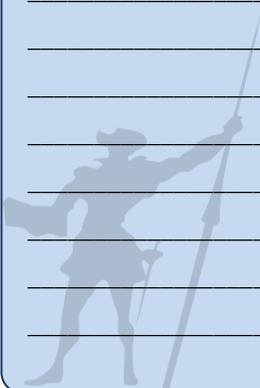
Características de la leyenda y el mito.

Características de la leyenda	Características del mito
<ul style="list-style-type: none"> • Pertenece a la tradición popular. • Pertenece a la tradición oral. • Su narración es en prosa. • Es una mezcla de la realidad y la fantasía. • Su origen es histórico. • Sus temas son populares. • Reafirma la cultura de los pueblos. • Existe una exaltación de los valores. • Muchas leyendas han pasado de tradición oral a la tradición escrita. • Se transmite de generación en generación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Trata de explicar la realidad. • Son relatos fantásticos. • Surge de la " invención" y la imaginación del hombre primitivo. • Es tradicionalista. • Se transmite de generación en generación. • Por lo general narra el origen del hombre, del universo y otras interrogantes. • Puede tener tres bases: hecho real, histórico y filosófico. • Tiene un sentido simbólico. • Nace con el advenimiento de un pueblo para explicar su origen. • Relatan siempre hechos muy antiguos desde los inicios de la vida de un pueblo. • Los protagonistas son seres sagrados o dioses. • Narra siempre hechos relacionados con la (s) divinidad (es). • Hablan de los secretos divinos o del poder de los dioses.

Actividad: 3

Con base en la leyenda “Cómo el tlacuache pudo robarse el fuego” tus conocimientos, ingenio y creatividad, cambia mínimo tres elementos básicos y redacta una leyenda nueva.

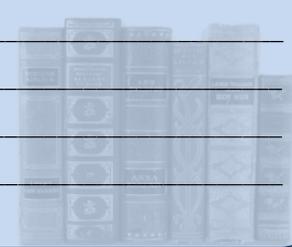
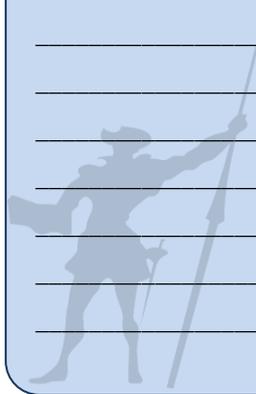






Actividad: 3 (continuación)

Lined writing area for the activity continuation.



Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Redacción de texto.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los diversos elementos de la leyenda.	Aplica, en la creación de una leyenda, los diversos elementos de la leyenda.			Muestra creatividad en el desarrollo de la actividad.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



■ Cierre

Actividad: 4

Elabora un cuadro sinóptico con la información sobre el origen y características de la leyenda y el mito:



Evaluación					
Actividad: 4	Producto: Cuadro Sinóptico.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los elementos de la leyenda y el mito.	Integra los e elementos de la leyenda y el mito.			Valora los elementos de la leyenda y el mito.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Secuencia didáctica 2. Clases de mitos y su estructura.

► Inicio



Actividad: 1

Lee el siguiente texto y realiza la actividad:

El Mito Azteca de la Creación.

Los aztecas tienen como dios principal a Tonacatecuhtli, quien tuvo por mujer a Tonacacihuatl (conocida también como Xochiquetzal). Ellos se criaron en el decimotercer cielo, de cuyo principio no se supo jamás. Engendraron a cuatro hijos. El mayor, Tezcatlipoca rojo, llamado así porque nació colorado. Al segundo hijo lo nombraron Tezcatlipoca negro, el peor de los tres porque fue el que más mandó y nació negro en medio de todos los seres y cosas.



Al tercero llamaron Quetzalcoatl, conocido también como "Noche y viento". Mientras que al último y más pequeño lo llamaron Huitzilopochtli.

De los cuatro hijos de la primera pareja, Tezcatlipoca negro era omnipresente, conocía todos los pensamientos y los corazones; así es que lo llamaron Moyocoya, cuyo significado es el de todopoderoso. Su hermano menor, Huitzilopochtli, nació sin carne, con los huesos desnudos. Así se mantuvo durante los seiscientos años de quietud entre los dioses, etapa en la que nada hicieron.

Pasado el largo período, los cuatro hijos de Tonacatecuhtli se juntaron para ordenar lo que habrían de hacer y la ley que tendrían. Conviniere en nombrar a Quetzalcoatl y Huitzilopochtli para que impartieran las órdenes. Entonces, por comisión y parecer de los otros dos, hicieron el fuego, después medio sol que, como no estaba entero, alumbraba poco y luego hicieron al hombre, Oxomoco, y a la mujer, llamada Cipactónal. Les dieron la orden de que no holgaran, sino que trabajaran siempre. A él lo mandaron a labrar la tierra mientras ella hilaba y tejía.

Terminada su tarea con los primeros hombres, los dioses hicieron los trescientos sesenta días del año que dividieron en dieciocho meses de veinte días cada uno. Luego crearon a los dioses que habitaron el infierno: al "Señor del Inframundo" y a su esposa, la "Señora del Inframundo".



Actividad: 1 (continuación)



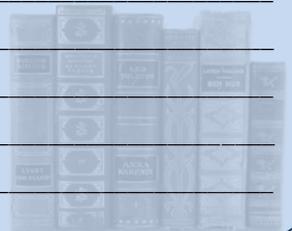
Les llegó la hora de crear los cielos y comenzaron por el más alto, desde el decimotercero para abajo para continuar con la creación del agua. La tierra fue creada por los dioses Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, quienes bajaron a tierra a la diosa del cielo. Ella tenía las articulaciones completamente cubiertas de ojos y bocas con las que mordía como una bestia salvaje. Antes de que la bajaran había agua (que nadie sabe quién creó) sobre la cual la diosa caminaba.

Cuando vieron esto, los dioses se dijeron: "Es necesario hacer la tierra", y diciendo esto se convirtieron los dos en grandes serpientes. Transformados, una de las serpientes agarró a la diosa de la mano derecha y el pie izquierdo y la otra de la mano izquierda y el pie derecho, tiraron tanto que la partieron por la mitad. Con la parte de atrás de los hombros hicieron la tierra, y la otra mitad la llevaron al cielo.

Los otros dioses se enteraron y se enojaron mucho, entonces para recompensar a la diosa de la tierra por el daño que le habían hecho, los dioses descendieron todos del cielo y ordenaron que de ella salieran los frutos necesarios para la vida de los hombres: de sus cabellos hicieron los árboles y flores, de su piel las pequeñas hierbas y flores, de los ojos hicieron los pozos, las fuentes y las pequeñas cavernas, de la boca los ríos y grandes cavernas mientras que de los agujeros de la nariz y de los hombros, los valles de las montañas y las montañas mismas respectivamente.

1. Identifica tres elementos básicos que caractericen al mito:

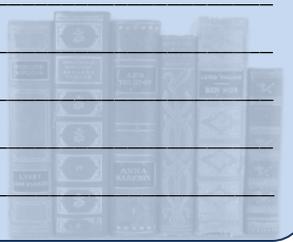
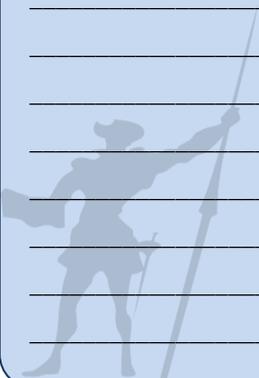
2. Redacta una versión que conozcas sobre la creación del mundo que responda a las características del mito:





Actividad: 1 (continuación)

3. Describe las características mitológicas de los personajes en el texto:



Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce los elementos que forman el mito.	Identifica los elementos del mito.			Valora con responsabilidad los elementos del mito.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



► Desarrollo

Identifica las clases de mitos.

Se distinguen varias clases de mitos:

- Mitos teogónicos:** Relatan el origen y la historia de los dioses. Por ejemplo, Atenea surgiendo armada de la cabeza de Zeus. A veces, en las sociedades de tipo arcaico, los dioses no son preexistentes al hombre. Por el contrario, frecuentemente los hombres pueden transformarse en cosas, en animales y en dioses. Los dioses no siempre son tratados con respeto: están muy cercanos a los hombres y pueden ser héroes o víctimas de aventuras parecidas a las de los hombres.
- Mitos cosmogónicos:** Intentan explicar la creación del mundo. Son los más universalmente extendidos y de los que existe mayor cantidad. A menudo, la tierra, se considera como originada de un océano primigenio. A veces, una raza de gigantes, como los titanes, desempeña una función determinante en esta creación; en este caso tales gigantes, que son semidioses, constituyen la primera población de la tierra. Por su parte, el hombre puede ser creado a partir de cualquier materia, guijarro o puñado de tierra, a partir de un animal, de una planta o de un árbol.
- Mitos etiológicos:** Explican el origen de los seres y de las cosas; intentan dar una explicación a las peculiaridades del presente. No constituyen forzosamente un conjunto coherente y a veces toman la apariencia de fábulas.
- Mitos escatológicos:** Son los que intentan explicar el futuro, el fin del mundo; actualmente, en nuestras sociedades aún tienen amplia audiencia. Estos mitos comprenden dos clases principales: los del fin del mundo por el agua, o por el fuego. A menudo tienen un origen astrológico. La inminencia del fin se anuncia por una mayor frecuencia de eclipses, terremotos, y toda clase de catástrofes naturales inexplicables, y que aterrorizan a los humanos.
- Mitos morales:** Aparecen en casi todas las sociedades: lucha del bien y del mal, ángeles y demonio, etc. En definitiva, los inventos y las técnicas particularmente importantes para un grupo social dado se hallan sacralizadas en un mito. Los ritos periódicos contribuyen a asegurar su perennidad y constituyen de esta forma una especie de seguro para los hombres. Las fiestas a que dan lugar son para los hombres ocasión de comunicarse con las fuerzas sobrenaturales y de asegurarse su benevolencia.
- Mitos antropogónicos:** hablan sobre la creación del hombre. Los dioses le enseñan a vivir sobre la tierra. Normalmente están vinculados a los mitos cosmogónicos.



Estructura de las leyendas y los mitos

Como en toda narración, se pueden reconocer en las leyendas y los mitos tres partes importantes:

- Introducción.
- Desarrollo.
- Desenlace.

Diferencias entre mito y leyenda.

En el mito todo es estimado como verdadero pues busca explicar hechos y fenómenos que la mentalidad primitiva no comprendía. En la leyenda se combinan verdad y ficción.

Otra diferencia entre mito y leyenda es que la leyenda se relaciona con un lugar y una época determinada. El mito alude a los orígenes, que suelen estar fuera del tiempo. Por otra parte, el mito se ocupa principalmente de los dioses, mientras que la leyenda retrata en general a un héroe humano, como ocurre en el caso de la *Iliada* y la *Odisea* o la *Eneida*.

A pesar de estas diferencias entre mito y leyenda, en ambos tipos de narraciones hay un fulgor común: el de la imaginación y la veneración por los orígenes, y por lo mágico y extraordinario de la existencia.

1. El mito es un relato que intenta explicar un misterio de la realidad y que está asociado generalmente a las creencias y ritos de un pueblo. La leyenda no pretende explicar lo sobrenatural pues es un relato que resalta alguna característica o atributo de un pueblo, ciudad o región a partir de personajes y hechos reales.
2. Mito y leyenda se diferencian en cuanto a los personajes y al escenario donde se desarrollan los acontecimientos. El ámbito donde se desarrollan los mitos es en un tiempo en el que el mundo no tenía su forma actual, en cambio las leyendas se ubican en tiempos más modernos o posteriores a la creación del mundo. Los personajes del mito son, por lo general, dioses o seres sobrenaturales mientras que en la leyenda son casi siempre seres humanos o animales antropomórficos.
3. El mito y la leyenda cumplen funciones diferentes. Para las diferentes culturas el mito narra sucesos reales y verdaderos, aunque fueran ficticios y maravillosos los cuales eran modelos sagrados para los hombres; la leyenda en cambio, no pretende narrar hechos verdaderos sino instruir o entretener, por lo tanto, su función es didáctica.
4. En el mito lo extraordinario o sobrenatural es imprescindible, en la leyenda es un accesorio.
5. En el mito existe la "inspiración divina" que le da a conocer al hombre la explicación de algún fenómeno porque se da en el comienzo del mundo (un dios es el único que le puede contar a los hombres lo que de otro modo no podría saber). Por el contrario, en la leyenda se conoce lo dicho porque se sabe que se ha transmitido de generación en generación, posiblemente desde el instante en que alguien fue testigo del hecho ocurrido.



Las Tres Pascualas, leyenda clásica del sur de

**Actividad: 2**

Con base en la lectura del texto, escribe las diferencias entre el mito y la leyenda; llena la siguiente tabla comparativa:



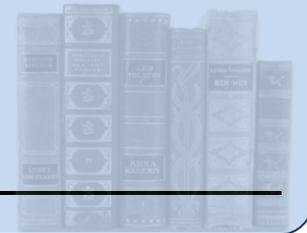
Mito	Leyenda



Actividad: 2 (continuación)



Mito	Leyenda



Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Tabla comparativa.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica las diferencias entre la leyenda y el mito.	Muestra las diferencias entre el mito y la leyenda.			Aprecia las diferencias entre el mito y la leyenda.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Actividad: 3

Lee los siguientes textos y llena el esquema con la información que se solicita:

Texto 1

Un mensajero celestial.

Hace mucho tiempo, los dioses enviaron un águila para que enseñara los secretos del cielo a la humanidad. Por desgracia, los seres humanos no supieron entender lo que con sus aleteos y sus chillidos trataba de decirles. Desesperada, la enorme águila voló sobre la tierra, y muy lejos, debajo de un árbol, vio a una mujer buriata que dormía.

El águila voló describiendo círculos y, desde los aires, se lanzó en picada, para terminar de hundir sus garras amarillas en los muslos de la mujer. Ésta, con el furioso batir de las enormes alas y las garras posándose en sus carnes, despertó sintiéndose como poseída por una ventisca de chispas llameantes y de granizo.

Al poco tiempo, aquella mujer dio nacimiento al primer intermediario humano entre la tierra y el cielo: el primer chaman.

Texto 2

La mujer herrada.



Vivía en la ciudad de México un buen sacerdote, acompañado de su ama de llaves, quien se encargaba de las tareas domésticas.

Un herrero, el mejor amigo del buen capellán, desconfiaba instintivamente de la vieja ama de llaves, y así hubo de decirselo al cura, instándole repetidas veces para que la despidiera, aunque el sacerdote no llegó nunca a hacer caso de tales advertencias y consejos.

Una noche, cuando ya el herrero se había acostado, llamaron a su puerta violentamente, y al abrir encontróse con dos hombres de color que llevaban una mula. Aquellos hombres rogaron al herrero que pusiera herraduras al animal, que pertenecía a su buen amigo el sacerdote, quien había sido llamado inopinadamente para emprender un viaje.

Satisfizo el herrero el deseo de los desconocidos herrando la mula; y, cuando se alejaban, tuvo ocasión de ver que los indios castigaban cruelmente al animal.

Intrigado e inquieto pasó la noche el herrero, y a primera hora del día siguiente se encaminó a casa de su buen amigo el sacerdote. Largo rato estuvo llamando a la puerta de la casa, sin obtener respuesta, hasta que el capellán fue a franquearle el paso con ojos soñolientos, señal evidente de que acababa de abandonar el lecho. Enterado por el herrero de lo que sucedió aquella noche, le manifestó que él no había efectuado viaje alguno ni tampoco dado orden para que fueran a herrar la mula. Después, ya bien despierto, se rio el buen capellán muy a su gusto, de la broma de que había sido objeto el herrero. Ambos amigos fueron al cuarto del ama de llaves, por si ésta estaba en antecedentes de lo ocurrido.

Llamaron repetidas veces a la puerta, y como nadie les contestara, forzaron la cerradura y entraron en la habitación.

Un vago temor les invadía al franquear el umbral y una emoción terrible experimentaron al hallarse dentro del cuarto.

El espectáculo que se ofreció ante sus ojos era horrible. Sobre la cama ensangrentada, yacía el cadáver de la vieja ama de llaves que ostentaba, clavadas en sus pies y manos, las herraduras que el herrero había puesto la noche anterior a la mula.

Los aterrorizados amigos convinieron en que la desdichada mujer había cometido un gran pecado, y que los demonios, tomando el aspecto de indios, la habían convertido en mula para castigarla.



Actividad: 3 (continuación)



Texto 3 La creación.



En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero. Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.» E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento «cielo». Y atardeció y amaneció: día segundo.

Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue. Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mar»; y vio Dios que estaba bien.

Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.» Y así fue. La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla según sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro según sus especies; y vio Dios que estaban bien. Y atardeció y amaneció: día tercero.

Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y sirvan de señales para solemnidades, días y años; y sirvan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue. Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para regir el día, y el lucero pequeño para regir la noche, y las estrellas; y los puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra, y para regir el día y la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció: día cuarto.

Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra frente al firmamento celeste.» Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente que reptar y que hacen bullir las aguas según sus especies, y todas las aves aladas según sus especies; y vio Dios que estaba bien; y los bendijo Dios diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas de los mares, y las aves crezcan en la tierra.» Y atardeció y amaneció: día quinto.

Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie». Y así fue. Hizo Dios las alimañas terrestres según especie, y las bestias según especie, y los reptiles del suelo según su especie: y vio Dios que estaba bien.

Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra».

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptar sobre la tierra».

Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; os servirá de alimento».

"Y a todo animal terrestre, y a toda ave del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento". Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.

Concluyéronse, pues, el cielo y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho.



Actividad: 3 (continuación)

Texto 4 La paloma torcaz



Había una vez un guerrero valiente y apuesto. Amaba la caza y así, con frecuencia, iba por los bosques persiguiendo animales. En una de sus cacerías llegó junto a un lago y, lleno de asombro, contempló a una mujer bellísima que bogaba en una canoa.

El guerrero quedó tan enamorado que, muchas veces, volvió al lugar con el ánimo de verla; pero fue inútil, pues, ante sus ojos, sólo brillaron las aguas del lago. Entonces pidió consejo a una hechicera, la cual le dijo:

- No la verás nunca más, a menos que aceptes convertirte en palomo.
- ¡Sólo quiero verla otra vez!
- Si te vuelves palomo jamás recuperarás tu forma humana.
- ¡Sólo quiero volverla a ver!
- Si así lo deseas, hágase tu voluntad.

Y la hechicera le clavó en el cuello una espina y en el acto el joven se convirtió en palomo. Este levantó el vuelo y fue al lago y se posó en una rama y al poco rato vio a la mujer y, sin poderse contener, se echó a sus pies y le hizo mil arrumacos.

Entonces la mujer lo tomó entre sus manos y, al acariciarlo, le quitó la espina que tenía clavada en el cuello. ¡Nunca lo hubiera hecho, pues el palomo inclinó la cabeza y cayó muerto! Al ver esto, la mujer, desesperada, se hundió en el cuello la misma espina y se convirtió en paloma. Y desde aquel día llora la muerte de su palomo.

Texto extraído del libro Leyendas y Consejas del Antiguo Yucatán de Emilio Abreu Gómez. Editado por el Fondo de Cultura Económica, México.

Título y subgénero del texto	Tema	Personajes	Narrador	Espacio	Tiempo



Actividad: 3 (continuación)



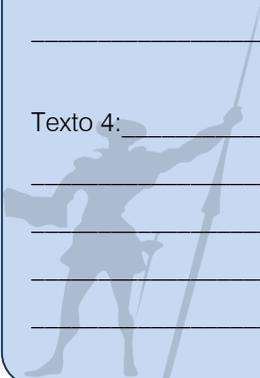
¿Qué opinas del desenlace de cada uno de los textos?

Texto 1: _____

Texto 2: _____

Texto 3: _____

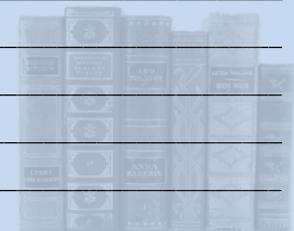
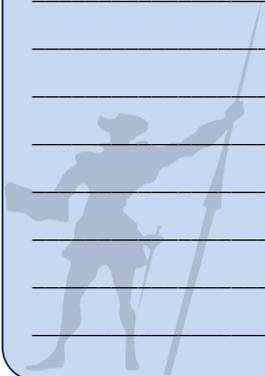
Texto 4: _____



Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Tabla de análisis.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los elementos de análisis de la leyenda y el mito.	Aplica los elementos de análisis de la leyenda y el mito.			Compara los elementos de análisis de la leyenda y el mito.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

**Actividad: 4**

Con base en los textos anteriores, retoma un elemento de cada uno y redacta un nuevo mito.



Evaluación				
Actividad: 4	Producto: Redacta texto.		Puntaje:	
Saberes				
Conceptual	Procedimental			Actitudinal
Identifica los elementos que integran un mito.	Aplica los elementos que integran un mito.			Crea un nuevo mito.
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente



■ Cierre

Actividad: 5



Contesta el siguiente cuestionario:

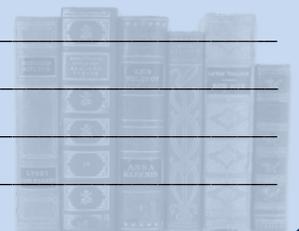
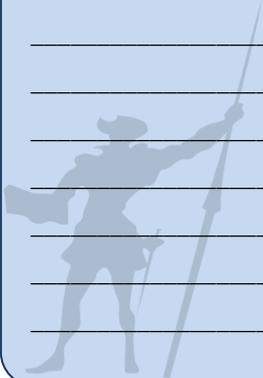


1. Mitos que intentan explicar la creación del mundo. Son los más universalmente extendidos y de los que existe mayor cantidad.

2. Mitos que relatan el origen y la historia de los dioses.

3. Mitos que aparecen en casi todas las sociedades: lucha del bien y del mal, ángeles y demonio, etc.

4. Explica la diferencia en el manejo del tiempo en la leyenda y el mito.





Actividad: 5 (continuación)

5. Explica la función que cumplen la leyenda y el mito en las diferentes culturas.

6. Explica las diferencias que existen entre los personajes de la leyenda y los mitos.

7. Define a qué tipos de mitos corresponden los textos enumerados anteriormente:

Evaluación					
Actividad: 5	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce las diferencias entre el mito y la leyenda.	Muestra las diferencias entre la leyenda y el mito.			Compara las diferencias entre el mito y la leyenda.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Comprende las características del cuento.

Competencias disciplinares básicas:

- Identifica, ordena e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.
- Evalúa un texto mediante la comparación de un contenido con el de otros, en función de sus conocimientos previos y nuevos.
- Produce textos con base en el uso narrativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativas.
- Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducción, desarrollo y conclusiones claras.
- Argumenta un punto de vista en público de manera precisa, coherente y creativa.
- Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

Unidad de competencia:

Define las características del cuento mediante la lectura de textos representativos y las aplica en la redacción de relatos involucrados con su contexto particular.

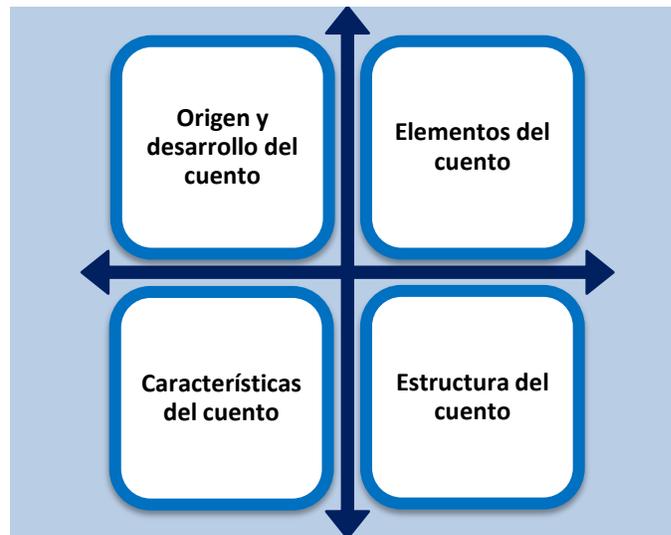
Durante el presente bloque se busca desarrollar los siguientes atributos de las competencias genéricas:

- 1.2 Identifica sus emociones, las maneja de manera constructiva y reconoce la necesidad de solicitar apoyo ante una situación que lo rebase.
- 2.1 Valora el arte como manifestación de la belleza y expresión de ideas, sensaciones y emociones.
- 2.3 Participa en prácticas relacionadas con el arte.
- 4.2 Aplica distintas estrategias comunicativas según quienes sean sus interlocutores, el contexto en el que se encuentra y los objetivos que persigue.
- 5.1 Sigue instrucciones y procedimientos de manera reflexiva, comprendiendo cómo cada uno de sus pasos contribuye al alcance de un objetivo.
- 6.2 Evalúa argumentos y opiniones e identifica prejuicios y falacias.
- 7.3 Articula saberes de diversos campos y establece relaciones entre ellos y su vida cotidiana.
- 8.2 Aporta puntos de vista con apertura y considera los de otras personas de manera reflexiva.

Tiempo asignado: 12 horas

Secuencia didáctica 1. Origen, características y estructura del cuento.

► Inicio



Actividad: 1

Escribe una historia o cuento con base en la observación y análisis de la siguiente imagen:





Actividad: 1 (continuación)



Lined writing area for the activity. Includes a silhouette of a knight on the left and a stack of books on the right.

Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Texto.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los elementos de la narración.	Aplica los elementos de la narración.			Muestra creatividad en la redacción de textos.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

► Desarrollo

Origen y desarrollo del cuento.

Narración breve, oral o escrita, de un suceso imaginario. En él aparecen un reducido número de personajes que participan en una sola acción con un sólo foco temático. Su finalidad es provocar en el lector una única respuesta emocional.

Etimológicamente, cuento deriva de la palabra latina *computum*, que significa cálculo, cómputo, enumeración, clasificación. De cálculo y enumeración pasó a significar la enumeración de hechos, y, por extensión, "cuento" significa recuento de acciones o sucesos reales o ficticios.

Los cuentos más antiguos aparecen en Egipto en torno al año 2000 a.C. Más adelante cabe mencionar las fábulas del griego Esopo y las versiones de los escritores romanos Ovidio y Lucio Apuleyo, basadas en cuentos griegos y orientales con elementos fantásticos y transformaciones mágicas. Junto a la eternamente popular colección de relatos indios conocida como *Panchatantra* (siglo IV d.C.), la principal colección de cuentos orientales es sin duda *Las mil y una noches*. Cada noche, por espacio de 1001 días, Scheherazade se salva de morir a manos de su marido, el sultán, contándole apasionantes cuentos recogidos de diversas culturas. La influencia de esta obra fue decisiva para el desarrollo posterior del género en Europa.

Históricamente el cuento es una de las más antiguas formas de literatura popular de transmisión oral, que sigue viva, como lo demuestran las innumerables recopilaciones modernas que reúnen cuentos folclóricos, exóticos, regionales y tradicionales. El origen último de estas narraciones ha sido muy discutido, pero lo innegable es que lo esencial de muchas de ellas se encuentra en zonas geográficas muy alejadas entre sí y totalmente incomunicadas. Sus principales temas, que han sido agrupados en familias, se han transmitido por vía oral o escrita, y reelaborados incesantemente; es decir, contados de nuevo por los autores más diversos.

Elementos del cuento.

En un cuento se conjugan varios elementos, cada uno de los cuales debe poseer ciertas características propias: los personajes, el ambiente, el tiempo, la atmósfera, la trama, la intensidad, la tensión y el tono.

<p>Los personajes</p>	<p>De un cuento, una vez definidos su número y perfilada su caracterización, pueden ser presentados por el autor en forma directa o indirecta, según los describa él mismo, o utilizando el recurso del diálogo de los personajes o de sus interlocutores. En ambos casos, la conducta y el lenguaje de los personajes deben de estar de acuerdo con su caracterización. Debe existir plena armonía entre el proceder del individuo y su perfil humano.</p> <p>PRINCIPALES: son los que realizan las acciones más importantes, enfrentan los problemas y tratan de resolverlos; aparecen en toda la obra, ya sea actuando o en la mente de otros personajes; las acciones de los demás están condicionadas por el efecto que pueden tener en ellos.</p> <p>SECUNDARIOS: son numerosos, sirven para caracterizar mejor a los principales, y con sus acciones ayudan a la realización de las obras, pero no tienen una actuación que los haga destacar como personalidades independientes.</p> <p>AMBIENTALES: son los que ayudan a caracterizar el medio ambiente en el que actúan los demás; no participan prácticamente en la acción, pertenecen más bien al paisaje; por ejemplo: los meseros de un café, los campesinos en el campo, los obreros en una fábrica, etcétera.</p> <p>INCIDENTALES: son los que aparecen en algún momento de la narración, pero su importancia radica en la fuerza de su acción, ya que ésta puede dar un giro a la historia: la acorta, la alarga o la modifica.</p>
------------------------------	--



<p>El ambiente</p>	<p>Incluye el lugar físico y el tiempo donde se desarrolla la acción; es decir, corresponde al escenario geográfico donde los personajes se mueven. Generalmente, en el cuento el ambiente es reducido. El ambiente físico temporal: se refiere a la época histórica en la cual transcurren los hechos. Ambiente psicológico Es la atmósfera o clima emocional, psicológico, en la cual se desarrollan los acontecimientos. Este espacio está creado por todos los elementos presentes en la historia, aunque se hayan puesto en ella sin perseguir necesariamente ese fin. Los factores que influyen en la creación de un ambiente psicológico no siempre pueden delimitarse con claridad.</p>
<p>El tiempo</p>	<p>Es el transcurrir de las horas, días, meses, años o siglos. El tiempo puede ser de dos tipos: Objetivo. Es aquel que tiene secuencia lógica y lo marca un reloj o calendario. Subjetivo. Es el registrado por la conciencia.</p>
<p>La atmósfera</p>	<p>Corresponde al mundo particular en que ocurren los hechos del cuento. La atmósfera debe traducir la sensación o el estado emocional que prevalece en la historia. Debe irradiar, por ejemplo, misterio, violencia, tranquilidad, angustia, etc.</p>
<p>La trama</p>	<p>Es el conflicto que mueve la acción del relato. El conflicto da lugar a una acción que provoca tensión dramática. La trama generalmente se caracteriza por la oposición de fuerzas. Ésta puede ser: externa, por ejemplo, la lucha del hombre con el hombre o la naturaleza; o interna, la lucha del hombre consigo mismo.</p>
<p>La intensidad</p>	<p>Corresponde al desarrollo de la idea principal mediante la eliminación de todas las ideas o situaciones intermedias, de todos los rellenos o fases de transición que la novela permite e incluso exige, pero que el cuento descarta.</p>
<p>La tensión</p>	<p>Corresponde a la intensidad que se ejerce en la manera como el autor acerca al lector lentamente a lo contado. Así atrapa al lector y lo aísla de cuanto lo rodea, para después, al dejarlo libre, volver a conectarlo con sus circunstancias de una forma nueva, enriquecida, más honda o más hermosa. La tensión se logra únicamente con el ajuste de los elementos formales y expresivos a la índole del tema, de manera que se obtiene el clima propio de todo gran cuento, sometido a una forma literaria capaz de transmitir al lector todos sus valores y toda su proyección en profundidad y en altura.</p>
<p>El tono</p>	<p>Corresponde a la actitud del autor ante lo que está presentando. Éste puede ser humorístico, alegre, irónico, sarcástico, etc.</p>



Actividad: 2

Con base en la lectura del siguiente texto, responde a los cuestionamientos:

Los pocillos.

Los pocillos eran seis: dos rojos, dos negros, dos verdes, y además importados, irrompibles, modernos. Habían llegado como regalo de Enriqueta, en el último cumpleaños de Mariana, y desde ese día el comentario de cajón había sido que podía combinarse la taza de un color con el platillo de otro. "Negro con rojo queda fenomenal", había sido el consejo estético de Enriqueta. Pero Mariana, en un discreto rasgo de independencia, había decidido que cada pocillo sería usado con su plato del mismo color.



"El café ya está pronto. ¿Lo sirvo?", preguntó Mariana. La voz se dirigía al marido, pero los ojos estaban fijos en el cuñado. Este parpadeó y no dijo nada, pero José Claudio contestó: "Todavía no. Esperá un ratito. Antes quiero fumar un cigarrillo". Ahora sí ella miró a José Claudio y pensó, por milésima vez, que aquellos ojos no parecían de ciego.

La mano de José Claudio empezó a moverse, tanteando el sofá. "¿Qué buscás?", preguntó ella. "El encendedor". "A tu derecha". La mano corrigió el rumbo y halló el encendedor. Con ese temblor que da el continuado afán de búsqueda, el pulgar hizo girar varias veces la ruedita, pero la llama no apareció. A una distancia ya calculada, la mano izquierda trataba infructuosamente de registrar la aparición del calor. Entonces Alberto encendió un fósforo y vino en su ayuda. "¿Por qué no lo tirás?" dijo, con una sonrisa que, como toda sonrisa para ciegos, impregnaba también las modulaciones de la voz. "No lo tiro porque le tengo cariño. Es un regalo de Mariana".

Ella abrió apenas la boca y recorrió el labio inferior con la punta de la lengua. Un modo como cualquier otro de empezar a recordar. Fue en marzo de 1953, cuando él cumplió 35 años y todavía veía. Habían almorzado en casa de los padres de José Claudio, en Punta Gorda, habían comido arroz con mejillones, y después se habían ido a caminar por la playa. El le había pasado un brazo por los hombros y ella se había sentido protegida, probablemente feliz o algo semejante. Habían regresado al apartamento y él la había besado lentamente, morosamente, como besaba antes. Habían inaugurado el encendedor con un cigarrillo que fumaron a medias. Ahora el encendedor ya no servía. Ella tenía poca confianza en los conglomerados simbólicos, pero, después de todo, ¿qué servía aún de aquella época?

"Este mes tampoco fuiste al médico", dijo Alberto.

No".

"¿Querés que te sea sincero?"

"Claro".

"Me parece una idiotez de tu parte".

"¿Y para qué voy a ir? ¿Para oírle decir que tengo una salud de roble, que mi hígado funciona admirablemente, que mi corazón golpea con el ritmo debido, que mis intestinos son una maravilla? ¿Para eso querés que vaya? Estoy podrido de mi notable salud sin ojos".

La época anterior a la ceguera, José Claudio nunca había sido especialista en la exteriorización de sus emociones, pero Mariana no se ha olvidado de cómo era ese rostro antes de adquirir esta tensión, este resentimiento. Su matrimonio había tenido buenos momentos, eso no podía ni quería ocultarlo. Pero cuando estalló el infortunio, él se había negado a valorar su amparo, a refugiarse en ella. Todo su orgullo se concentró en un silencio terrible, testarudo, un silencio que seguía siendo tal, aún cuando se rodeara de palabras. José Claudio había dejado de hablar de sí.



Actividad: 2 (continuación)



"De todos modos deberías ir", apoyó Mariana. "Acordate de lo que siempre te decía Menéndez".

"Cómo no, que me acuerdo: Para Usted No Está Todo Perdido. Ah, y otra frase famosa: La Ciencia No Cree en Milagros.

Yo tampoco creo en milagros".

"¿Y por qué no aferrarte a una esperanza? Es humano".

"¿De veras?" Habló por el costado del cigarrillo.

Se había escondido en sí mismo. Pero Mariana no estaba hecha para asistir, simplemente para asistir, a un reconcentrado. Mariana reclamaba otra cosa. Una mujercita para ser exigida con mucho tacto, eso era. Con todo, había bastante margen para esa exigencia; ella era dúctil. Toda una calamidad que él no pudiese ver; pero esa no era la peor desgracia. La peor desgracia era que estuviese dispuesto a evitar, por todos los medios a su alcance, la ayuda de Mariana. El menospreciaba su protección. Y Mariana hubiera querido -sinceramente, cariñosamente, piadosamente- protegerlo.

Bueno, eso era antes; ahora no. El cambio se había operado con lentitud. Primero fue un decaimiento de la ternura. El cuidado, la atención, el apoyo, que desde el comienzo estuvieron rodeados de un halo constante de cariño, ahora se habían vuelto mecánicos. Ella seguía siendo eficiente, de eso no cabía duda, pero no disfrutaba manteniéndose solícita. Después fue un temor horrible frente a la posibilidad de una discusión cualquiera. Él estaba agresivo, dispuesto siempre a herir, a decir lo más duro, a establecer su crueldad sin posible retroceso. Era increíble cómo hallaba a menudo, aún en las ocasiones menos propicias, la injuria refinadamente certera, la palabra que llegaba hasta el fondo, el comentario que marcaba a fuego. Y siempre desde lejos, desde muy atrás de su ceguera, como si esta oficiara de muro de contención para el incómodo estupor de los otros.

Alberto se levantó del sofá y se acercó al ventanal.

"Que otoño desgraciado", dijo, "¿Te fijaste?" La pregunta era para ella.

"No", respondió José Claudio. "Fijate vos por mí".

Alberto la miró. Durante el silencio, se sonrieron. Al margen de José Claudio, y sin embargo, propósito de él. De pronto Mariana supo que se había puesto linda. Siempre que miraba a Alberto se ponía linda. Él se lo había dicho por primera vez la noche del 23 de abril del año pasado, hacía exactamente un año y ocho días: una noche en que José Claudio le había gritado cosas muy feas, y ella había llorado, desalentada, torpemente triste, durante horas y horas, es decir, hasta que había encontrado el hombro de Alberto y se había sentido comprendida y segura. ¿De dónde extraería Alberto esa capacidad para entender a la gente? Ella estaba con él, o simplemente lo miraba, y sabía de inmediato que él la estaba sacando del apuro. "Gracias", había dicho entonces. Y todavía ahora la palabra llegaba a sus labios directamente desde su corazón, sin razonamientos intermediarios, sin usura. Su amor hacia Alberto había sido en sus comienzos gratitud, pero eso (que ella veía con toda nitidez) no alcanzaba a deprecirlo. Para ella, querer había sido siempre un poco agradecer y otro poco provocar la gratitud. A José Claudio, en los buenos tiempos, le había agradecido que él, tan brillante, tan lúcido, tan sagaz, se hubiera fijado en ella, tan insignificante. Había fallado en lo otro, en eso de provocar la gratitud, y había fallado tan luego en la ocasión más absurdamente favorable, es decir, cuando él parecía necesitarla más.

A Alberto, en cambio, le agradecía el impulso inicial, la generosidad de ese primer socorro que la había salvado de su propio caos, y, sobre todo, ayudado a ser fuerte. Por su parte, ella había provocado su gratitud, claro que sí. Porque Alberto era un alma tranquila, un respetuoso de su hermano, un fanático del equilibrio, pero también, y en definitiva, un solitario. Durante años y años, Alberto y ella habían mantenido una relación superficialmente cariñosa, que se detenía con espontánea discreción en los umbrales del tuteo y sólo en contadas ocasiones dejaba entrever una solidaridad algo más profunda. Acaso Alberto envidiara un poco la aparente felicidad de su hermano, la buena suerte de haber dado con una mujer que él consideraba encantadora.



Actividad: 2 (continuación)

En realidad, no hacía mucho que Mariana había obtenido la confesión de que la imperturbable soltería de Alberto se debía a que toda posible candidata era sometida a una imaginaria y desventajosa comparación.

"Y ayer estuvo Trelles", estaba diciendo José Claudio, "a hacerme la clásica visita adulona que el personal de la fábrica me consagra una vez por trimestre. Me imagino que lo echarán a la suerte y el que pierde se embroma y viene a verme".

"También puede ser que te aprecien", dijo Alberto, "que conserven un buen recuerdo del tiempo en que los dirigías, que realmente estén preocupados por tu salud. No siempre la gente es tan miserable como te parece de un tiempo a esta parte".

"Qué bien. Todos los días se aprende algo nuevo". La sonrisa fue acompañada de un breve resoplido, destinado a inscribirse en otro nivel de ironía.

Cuando Mariana había recurrido a Alberto en busca de protección, de consejo, de cariño, había tenido de inmediato la certidumbre de que a su vez estaba protegiendo a su protector, de que él se hallaba tan necesitado de amparo como ella misma, de que allí, todavía tensa de escrúpulos y quizás de pudor, había una razonable desesperación de la que ella comenzó a sentirse responsable. Por eso, justamente, había provocado su gratitud, por no decírselo con todas las letras, por simplemente dejar que él la envolviera en su ternura acumulada de tanto tiempo atrás, por sólo permitir que él ajustara a la imprevista realidad aquellas imágenes de ella misma que había hecho transcurrir, sin hacerse ilusiones, por el desfiladero de sus melancólicos insomnios. Pero la gratitud pronto fue desbordada. Como si todo hubiera estado dispuesto para la mutua revelación, como si sólo hubiera faltado que se miraran a los ojos para confrontar y compensar sus afanes, a los pocos días lo más importante estuvo dicho y los encuentros furtivos menudearon. Mariana sintió de pronto que su corazón se había ensanchado y que el mundo era nada más que eso: Alberto y ella.

"Ahora sí podés calentar el café", dijo José Claudio, y Mariana se inclinó sobre la mesita ratona para encender el mecherito. Por un momento se distrajo contemplando los pocillos. Sólo había traído tres, uno de cada color. Le gustaba verlos así, formando un triángulo.

Después se echó hacia atrás en el sofá y su nuca encontró lo que esperaba: la mano cálida de Alberto, ya ahuecada para recibirla. Qué delicia, Dios mío. La mano empezó a moverse suavemente y los dedos largos, afilados, se introdujeron por entre el pelo. La primera vez que Alberto se había animado a hacerlo, Mariana se había sentido terriblemente inquieta, con los músculos anudados en una dolorosa contracción que le había impedido disfrutar de la caricia. Ahora no. Ahora estaba tranquila y podía disfrutar. Le parecía que la ceguera de José Claudio era una especie de protección divina.

Sentado frente a ellos, José Claudio respiraba normalmente, casi con beatitud. Con el tiempo, la caricia de Alberto se había convertido en una especie de rito y, ahora mismo, Mariana estaba en condiciones de aguardar el movimiento próximo y previsto. Como todas las tardes, la mano acarició el pescuezo, rozó apenas la oreja derecha, recorrió lentamente la mejilla y el mentón. Finalmente se detuvo sobre los labios entreabiertos. Entonces ella, como todas las tardes, besó silenciosamente aquella palma y cerró por un instante los ojos. Cuando los abrió, el rostro de José Claudio era el mismo. Ajeno, reservado, distante. Para ella, sin embargo, ese momento incluía siempre un poco de temor. Un temor que no tenía razón de ser, ya que en el ejercicio de esa caricia púdica, riesgosa, insolente, ambos habían llegado a una técnica tan perfecta como silenciosa.

"No lo dejes hervir", dijo José Claudio.

La mano de Alberto se retiró y Mariana volvió a inclinarse sobre la mesita. Retiró el mechero, apagó la llamita con la tapa de vidrio, llenó los pocillos directamente desde la cafetera.





Actividad: 2 (continuación)

Todos los días cambiaba la distribución de los colores. Hoy sería el verde para José Claudio, el negro para Alberto, el rojo para ella. Tomó el pocillo verde para alcanzárselo a su marido, pero antes de dejarlo en sus manos, se encontró con la extraña, apretada sonrisa. Se encontró además, con unas palabras que sonaban más o menos así:

"No, querida. Hoy quiero tomar en el pocillo rojo".

Mario Benedetti.

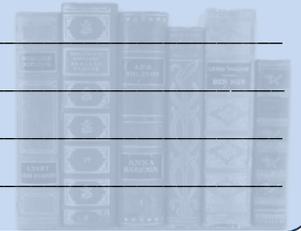
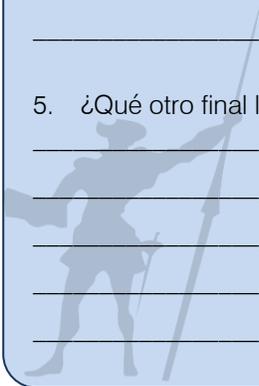
1. ¿Qué impresión te produjo la lectura del cuento?

2. ¿Cuál es la trama del cuento?

3. Describe los espacios donde se ubica la narración

4. ¿Qué tipo de narrador tiene el cuento?

5. ¿Qué otro final le darías a la historia?



Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce un cuento y algunos de sus elementos.	Identifica algunos elementos que integran el cuento.			Aprecia el valor artístico del texto.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Características del Cuento.

- Es narrativo, cuenta algo. Es una narración fingida en todo o en parte; es ficción o invención literaria, aunque puede apoyarse en hechos reales y que, inclusive, forman parte de la experiencia misma del autor.
- Es creación legítima de un escritor, quien lo hace llegar al lector por medio del narrador.
- Es corto o breve, se desarrolla en pocas páginas; por lo tanto tiene pocos personajes y una trama sencilla.
- Tiende a producir un solo efecto en el lector; el autor se interesa por un tema principal y no aprovecha los temas menores que la narración pueda sugerir.
- Configuración del mundo ficticio mediante elementos diversos: ambientes, épocas, personajes. Esto justifica la necesidad de emplear distintas formas de expresión.
- El narrador cierra el desarrollo de su tema central mediante un oportuno desenlace, el cual, según el caso, puede resultar esperado o inesperado.

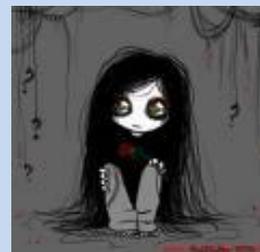


Actividad: 3

Lee el siguiente texto y responde el cuestionario:

Una niña perversa.

Esta tarde empujé a Arturo a la fuente. Cayó en ella y se puso a hacer "gluglú" con la boca, pero también gritaba y fue oído. Papá y mamá llegaron corriendo. Mamá lloraba porque creía que Arturo se había ahogado. Pero no era así. Ha venido el doctor. Arturo está ahora muy bien. Ha pedido pastel de mermelada y mamá se lo ha dado.



Sin embargo, eran las siete, casi la hora de acostarse, cuando pidió pastel, y a pesar de eso mamá se lo dio. Arturo estaba muy contento y orgulloso. Todo el mundo le hacía preguntas. Mamá le preguntó cómo había podido caerse, si se había resbalado, y Arturo ha dicho que sí, que se tropezó. Es gentil que haya dicho eso, pero yo sigo detestándolo y volveré a hacerlo en la primera ocasión.

Por lo demás, si no ha dicho que lo empujé yo, quizá sea sencillamente porque sabe muy bien que a mamá la horrorizan las delaciones. El otro día, cuando le apreté el cuello con la cuerda de saltar y se fue a quejar con mamá diciendo: "Elena me ha hecho esto", mamá le ha dado una terrible palmada y le ha dicho: "¡No vuelvas a hacer una cosa así!" Y cuando llegó papá, ella se lo ha contado, y papá también se puso furioso. Arturo se quedó sin postre. Por eso comprendió. Y esta vez, como no ha dicho nada, le han dado pastel de mermelada. Me gusta enormemente el pastel de mermelada: se lo he pedido a mamá yo también, tres veces, pero ella ha puesto cara de no oírme. ¿Sospechará que yo fui la que empujó a Arturo?

Antes, yo era buena con Arturo, porque mamá y papá me festejaban tanto como a él. Cuando él tenía un auto nuevo, yo tenía una muñeca, y no le hubieran dado pastel sin darme a mí. Pero desde hace un mes, papá y mamá han cambiado completamente conmigo. Todo es para Arturo. A cada momento le hacen regalos. Con esto no mejora su carácter. Siempre ha sido un poco caprichoso, pero ahora es detestable. Sin parar está pidiendo esto y lo otro. Y mamá cede casi siempre. A decir verdad, creo que en todo un mes solo lo han regañado el día de la cuerda de saltar, y lo raro es que esta vez no era culpa suya.

Me pregunto por qué papá y mamá, que me querían tanto, han dejado de repente de interesarse en mí. Parece que ya no soy su niñita. Cuando beso a mamá, ella no sonrío. Papá tampoco. Cuando van a pasear, voy con ellos, pero continúan desinteresándose de mí.



Actividad: 3 (continuación)



Puedo jugar junto a la fuente lo que yo quiera. Les da igual. Sólo Arturo es gentil conmigo de cuando en cuando, pero a veces se niega a jugar conmigo. Le pregunté el otro día por qué mamá se había vuelto así conmigo. Yo no quería hablarle del asunto, pero no pude evitarlo.

Me ha mirado desde arriba, con ese aire burlón que toma adrede para hacerme rabiar, y me ha dicho que era porque mamá no quiere oír hablar de mí. Le dije que no era verdad. Él me dijo que sí, que había oído a mamá decirle eso a papá, y que le había dicho: "No quiero oír hablar nunca más de ella".

Ese fue el día que le apreté el cuello con la cuerda. Después de eso, yo estaba tan furiosa, a pesar de la palmada que él había recibido, que fui a su recámara y le dije que lo mataría.

Esta tarde me ha dicho que mamá, papá y él iban a ir al mar, y que yo no iría. Se rió y me hizo muecas. Entonces lo empujé a la fuente.

Ahora duerme, y papá y mamá también. Dentro de un momento iré a su recámara y esta vez no tendrá tiempo de gritar, tengo la cuerda de saltar en las manos. Él la olvidó en el jardín y yo la tomé.

Con esto se verán obligados a ir al mar sin él. Y luego me iré a acostar sola, al fondo de ese maldito jardín, en esa horrible caja blanca donde me obligan a dormir desde hace un mes.

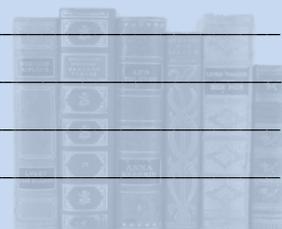
Jehane Jean-Charles.

1. ¿Cuál es la trama del cuento?

Lined writing area for the first question.

2. ¿En qué lugares se desarrollan las acciones?

Lined writing area for the second question.





Actividad: 3 (continuación)

3. ¿En qué época consideras que suceden los hechos?

4. Realiza una breve reseña descriptiva del texto:

5. Clasifica los tipos de personajes del texto:

Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce un cuento y algunos de sus elementos.	Identifica algunos elementos que integran el cuento.			Aprecia el valor artístico del texto.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Estructura del cuento.

Estructura externa: Es la forma en que aparece dividida la narración. La unidad formal más común y tradicional en que se divide una narración es el capítulo. Los capítulos, a su vez, pueden agruparse en partes: parte I, parte II, etc.

Estructura interna: Es el orden en que están presentados los hechos de una obra. En las obras literarias se pueden encontrar distintos tipos de estructuras, pero las más comunes son: estructura lineal, no lineal y circular.

La introducción: Palabras preliminares o arranque, sitúa al lector en el umbral del cuento propiamente dicho. Aquí se dan los elementos necesarios para comprender el relato. Se esbozan los rasgos de los personajes, se dibuja el ambiente en que se sitúa la acción y se exponen los sucesos que originan la trama.

El desarrollo: Consiste en la exposición del problema que hay que resolver. Va progresando en intensidad a medida que se desarrolla la acción y llega al clímax o punto culminante (máxima tensión), para luego declinar y concluir en el desenlace.

El desenlace: Resuelve el conflicto planteado; concluye la intriga que forma el plan y el argumento de la obra.



La muerte tiene permiso, publicado originalmente en 1955 dentro del libro del mismo título, es considerado uno de los mejores cuentos ya clásicos de la literatura mexicana contemporánea. Su autor, Edmundo Valadés (Guaymas, Sonora, 1915), es uno de los mejores exponentes del cuento en México, periodista y, por muchos años, director de la revista El Cuento, muy importante en la difusión del cuento.

Actividad: 4

Lee el siguiente texto y responde los cuestionamientos:



La muerte tiene permiso.



Sobre el estrado, los ingenieros conversan, ríen. Se golpean unos a otros con bromas incisivas. Sueltan chistes gruesos cuyo clímax es siempre áspero. Poco a poco su atención se concentra en el auditorio. Dejan de recordar la última juerga, las intimidades de la muchacha que debutó en la casa de recreo a la que son asiduos. El tema de su charla son ahora esos hombres, ejidatarios congregados en una asamblea y que están ahí abajo, frente a ellos.

-Sí, debemos redimirlos. Hay que incorporarlos a nuestra civilización, limpiándolos por fuera y enseñándolos a ser sucios por dentro...

-Es usted un escéptico, ingeniero. Además, pone usted en tela de juicio nuestros esfuerzos, los de la Revolución.

-¡Bah! Todo es inútil. Estos jijos son irredimibles. Están podridos en alcohol, en ignorancia. De nada ha servido repartirles tierras.

-Usted es un superficial, un derrotista, compañero. Nosotros tenemos la culpa. Les hemos dado las tierras, ¿y qué? Estamos ya muy satisfechos. Y el crédito, los abonos, una nueva técnica agrícola, maquinaria, ¿van a inventar ellos todo eso?

El presidente, mientras se atusa los enhiestos bigotes, acariciada asta por la que iza sus dedos con fruición, observa tras sus gafas, inmune al floreteo de los ingenieros.



Actividad: 4 (continuación)

Cuando el olor animal, terrestre, picante, de quienes se acomodan en las bancas, cosquillea su olfato, saca un paliacate y se suena las narices ruidosamente. Él también fue hombre del campo. Pero hace ya mucho tiempo. Ahora, de aquello, la ciudad y su posición sólo le han dejado el pañuelo y la rugosidad de sus manos.

Los de abajo se sientan con solemnidad, con el recogimiento del hombre campesino que penetra en un recinto cerrado: la asamblea o el templo. Hablan parcamente y las palabras que cambian dicen de cosechas, de lluvias, de animales, de créditos. Muchos llevan sus itacates al hombro, cartucheras para combatir el hambre. Algunos fuman, sosegadamente, sin prisa, con los cigarrillos como si les hubieran crecido en la propia mano.

Otros, de pie, recargados en los muros laterales, con los brazos cruzados sobre el pecho, hacen una tranquila guardia.

El presidente agita la campanilla y su retintín diluye los murmullos. Primero empiezan los ingenieros. Hablan de los problemas agrarios, de la necesidad de incrementar la producción, de mejorar los cultivos. Prometen ayuda a los ejidatarios, los estimulan a plantear sus necesidades.

-Queremos ayudarlos, pueden confiar en nosotros.

Ahora, el turno es para los de abajo. El presidente los invita a exponer sus asuntos. Una mano se alza, tímida. Otras la siguen. Van hablando de sus cosas: el agua, el cacique, el crédito, la escuela. Unos son directos, precisos; otros se enredan, no atinan a expresarse. Se rascan la cabeza y vuelven el rostro a buscar lo que iban a decir, como si la idea se les hubiera escondido en algún rincón, en los ojos de un compañero o arriba, donde cuelga un candil.

Allí, en un grupo, hay cuchicheos. Son todos del mismo pueblo. Les preocupa algo grave. Se consultan unos a otros: consideran quién es el que debe tomar la palabra.

-Yo crio que Jilipe: sabe mucho...

-Ora, tú, Juan, tú hablaste aquella vez...

No hay unanimidad. Los aludidos esperan ser empujados. Un viejo, quizá el patriarca, decide:

-Pos que le toque a Sacramento...

Sacramento espera.

-Ándale, levanta la mano...

La mano se alza, pero no la ve el presidente. Otras son más visibles y ganan el turno. Sacramento escudriña al viejo. Uno, muy joven, levanta la suya, bien alta. Sobre el bosque de hirsutas cabezas pueden verse los cinco dedos morenos, terrosos. La mano es descubierta por el presidente. La palabra está concedida.

-Órale, párate.

La mano baja cuando Sacramento se pone en pie. Trata de hallarle sitio al sombrero. El sombrero se transforma en un ancho estorbo, crece, no cabe en ningún lado. Sacramento se queda con él en las manos. En la mesa hay señales de impaciencia. La voz del presidente salta, autoritaria, conminativa:

-A ver ése que pidió la palabra, lo estamos esperando.



Actividad: 4 (continuación)



Sacramento prende sus ojos en el ingeniero que se halla a un extremo de la mesa. Parece que sólo va a dirigirse a él; que los demás han desaparecido y han quedado únicamente ellos dos en la sala.

-Quiero hablar por los de San Juan de las Manzanas. Traímos una queja contra el Presidente Municipal, que nos hace mucha guerra y ya no lo aguantamos. Primero les quitó sus tierritas a Felipe Pérez y a Juan Hernández, porque colindaban con las suyas. Telegrafiamos a México y ni nos contestaron. Hablamos los de la congregación y pensamos que era bueno ir al Agrario, pa la restitución. Pos de nada valieron las vueltas ni los papeles, que las tierritas se le quedaron al Presidente Municipal.

Sacramento habla sin que se alteren sus facciones. Pudiera creerse que reza una vieja oración, de la que sabe muy bien el principio y el fin.

-Pos nada, que como nos vio con rencor, nos acusó quesque por revoltosos. Que parecía que nosotros le habíamos quitado sus tierras. Se nos vino entonces con eso de las cuentas; lo de los préstamos, señor, que dizque andábamos atrasados. Y el agente era de su mal parecer, que teníamos que pagar hartos intereses. Crescencio, el que vive por la loma, por ai donde está el aguaje y que le intelige a eso de los números, pos hizo las cuentas y no era verdá: nos querían cobrar de más. Pero el Presidente Municipal trajo unos señores de México, que con muchos poderes y que si no pagábamos nos quitaban las tierras. Pos como quien dice, nos cobró a la fuerza lo que no debíamos...

Sacramento habla sin énfasis, sin pausas premeditadas. Es como si estuviera arando la tierra. Sus palabras caen como granos, al sembrar.

-Pos luego lo de m'ijo, señor. Se encorajinó el muchacho. Si viera usted que a mí me dio mala idea. Yo lo quise detener. Había tomado y se le enturbió la cabeza. De nada me valió mi respeto. Se fue a buscar al Presidente Municipal, pa reclamarle... Lo mataron a la mala, que dizque se andaba robando una vaca del Presidente Municipal. Me lo devolvieron difunto, con la cara destrozada...

La nuez de la garganta de Sacramento ha temblado. Sólo eso. Él continúa de pie, como un árbol que ha afianzado sus raíces. Nada más. Todavía clava su mirada en el ingeniero, el mismo que se halla al extremo de la mesa.

-Luego, lo del agua. Como hay poca, porque hubo malas lluvias, el Presidente Municipal cerró el canal. Y como se iban a secar las milpas y la congregación iba a pasar mal año, fuimos a buscarlo; que nos diera tantita agua, señor, pa nuestras siembras. Y nos atendió con malas razones, que por nada se amuina con nosotros. No se bajó de su mula, pa perjudicarnos...

Una mano jala el brazo de Sacramento. Uno de sus compañeros le indica algo. La voz de Sacramento es lo único que resuena en el recinto.

-Si todo esto fuera poco, que lo del agua, gracias a la Virgencita, hubo más lluvias y medio salvamos las cosechas, está lo del sábado. Salió el Presidente Municipal con los suyos, que son gente mala y nos robaron dos muchachas: a Lupita, la que se iba a casar con Herminio, y a la hija de Crescencio. Como nos tomaron desprevenidos, que andábamos en la faena, no pudimos evitarlo. Se las llevaron a fuerza al monte y ai las dejaron tiradas. Cuando regresaron las muchachas, en muy malas condiciones, porque hasta de golpes les dieron, ni siquiera tuvimos que preguntar nada. Y se alborotó la gente de a de veras, que ya nos cansamos de estar a merced de tan mala autoridad.

Por primera vez, la voz de Sacramento vibró. En ella latió una amenaza, un odio, una decisión ominosa.



Actividad: 4 (continuación)

-Y como nadie nos hace caso, que a todas las autoridades hemos visto y pos no sabemos dónde andará la justicia, queremos tomar aquí providencias. A ustedes -y Sacramento recorrió ahora a cada ingeniero con la mirada y la detuvo ante quien presidía-, que nos prometen ayudarnos, les pedimos su gracia para castigar al Presidente Municipal de San Juan de las Manzanitas. Solicitamos su venia para hacernos justicia por nuestra propia mano...

Todos los ojos auscultan a los que están en el estrado. El presidente y los ingenieros, mudos, se miran entre sí. Discuten al fin.

-Es absurdo, no podemos sancionar esta inconcebible petición.

-No, compañero, no es absurda. Absurdo sería dejar este asunto en manos de quienes no han hecho nada, de quienes han desoído esas voces. Sería cobardía esperar a que nuestra justicia hiciera justicia, ellos ya no creerán nunca más en nosotros. Prefiero solidarizarme con estos hombres, con su justicia primitiva, pero justicia al fin; asumir con ellos la responsabilidad que me toque. Por mí, no nos queda sino concederles lo que piden.

-Pero somos civilizados, tenemos instituciones; no podemos hacerlas a un lado.

-Sería justificar la barbarie, los actos fuera de la ley.

-¿Y qué peores actos fuera de la ley que los que ellos denuncian? Si a nosotros nos hubieran ofendido como los han ofendido a ellos; si a nosotros nos hubieran causado menos daños que los que les han hecho padecer, ya hubiéramos matado, ya hubiéramos olvidado una justicia que no interviene. Yo exijo que se someta a votación la propuesta.

-Yo pienso como usted, compañero.

-Pero estos tipos son muy ladinos, habría que averiguar la verdad. Además, no tenemos autoridad para conceder una petición como esta.

Ahora interviene el presidente. Surge en él el hombre del campo. Su voz es inapelable.

-Será la asamblea la que decida. Yo asumo la responsabilidad.

Se dirige al auditorio. Su voz es una voz campesina, la misma voz que debe haber hablado allá en el monte, confundida con la tierra, con los suyos.

Se pone a votación la proposición de los compañeros de San Juan de las Manzanitas. Los que estén de acuerdo en que se les dé permiso para matar al Presidente Municipal, que levanten la mano...

Todos los brazos se tienden a lo alto. También las de los ingenieros. No hay una sola mano que no esté arriba, categóricamente aprobando. Cada dedo señala la muerte inmediata, directa.

-La asamblea da permiso a los de San Juan de las Manzanitas para lo que solicitan.

Sacramento, que ha permanecido en pie, con calma, termina de hablar. No hay alegría ni dolor en lo que dice. Su expresión es sencilla, simple.

-Pos muchas gracias por el permiso, porque, como nadie nos hacía caso, desde ayer el Presidente Municipal de San Juan de las Manzanitas está difunto.



Actividad: 4 (continuación)



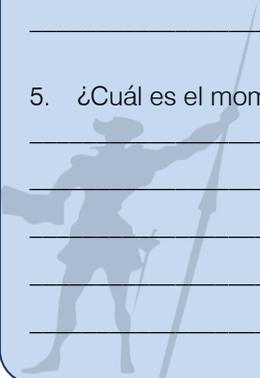
1. ¿Cuál es el problema que se plantea en el cuento?

2. ¿En dónde, cuándo y durante qué lapso se desarrollan los hechos?

3. ¿Cómo se soluciona el problema?

4. ¿De qué manera logró el autor mantener el interés en la resolución del problema? ¿Qué recursos utilizó?

5. ¿Cuál es el momento de mayor tensión?



Evaluación					
Actividad: 4	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce un cuento y algunos de sus elementos.	Identifica algunos elementos que integran el cuento.			Aprecia el valor artístico del texto.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Actividad: 5 (continuación)

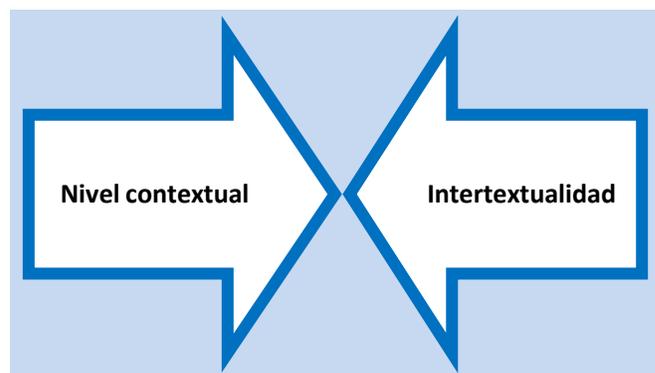


Lined writing area for the activity. Includes a silhouette of a knight on the left and a stack of books on the right.

Evaluación					
Actividad: 5	Producto: Cuento.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce la estructura, elementos y recursos literarios del cuento.	Elabora un cuento donde aplica los conocimientos adquiridos.			Muestra creatividad en la elaboración del cuento.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Secuencia didáctica 2. Contextualidad e intertextualidad.

► Inicio



Actividad: 1

Lee el siguiente texto y resuelve el cuestionario:

Macario

Juan Rulfo (*El llano en llamas*).



Estoy sentado junto a la alcantarilla aguardando a que salgan las ranas. Anoche, mientras estábamos cenando, comenzaron a armar el gran alboroto y no pararon de cantar hasta que amaneció. Mi madrina también dice eso: que la gritería de las ranas le espantó el sueño. Y ahora ella bien quisiera dormir. Por eso me mandó a que me sentara aquí, junto a la alcantarilla, y me pusiera con una tabla en la mano para que cuanta rana saliera a pegar de brincos afuera, la apalcuachara a tablazos... Las ranas son verdes de todo a todo, menos en la panza. Los sapos son negros. También los ojos de mi madrina son negros. Las ranas son buenas para hacer de comer con ellas. Los sapos no se comen; pero yo me los he comido también, aunque no se coman, y saben igual que las ranas. Felipa es la que dice que es malo comer sapos. Felipa tiene los ojos verdes como los ojos de los gatos. Ella es la que me da de comer en la cocina cada vez que me toca comer. Ella no quiere que yo perjudique a las ranas. Pero a todo esto, es mi madrina la que me manda a hacer las cosas... Yo quiero más a Felipa que a mi madrina. Pero es mi madrina la que saca el dinero de su bolsa para que Felipa compre todo lo de la comedera. Felipa sólo se está en la cocina arreglando la comida de los tres. No hace otra cosa desde que yo la conozco. Lo de lavar los trastes a mí me toca. Lo de acarrear leña para prender el fogón también a mí me toca. Luego es mi madrina la que nos reparte la comida. Después de comer ella, hace con sus manos dos montoncitos, uno para Felipa y otro para mí. Pero a veces Felipa no tiene ganas de comer y entonces son para mí los dos montoncitos. Por eso quiero yo a Felipa, porque yo siempre tengo hambre y no me lleno nunca, ni aun comiéndome la comida de ella. Aunque digan que uno se llena comiendo, yo sé bien que no me lleno por más que coma todo lo que me den. Y Felipa también sabe eso... Dicen en la calle que yo estoy loco porque jamás se me acaba el hambre. Mi madrina ha oído que eso dicen. Yo no lo he oído. Mi madrina no me deja salir solo a la calle. Cuando me saca a dar la vuelta es para llevarme a la iglesia a oír misa. Allí me acomoda cerquita de ella y me amarra las manos con las barbas de su rebozo. Yo no sé por qué me amarra mis manos; pero dice que porque dizque luego hago locuras. Un día inventaron que yo andaba ahorcando a alguien; que le apreté el pescuezo a una señora nada más por nomás. Yo no me acuerdo. Pero, a todo esto, es mi madrina la que dice lo que yo hago y ella nunca anda con mentiras. Cuando me llama a comer, es para darme mi parte de comida, y no como otra gente que me invitaba a comer con ellos y luego que me les acercaba me apedreaban hasta hacerme correr sin comida ni nada. No, mi madrina me trata bien. Por eso estoy contento en su casa. Además, aquí vive Felipa.



Actividad: 1 (continuación)



Felipa es muy buena conmigo. Por eso la quiero... La leche de Felipa es dulce como las flores del obelisco. Yo he bebido leche de chiva y también de puerca recién parida; pero no, no es igual de buena que la leche de Felipa... Ahora ya hace mucho tiempo que no me da a chupar de los bultos esos que ella tiene donde tenemos solamente las costillas, y de donde le sale, sabiendo sacarla, una leche mejor que la que nos da mi madrina en el almuerzo de los domingos... Felipa antes iba todas las noches al cuarto donde yo duermo, y se arrimaba conmigo, acostándose encima de mí o echándose a un ladito. Luego se las ajuareaba para que yo pudiera chupar de aquella leche dulce y caliente que se dejaba venir en chorros por la lengua... Muchas veces he comido flores de obelisco para entretener el hambre. Y la leche de Felipa era de ese sabor, sólo que a mí me gustaba más, porque, al mismo tiempo que me pasaba los tragos, Felipa me hacía cosquillas por todas partes. Luego sucedía que casi siempre se quedaba dormida junto a mí, hasta la madrugada. Y eso me servía de mucho; porque yo no me apuraba del frío ni de ningún miedo a condenarme en el infierno si me moría yo solo allí, en alguna noche... A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí. Luego me gusta darme mis buenos sustos con eso de que me voy a ir al infierno cualquier día de éstos, por tener la cabeza tan dura y por gustarme dar de cabezazos contra lo primero que encuentro. Pero viene Felipa y me espanta mis miedos. Me hace cosquillas con sus manos como ella sabe hacerlo y me ataja el miedo ese que tengo de morirme. Y por un ratito hasta se me olvida... Felipa dice, cuando tiene ganas de estar conmigo, que ella le cuenta al Señor todos mis pecados. Que iré al cielo muy pronto y platicaré con Él pidiéndole que me perdone toda la mucha maldad que me llena el cuerpo de arriba abajo. Ella le dirá que me perdone, para que yo no me preocupe más. Por eso se confiesa todos los días. No porque ella sea mala, sino porque yo estoy repleto por dentro de demonios, y tiene que sacarme esos chamucos del cuerpo confesándose por mí. Todos los días. Todas las tardes de todos los días. Por toda la vida ella me hará ese favor. Eso dice Felipa. Por eso yo la quiero tanto... Sin embargo, lo de tener la cabeza así de dura es la gran cosa. Uno da de topes contra los pilares del corredor horas enteras y la cabeza no se hace nada, aguanta sin quebrarse. Y uno da de topes contra el suelo; primero despacito, después más recio y aquello suena como un tambor. Igual que el tambor que anda con la chirimía, cuando viene la chirimía a la función del Señor. Y entonces uno está en la iglesia, amarrado a la madrina, oyendo afuera el tun, tun del tambor... Y mi madrina dice que si en mi cuarto hay chinches y cucarachas y alacranes es porque me voy a ir a arder en el infierno si sigo con mis mañas de pegarle al suelo con mi cabeza. Pero lo que yo quiero es oír el tambor. Eso es lo que ella debería saber. Oírlo, como cuando uno está en la iglesia, esperando salir pronto a la calle para ver cómo es que aquel tambor se oye de tan lejos, hasta lo hondo de la iglesia y por encima de las condenaciones del señor cura...: "El camino de las cosas buenas está lleno de luz. El camino de las cosas malas es oscuro". Eso dice el señor cura... Yo me levanto y salgo de mi cuarto cuando todavía está a oscuras. Barro la calle y me meto otra vez en mi cuarto antes que me agarre la luz del día. En la calle suceden cosas. Sobra quien lo descalabre a pedradas apenas lo ven a uno. Lluven piedras grandes y filosas por todas partes. Y luego hay que remendar la camisa y esperar muchos días a que se remienden las rajaduras de la cara o de las rodillas. Y aguantar otra vez que le amarren a uno las manos, porque si no ellas corren a arrancar la costra del remiendo y vuelve a salir el chorro de sangre. Ora que la sangre también tiene buen sabor aunque, eso sí, no se parece al sabor de la leche de Felipa... Yo por eso, para que no me apedreen, me vivo siempre metido en mi casa. Enseguida que me dan de comer me encierro en mi cuarto y atranco bien la puerta para que no den conmigo los pecados mirando que aquello está a oscuras. Y ni siquiera prendo el ocote para ver por dónde se me andan subiendo las cucarachas. Ahora me estoy quietecito. Me acuesto sobre mis costales, y en cuanto siento alguna cucaracha caminar con sus patas rasposas por mi pescuezo le doy un manotazo y la aplasto. Pero no prendo el ocote. No vaya a suceder que me encuentren desprevenido los pecados por andar con el ocote prendido buscando todas las cucarachas que se meten por debajo de mi cobija... Las cucarachas truenan como saltapericos cuando uno las destripa. Los grillos no sé si truenen. A los grillos nunca los mato. Felipa dice que los grillos hacen ruido siempre, sin pararse ni a respirar, para que no se oigan los gritos de las ánimas que están penando en el purgatorio. El día en que se acaben los grillos, el mundo se llenará de los gritos de las ánimas santas y todos echaremos a correr espantados por el susto. Además a mí me gusta mucho estarme con la oreja parada oyendo el ruido de los grillos. En mi cuarto hay muchos. Tal vez haya más grillos que cucarachas aquí entre las arrugas de los costales donde yo me acuesto. También hay alacranes. Cada rato se dejan caer del techo y uno tiene que esperar sin resollar a que ellos hagan su recorrido por encima de uno hasta llegar al suelo. Porque si algún brazo se mueve o empiezan a temblarle a uno los huesos, se siente en seguida el ardor del piquete. Eso duele. A Felipa le picó una vez uno en una nalga.



Actividad: 1 (continuación)

Se puso a llorar y a gritarle con gritos queditos a la Virgen Santísima para que no se le echara a perder su nalga. Yo le unte acute; saliva. Toda la noche me la pasé untándole saliva y rezando con ella, y hubo un rato, cuando vi que no se aliviaba con mi remedio, en que yo también le ayudé a llorar con mis ojos todo lo que pude...

De cualquier modo, yo estoy más a gusto en mi cuarto que si anduviera en la calle, llamando la atención de los amantes de aporrear gente. Aquí nadie me hace nada. Mi madrina no me regaña porque me vea comiéndome las flores de su obelisco, o sus arrallanes, o sus granadas. Ella sabe lo entrado en ganas de comer que estoy siempre. Ella sabe que no se me acaba el hambre. Que no me ajusta ninguna comida para llenar mis tripas aunque ande a cada rato pellizcando aquí y allá cosas de comer. Ella sabe que me como el garbanzo remojado que le doy a los puercos gordos y el maíz seco que le doy a los puercos flacos. Así que ella ya sabe con cuánta hambre ando desde que me amanece hasta que me anochece. Y mientras encuentre de comer aquí e n esta casa, aquí me estaré. Porque yo creo que el día en que deje de comer me voy a morir, y entonces me iré con toda seguridad derecho al infierno. Y de allí ya no me sacara nadie, ni Felipa, aunque sea tan buena conmigo, ni el escapulario que me regaló mi madrina y que traigo enredado en el pescuezo... Ahora estoy junto a la alcantarilla esperando a que salgan las ranas. Y no ha salido ninguna en todo este rato que llevo platicando. Si tardan más en salir, pues de suceder que me duerma, y luego ya no habrá modo de matarlas, y a mi madrina no le llegará por ningún lado el sueño si las oye cantar, y se llenará de coraje. Y entonces le pedirá a alguno de toda la hilera de santos que tiene en su cuarto, que mande a los diablos por mí, para que me lleven a rastras a la condenación eterna, derecho, sin pasar ni siquiera por el purgatorio, y yo no podré ver entonces ni a mi papá ni a mi mamá que es allí donde están... Mejor seguiré platicando... De lo que más ganas tengo es de volver a probar algunos tragos de la leche de Felipa, aquella leche buena y dulce como la miel que le sale por debajo a las flores del obelisco...

FIN

1. ¿Te gustó el cuento? Argumenta.

2. ¿Qué sentiste al leerlo?

3. ¿Qué otro final le darías? ¿Consideras que fue el apropiado? Argumenta tu respuesta.



Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce un cuento.	Opina sobre el cuento.			Disfruta la lectura del cuento.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

► Desarrollo

Reconoce el nivel contextual.

Nivel contextual: es el mundo social y personal que vive el autor de una obra en el momento en que la escribe, el cual siempre está influenciado por su entorno. Este contexto en ocasiones, coincide con el del lector. Un texto literario siempre incluirá ciertas marcas que revelen su contexto. Es importante que el lector pueda descifrar estas marcas para poder llegar a una lectura más profunda.

El nivel contextual se determina por:

- Lugar u época histórica.
- Acontecimientos sociales y políticos relevantes.
- Costumbres y hábitos de la época.
- Lugar en la historia de la literatura (movimiento literario).
- Ideas religiosas o filosóficas, sociales, culturales, etcétera.
- Biografía del autor.
- Comentarios y críticas al momento de la publicación.

El contexto de recepción es la perspectiva particular que da un lector a una obra, dependiendo de su edad, historia familiar, experiencias de vida, nacionalidad, aprendizajes e incluso su estado de ánimo. El lector interpreta una obra involucrando su historia personal con la que aparece en el libro, entregándole sentido a lo que lee.

Impacto que produce la obra literaria en el lector: cuáles han sido los aspectos del texto que más le han llamado la atención o cuáles le han sido más significativos y por qué. Puede ser la historia en su conjunto, el discurso, algunas partes de ambos o la totalidad, siempre argumentando las razones de ese impacto.

Contexto histórico del lector: historia familiar, edad, sexo, experiencias de vida...

Libros, caminos y días dan al hombre sabiduría.

Proverbio árabe



Actividad: 2

Lee el siguiente texto y responde los cuestionamientos:

¡Diles que no me maten!

-¡Diles que no me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad.

- No puedo. Hay allí un sargento que no quiere oír hablar nada de ti.

-Haz que te oiga. Date tus mañas y dile que para sustos ya ha estado bueno. Dile que lo haga por caridad de Dios.

-No se trata de sustos. Parece que te van a matar de a de veras. Y yo ya no quiero volver allá.

-Anda otra vez. Solamente otra vez, a ver qué consigues.

-No. No tengo ganas de eso, yo soy tu hijo. Y si voy mucho con ellos, acabarán por saber quién soy y les dará por afusilarme a mí también. Es mejor dejar las cosas de este tamaño.

-Anda, Justino. Diles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso diles.

Justino apretó los dientes y movió la cabeza diciendo:

-No.

Y siguió sacudiendo la cabeza durante mucho rato.

Justino se levantó de la pila de piedras en que estaba sentado y caminó hasta la puerta del corral. Luego se dio vuelta para decir:

-Voy, pues. Pero si de perdida me afusilan a mí también, ¿quién cuidará de mi mujer y de los hijos?

-La Providencia, Justino. Ella se encargará de ellos. Ocúpate de ir allá y ver qué cosas haces por mí. Eso es lo que urge.

Lo habían traído de madrugada. Y ahora era ya entrada la mañana y él seguía todavía allí, amarrado a un horcón, esperando. No se podía estar quieto. Había hecho el intento de dormir un rato para apaciguarse, pero el sueño se le había ido. También se le había ido el hambre. No tenía ganas de nada. Sólo de vivir. Ahora que sabía bien a bien que lo iban a matar, le habían entrado unas ganas tan grandes de vivir como sólo las puede sentir un recién resucitado. Quién le iba a decir que volvería aquel asunto tan viejo, tan rancio, tan enterrado como creía que estaba. Aquel asunto de cuando tuvo que matar a don Lupe. No nada más por nomás, como quisieron hacerle ver los de Alima, sino porque tuvo sus razones. Él se acordaba:

Don Lupe Terreros, el dueño de la Puerta de Piedra, por más señas su compadre. Al que él, Juvencio Nava, tuvo que matar por eso; por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre, le negó el pasto para sus animales.

Primero se aguantó por puro compromiso. Pero después, cuando la sequía, en que vio cómo se le morían uno tras otro sus animales hostigados por el hambre y que su compadre don Lupe seguía negándole la yerba de sus potreros, entonces fue cuando se puso a romper la cerca y a arrear la bola de animales flacos hasta las paraneras para que se hartaran de comer. Y eso no le había gustado a don Lupe, que mandó tapar otra vez la cerca para que él, Juvencio Nava, le volviera a abrir otra vez el agujero. Así, de día se tapaba el agujero y de noche se volvía a abrir, mientras el ganado estaba allí, siempre pegado a la cerca, siempre esperando; aquel ganado suyo que antes nomás se vivía oliendo el pasto sin poder probarlo.





Actividad: 2 (continuación)



Y él, y don Lupe alegaban y volvían a alegar sin llegar a ponerse de acuerdo. Hasta que una vez don Lupe le dijo:

-Mira, Juvencio, otro animal más que metas al potrero y te lo mato.

Y él contestó:

-Mire, don Lupe, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su acomodo. Ellos son inocentes. Ahí se lo haiga si me los mata.

"Y me mató un novillo".

"Esto pasó hace treinta y cinco años, por marzo, porque ya en abril andaba yo en el monte, corriendo del exhorto. No me valieron ni las diez vacas que le di al juez, ni el embargo de mi casa para pagarle la salida de la cárcel. Todavía después, se pagaron con lo que quedaba nomás por no perseguirme, aunque de todos modos me perseguían. Por eso me vine a vivir junto con mi hijo a este otro terrenito que yo tenía y que se nombra Palo de Venado. Y mi hijo creció y se casó con la nuera Ignacia y tuvo ya ocho hijos. Así que la cosa ya va para viejo, y según eso debería estar olvidada. Pero, según eso, no lo está.

"Yo entonces calculé que con unos cien pesos quedaba arreglado todo. El difunto don Lupe era solo, solamente con su mujer y los dos muchachitos todavía de a gatas. Y la viuda pronto murió también dizque de pena. Y a los muchachitos se los llevaron lejos, donde unos parientes. Así que, por parte de ellos, no había que tener miedo.

"Pero los demás se atuvieron a que yo andaba exhortado y enjuiciado para asustarme y seguir robándome. Cada que llegaba alguien al pueblo me avisaban:

"-Por ahí andan unos fuereños, Juvencio.

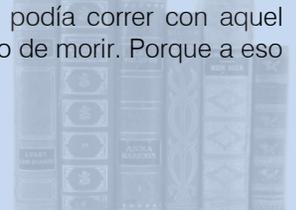
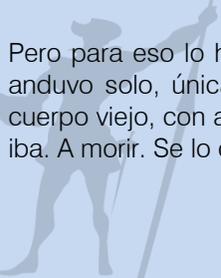
"Y yo echaba pal monte, entreverándome entre los madroños y pasándome los días comiendo verdolagas. A veces tenía que salir a la media noche, como si me fueran correteando los perros. Eso duró toda la vida. No fue un año ni dos. Fue toda la vida".

Y ahora habían ido por él, cuando no esperaba ya a nadie, confiado en el olvido en que lo tenía la gente; creyendo que al menos sus últimos días los pasaría tranquilos. "Al menos esto -pensó- conseguiré con estar viejo. Me dejarán en paz".

Se había dado a esta esperanza por entero. Por eso era que le costaba trabajo imaginar morir así, de repente, a estas alturas de su vida, después de tanto pelear para librarse de la muerte; de haberse pasado su mejor tiempo tirando de un lado para otro arrastrado por los sobresaltos y cuando su cuerpo había acabado por ser un puro pellejo correoso curtido por los malos días en que tuvo que andar escondiéndose de todos.

Por si acaso, ¿no había dejado hasta que se le fuera su mujer? Aquel día en que amaneció con la nueva de que su mujer se le había ido, ni siquiera le pasó por la cabeza la intención de salir a buscarla. Dejó que se fuera sin indagar para nada ni con quién ni para dónde, con tal de no bajar al pueblo. Dejó que se le fuera como se le había ido todo lo demás, sin meter las manos. Ya lo único que le quedaba para cuidar era la vida, y ésta la conservaría a como diera lugar. No podía dejar que lo mataran. No podía. Mucho menos ahora.

Pero para eso lo habían traído de allá, de Palo de Venado. No necesitaron amarrarlo para que los siguiera. Él anduvo solo, únicamente maniatado por el miedo. Ellos se dieron cuenta de que no podía correr con aquel cuerpo viejo, con aquellas piernas flacas como sicuas secas, acalambradas por el miedo de morir. Porque a eso iba. A morir. Se lo dijeron.




Actividad: 2 (continuación)

Desde entonces lo supo. Comenzó a sentir esa comezón en el estómago que le llegaba de pronto siempre que veía de cerca la muerte y que le sacaba el ansia por los ojos, y que le hinchaba la boca con aquellos buches de agua agria que tenía que tragarse sin querer. Y esa cosa que le hacía los pies pesados mientras su cabeza se le ablandaba y el corazón le pegaba con todas sus fuerzas en las costillas. No, no podía acostumbrarse a la idea de que lo mataran.

Tenía que haber alguna esperanza. En algún lugar podría aún quedar alguna esperanza. Tal vez ellos se hubieran equivocado. Quizá buscaban a otro Juvencio Nava y no al Juvencio Nava que era él.

Caminó entre aquellos hombres en silencio, con los brazos caídos. La madrugada era oscura, sin estrellas. El viento soplaba despacio, se llevaba la tierra seca y traía más, llena de ese olor como de orines que tiene el polvo de los caminos.

Sus ojos, que se habían apenuscado con los años, venían viendo la tierra, aquí, debajo de sus pies, a pesar de la oscuridad. Allí en la tierra estaba toda su vida. Sesenta años de vivir sobre de ella, de encerrarla entre sus manos, de haberla probado como se prueba el sabor de la carne. Se vino largo rato desmenuzándola con los ojos, saboreando cada pedazo como si fuera el último, sabiendo casi que sería el último.

Luego, como queriendo decir algo, miraba a los hombres que iban junto a él. Iba a decirles que lo soltaran, que lo dejaran que se fuera: "Yo no le he hecho daño a nadie, muchachos", iba a decirles, pero se quedaba callado. "Más adelantito se los diré", pensaba. Y sólo los veía. Podía hasta imaginar que eran sus amigos; pero no quería hacerlo. No lo eran. No sabía quiénes eran. Los veía a su lado ladeándose y agachándose de vez en cuando para ver por dónde seguía el camino.

Los había visto por primera vez al pardear de la tarde, en esa hora desteñida en que todo parece chamuscado. Habían atravesado los surcos pisando la milpa tierna. Y él había bajado a eso: a decirles que allí estaba comenzando a crecer la milpa. Pero ellos no se detuvieron.

Los había visto con tiempo. Siempre tuvo la suerte de ver con tiempo todo. Pudo haberse escondido, caminar unas cuantas horas por el cerro mientras ellos se iban y después volver a bajar. Al fin y al cabo la milpa no se lograría de ningún modo. Ya era tiempo de que hubieran venido las aguas y las aguas no aparecían y la milpa comenzaba a marchitarse. No tardaría en estar seca del todo.

Así que ni valía la pena de haber bajado; haberse metido entre aquellos hombres como en un agujero, para ya no volver a salir.

Y ahora seguía junto a ellos, aguantándose las ganas de decirles que lo soltaran. No les veía la cara; sólo veía los bultos que se repegaban o se separaban de él. De manera que cuando se puso a hablar, no supo si lo habían oído. Dijo:

-Yo nunca le he hecho daño a nadie -eso dijo. Pero nada cambió. Ninguno de los bultos pareció darse cuenta. Las caras no se volvieron a verlo. Siguieron igual, como si hubieran venido dormidos.

Entonces pensó que no tenía nada más que decir, que tendría que buscar la esperanza en algún otro lado. Dejó caer otra vez los brazos y entró en las primeras casas del pueblo en medio de aquellos cuatro hombres oscurecidos por el color negro de la noche.

-Mi coronel, aquí está el hombre.

Se habían detenido delante del boquete de la puerta. Él, con el sombrero en la mano, por respeto, esperando ver salir a alguien. Pero sólo salió la voz:

-¿Cuál hombre? -preguntaron.



Actividad: 2 (continuación)



-El de Palo de Venado, mi coronel. El que usted nos mandó a traer.

-Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima -volvió a decir la voz de allá adentro.

-¡Ey, tú ¿Que si has habitado en Alima?! -repetió la pregunta el sargento que estaba frente a él.

-Sí. Dile al coronel que de allá mismo soy. Y que allí he vivido hasta hace poco.

-Pregúntale que si conoció a Guadalupe Terreros.

-Que dizque si conociste a Guadalupe Terreros.

-¿A don Lupe? Sí. Dile que sí lo conocí. Ya murió.

Entonces la voz de allá adentro cambió de tono:

-Ya sé que murió -dijo- Y siguió hablando como si platicara con alguien allá, al otro lado de la pared de carrizos:

-Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros, eso pasó.

"Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron tirado en un arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia.

"Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca".

Desde acá, desde fuera, se oyó bien claro cuando dijo. Después ordenó:

-¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo!

-¡Mírame, coronel! -pidió él-. Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ¡No me mates...!

-¡Llévenselo! -volvió a decir la voz de adentro.

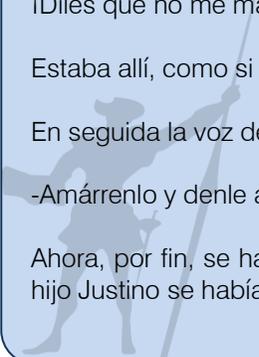
-...Ya he pagado, coronel. He pagado muchas veces. Todo me lo quitaron. Me castigaron de muchos modos. Me he pasado cosa de cuarenta años escondido como un apestado, siempre con el palpito de que en cualquier rato me matarían. No merezco morir así, coronel. Déjame que, al menos, el Señor me perdone. ¡No me mates! ¡Diles que no me maten!

Estaba allí, como si lo hubieran golpeado, sacudiendo su sombrero contra la tierra. Gritando.

En seguida la voz de allá adentro dijo:

-Amárrenlo y denle algo de beber hasta que se emborrache para que no le duelan los tiros.

Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía.





Actividad: 2 (continuación)

Lo echó encima del burro. Lo apretaló bien apretado al aparejo para que no se fuese a caer por el camino. Le metió su cabeza dentro de un costal para que no diera mala impresión. Y luego le hizo pelos al burro y se fueron, arrebiatados, de prisa, para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto.

-Tu nuera y los nietos te extrañarán -iba diciéndole-. Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú. Se les afigurará que te ha comido el coyote cuando te vean con esa cara tan llena de boquetes por tanto tiro de gracia como te dieron.

Juan Rulfo.

1. Investiga la biografía del autor ¿Qué acontecimientos políticos y sociales le tocó vivir?

2. Después de leer la biografía del autor, ¿encuentra el ambiente del cuento relacionado con el autor? Argumenta.

3. Costumbres y hábitos de la época en que fue escrito el texto:

4. Movimiento literario donde se ubica el texto:

5. Ideas sociales predominantes de la época en que fue escrito el texto:

Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los elementos contextuales del cuento.	Analiza el cuento.			Aprecia el valor literario del cuento.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Intertextualidad.

Se entiende por **intertextualidad**, en sentido amplio, el conjunto de relaciones que acercan un texto determinado a otros textos de varia procedencia: del mismo autor o más comúnmente de otros, de la misma época o de épocas anteriores, con una referencia explícita (literal o alusiva o no) o la apelación a un género, a un arquetipo textual o a una fórmula imprecisa o anónima.

Actividad: 3

Lee el siguiente texto y responde los cuestionamientos:



El hombre muerto.



El hombre y su machete acababan de limpiar la quinta calle del bananal. Faltábanles aún dos calles; pero como en éstas abundaban las chircas y malvas silvestres, la tarea que tenían por delante era muy poca cosa. El hombre echó, en consecuencia, una mirada satisfecha a los arbustos rozados y cruzó el alambrado para tenderse un rato en la gramilla.

Mas al bajar el alambre de púa y pasar el cuerpo, su pie izquierdo resbaló sobre un trozo de corteza desprendida del poste, a tiempo que el machete se le escapaba de la mano. Mientras caía, el hombre tuvo la impresión sumamente lejana de no ver el machete de plano en el suelo.

Ya estaba tendido en la gramilla, acostado sobre el lado derecho, tal como él quería. La boca, que acababa de abrirsele en toda su extensión, acababa también de cerrarse. Estaba como hubiera deseado estar, las rodillas dobladas y la mano izquierda sobre el pecho. Sólo que tras el antebrazo, e inmediatamente por debajo del cinto, surgían de su camisa el puño y la mitad de la hoja del machete, pero el resto no se veía.

El hombre intentó mover la cabeza en vano. Echó una mirada de reojo a la empuñadura del machete, húmeda aún del sudor de su mano. Apreció mentalmente la extensión y la trayectoria del machete dentro de su vientre, y adquirió fría, matemática e inexorable, la seguridad de que acababa de llegar al término de su existencia.

La muerte. En el transcurso de la vida se piensa muchas veces en que un día, tras años, meses, semanas y días preparatorios, llegaremos a nuestro turno al umbral de la muerte. Es la ley fatal, aceptada y prevista; tanto, que solemos dejarnos llevar placenteramente por la imaginación a ese momento, supremo entre todos, en que lanzamos el último suspiro.

Pero entre el instante actual y esa postrera expiración, ¡qué de sueños, trastornos, esperanzas y dramas presumimos en nuestra vida! ¡Qué nos reserva aún esta existencia llena de vigor, antes de su eliminación del escenario humano!

Es éste el consuelo, el placer y la razón de nuestras divagaciones mortuorias: ¡Tan lejos está la muerte, y tan imprevisto lo que debemos vivir aún!

¿Aún...? No han pasado dos segundos: el sol está exactamente a la misma altura; las sombras no han avanzado un milímetro. Bruscamente, acaban de resolverse para el hombre tendido las divagaciones a largo plazo: Se está muriendo.

Muerto. Puede considerarse muerto en su cómoda postura.

Pero el hombre abre los ojos y mira. ¿Qué tiempo ha pasado? ¿Qué cataclismo ha sobrevivido en el mundo? ¿Qué trastorno de la naturaleza trasuda el horrible acontecimiento?

Va a morir. Fría, fatal e ineludiblemente, va a morir.





Actividad: 3 (continuación)

El hambre resiste — ¡es tan imprevisto ese horror! y piensa: Es una pesadilla; ¡esto es! ¿Qué ha cambiado? Nada. Y mira: ¿No es acaso ese bananal? ¿No viene todas las mañanas a limpiarlo? ¿Quién lo conoce como él? Ve perfectamente el bananal, muy raleado, y las anchas hojas desnudas al sol. Allí están, muy cerca, deshilachadas por el viento. Pero ahora no se mueven... Es la calma del mediodía; pero deben ser las doce.

Por entre los bananos, allá arriba, el hombre ve desde el duro suelo el techo rojo de su casa. A la izquierda entrevé el monte y la capuera de canelas. No alcanza a ver más, pero sabe muy bien que a sus espaldas está el camino al puerto nuevo; y que en la dirección de su cabeza, allá abajo, yace en el fondo del valle el Paraná dormido como un lago. Todo, todo exactamente como siempre; el sol de fuego, el aire vibrante y solitario, los bananos inmóviles, el alambrado de postes muy gruesos y altos que pronto tendrá que cambiar...

¡Muerto! ¿Pero es posible? ¿No es éste uno de los tantos días en que ha salido al amanecer de su casa con el machete en la mano? ¿No está allí mismo con el machete en la mano? ¿No está allí mismo, a cuatro metros de él, su caballo, su malacara, oliendo parsimoniosamente el alambre de púa?

¡Pero sí! Alguien silba. No puede ver, porque está de espaldas al camino; mas siente resonar en el puentecito los pasos del caballo... Es el muchacho que pasa todas las mañanas hacia el puerto nuevo, a las once y media. Y siempre silbando... Desde el poste descascarado que toca casi con las botas, hasta el cerco vivo de monte que separa el bananal del camino, hay quince metros largos. Lo sabe perfectamente bien, porque él mismo, al levantar el alambrado, midió la distancia.

¿Qué pasa, entonces? ¿Es ése o no un natural mediodía de los tantos en Misiones, en su monte, en su potrero, en el bananal ralo? ¡Sin dada! Gramilla corta, conos de hormigas, silencio, sol a plomo...

Nada, nada ha cambiado. Sólo él es distinto. Desde hace dos minutos su persona, su personalidad viviente, nada tiene ya que ver ni con el potrero, que formó él mismo a azada, durante cinco meses consecutivos, ni con el bananal, obras de sus solas manos. Ni con su familia. Ha sido arrancado bruscamente, naturalmente, por obra de una cáscara lustrosa y un machete en el vientre. Hace dos minutos: Se muere.

El hombre muy fatigado y tendido en la gramilla sobre el costado derecho, se resiste siempre a admitir un fenómeno de esa trascendencia, ante el aspecto normal y monótono de cuanto mira. Sabe bien la hora: las once y media... El muchacho de todos los días acaba de pasar el puente.

¡Pero no es posible que haya resbalado...! El mango de su machete (pronto deberá cambiarlo por otro; tiene ya poco vuelo) estaba perfectamente oprimido entre su mano izquierda y el alambre de púa. Tras diez años de bosque, él sabe muy bien cómo se maneja un machete de monte. Está solamente muy fatigado del trabajo de esa mañana, y descansa un rato como de costumbre.

¿La prueba...? ¡Pero esa gramilla que entra ahora por la comisura de su boca la plantó él mismo en panes de tierra distantes un metro uno de otro! ¡Ya ése es su bananal; y ése es su malacara, resoplando cauteloso ante las púas del alambre! Lo ve perfectamente; sabe que no se atreve a doblar la esquina del alambrado, porque él está echado casi al pie del poste. Lo distingue muy bien; y ve los hilos oscuros de sudor que arrancan de la cruz y del anca. El sol cae a plomo, y la calma es muy grande, pues ni un fleco de los bananos se mueve. Todos los días, como ése, ha visto las mismas cosas.

...Muy fatigado, pero descansa solo. Deben de haber pasado ya varios minutos... Y a las doce menos cuarto, desde allá arriba, desde el chalet de techo rojo, se desprenderán hacia el bananal su mujer y sus dos hijos, a buscarlo para almorzar. Oye siempre, antes que las demás, la voz de su chico menor que quiere soltarse de la mano de su madre: ¡Piapiá! ¡Piapiá!

¿No es eso...? ¡Claro, oye! Ya es la hora. Oye efectivamente la voz de su hijo...



Actividad: 3 (continuación)



¡Qué pesadilla...! ¡Pero es uno de los tantos días, trivial como todos, claro está! Luz excesiva, sombras amarillentas, calor silencioso de horno sobre la carne, que hace sudar al malacara inmóvil ante el bananal prohibido.

...Muy cansado, mucho, pero nada más. ¡Cuántas veces, a mediodía como ahora, ha cruzado volviendo a casa ese potrero, que era capuera cuando él llegó, y antes había sido monte virgen! Volvía entonces, muy fatigado también, con su machete pendiente de la mano izquierda, a lentos pasos.

Puede aún alejarse con la mente, si quiere; puede si quiere abandonar un instante su cuerpo y ver desde el tejamar por él construido, el trivial paisaje de siempre: el pedregullo volcánico con gramas rígidas; el bananal y su arena roja: el alambrado empequeñecido en la pendiente, que se acoda hacia el camino. Y más lejos aún ver el potrero, obra sola de sus manos. Y al pie de un poste descascarado, echado sobre el costado derecho y las piernas recogidas, exactamente como todos los días, puede verse a él mismo, como un pequeño bulto asoleado sobre la gramilla —descansando, porque está muy cansado.

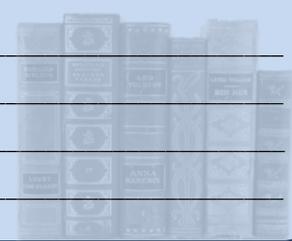
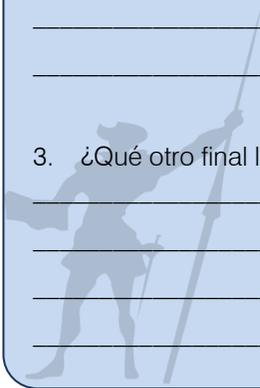
Pero el caballo rayado de sudor, e inmóvil de cautela ante el esquinado del alambrado, ve también al hombre en el suelo y no se atreve a costear el bananal como desearía. Ante las voces que ya están próximas —¡Piapiá!— vuelve un largo, largo rato las orejas inmóviles al bulto: y tranquilizado al fin, se decide a pasar entre el poste y el hombre tendido que ya ha descansado.

Horacio Quiroga

1. ¿Cuál es tu opinión sobre el tema tratado en el cuento?

2. Describe el ambiente del lugar donde se desarrolla la acción. Calcula el tiempo que dura la acción.

3. ¿Qué otro final le darías al cuento?



Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce los elementos de análisis del cuento.	Analiza el cuento			Valora el texto literario.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Actividad: 4

Lee el siguiente texto y responde los cuestionamientos:

¡Aquí te vas quedar....!

¡Aquí te vas a quedar, cabrón! le estaba diciendo Aniceto Madrigal al viejo Terencio mientras lo ataba, con rudeza innecesaria, al encino nudoso del fondo de la cañada.

Era en la tarde; ya muy tarde, por eso las masas brumosas proyectadas por las montañas inmediatas. se estaban cerrando sobre el mineral. Como las chozas pendían de las laderas, el chiflón helado que se encauzaba en la hondonada las dejaba de lado. Pero el estrecho callejón del fondo, donde estaban el pozo y el encino, quedaba siempre indefenso ante el gélido aliento de los eneros.



¡¡Aquí onde todos te vean, pa'que no te queden ganas de andar asando carne ajena y vendiendo sotol a los mineros; y pa'que aprendas a respetar a los que mandan desde lejos!!

El viejo no presentó resistencia para no remover la renombrada alevosía de Aniceto. Le conocía bien su instinto de jefe de "La Acordada" y no había olvidado aquellas oleadas de estupor que se desparramaban por la sierra cada vez que, en abuso de una autoridad imprecisa, cometía un nuevo crimen. La cercana cabecera de municipio nada podría contra aquellas facultades inciertas "acordadas" en la lejana capital del estado. Allí se urdía la maraña de intereses que fluían al gobernador; que financiaban los ganaderos; que azuzaban los políticos; que habían decidido que comerse una de las incontables reses de sus interminables potreros era el más grande de los crímenes mayores; que, con este pretexto, daban rienda suelta a los padres sin coto que se atribuía gustoso el famoso "Sangre Turbia".

Entre los toscos troncos de las cabañas, se alineaban todos los ojos del mineral y se escurrían todas las miradas para ir a clavarse como alfileres en lo que estaba pasando abajo. Pero nadie movía una pestaña en favor del condenado, porque sabían que aquel terror autorizado no permitía apelación alguna cuando "aplicaba la ley".

Y Terencio, atrincherado tras un silencio porfiado, no movía una pestaña tampoco.

Aquí te vas a quedar quietecito pa'que vayas pensando en lo que vas a decir al diablo. Y si no te ha llevado pa'mañana, yo pasaré por ti nomás que haiga colgado a los vinateros que lo surten el sorronchi y que lo ayudaron a pelar la vaca. Ni necesito que me digas onde están, antes de llegar aquí chicotí al viejito de los burros del correo. Al segundo jalón de la cuerda, soltó el pico. ¡Sí, la cuerda Terencio!; la de cuero crudo que tráimos y que nos sirve lo mismo pa'marrar, que pa'latigar, que pa'colgar. ¡Por eso semos de La Acordada!

Cuando terminó el monólogo dio el último apretón a los nudos tiesos y propinó a Terencio dos bofetadas de reafirmación. Subió la pendiente entre un desparramo de autoridad y llegó al changarro de Aristeo Campa con pasos seguros para ordenar que le asaran carne; pues no me voy a contentar con cualquier cochizada, Aniceto Madrigal no es cualquier comemierda como ustedes.

En las cercanías de la mina grande, comenzó a prender su fogata todo envuelto en miradas recelosas. Sentir sobre sí un cúmulo de ojos temerosos; percibir el fluido de un odio impotente; tener la certidumbre de poder causar miedo y saber que se hablaba de él en voz soterrada: era su recompensa mayor, el merecido premio a su fama y su más íntimo e indisputado placer.

Entre un reguero de descuido y teniendo como centinela al miedo, fue juntando cavilaciones evocadoras hasta quedarse dormido.



Actividad: 4 (continuación)

Y allí abajo, Terencio con sus setenta y dos todos concentrados en un terco silencio; inundados los adentros con un odio atizado por la humillación; batallando contra el traicionero adormecimiento que conoce como el preludio de la muerte glacial.



¡Y apenas comienza la noche!

.... lo primero es no dormirse. Luego pensar en cosas desagradables para que no lo inunde a uno el sueño; patear el tronco para evitar la congelación de la punta de los dedos; frotar las manos contra las cuerdas para que la corriente de la sangre no se estanque; pensar en cosas desagradables; sobre todo: pensar, siempre pensar... que todo el mineral está pendiente y que una vibración intensa de excusas justificatorias está flotando sobre cada jacal; que el rencor se va juntando como densa niebla que alimenta el resentimiento pensar, siempre pensar...

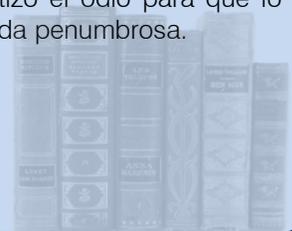
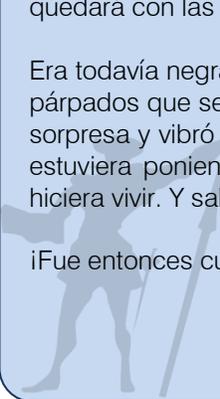
Y, los dos empiezan a compartir aquel pensamiento sueño. Aniceto lo respira a sus anchas y lo asimila en una sangre oscura que necesita dé otra sangre para nutrirse. Terencio es arrastrado entonces por su poder y su semivigilia va mezclándose gradualmente con las cavilaciones de aquél.

Y juntos, van a dar al no tiempo, a la vez en que Aniceto colgó de los alisos del arroyo de Álamos a aquellos dos indios a los que antes cortó las orejas para asarlas bajo sus pies oscilantes. Y fue también por mezcal y por carne. Hacía tanto de aquello, ¡qué tiempos, carajo! y sobre todo qué grata aquella, la compañía de mi lugarteniente, el Melitón Anaya, ¡Cómo se divertía con aquellas travesuras inocentes de andar violando indias por todo el sur de la sierra y esperando el reclamo del indio ofendido para lanzarlo del pescuezo, tirar la reata por encima de un brazo de árbol, enredarla en la cabeza de la montura y echar la carrera. Nomás tronaban las mulleras como sandías partidas cuando se estrellaban contra el tronco. ¡Ese sí sabía usar la cuerda; ése si era un verdadero Acordada! fue un accidente- le decía a la india cuando le arrojaba a los pies el colgado porque él no tenía tiempo de andar enterrando indios roba vacas. Y en esas tuvo treinta y dos hijos. Algunos en Santa Rosa, otros en Yécora y Mulatos y los más en los ranchos de cualquier parte, ¡aah como fiero mi ayudante! ¡qué tiempos! y ahora ya perdió todo su brillo y dicen que fue a parar a Tacupeto donde se ha vuelto casero y persinao y parece que hasta autoridad civil ha resultado...

Hacia la medianoche, el subconsciente añorante den Aniceto se reacomodaba en sus profundidades y Terencio se queda solo. Una vigilia gélida se le aferra entonces al espinazo. Piensa que ya no vale la pena. Después de todo... ¿Para qué quiero esta vida vieja y vagabunda?; este rodar de piedra cuesta abajo, este trajinar mi hambre de pueblo en pueblo vendiendo baratijas y exponiéndome a esto con el aguardiente, y sobre todo, este tener que abstenerse uno de amar a la gente para no tener que abandonar afectos Y empieza a envidiar la suerte de Aniceto ¡ése sí tiene destino!, tiene historia porque ya hace mucho que se empezó a poner viejo y, dicen que ya cambió el gobierno y que van a retirar La Acordada. Parece que los pudientes han aceptado porque les recordaron que para eso está el ejército que no les cuesta nada. Y el viejo Sangre Turbia se va quedando sin función y todavía con mucha vileza encharcada en el alma, ¿Qué va a hacer con ella? Por eso va tras los vinateros, porque necesita enemigos para vivir. No es cierto que sabe dónde están y por eso volverá luego para que no se le queden pendientes sus ganas de matar y, aunque soy poca cosa para eso, por lo menos no se quedará con las ansias. ¿Y si no llego hasta entonces? ¡Qué burlada le doy, qué gusto le quito, qué.....

Era todavía negra la madrugada cuando Aniceto se restiró como tigre y removió de nuevo el rescoldo. Todos los párpados que se habían cerrado por algunas horas, volvieron a amontonarle las miradas encima. El las sintió sin sorpresa y vibró de nuevo. Al ponerse en camino, pasó a revisar a Terencio. Se alarmó de que el viejo nervio se estuviera poniendo duro y, con varios cuartazos en diferentes partes del cuerpo le atizó el odio para que lo hiciera vivir. Y sabiendo que aquello le daría resultado, se perdió confiado en la madrugada penumbrosa.

¡Fue entonces cuando lo decidí!





Actividad: 4 (continuación)

Lo hizo sin pasión, como un sereno gusto y con una determinación casi factual. El dolor morado de la reata se le había estampado hondo en sus arrugas pero más hondo en su encono: Terencio Corrales iba a sobrevivir. -¡Tenía ya una venganza pendiente en la vida; tenía ya que cumplir un destino!

Salió primero Isidoro Rascón con un hato de leña a cuestas. Luego apareció Juanito Travieso con la yesca lista. Norberto Molina prendió un ocote y el círculo se fue apretando en torno a Terencio. El calor del fuego lo empezó a reanimar por tramos. Primero sintió el calorcito por dentro y oyó que el corazón le latía. Luego fue dándose cuenta de sus manos y al último de sus pies. Cuando terminaron de soltarlo, ya le hormigueaban las plantas y el alma. Cayó pesadamente en los brazos membrudos de Estolfo Carrillo y se fue doblando lento hasta quedar frente al resplandor que doraba su viejo perfil.

El primer sorbo de café le fue entrando en el cuerpo como una inyección visceral que le fue trayendo suavemente a la vida. Fue entonces que se los dijo: ¡Voy a esperarlo!

De aquel día no quedaba ya sino un reguero de cobres que doraban las siluetas abruptas de la cordillera. El soplo de la primer cabañuela quedó suspendido cuando, cercanos, se adivinaron los pasos confiados de una cabalgadura.

Y no se hizo esperar:

- ¡Ora sí vengo por ti viejo carcaje!- le grita desde la cuesta y sin desmontar todavía. ¡Ya se que lo soltaron esos maricas. Pero nomás lo pongo en buen recaudo y les arreglo cuentas!

En su torno no hay verdadero enojo, más bien se percibe una especie de tolerante regaño, y, por fugaces segundos, una oleada relampagueante de memoria le repasa instantáneamente el otro lado de su ser. Se recuerda entonces repartiendo subsistencias entre campesinos famélicos, corrigiendo entuertos familiares ajenos, perdonando delincuentes, alzando en vilo a hijos y sobrinos en frecuentes arranques de ternura, evocando los rostros de los suyos en sucesivas imágenes furtivas...

Por eso se le congela la sorpresa en las facciones cuando de atrás del encino la boca negra de la escopeta le apunta como respuesta. Va a reírse de aquel atrevimiento infantil, cuando el primer trueno rasga la tarde y va a estrellarse en la cabeza de su montura y a llenarle los ojos con astillas de bronce. Todavía no alcanza a crearlo y desenfunda por instinto enviando a ciegas dos silbidos que van a incrustarse en el tronco que protege a Terencio. Este, sabedor de su ventaja, da tiempo a que la sangre bañe la cara de Aniceto y lo convenza de su estado.

- ¡Hasta con los ojos tapados te rajo la madre maldito; a mí no me tumba cualquier viejo ñengo!. Pero el líquido tibio ya le hace surcos movibles en el rostro y le rueda hasta el pecho. Terencio asoma otra vez en el tubo negro y libera el segundo envío de perdigones. El musculoso costado de Aniceto se hace un clavel purpurado. Se da vuelta entonces sobre sí mismo invadido de un pánico incrédulo y al lanzar su última injuria, se deja ir cuesta abajo hasta detenerse frente al encino nudoso del fondo de la cañada.

"Gánate de una vez tu destino, viejo lámpiro, gánate....", y de bruces se queda quieto a los pies del anciano que tembloroso acierta a decirle:

¡Aquí te vas a quedar, cabrón!

Gerardo Cornejo.



Actividad: 4 (continuación)



1. Define cuento con tus propias palabras.

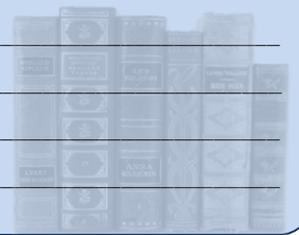
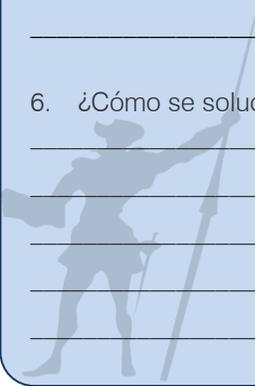
2. ¿Cuál es el tema del cuento?

3. ¿Qué tipo de narrador tiene el cuento?

4. El título: ¿Refleja el contenido del cuento? Argumenta tu respuesta.

5. Acción: ¿Cuánto tiempo dura la acción?

6. ¿Cómo se solucionó el problema planteado en la situación inicial?




Actividad: 4 (continuación)

7. ¿Cuál es el momento de mayor tensión en el cuento?

8. Describe el lugar donde inicia el relato ¿qué personajes aparecen?

9. Anota los hechos importantes que constituyen el desarrollo de la trama.

10. Selecciona un personaje, analízalo y da tu opinión sobre él.

Evaluación					
Actividad: 4	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los elementos que forman el cuento.	Reconoce los elementos que forman el cuento.			Valora el cuento como texto artístico.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



■ Cierre

Actividad: 5

Lee el siguiente texto y elabora una tabla comparativa de los cuentos: Macario, Diles que no me maten, El hombre muerto, Aquí te vas a quedar y La triste historia del pascola Cenobio; donde incluyas los siguientes elementos: Tema, personajes, narrador y nivel contextual de cada uno de los autores.



La triste historia del pascola cenobio.

Cenobio Tánori vivía en Bataconcica; joven y galán, —estimado de los hombres y amigo de las mujeres||, el yaqui gustaba lucir su arrogancia en ferias, festividades y velorios, donde hacía gala de sus aptitudes para la danza. Fama era de que en toda la región no había con quien se le comparara en el arte de bailar, de bailar las danzas ásperas, rigurosas y ancestrales... Para Tánori no había mayor gloria que lucirse en los aiosos saltos del —pascola, sacudiendo como joven bestia las pantorrillas forradas con los vibrantes —ténavaris, que son especie de cascabeles de oruga o de capullos. Era placer para todos admirar la gracia y la donosura con que Cenobio Tánori, con el rostro cubierto por horripilante máscara caprina, arañaba con los dedos de sus pies desnudos la pista de tierra suelta y recién regada, cubierta en veces por pétalos de rosas o por verdura cimarrona, al compás de la melodía pentafónica nacida de la flauta de carrizo y cómo su torso hercúleo y desnudo se cimbreaba, se estremecía, a imitación del animal revivido en sus instantes más emotivos: el coraje, el miedo, el celo, mientras la sonaja de discos en la izquierda del danzarín se acomodaba al ritmo punteado del redoblante, instrumento capital en la música que acompañaba a la coreografía totémica.

El arte no ha sido pródigo para quien lo ejerce; las intervenciones de Tánori tenían por lo general flaca recompensa: una humeante y olorosa cazuela de —guacavaqui, un trozo de carne de res asada en brasas, un par de tortillas de harina de trigo suaves y calientes y un puñado de cigarrillos de tabaco negro y picante... Eso, aparte de las sonrisas y de las caídas de ojos, de los guiños con que las mujercitas pretendían atraerse la atención de aquel bohemio silvestre, de aquel esteta rústico y arrogante.

De pueblo en pueblo, de feria en feria, iba Cenobio Tánori llevando su alegría. Lo mismo pespunteaba un —pascola, que ejecutaba las prolongadas y bulliciosas danzas de —El Venado o —El Coyote, ambas de primitivo origen, bárbaras y bellas como el ambiente, como el ambiente verde azul, como la vegetación agresiva y hermosa que rodeaba la plazuela del villorio donde se celebraba el festejo: Babójori o Tórim, Coraspe o El Baburo...

Pero un día, ya estaba escrito, la vida del vagabundo quedó prendida... Fue en su mismo pueblo, en Bataconcica, donde el pensamiento, donde la voluntad del trotamundos quedó liada, como copo de algodón entre las espinas de un cardo, de las pestañas —chinas y tupidas de un par de ojazos café oscuros, traviosos e inquietos, los ojos de Emilia Buitimea, aquella muchacha pequeña y suave, que logró pescar para sí lo que tanto anhelaban todas las jóvenes yaquis en edad de merecer: a Cenobio Tánori, el —pascola garrido y orgulloso.

Pronto se habló de los dos juntos: de la Emilia y de Cenobio. —Buena pareja||, comentaban los viejos... Mas las ancianas, con los pies mejor hincados en la tierra, se aventuraban por el comentario realista: —Lástima que Cenobio ande tan flaco de la bolsa... ¿Si llueve con qué la tapa? O bien el optimista augurio: —El suegro, Benito Buitimea, es rico y sabrá ayudar al muchacho.

Pero Cenobio Tánori seguía siendo orgulloso y —echado pa'tras, a pesar de estar enamorado: él nunca consentiría en vivir a costillas del suegro... Jamás sería un arrimado en la casa de su futura.

Tales determinaciones cuesta mucho sostenerlas; dígalo si no Cenobio Tánori el danzante, quien se olvidó de ferias y holgorios en busca de lo esencial para una boda, si no rumbosa, por lo menos digna de la condición de Emilia Buitimea.

Mas la labor agobiante del peón de surco no da mucho... y los días se iban ante la ansiedad del muchacho y la tristeza silenciosa de la Emilia...



Actividad: 5 (continuación)

Un día creyó llegado el fin de sus congojas; fue cuando un forastero lo invitó para que le sirviera como guía en una expedición por el cerro de —El Mazocoba; se trataba de descubrir vetas de metales preciosos; la soldada ofrecida era muy superior a la que Cenobio Tánori lograba en las duras tareas agrícolas, sólo que había un grave inconveniente para aceptarla: los indios, los —yoremes sus paisanos, no veían con buenos ojos que hombres blancos y avarientos hollaran la tierra de la serranía venerada, y mucho menos aceptaban que fuera precisamente un yaqui de la calidad de Cenobio Tánori quien condujera por los senderos escondidos, por las rutas misteriosas de —El Mazocoba, a los odiados —yoris.

Estas circunstancias determinaron que Tánori no se contratara tan pronto como se le presentó la oportunidad... Pero la necesidad, la urgencia latente en el corazón del indio, ayudadas por la insistencia del gambusino y por la anuente actitud de Emilia Buitimea, acabaron por vencer.

Cuando retornó a Bataconcica, traía el bolso lleno; tres meses de servicios prestados fielmente al —yori le habían deparado no sólo lo suficiente para la boda, sino también algo con que afrontar los primeros gastos en su futura vida al lado de la Emilia... Pero a cambio de tantos viene, Cenobio Tánori tuvo que encararse a una situación bien desagradable: los —yoremes viejos, aquellos dueños de la tradición siempre agresiva, siempre a la defensa contra el blanco, lo recibieron fríamente, algunos hasta se negaron a darle el tradicional saludo de bienvenida. El muchacho sufrió estoico los desprecios, contando como contaba no sólo con el cariño de su futura mujer, sino con la simpatía de la gente moza, simpatía que alcanzaba elevadas proporciones cuando se trataba de las jóvenes, de aquellas a las que no afectaban mucho ni el manchón que los ancianos advertían en la personalidad del danzante, ni el compromiso matrimonial de éste con la Emilia, pues ni aquello las lastimaban, ni esto las desdorbaba...

Y una tarde, cuando Cenobio Tánori aguardaba, a media Calle Real de Bataconcica, la oportunidad de encontrarse con la Emilia, advirtió la presencia de Miguel Tojíncola, aquel viejo enorme, de cara negra, labrada con hachazuela, quien tambaleante de embriaguez se acercó al danzarín para burlarse de él con carcajadas hirientes: —Aquí tienen, hombre y mujeres, al __yoreme' que se hizo burro, que se hizo jumento para que le varearan las ancas y se le treparan en los lomos los __yoris'... Y otra risotada atronaba el ámbito, otra risotada injurianta, majadera, a la que coreaban cien más salidas de las bocas de los que habían acudido al llamado del viejo Tojíncola.

Cenobio Tánori, con los ojos bajos y un poco pálido contenía sus ímpetus, porque el respeto a los ancianos alcanza en los yaquis proporciones religiosas. Mas el ebrio, sin curarse de la humilde actitud, continuaba implacable:

—Tan muchacho y tan fuerte prestándose a los __yoris' como una mujerzuela...

Cenobio Tánori mordía sus labios y hacía no escuchar a los tercicos. En torno de él había varios niños y algunas mujeres que apuntaban con sus dedos al cohibido, al mismo tiempo que festejaban con chacota las ocurrencias y las injurias que brotaban por la boca desdentada del vejete:

—El agua te sabrá amarga; la tortilla no te pasará del galillo, la tierra de tu parcela no dará más que choyas porque el diablo se meará en todo lugar donde pongas tu mano...

La situación rendida del muchacho excitaba más y más los ánimos de Tojíncola, quien disgustado por no provocar reacciones más categóricas en su víctima hizo brotar de sus labios, plegados por la rabia, el insulto mayor que pueda pronunciarse en lengua cahíta:

—Torocoyori, dijo lentamente. —Torocoyori, repitió, este es, traidor, vil, vendido al blanco... —Torocoyori... —Torocoyori... A la injuria repetida a gritos, acompañó un escupitajo que escurrió por la mejilla casi imberbe de Cenobio Tánori...

Claro que los postreros recursos empleados por Tojíncola fueron lo suficientemente categóricos como para



Actividad: 5 (continuación)



mudar la paciente actitud. El muchacho contrajo su cuerpo, dio dos pasos hacia atrás para dar un salto de víbora en acoso... Nadie pudo contenerlo, porque a flote le salía el instinto que apresaron su voluntad y su —buen crianza, durante prolongados y angustiosos instantes...

El puñal prendió el pecho del anciano, quien rodó por tierra vomitando espuma bermeja.

Cenobio Tánori no trató de huir. Con el arma en su diestra aguardó que lo aprehendieran las autoridades indias; sumiso, silencioso, pero altivo e impertérrito, siguió a los dos alguaciles que se presentaron al lugar de los sucesos... En una esquina, Emilia Buitimea miraba a su novio con los ojos estrellados de lágrimas; él levantó su mano en un tímido ademán de despedida... y marchó en pos de sus aprehensores por la Calle Real, hasta llegar a la prisión. Al paso del grupo que seguía al —pascola y a sus aprehensores, los viejos —yoremes permanecían mudos, las mujeres hablaban en voz baja... y las mozuelas, las admiradoras del danzante, dejaban inflamarse su pecho al impulso de un suspiro.

Al cuartocho carcelero donde la justicia india había recluido a Cenobio Tánori, acudía la gente para demostrar su afecto al —pascola en desgracia. Las más perseverantes concurrentes eran las mujeres jóvenes, las muchachas que, tímidas y un poco amedrentadas, se acercaban hasta la cárcel, llevando entre sus manecitas morenas y chaparras un manojo de flores montaraces, una fruta en sazón o un manojo de cigarrillos, que colocaban sobre los travesaños de la recia puerta de madera, cierre del tugurio tenebroso en el que el danzante aguardaba el día en que el pueblo le hiciese justicia... Cenobio Tánori, magnífico, altivo como un dios ofendido, recibía en silencio y lleno de gravedad aquel tributo de sus sacerdotisas.

Claro que no se hablaba de otra cosa en Bataconcica que de la muerte del viejo Tojíncola y del futuro de su matador. La ley india era concluyente: puesto que Cenobio Tánori había matado, debería sucumbir frente al pelotón de las —milicias... Tal decía la tradición y tal debería ejecutarse, a menos que los deudos del difunto don Miguel Tojíncola le otorgaran su gracia al matador, cambiando la pena de muerte por otro castigo menos cruel... Pero no había muchas esperanzas de alcanzar para el reo la clemencia que muchos desearan.

La familia del muerto la formaban una viuda y nueve hijos, cuyas edades iban desde los dieciséis hasta los dos años. La viuda era una mujerona vecina a los cincuenta, enorme de cuerpo, huesuda de contornos, negra de color, con su perfil de águila vieja; sus ademanes bruscos y su actitud siempre punzante y valentona no daban ninguna ilusión con respecto a una posible actitud de indulgencia. Por el contrario, decíase que Marciala Morales, tozuda, enérgica y vengativa, había prometido ser implacable con el asesino de su marido Miguel Tojíncola.

Tan embarazoso porvenir para el —pascola arrancaba crueles reflexiones a los viejos, comentarios amargos a las mujeres, y lágrimas, lágrimas vivas a todas las jóvenes, quienes a pesar del compromiso matrimonial de Cenobio Tánori con la Emilia Buitimea no consideraban perdido para siempre al hombre que en ellas había logrado despertar la dulce ansiedad; la ansiedad que, por ejemplo, despierta el alba en el buche del mirlo o en el ala de la mariposa...

Entre tanto, todo se alistaban para la instalación de los tribunales que deberían juzgar al homicida.

La justicia yaqui está circundada por una ronda de formulismos y de prejuicios infranqueables; el pueblo, asistido de las altas autoridades tribales, es el que dicta la última palabra tras de discutir, tras de perorar horas y horas en un dramático estira y afloja...

Pues bien, ya estamos en la plazuela de Bataconcica; una pequeña multitud se agolpa en espera del reo. En lugar destacado vemos a los —cobanahuacs o gobernadores, graves en su inmóvil actitud, y a los severos —pueblos||, que cargan sobre sus lomos toda la fuerza del poder civil de la tribu. Ahí están representados los ocho grupos que integran la nación yaqui: Bácum, Belero, Cócorit, Guíviris, Pólam, Ráhum, Tórun y Vícam...

Cerca de este impresionante grupo de ancianos, está Marciala Morales la viuda, rodeada como clueca de sus nueve hijos; los mayores cargan en sus brazos a los pequeñuelos que gimen y escandalizan.



Actividad: 5 (continuación)

De ella, de la viuda de Miguel Tojíncola, no se puede esperar nada favorable para la suerte del bailarín; así lo dicen su mueca feroz y su gesto desafiante, ante los que se inclina el clan familiar, con sumisión religiosa que la mujerona, la casi anciana, recibe en disposición repugnante, dura y mandona.

Al frente de la multitud vemos a un pelotón de jóvenes milicianos armados de máuseres que esperan, marciales y sañudos, que la sentencia se consume para cumplirla estricta, fatalmente.

En los rostros impenetrables de los indios ha caído un velo sombrío; particularmente esta señal de desazón se hace más notable en las jóvenes mujeres, en aquellas admiradoras de la apostura y de la gracia del —pascola malaventurado... Emilia, la amada y prometida de Cenobio Tánori, está ausente debido al veto que a su presencia impone la ley; sin embargo, su padre, el viejo Benito Buitimea, rico y afamado, no esconde su emoción ante aquel dramático sucesos de que es protagonista quien un día quiso ser su yerno.

El tétrico redoble del tamborcillo, instrumento obligado en todos los actos trascendentales del pueblo yaquí, acalló los rumores y las voces... Cenobio Tánori solo, sin guardas, con la cabeza levantada, dejando que el aire despeinara su espesa cabellera que alcanzaba acariciarle hasta los hombros, cruza por la valla que la gente ha abierto a su paso; lleva el atractivo atavío con el que tantas y tantas veces había arrancado el aplauso de los —yoremes, la intención pecaminosa de las hembras casadas, el suspiro ahogado de pudores de las solteras y la admiración de todo el pueblo; las espaldas y el pecho desnudos para dejar lucir plenamente su musculatura que resalta bajo la piel lustrosa de un leve sudor; pendientes del cuello collares de cascabeles de crótalos; entre las piernas, a horcajadas, una manta de lana fina sostenida por fuerte cinturón de vaqueta crudía, del que penden pezuñas y colas de venado, y en las pantorrillas los —ténavaris, que suenan al paso del danzante como campanillas cascadas...

El danzante marcha altivo, con paso firme y flexible, hasta llegar al centro de la plazuela para encararse con su juez, que lo será todo el pueblo...

Nadie ignora, incluso Cenobio Tánori, que muy a pesar de las circunstancias que mediaron en los hechos fatales, que no obstante, además, la admiración, la popularidad y la simpatía que el —pascola mantiene entre su gente, ninguno podrá torcer los dictados legales, que nadie podrá conmutar la sentencia de muerte que se prepara, excepto Marciala Morales, la rencorosa y horrible viuda de Miguell Tojíncola y de quien nada podría esperarse dado su agresivo comportamiento...

En esta situación se escuchó la voz seca de vejez y vibrante de emociones del —Pueblo Mayor, a quien la ley obliga a acusar, a acusar siempre en defensa de los intereses, de la paz y de la concordia del grupo. Tras de expresar los hechos debidamente sustentados en declaraciones y testimonios, concluyó excitando a todos:

—Las leyes que nos dejaron nuestros padres como la más venerada herencia dicen que el ‘yoreme’ que mate a un ‘yoreme’ debe morir a manos de los ‘yoremes’... Pero yo, Pueblo Mayor de Vícam, la Santa Tierra, pregunto a mi gente si está de acuerdo a que al hermano Cenobio Tánori se le mate como murió entre sus manos el hermano Miguel Tojíncola...

Las últimas palabras flotaron en el aire breves instantes; después las siguió un rumor como de marejada y luego la voz distinta que se impuso grave y categórica:

—Sí, máuser...

—Ehui, máuser... ehui, máuser... máuser... máuser...

El clamor se generalizó. Caía sobre la cabeza destocada de Cenobio Tánori como una tormenta.

El —Pueblo Mayor|| había levantado su mano avejentada y seca como la raíz de un pitahayo, dispuesto a dejarla caer como afirmación determinante del juicio de su pueblo...



Actividad: 5 (continuación)



Pero entonces las mujeres jóvenes, venciendo sus pudores y sus timideces, imploraron con voz débil y temblorosa:

—Vélo, Marciala Morales, y entonces lo perdonarás... Tu misericordia la agradecerán todas las mujeres del mundo... Sávalo de la muerte porque es noble y es valiente... Vélo, Marciala Morales, es bello como un pájaro de colores y gracioso como un bura joven.

La viuda miró con malos ojos al grupo de mozas que así imploraban. Con los dientes apretados, muda de furores y la mirada perdida en un desierto de odios, se volvió hacia Cenobio Tánori que permanecía erecto, orgulloso, magnífico en medio de la plazuela...

Poco duró aquella mueca en el rostro de la vieja, porque su cara arrugada de ablandó por un inesperado impulso; sus ojos, ante insospechada emoción, cobraron un brillo humano, desconcertante; su boca perdió los repliegues del rencor y dio lugar a un gesto bobo, laxo, imbécil...

Los hombres, por su parte, se mantenían en su terrible determinación:

—Máuser... Ehui, máuser, máuser... ehui, máuser, máuser...

El —Pueblo Mayor, ante la ensordecedora algarabía, no atinaba a bajar su mano como seña de que la sentencia se había consumado. Hubo un momento en que nadie hubiese podido distinguir siquiera una sílaba de aquel rugir de bestias, de aquel parlotear de pájaros, de aquel rumor de aguas desbocadas.

De pronto una voz chirriante y destemplada se metió en los oídos de la multitud. Era la de Marciala Morales, quien de pie y rodeada de su prole, pero sin retirar la vista que se había quedado fija en el danzarín, hacía ademanes tratando de silenciar a la multitud...

Todos los ojos se volvieron hacia ella; estaba magnífica de fealdad y de barbarie:

—No —gritó—, máuser no... Este hombre ha dejado sin padre a todos estos hijos míos. La ley de nuestros abuelos dice también que si el yoreme' muerto por otro yoreme' deja familia, el matador debe hacerse cargo de los deudos del muerto y casarse con la viuda... Yo pido al pueblo que Cenobio Tánori, el pascola', se case conmigo, que me proteja a mí y a los hijos del difunto... No, máuser no... Que Cenobio Tánori ocupe en mi tarima' el lugar que dejó el viejo Miguel Tojíncola... Eso pido y eso deben darme.

Siguieron instante de un silencio profundo... y luego bocas alteradas, gritos, carcajadas, injurias, cuchufletas y todo volvió a tornarse en un guirigay endemoniado. Cebonio Tánori quiso hablar, mas la batahola le impidió que sus palabras fueran escuchadas.

El —Pueblo Mayor dejó caer pesadamente su mano. Se había hecho justicia con estricto apego al código ancestral... Otra vez más los nobles yaquis mantenían fidelidad a sus tradiciones.

El fracasado pelotón desfiló a redoble de tambor; la gente empezó a dispersarse.

Marciala Morales, seguida de su larga prole, llegóse hasta Cenobio Tánori y lo tomó por le brazo:

—Anda, buen mozo —le dijo—, tú dormirás desde hoy junto a mí, para que descanses de los mucho que tendrás que trabajar en mantener a esta manada de buquis' que recibes como herencia del viejo Tojíncola que Dios tenga en su gloria por los siglos de los siglos...

Fue entonces cuando el afamado —pascola perdió sus bríos: con la cabeza gacha, arrastrando sus pies, ridículo como un títere, siguió a su horrible verdugo, quien sonreía triunfadora al paso de las mozueltas que se negaban a mirar de lleno el ocaso de un astro, la muerte de un ídolo resquebrajado entre las manos musculosas y negras de Marciala Morales... El cielo, rabiosamente azul, cubría la escena del melodrama y el sol calcinaba el terrorerío de la plazuela.



Actividad: 5 (continuación)



Evaluación					
Actividad: 5	Producto: Tabla comparativa.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce los elementos que forman el cuento.	Analiza los elementos que forman el cuento.			Valora el cuento como texto artístico.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



Comprende las características de la novela.

Competencias disciplinares básicas:

- Identifica, ordena e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.
- Evalúa un texto mediante la comparación de un contenido con el de otros, en función de sus conocimientos previos y nuevos.
- Produce textos con base en el uso narrativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativa.
- Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducciones, desarrollo y conclusiones claras.
- Argumenta un punto de vista en público de manera precisa, coherente y creativa.
- Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la creación y la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

Unidad de competencia:

Define las características de la novela mediante la lectura de textos representativos y las aplica en la valoración crítica de su contenido artístico-social, como un acercamiento a su contexto particular.

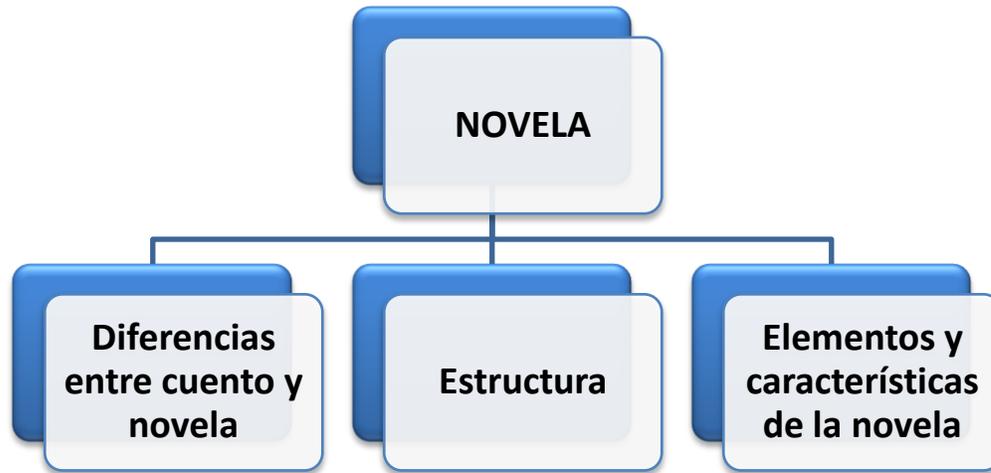
Durante el presente bloque se busca desarrollar los siguientes atributos de las competencias genéricas.

- 1.2 Identifica sus emociones, las maneja de manera constructiva y reconoce la necesidad de solicitar apoyo ante una situación que lo rebasa.
- 2.1 Valora el arte como una manifestación de la belleza y expresión de ideas, sensaciones y emociones.
- 2.3 Participa en prácticas relacionadas con el arte.
- 4.2 Aplica distintas estrategias comunicativas según quienes sean sus interlocutores, el contexto en el que se encuentra y los objetivos que persigue.
- 5.1 Sigue instrucciones y procedimientos de manera reflexiva, comprendiendo cómo cada uno de sus pasos contribuye al alcance de un objetivo.
- 6.2 Evalúa argumentos y opiniones e identifica prejuicios y falacias.
- 7.3 Articula saberes de diversos campos y establece relaciones entre ellos y su vida cotidiana.
- 8.2 Aporta puntos de vista con apertura y considera los de otras personas de manera reflexiva.

Tiempo asignado: 15 horas

Secuencia didáctica 1. Estructura externa e interna y características de la novela.

► Inicio



Actividad: 1

Responde el siguiente cuestionario:

1. ¿Cómo defines a la novela?

2. Menciona tres títulos de novelas y sus autores.



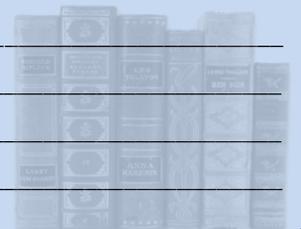
Actividad: 1 (continuación)



3. ¿Qué novelas has leído?

4. Explica porqué si o porqué no has leído una novela.

5. Describe tu experiencia después de la lectura de una novela.



Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica sus experiencias en la lectura de novelas.	Relata sus experiencias en la lectura de novelas.			Valora su experiencia de la lectura de novelas.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

► Desarrollo

La novela.

La novela es una narración extensa, por lo general en prosa, con personajes y situaciones reales o ficticios, que implica un conflicto y su desarrollo que se resuelve de una manera positiva o negativa. Así que los tres elementos constituyentes de una novel a son: ACCIÓN (lo que sucede), CARACTERES (personajes) y AMBIENTE (el escenario, la época, la atmósfera).

El término novela (del italiano novella, 'noticia', 'historia', que a su vez procede del latín novellus, diminutivo de novus, 'nuevo') procede de las narraciones que Giovanni Boccaccio empleó para designar los relatos y anécdotas en prosa contenidos en su Decamerón. Como género es el resultado de la evolución que arranca en la epopeya y sigue con el romance.

Diferencias entre cuento y novela.

El cuento	La novela
<p>Extensión:</p> <p>Este género narrativo por lo general es breve. El texto puede llegar a las cien páginas (llamado cuento largo o novela corta), pero no puede extenderse más de cien.</p>	<p>Extensión:</p> <p>Este género permite una mayor extensión, pero el mínimo se ubica entre las 100 y las 150 páginas. No hay límite máximo, ya que la novela permite una edición en varios tomos. (Ejemplo: La serie de Harry Potter).</p>
<p>Personajes:</p> <p>En un cuento, los personajes rara vez tienen un pasado minucioso. El autor no hace reiteradas regresiones al pasado para explicar o justificar la acción del personaje en el momento dado. El perfil es muy seco y directo. Si es héroe, no hay espacio, necesidad ni tiempo para explicar sus debilidades. Si es un villano, no podemos dedicar un aparte de cien páginas para regresar al pasado y explicar cómo se convirtió en villano. En el cuento, los personajes son únicamente los líderes en la acción de los sucesos, que es a lo que se limita el autor. Además, los cuentos, por lo general, tienen un único personaje principal. Su vida y su reacción ante los problemas es lo que cuenta. Él o ella, es el héroe o antihéroe, y el autor no puede tener ojos para describir a otros.</p>	<p>Personajes:</p> <p>La misma extensión de la novela permite una mayor presentación de los personajes. Hay un desarrollo de su pasado, un perfil psicológico. Análisis del por qué uno u otro suceso lo llevaron a ser lo que es hoy. Además, la novela puede tener varios personajes principales, y su evolución se sigue de manera paralela. Un personaje (principal o secundario) de la novela puede apartarse del tema principal para solucionar problemas que no atañen al desarrollo del tema de la obra, pero enriquecen a la misma, siempre y cuando aporten luces al desarrollo del nudo.</p>



<p>Descripción:</p> <p>El cuento no tiene largos pasajes descriptivos. Lo importante en este género literario es narrar lo que está sucediendo, sin detenerse en analizar los colores de las alas de una mariposa, que a la larga no tiene ninguna influencia en lo que sucede. La descripción únicamente se ajusta a la realidad de la acción y no pueden existir partes que no influyan directamente el tema.</p>	<p>Descripción:</p> <p>Mientras que el cuento se centra en la acción, la descripción es lo más importante en la novela. Por medio de pasajes descriptivos, ubicamos al lector en medio del momento narrado, dándole a entender de manera tácita cómo el entorno influye en el desarrollo de los hechos. Podemos hacer apartes para describir hasta los guijarros al lado del camino, preparando al lector para un “pico” en la narración. Los perfiles psicológicos son más ricos y detallados. La ubicación geográfica es importante para enfatizar el desarrollo (recuerden “Crimen y castigo” de Fiodor Dostoyevsky, donde el autor detalla hasta la cantidad de escalones que tenía el piso de la prestamista).</p>
<p>Desarrollo:</p> <p>El género del cuento permite únicamente el sistema “problema-nudo-desarrollo” para el texto, y sus posibles combinaciones (problema-desarrollo-nudo; desarrollo-problema-nudo; desarrollo-nudo-problema; nudo-problema-desarrollo; nudo-desarrollo-problema). Es decir, hay un suceso del cual comienza la historia. Llevamos a nuestro personaje principal a un “anudamiento” de los sucesos donde él tiene que tomar una decisión o una acción. Finalmente, desarrollamos la acción o decisión del personaje hasta llevarla a un final.</p>	<p>Desarrollo:</p> <p>El desarrollo de la novela no necesita de un esquema tan rígido como el cuento. Básicamente, se parte de la misma estructura, pero las mismas características del texto nos facilitan crear nuestra propia estructura. La novela, son varios cuentos alrededor de un mismo tema, por ello, las combinaciones de las que habla el punto 4 de El Cuento, pueden utilizarse de varias formas y al mismo tiempo, ya sea para diferentes personajes o una estructura narrativa independiente para cada personaje.</p>



Actividad: 2

Lee el siguiente texto y resuelve el cuestionario.

Hasta no verte Jesús mío. (fragmento)

No sé si la causa era la pobreza o porque así se usaba, pero el entierro de mi madre fue muy pobre. La envolvieron en un petate y vi que la tiraban así nomás y que le echaban tierra encima. Yo me arrimé junto a mi papá pero estaba platicando y tomando sus copas con todos los que lo acompañaron y no se dio cuenta cuando me aventé dentro del pozo y con mi vestido le tapé la cabeza a mi mamá para que no le cayera tierra en la cara. Nadie se fijó que yo estaba allá dentro. De pronto él se acordó y yo le contesté desde abajo, entonces pidió que ya no echaran más tierra. Yo no me quería salir. Quería que me taparan allí con mi mamá.



Cuando me sacaron yo estaba llorando, toda enterrada. Entiendo que por haber agarrado aire del camposanto se me ponen los ojos colorados y cada que hace viento me lástima porque desde esa época tengo el aire del camposanto en los ojos.

Los vecinos hicieron una cruz de maíz y la sembraron en un cajón en el atrio de la iglesia de la Mixtequilla. Allí rezaron el novenario, los nueve días que toma el alma para cruzar el espacio. Cuando se hizo milpita y se dio muy alta, levantaron la cruz y la llevaron al camposanto donde estaba tendida. Quedó la cruz de milpa como señal en la tierra de la vida de mi mamá.

Mi mamá murió de susto o el muerto vino a buscarla, porque soñó que un par de perritos tiernitos le estaban mordiendo la pierna. Y al despertar yo oí que le dijo a mi papá.

—¡Ay, qué feo sueño soñé! ¡Que un par de perritos tiernos me mordían mi pierna y yo los retorcí y los remolí hasta que los maté y los dejé tirados en el suelo!

Mi papá contestó:

—¿Cuáles perros dejaste tirados? Ése fue un sueño.

—Sí, sí fue un sueño. Anda, levántate para que me lleves a hacer de las aguas.

Como era pueblo que no tiene uno medio en qué servirse, mis papás salieron al patio. En las tardes allí se reunían a platicar los vecinos. En la esquina de la casa de enfrente había una piedra alargada donde cabía un cuerpo acostado. Era noche de luna que todo se ve claro:

—¡Mira, Felipe, lo que hay allá enfrente!

—¿Dónde?

—Aquí encima de la losa. ¿Quién lo mataría, oye?

—¿A quién?

—Mira, ¿quién mataría a este hombre que está aquí?

—¿Cuál? ¿Cuál hombre?

—Pues a éste que está aquí tirado en la losa.





Actividad: 2 (continuación)



—Yo no veo nada.

—¿Cómo no ves nada si yo le estoy agarrando los pies?, no sea que alguien lo haiga matado y nos carguen la muerte a nosotros.

En la mañana, cuando mi papá se levantó para ir al trabajo lo primero que hizo fue ir a ver qué huellas habían quedado. Ninguna. Encontró la piedra limpia:

—Bueno, ¿y cómo vio María ese muerto allí?

Ya no se levantó mi mamá. Al otro día amaneció con resfrío y calentura y a la semana estaba tendida, por eso mi papá les platicó después a los vecinos:

—Saben, ella se ha de haber muerto de espanto y no del resfrío porque yo le di muchas friegas de alcohol, la curé y le di a tomar la quinina. A mí se me hace que se la llevó el muerto que ella vio en la esquina de la casa de doña Luisa.

Y allí es donde yo reconozco que la hoja del árbol jamás es movida sin la voluntad de Dios. Mi mamá vio al muerto matado porque ella tenía videncia y mi papá no. Ahora que ya estoy grande y me he entregado a la Obra Espiritual y deviso el camino, creo que mi mamá tenía una misión que cumplir y veía. Aunque ella tuvo valor y le agarró los pies, era muy corta de espíritu y por eso el muerto se la llevó.

Mi mamá todavía estaba viva cuando mi papá me hizo una muñeca de ardilla. Después nunca me volvió a hacer nada. Nunca más. Se hizo el sordo o todas las cosas le pasaron como chiflonazos.

A la ardilla le quitó la carne. En la Mixtequilla se come. Se le echa sal, pimienta y ajo, y vinagre o limón, se abre el animal de patas y se mete en unas estaquillas para que con el calor se vaya dorando al fuego. La ardilla sabe retesabrosa, sabe a ardilla y es muy buena. Mi papá dejó la ardilla en el puro cuero, la abrió para estirla al sol, le echó cal y cuando estuvo seca le cosió las patitas, las manitas, con un palo la rellenó y vino y me la dio.

—¿Por qué está dura, papá?

—Por el relleno.

—Pero ¿con qué la rellenaste, con tierra?

—No, con aserrín.

—¿Y qué cosa es aserrín?

—¡Ay, Jesusa, confórmate, juega con ella!

Y ya jugaba con el animal ése; me tapaba mi rebozo y me cargaba mi muñeca aunque mis manos rebotaban de lo dura que la sentía.

Como mi papá no tenía medio de comprarme nada, mis juguetes eran unas piedras, unas flechas, una honda para aventar pedradas y canicas que él mismo pulía. Buscaba mi papá una piedra que fuera gruesa, dura, una piedra azul, y con ella redondeaba y limaba otras piedritas porosas y salían las bolitas a puro talle y talle. Los trompos de palo me los sacaba de un árbol que se llama pochote y ese pochote tiene muchas chichitas. Escogía las más grandes para hacerme las pirinolas y nomás les daba yo una vuelta y ya bailaban. Y mientras giraban yo fantaseaba, pensaba no sé qué cosas que ya se me olvidaron o me ponía a cantar. Bueno, cantar cantar, no, pero sí me salían unas como tonaditas para acompañar a las pirinolas.



Actividad: 2 (continuación)

Como no tenía pensamientos jugaba con la tierra, me gustaba harto tentarla, porque a los cinco años todavía vemos la tierra blanca. Nuestro Señor hizo toda su creación blanca a su imagen y semejanza, y se ha ido ennegreciendo con los años por el uso y la maldad.

Por eso los niños chiquitos juegan con la tierra porque la ven muy bonita, blanca, y a medida que crecen el demonio se va apoderando de ellos, de sus pensamientos y les va transformando las cosas, ensuciándolas, cambiándoles el color, encharcándoselas.

Yo era muy hombrada y siempre me gustó jugar a la guerra, a las pedradas, a la rayuela, al trompo, a las canicas, a la lucha, a las patadas, a puras cosas de hombre, puro matar lagartijas a piedrazos, puro reventar iguanas contra las rocas.

Agujerábamos un carrizo largo y con esa cerbatana cazábamos: no me dolía matar a esos animalitos, ¿por qué? Todos nos hemos de morir tarde o temprano. No entiendo cómo era yo de chica. Tampoco dejaba que los pajaritos empollaran sus huevos; iba y les bajaba los nidos y luego vendía huevitos, por fichas de plato, tepalcates de barro rotos, pedacitos de colores que eran los reales y los medios, las cuartillas, las pesetas y los tlacos, porque esas monedas se usaban entonces.

Luego hacía una lumbrada y tatemaba las iguanas chiquitas y ya que tronaban, con un cuchillo les raspaba la cáscara, las abría, les sacaba las tripas, les ponía dizque sal y llamaba yo a los muchachos: "¡A comer! ¡A comer! ¡Éjele! ¡Éjele! Pues ¿cómo se me van a quedar con hambre? ¡No faltaba más! Pa' luego es tarde...! Ellos ¿pues cómo se iban a comer esa cochinado?

—¡Eso no se vale!

—¡Éjele! ¡Éjele!

—¡Tramposa! ¡Cochina!

—Lero, lero, tendelero...

Y me echaba a correr. Y ellos tras de mí. A nadie le gusta que lo engañen.

Luego que ya me cansaba de jugar con los muchachos me subía a los árboles y los agarraba a piedrazos. Me trepaba a las ramas a hacer averías, nomás a buscar la manera de pelear con todos. Los descalabraba, iban y le avisaban a mi mamá que yo les había quebrado la cabeza, ella me aconsejaba pero yo no estaba sosiega. Era incapaz desde chiquilla. Ahora ya todo acabó, ya no sirvo, ya no tengo el diablo.

Mi mamá no me regañó ni me pegó nunca. Era morena igual a mí, chaparrita, gorda y cuando se murió nunca volví a jugar.

A los ocho días de muerta mi mamá, mi papá se buscó otra mujer; aquella señora era muy tomadora. No me acuerdo cómo se llamaba. Era una mujer como todas las mujeres. Eso sí quién sabe dónde la conoció mi papá, pero la tuvo mucho tiempo. La primera semana le di dos reales para que fuera a comprar el mandado. Ésta quería que le dieran el dinero a ella pero como mi papá nos dijo que era una criada para cuidarnos a Emiliano y a mí, yo me hice cargo de recibir el dinero y de que la criada me diera el vuelto. Y luego me abracé a mi papá, porque ¿por qué iba a venir otra mujer a acostarse con él? ¿Si era mi mamá la que dormía con él? Aunque yo estaba chica, ya traía la malicia dentro y a pesar de haberme criado en un pueblo pensé: "¿Por qué otra gente se va a acostar con mi padre?" ¡Va! Si en un pueblo cada quien vive en su casa, ¿cómo trae uno esa inteligencia? ¿Quién le aconseja a uno? Entonces ése es un don que viene de nacencia, ya es cosa que lleva uno adentro. Yo sería ventajosa o no sé, pero no admitía a la mujer y claro que eso le disgustaba. Yo dormía con mi papá, pero como es tierra caliente, nos tendíamos en una hamaca, y nunca dejé que se fuera a acostar con la mujer ésa. Entonces ella empezó a emborracharse con lo del mandado, váyase a saber por qué.

**Actividad: 2 (continuación)**

Mi papá hacía lo que yo quería. Cuando era chiquilla, me consentía mucho pero no era cariñoso. Nosotros no supimos de cariños, de apapachos, de cosas así, no. Cuando vivía mi mamá, mi papá le decía:

—No me la andes regañando ni le andes haciendo nada. Por eso me hice grosera. Y cuando ella se quejaba:

—Mira Felipe, que no se deja peinar...

—Pues yo la peino.

Y él me peinaba con mucho cuidado porque nunca me ha gustado que me agarren los cabellos. Siento muy feo que me jalen y él tenía su mano suavcita, muy suavcita. Cuando mi mamá me peinaba parecía como que me caía lumbre. Sólo de él me dejaba peinar. Como éramos dos chiquitos, mi mamá tenía que peinar a uno, cambiar a otro, calentar agua, lavar y claro que mi papá por ese lado me consintió y nunca quiso que llorara.

Jamás vi a la borracha dormir con mi papá, pero era su cuero de él. Ella me lo dijo:

—No me conviene de ninguna manera que no nos dejes en paz. Es mi marido...

Le grité que no era su marido porque era mi papá. Y por allí comenzó a pelear conmigo. Como estaba borracha me gritó horrores de la vida, que no tenía él que tenerme miedo a mí, que de cuando acá andaban las hijas pastoreando a sus padres:

—Te pesará —me dijo.

Le contesté que no tenía por qué pesarme y que si le interesaba mucho que se fueran lejos ella y mi papá y que a mí me dejaran allí.

A las seis que regresó mi papá de la cantera no le contamos nada. Pero al día siguiente, la tomadora ésa se fue a la cantina a gastarse lo del mandado con otros hombres. Cuando yo la atisbé que venía por el camino me llené mi contoncito de piedras y la acaparé a pueros piedrazos:

—¡Vete! ¡Lárgate! No te quiero ver aquí.

En la noche le dije a mi papá que la había corrido porque estaba siempre allí botada de borracha.

—Está bueno, hija, tú no te apures.

Otra vez mi papá se quedó solo con sus hijos. Se levantaba a repartirnos el almuerzo y se iba a trabajar. Aunque ya estaba acostumbrado a que la fulanita viniera a hacerle el quehacer, ahora él mismo tenía que moler en el metate para darnos de comer porque nosotros estábamos chiquitos. Mi hermano Emiliano me llevaría dos años, pero nos dejaba amarrados a los dos, para que no fuéramos a salir, escuincles de porra, porque yo era figurosa en eso de las maldades. Mi papá echaba unos trozos grandes de leña en la lumbre y allí hervía la olla muy calmada, zumbe y zumbe, calculando que a las doce, a la hora que él viniera, todavía tendría agua la carne o los frijoles o lo que había puesto de comer. Dejaba también la masa molida y nos hacía tortillas gordas, porque era hombre y no sabía tortear.

Mi papá era peón de ferrocarril en el terraplén de la vía. Trabajó dinamitando los cerros para abrir la brecha por donde iba a pasar el tren al Istmo de Tehuantepec. Todos los días, mi papá se levantaba con la misma canción; volver a cocinar para darnos de comer. Claro que él sufría porque necesitaba a una mujer que lo atendiera con sus hijos.



Actividad: 2 (continuación)

Me avisó un día muy apurado:

—Mira, hija, es forzoso traer una mujer que te cuide, que te espulgue y que te bañe porque tengo que ir a trabajar.

Mi papá batalló mucho conmigo por ese lado, porque yo decía: “Mi papá tiene la obligación de peinarme, de bañarme, de darme de comer... Tiene la obligación de estarse aquí atendiéndome...”, porque así son los niños, muy exigentes.

Cuando me avisó que una mujer vería por nosotros, le dije:

—Yo no sé, pero a mí no me vengas a engañar que la tienes de criada y luego me sales con que no es tu criada. Así es que dímelo por lo claro, y allí averíguatelas tú.

Se encontró a otra con un muchachito. Según entiendo, porque yo era muy adelantada, esta vieja tenía el cuidado de apartarle la comida a mi papá y yo veía que se raspaba las uñas grandes de los pies, que juntaba un montoncito de ese polvito y se lo regaba al traste de mi papá porque quería volverlo loco. Así me lo afiguro. Me voy a ir al infierno pero decía yo: “Bueno, pues ¿qué cosa? ¿Por qué a él le echa los polvos y a nosotros no?” Mientras ella iba a agarrar agua, yo cambiaba el traste de comida. Siempre andaba detrás de mi papá cuidándolo. “Eso es por algo. Algo malo ha de ser. Si es cosa buena ¿por qué no la hace ella toda en la misma olla?” Y la comida que me servía a mí se la daba a mi papá y tiraba la de los polvitos. Yo tenía la ventaja de que maliciaba las cosas. Con ésa sí dormía él en la hamaca. Cuando ya me explicó que era dizque una criada, eso sí que no, no me la corran larga porque no me deajo.

La de las uñas, la que tenía un niño, tampoco era buena con nosotros. Nos agarró inquina. Yo la oía que siempre tenía discusiones con mi papá. Él le decía a ella:

—Cúidala, péinala como si fuera tu hija, pues tú serás la que tendrás mejores ganancias de ella que yo.

—Ta bueno.

Peor ni mi nombre supo. Y fue canción de muchos días hasta que me aburrí y me agarré con ella, porque ya estaba más grandecita y salí muy perra, muy maldita. Ninguno de mi casa fue como yo de peleonero. El caso es que ella duró unos siete u ocho meses, cuando mucho un año. Después mi papá dejó la cantera, porque él solo no se podía establecer en un trabajo y a las doce del día salirles con que: “Al rato regreso...”, para venirnos a dar de comer... Quería un trabajo donde lo consecuentaran y como no lo encontró, jalamos todos para Salina Cruz.

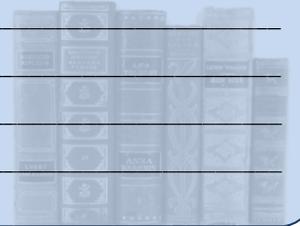
1. ¿Qué piensas de la situación descrita en el texto?



Actividad: 2 (continuación)

2. ¿En qué ambiente físico se desarrollan las acciones?

3. Realiza un breve resumen del asunto del fragmento de la novela leída.



Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica elementos de análisis de la novela.	Experimenta el análisis de la novela.			Valora el análisis de la novela.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Estructura.

Estructura externa: es la forma en que aparece dividida la narración. La unidad formal más común y tradicional en que se divide una narración es el capítulo. Los capítulos, a su vez, pueden agruparse en partes: parte I, parte II, etc.

Estructura interna: es el orden en que están presentados los hechos de una obra. En las obras literarias se pueden encontrar distintos tipos de estructuras, pero las más comunes son: estructura lineal, no lineal y circular.

Estructura lineal	Es la estructura tradicionalmente utilizada por la novela vieja, es decir, anterior al siglo XX. Esta estructura se presenta cuando en la obra las acciones tienen un orden lógico.
Estructura no lineal	Es la estructura característica de la novela nueva, es decir, contemporánea. Se presenta cuando en la obra aparecen alteradas las acciones y no siguen un orden cronológico.
Estructura circular	Es cuando en la obra se presenta una misma acción que la inicia y la finaliza; en otras palabras, es como un círculo infinito, puesto que al terminar de leer la obra, pareciera que vuelve a iniciarse la lectura.

Elementos y características de la novela.

Historia o argumento: son los hechos o acontecimientos que el autor desea mostrar en una novela, con una secuencia y una estructura determinada.

Secuencia básica de la historia principal: son las partes que conforman una historia: situación inicial, entramado, desarrollo, nudo, desenlace.

Historias secundarias: son herramientas que existen para conseguir que los personajes se integren a la historia principal.

Narrador: es la voz que cuenta lo que sucede en la novela. El autor puede narrar los hechos directamente o elegir a un personaje que vaya contando desde dentro de la historia.

Narrador omnisciente total	Esta forma es la más utilizada en el relato clásico. En este caso el narrador sabe más que su personaje. No se cuida de explicar cómo adquirió este conocimiento: ve tanto a través de las paredes de la casa como a través del cráneo de su personaje. Los personajes no tienen secretos: sabe lo que piensan, lo que sienten; conoce su presente, su pasado y su futuro.
Narrador personaje	En este caso, el narrador es un personaje. Narra todos sus problemas y de qué forma intenta resolverlos.

Personajes: son las personas, reales o ficticias, que desarrollan la acción narrada por el autor.

Personajes principales	Son los que realizan las acciones más importantes, enfrentan los problemas y tratan de resolverlos; aparecen en toda la obra, ya sea actuando o en la mente de otros personajes; las acciones de los demás están condicionadas por el efecto que pueden tener en ellos.
Personajes secundarios	Son numerosos, sirven para caracterizar mejor a los principales, y con sus acciones ayudan a la realización de las obras, pero no tienen una actuación que los haga destacar como personalidades independientes.



Personajes ambientales	Son los que ayudan a caracterizar el medio ambiente en el que actúan los demás; no participan prácticamente en la acción, pertenecen más bien al paisaje; por ejemplo: los meseros de un café, los campesinos en el campo, los obreros en una fábrica, etcétera.
Personajes incidentales	Son los que aparecen en algún momento de la narración, pero su importancia radica en la fuerza de su acción, ya que ésta puede dar un giro a la historia: la acorta, la alarga o la modifica.

Ambiente: El lugar y la época en que se desarrolla la acción constituyen el ambiente.

Escenario y época: El dónde y cuándo suceden los hechos.

Atmósfera: Debe traducir la sensación o el estado emocional que prevalece en la historia. Debe irradiar, por ejemplo, misterio, violencia, tranquilidad, angustia, etcétera.

Acción: Contenido de los hechos. Sucesos unidos que se desarrollan con intensidad progresiva hasta llegar al punto culminante. El elemento central de interés es el conflicto, es un acontecimiento concreto que desequilibra la vida del personaje obligándolo a enfrentarse a una situación nueva o inquietante, y le provoca un deseo consciente y/o inconsciente de aquello que él cree que restaurará el equilibrio, por lo que se lanzará a la búsqueda de su objeto de deseo contra las fuerzas antagonistas (internas o externas) que intentan impedirlo. La naturaleza del conflicto depende del contexto en que se desarrolle: En una historia de aventuras, el héroe podría salir en búsqueda de su hija secuestrada; en una de terror o ciencia ficción, podría ser el descubrimiento de una fórmula para una vacuna milagrosa o un combustible inagotable.

Espacio: Es la situación física en que se encuentran los personajes, es uno de los recursos principales que los autores utilizan para contextualizar las historias narrativas. Una novela se puede desarrollar en un lugar o en varios, en espacios interiores o exteriores, rurales o urbanos, para dar credibilidad a la historia, contextualizar a los personajes o producir efectos ambientales y simbólicos.

Tiempo: El desarrollo argumental de una narración suele evolucionar a través del tiempo. Puede ser lineal o alterado libremente por el autor con finalidad estilística, argumental o estructural.

Lenguaje y nivel retórico: Se usa el lenguaje con una voluntad artística, es decir, intentando crear una obra de arte. No existe, pues, una finalidad práctica, sino estética. En un texto literario no existen significados unívocos (ello diferencia radicalmente a este lenguaje de los técnicos y científicos). Se utiliza un lenguaje abierto a la evocación y a la sugerencia a través de los significados secundarios de las palabras.

Términos coloquiales: Habla familiar. Es el que se utiliza más comúnmente. Es espontáneo y natural aunque, a veces, tiene algunas incorrecciones. Es muy expresivo y tiene muchos matices afectivos. A veces se descuida la pronunciación.

Figuras literarias: Hipérbaton, la metáfora, la comparación, el epíteto, etcétera. (en la siguiente secuencia se abordarán con mayor amplitud).

Niveles de contenido y temas: Político, económico, social, ético, otros.

La lectura es a la inteligencia lo que el ejercicio es al cuerpo.

Richard Steele



Actividad: 3

Lee el siguiente texto y llena el esquema:

El retrato de Dorian Gray. (fragmento) Oscar Wilde

Lord Henry Wotton: No existe aquello llamado buena influencia, señor Gray. Todas las influencias son inmorales-inmorales desde el punto de vista científico.

Dorian Gray: ¿Por qué?

Lord Henry Wotton: Porque influenciar a una persona es darle nuestra propia alma. Esta no tendrá sus propios pensamientos, y se incendiará con sus propias pasiones. Sus virtudes no serán reales, sus pecados, si existen los pecados, serán prestados. Se convierte en el eco de la música de otro, el actor de una parte que no ha sido escrita para él. El objetivo de la vida es el desarrollo de su propio yo. Encontrar su naturaleza apropiada, es esto por lo que cada uno de nosotros estamos aquí. El mundo tiene miedo de sí mismo, se han olvidado de la mayor de todas las obligaciones, la propia. Claro que son caritativos, alimentan al hambriento, y visten a los mendigos.



Pero su propio ser está famélico y desnudo. La valentía huyó de nuestra raza. Tal vez nunca la tuvimos. El terror a la sociedad, que es la base de la moral, el terror a Dios, que es el secreto de la religión, estas son las dos cosas que nos gobiernan. Y sin embargo... Sin embargo, creo que si un hombre viviera su vida completamente y hasta el límite, si le diera forma a cada sentimiento, expresión a cada pensamiento, realidad a cada sueño. El mundo alcanzaría un impulso tan fresco de alegría que olvidaríamos lo malo de la mediocridad, y regresaríamos a la época helénica ideal, a algo más dulce, más rico, que el ideal helénico. Pero hasta el hombre más valiente tiene miedo de sí mismo... Se ha dicho que los mayores acontecimientos del mundo suceden en nuestro cerebro. Es en el cerebro, y sólo en él, donde los grandes pecados del mundo suceden. Usted señor Gray, usted mismo, con su sonrosada juventud y blanca adolescencia, ha tenido pasiones que le asustaron, pensamientos que le llenaron de terror, sueños estando despierto y dormido cuyos recuerdos podrían manchar sus mejillas de vergüenza.

(...)

Se frotó los ojos, y se acercó al cuadro y lo examinó de nuevo. No había señales de cambio alguno cuando miró la pintura, y sin embargo no quedaba duda que la expresión se había alterado. No era sólo su propia impresión. Era horriblemente obvio. Se lanzó sobre la silla, y empezó a pensar. De repente pasó por su mente lo que había dicho en el estudio de Basil Hallward el día que el cuadro fue terminado. Lo recordaba perfectamente. Pronunció un deseo enfermizo de que él pudiera permanecer joven, y que el cuadro envejeciera; que su hermosura permaneciera inalterada, y que su rostro en la tela soportara la carga de sus pasiones y pecados; que la imagen pintada se marchitara con las líneas del sufrimiento y el pensamiento, y que él mantuviera la flor y el encanto casi consciente de su adolescencia. Con seguridad su deseo no se había cumplido? Esas cosas son imposibles. Era monstruoso sólo pensar en aquello. Y sin embargo, ahí estaba el cuadro frente a él, con un toque de crueldad en la boca. "





Actividad: 3 (continuación)

Elementos	Descripción
Género	
Subgénero	
Historia o argumento	
Narrador	
Personajes	
Espacio	
Ambiente	
Nivel de contenido	

Evaluación					
Actividad: 3	Producto: Esquema.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce los elementos de análisis de la novela.	Aplica los elementos de análisis a la novela.			Argumenta el análisis de la novela.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

■ Cierre

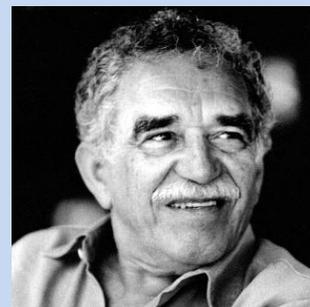


Actividad: 4

Lee el siguiente texto y redacta una reseña.

Cien años de soledad. (fragmento)

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán.



Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. "Las cosas tienen vida propia -pregonaba el gitano con áspero acento-, todo es cuestión de despertarles el ánima." José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aun más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: "Para eso no sirve." Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos, así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Úrsula Iguarán, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo. "Muy pronto ha de sobrnarnos oro para empedrar la casa", replicó su marido. Durante varios meses se empeñó en demostrar el acierto de sus conjeturas. Exploró palmo a palmo la región, inclusive el fondo del río, arrastrando los dos lingotes de hierro y recitando en voz alta el conjuro de Melquíades. Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo XV con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras. Cuando José Arcadio Buendía y los cuatro hombres de su expedición lograron desarticular la armadura, encontraron dentro un esqueleto calcificado que llevaba colgado en el cuello un relicario de cobre con un rizo de mujer.

En marzo volvieron los gitanos. Esta vez llevaban un catalejo y una lupa del tamaño de un tambor, que exhibieron como el último descubrimiento de los judíos de Amsterdam. Sentaron una gitana en un extremo de la aldea e instalaron el catalejo a la entrada de la carpa. Mediante el pago de cinco reales, la gente se asomaba al catalejo y veía a la gitana al alcance de su mano. "La ciencia ha eliminado las distancias", pregonaba Melquíades. "Dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra, sin moverse de su casa." Un mediodía ardiente hicieron una asombrosa demostración con la lupa gigantesca: pusieron un montón de hierba seca en mitad de la calle y le prendieron fuego mediante la concentración de los rayos solares. José Arcadio Buendía, que aún no acababa de consolarse por el fracaso de sus imanes, concibió la idea de utilizar aquel invento como un arma de guerra. Melquíades, otra vez, trató de disuadirlo. Pero terminó por aceptar los dos lingotes imantados y tres piezas de dinero colonial a cambio de la lupa.

Úrsula lloró de consternación. Aquel dinero formaba parte de un cofre de monedas de oro que su padre había acumulado en toda una vida de privaciones, y que ella había enterrado debajo de la cama en espera de una buena ocasión para invertirlas.



Actividad: 4 (continuación)



José Arcadio Buendía no trató siquiera de consolarla, entregado por entero a sus experimentos tácticos con la abnegación de un científico y aun a riesgo de su propia vida. Tratando de demostrar los efectos de la lupa en la tropa enemiga, se expuso él mismo a la concentración de los rayos solares y sufrió quemaduras que se convirtieron en úlceras y tardaron mucho tiempo en sanar.

Ante las protestas de su mujer, alarmada por tan peligrosa inventiva, estuvo a punto de incendiar la casa. Pasaba largas horas en su cuarto, haciendo cálculos sobre las posibilidades estratégicas de su arma novedosa, hasta que logró componer un manual de una asombrosa claridad didáctica y un poder de convicción irresistible. Lo envió a las autoridades acompañado de numerosos testimonios sobre sus experiencias y de varios pliegos de dibujos explicativos, al cuidado de un mensajero que atravesó la sierra, se extravió en pantanos desmesurados, remontó ríos tormentosos y estuvo a punto de perecer bajo el azote de las fieras, la desesperación y la peste, antes de conseguir una ruta de enlace con las mulas del correo. A pesar de que el viaje a la capital era en aquel tiempo poco menos que imposible, José Arcadio Buendía prometía intentarlo tan pronto como se lo ordenara el gobierno, con el fin de hacer demostraciones prácticas de su invento ante los poderes militares, y adiestrarlos personalmente en las complicadas artes de la guerra solar. Durante varios años esperó la respuesta. Por último, cansado de esperar, se lamentó ante Melquíades del fracaso de su iniciativa, y el gitano dio entonces una prueba convincente de honradez: le devolvió los doblones a cambio de la lupa, y le dejó además unos mapas portugueses y varios instrumentos de navegación. De su puño y letra escribió una apretada síntesis de los estudios del monje Hermann, que dejó a su disposición para que pudiera servirse del astrolabio, la brújula y el sextante. José Arcadio Buendía pasó los largos meses de lluvia encerrado en un cuartito que construyó en el fondo de la casa para que nadie perturbara sus experimentos. Habiendo abandonado por completo las obligaciones domésticas, permaneció noches enteras en el patio vigilando el curso de los astros, y estuvo a punto de contraer una insolación por tratar de establecer un método exacto para encontrar el mediodía. Cuando se hizo experto en el uso y manejo de sus instrumentos, tuvo una noción del espacio que le permitió navegar por mares incógnitos, visitar territorios deshabitados y trabar relación con seres espléndidos, sin necesidad de abandonar su gabinete. Fue esa la época en que adquirió el hábito de hablar a solas, paseándose por la casa sin hacer caso de nadie, mientras Úrsula y los niños se partían el espinazo en la huerta cuidando el plátano y la malanga, la yuca y el ñame, la ahuyama y la berenjena. De pronto, sin ningún anuncio, su actividad febril se interrumpió y fue sustituida por una especie de fascinación. Estuvo varios días como hechizado, repitiéndose a sí mismo en voz baja un sartal de asombrosas conjeturas, sin dar crédito a su propio entendimiento. Por fin, un martes de diciembre, a la hora del almuerzo, soltó de un golpe toda la carga de su tormento. Los niños habían de recordar por el resto de su vida la augusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabecera de la mesa, temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación, y les reveló su descubrimiento:

-La tierra es redonda como una naranja.

Úrsula perdió la paciencia. "Si has de volverte loco, vuélvete tú solo", gritó. "Pero no trates de inculcar a los niños tus ideas de gitano." José Arcadio Buendía, impasible, no se dejó amedrentar por la desesperación de su mujer, que en un raptó de cólera le destrozó el astrolabio contra el suelo. Construyó otro, reunió en el cuartito a los hombres del pueblo y les demostró, con teorías que para todos resultaban incomprensibles, la posibilidad de regresar al punto de partida navegando siempre hacia el Oriente. Toda la aldea estaba convencida de que José Arcadio Buendía había perdido el juicio, cuando llegó Melquíades a poner las cosas en su punto. Exaltó en público la inteligencia de aquel hombre que por pura especulación astronómica había construido una teoría ya comprobada en la práctica, aunque desconocida hasta entonces en Macondo, y como una prueba de su admiración le hizo un regalo que había de ejercer una influencia terminante en el futuro de la aldea: un laboratorio de alquimia.

Para esa época, Melquíades había envejecido con una rapidez asombrosa. En sus primeros viajes parecía tener la misma edad de José Arcadio Buendía. Pero mientras éste conservaba su fuerza descomunal, que le permitía derribar un caballo agarrándolo por las orejas, el gitano parecía estragado por una dolencia tenaz.



Actividad: 4 (continuación)

Era, en realidad, el resultado de múltiples y raras enfermedades contraídas en sus incontables viajes alrededor del mundo. Según él mismo le contó a José Arcadio Buendía mientras lo ayudaba a montar el laboratorio, la muerte lo seguía a todas partes, husmeándole los pantalones, pero sin decidirse a darle el zarpazo final.

Era un fugitivo de cuantas plagas y catástrofes habían flagelado al género humano. Sobrevivió a la pelagra en Persia, al escorbuto en el archipiélago de Malasia, a la lepra en Alejandría, al beriberi en el Japón, a la peste bubónica en Madagascar, al terremoto de Sicilia y a un naufragio multitudinario en el estrecho de Magallanes. Aquel ser prodigioso que decía poseer las claves de Nostradamus, era un hombre lúgubre, envuelto en un aura triste, con una mirada asiática que parecía conocer el otro lado de las cosas. Usaba un sombrero grande y negro, como las alas extendidas de un cuervo, y un chaleco de terciopelo patinado por el verdín de los siglos. Pero a pesar de su inmensa sabiduría y de su ámbito misterioso, tenía un peso humano, una condición terrestre que lo mantenía enredado en los minúsculos problemas de la vida cotidiana. Se quejaba de dolencias de viejo, sufría por los más insignificantes percances económicos y había dejado de reír desde hacía mucho tiempo, porque el escorbuto le había arrancado los dientes. El sofocante mediodía en que reveló sus secretos, José Arcadio Buendía tuvo la certidumbre de que aquel era el principio de una grande amistad. Los niños se asombraron con sus relatos fantásticos. Aureliano, que no tenía entonces más de cinco años, había de recordarlo por el resto de su vida como lo vio aquella tarde, sentado contra la claridad metálica y reverberante de la ventana, alumbrando con su profunda voz de órgano los territorios más oscuros de la imaginación, mientras chorreaba por sus sienes la grasa derretida por el calor. José Arcadio, su hermano mayor, había de transmitir aquella imagen maravillosa, como un recuerdo hereditario, a toda su descendencia. Úrsula, en cambio, conservó un mal recuerdo de aquella visita, porque entró al cuarto en el momento en que Melquíades rompió por distracción un frasco de bicloruro de mercurio.

-Es el olor del demonio -dijo ella.

-En absoluto -corrigió Melquíades-. Está comprobado que el demonio tiene propiedades sulfúricas, y esto no es más que un poco de solimán.

Siempre didáctico, hizo una sabia exposición sobre las virtudes diabólicas del cinabrio, pero Úrsula no le hizo caso, sino que se llevó los niños a rezar. Aquel olor mordiente quedaría para siempre en su memoria, vinculado al recuerdo de Melquíades.

El rudimentario laboratorio -sin contar una profusión de cazuelas, embudos, retortas, filtros y coladores- estaba compuesto por un atanor primitivo; una probeta de cristal de cuello largo y angosto, imitación del huevo filosófico, y un destilador construido por los propios gitanos según las descripciones modernas del alambique de tres brazos de María la judía. Además de estas cosas, Melquíades dejó muestras de los siete metales correspondientes a los siete planetas, las fórmulas de Moisés y Zósimo para el doblado del oro, y una serie de apuntes y dibujos sobre los procesos del Gran Magisterio, que permitían a quien supiera interpretarlos intentar la fabricación de la piedra filosofal. Seducido por la simplicidad de las fórmulas para doblar el oro, José Arcadio Buendía cortejó a Úrsula durante varias semanas, para que le permitiera desenterrar sus monedas coloniales y aumentarlas tantas veces como era posible subdividir el azogue. Úrsula cedió, como ocurría siempre, ante la inquebrantable obstinación de su marido. Entonces José Arcadio Buendía echó treinta doblones en una cazuela, y los fundió con raspadura de cobre, oropimente, azufre y plomo. Puso a hervir todo a fuego vivo en un caldero de aceite de ricino hasta obtener un jarabe espeso y pestilente más parecido al caramelo vulgar que al oro magnífico. En azarosos y desesperados procesos de destilación, fundida con los siete metales planetarios, trabajada con el mercurio hermético y el vitriolo de Chipre, y vuelta a cocer en manteca de cerdo a falta de aceite de rábano, la preciosa herencia de Úrsula quedó reducida a un chicharrón carbonizado que no pudo ser desprendido del fondo del caldero.

**Actividad: 4 (continuación)**

Cuando volvieron los gitanos, Úrsula había predispuesto contra ellos a toda la población. Pero la curiosidad pudo más que el temor, porque aquella vez los gitanos recorrieron la aldea haciendo un ruido ensordecedor con toda clase de instrumentos musicales, mientras el pregonero anunciaba la exhibición del más fabuloso hallazgo de los naciancenos.

De modo que todo el mundo se fue a la carpa, y mediante el pago de un centavo vieron un Melquíades juvenil, repuesto, desarrugado, con una dentadura nueva y radiante. Quienes recordaban sus encías destruidas por el escorbuto, sus mejillas flácidas y sus labios marchitos, se estremecieron de pavor ante aquella prueba terminante de los poderes sobrenaturales del gitano. El pavor se convirtió en pánico cuando Melquíades se sacó los dientes, intactos, engastados en las encías, y se los mostró al público por un instante -un instante fugaz en que volvió a ser el mismo hombre decrepito de los años anteriores- y se los puso otra vez y sonrió de nuevo con un dominio pleno de su juventud restaurada. Hasta el propio José Arcadio Buendía consideró que los conocimientos de Melquíades habían llegado a extremos intolerables, pero experimentó un saludable alborozo cuando el gitano le explicó a solas el mecanismo de su dentadura postiza. Aquello le pareció a la vez tan sencillo y prodigioso, que de la noche a la mañana perdió todo interés en las investigaciones de alquimia; sufrió una nueva crisis de mal humor, no volvió a comer en forma regular y se pasaba el día dando vueltas por la casa. "En el mundo están ocurriendo cosas increíbles", le decía a Úrsula. "Ahí mismo, al otro lado del río, hay toda clase de aparatos mágicos, mientras nosotros seguimos viviendo como los burros." Quienes lo conocían desde los tiempos de la fundación de Macondo, se asombraban de cuánto había cambiado bajo la influencia de Melquíades.

Al principio, José Arcadio Buendía era una especie de patriarca juvenil, que daba instrucciones para la siembra y consejos para la crianza de niños y animales, y colaboraba con todos, aun en el trabajo físico, para la buena marcha de la comunidad. Puesto que su casa fue desde el primer momento la mejor de la aldea, las otras fueron arregladas a su imagen y semejanza. Tenía una salita amplia y bien iluminada, un comedor en forma de terraza con flores de colores alegres, dos dormitorios, un patio con un castaño gigantesco, un huerto bien plantado y un corral donde vivían en comunidad pacífica los chivos, los cerdos y las gallinas. Los únicos animales prohibidos no sólo en la casa, sino en todo el poblado, eran los gallos de pelea.

La laboriosidad de Úrsula andaba a la par con la de su marido. Activa, menuda, severa, aquella mujer de nervios inquebrantables, a quien en ningún momento de su vida se la oyó cantar, parecía estar en todas partes desde el amanecer hasta muy entrada la noche, siempre perseguida por el suave susurro de sus pollerines de olán. Gracias a ella, los pisos de tierra golpeada, los muros de barro sin encalar, los rústicos muebles de madera contruidos por ellos mismos estaban siempre limpios, y los viejos arcones donde se guardaba la ropa exhalaban un tibio olor de albahaca.

José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, había dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podía llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo, y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor. En pocos años, Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto.

Desde los tiempos de la fundación, José Arcadio Buendía construyó trampas y jaulas. En poco tiempo llenó de turpiales, canarios, azulejos y petirrojos no sólo la propia casa, sino todas las de la aldea. El concierto de tantos pájaros distintos llegó a ser tan aturdidor, que Úrsula se tapó los oídos con cera de abejas para no perder el sentido de la realidad. La primera vez que llegó la tribu de Melquíades vendiendo bolas de vidrio para el dolor de cabeza, todo el mundo se sorprendió de que hubieran podido encontrar aquella aldea perdida en el sopor de la ciénaga, y los gitanos confesaron que se habían orientado por el canto de los pájaros.



Actividad: 4 (continuación)

Aquel espíritu de iniciativa social desapareció en poco tiempo, arrastrado por la fiebre de los imanes, los cálculos astronómicos, los sueños de transmutación y las ansias de conocer las maravillas del mundo. De emprendedor y limpio, José Arcadio Buendía se convirtió en un hombre de aspecto holgazán, descuidado en el vestir, con una barba salvaje que Úrsula lograba cuadrar a duras penas con un cuchillo de cocina.

No faltó quien lo considerara víctima de algún extraño sortilegio. Pero hasta los más convencidos de su locura abandonaron trabajo y familias para seguirlo, cuando se echó al hombro sus herramientas de desmontar, y pidió el concurso de todos para abrir una trocha que pusiera a Macondo en contacto con los grandes inventos.

José Arcadio Buendía ignoraba por completo la geografía de la región. Sabía que hacia el oriente estaba la sierra impenetrable, y al otro lado de la sierra la antigua ciudad de Riohacha, donde en épocas pasadas -según le había contado el primer Aureliano Buendía, su abuelo- Sir Francis Drake se daba al deporte de cazar caimanes a cañonazos, que luego hacía remendar y rellenar de paja para llevárselos a la reina Isabel. En su juventud, él y sus hombres, con mujeres y niños y animales y toda clase de enseres domésticos, atravesaron la sierra buscando una salida al mar, y al cabo de veintiséis meses desistieron de la empresa y fundaron a Macondo para no tener que emprender el camino de regreso. Era, pues, una ruta que no le interesaba, porque sólo podía conducirlo al pasado. Al sur estaban los pantanos, cubiertos de una eterna nata vegetal, y el vasto universo de la ciénaga grande, que según testimonio de los gitanos carecía de límites. La ciénaga grande se confundía al occidente con una extensión acuática sin horizontes, donde había cetáceos de piel delicada con cabeza y torso de mujer, que perdían a los navegantes con el hechizo de sus tetas descomunales. Los gitanos navegaban seis meses por esa ruta antes de alcanzar el cinturón de tierra firme por donde pasaban las mulas del correo. De acuerdo con los cálculos de José Arcadio Buendía, la única posibilidad de contacto con la civilización era la ruta del norte. De modo que dotó de herramientas de desmonte y armas de cacería a los mismos hombres que lo acompañaron en la fundación de Macondo; echó en una mochila sus instrumentos de orientación y sus mapas, y emprendió la temeraria aventura.

Los primeros días no encontraron un obstáculo apreciable. Descendieron por la pedregosa ribera del río hasta el lugar en que años antes habían encontrado la armadura del guerrero, y allí penetraron al bosque por un sendero de naranjos silvestres. Al término de la primera semana, mataron y asaron un venado, pero se conformaron con comer la mitad y salar el resto para los próximos días. Trataban de aplazar con esa precaución la necesidad de seguir comiendo guacamayas, cuya carne azul tenía un áspero sabor de almizcle. Luego, durante más de diez días, no volvieron a ver el sol. El suelo se volvió blando y húmedo, como ceniza volcánica, y la vegetación fue cada vez más insidiosa y se hicieron cada vez más lejanos los gritos de los pájaros y la bullaranga de los monos, y el mundo se volvió triste para siempre. Los hombres de la expedición se sintieron abrumados por sus recuerdos más antiguos en aquel paraíso de humedad y silencio, anterior al pecado original, donde las botas se hundían en pozos de aceites humeantes y los machetes destrozaban lirios sangrientos y salamandras doradas. Durante una semana, casi sin hablar, avanzaron como sonámbulos por un universo de pesadumbre, alumbrados apenas por una tenue reverberación de insectos luminosos y con los pulmones agobiados por un sofocante olor de sangre. No podían regresar, porque la trocha que iban abriendo a su paso se volvía a cerrar en poco tiempo, con una vegetación nueva que casi veían crecer ante sus ojos. "No importa", decía José Arcadio Buendía. "Lo esencial es no perder la orientación." Siempre pendiente de la brújula, siguió guiando a sus hombres hacia el norte invisible, hasta que lograron salir de la región encantada. Era una noche densa, sin estrellas, pero la oscuridad estaba impregnada por un aire nuevo y limpio. Agotados por la prolongada travesía, colgaron las hamacas y durmieron a fondo por primera vez en dos semanas. Cuando despertaron, ya con el sol alto, se quedaron pasmados de fascinación. Frente a ellos, rodeado de helechos y palmeras, blanco y polvoriento en la silenciosa luz de la mañana, estaba un enorme galeón español. Ligeramente volteado a estribor, de su arboladura intacta colgaban las piltrafas escuálidas del velamen, entre jarcias adornadas de orquídeas. El casco, cubierto con una tersa coraza de rémora petrificada y musgo tierno, estaba firmemente enclavado en un suelo de piedras. Toda la estructura parecía ocupar un ámbito propio, un espacio de soledad y de olvido, vedado a los vicios del tiempo y a las costumbres de los pájaros. En el interior, que los expedicionarios exploraron con un fervor sigiloso, no había nada más que un apretado bosque de flores.



Actividad: 4 (continuación)



El hallazgo del galeón, indicio de la proximidad del mar, quebrantó el ímpetu de José Arcadio Buendía. Consideraba como una burla de su travieso destino haber buscado el mar sin encontrarlo, al precio de sacrificios y penalidades sin cuento, y haberlo encontrado entonces sin buscarlo, atravesado en su camino como un obstáculo insalvable. Muchos años después, el coronel Aureliano Buendía volvió a atravesar a región, cuando era ya una ruta regular del correo, y lo único que encontró de la nave fue el costillar carbonizado en medio de un campo de amapolas. Sólo entonces convencido de que aquella historia no había sido un engendro de la imaginación de su padre, se preguntó cómo había podido el galeón adentrarse hasta ese punto en tierra firme. Pero José Arcadio Buendía no se planteó esa inquietud cuando encontró el mar, al cabo de otros cuatro días de viaje, a doce kilómetros de distancia del galeón. Sus sueños terminaban frente ese mar color de ceniza, espumoso y sucio, que no merecía los riesgos y sacrificios de su aventura.

-¡Carajo! -gritó-. Macondo está rodeado de agua por todas partes.

La idea de un Macondo peninsular prevaleció durante mucho tiempo, inspirada en el mapa arbitrario que dibujó José Arcadio Buendía al regreso de su expedición. Lo trazó con rabia, exagerando de mala fe las dificultades de comunicación, como para castigarse a sí mismo por la absoluta falta de sentido con que eligió el lugar. "Nunca llegaremos a ninguna parte", se lamentaba ante Úrsula. "Aquí nos hemos de pudrir en vida sin recibir los beneficios de la ciencia." Esa certidumbre, rumiada varios meses en el cuartito del laboratorio, lo llevó a concebir el proyecto de trasladar a Macondo a un lugar más propicio. Pero esta vez, Úrsula se anticipó a sus designios febriles. En una secreta e implacable labor de hormiguita predispuso a las mujeres de la aldea contra la veleidad de sus hombres, que ya empezaban a prepararse para la mudanza. José Arcadio Buendía no supo en qué momento, ni en virtud de qué fuerzas adversas, sus planes se fueron enredando en una maraña de pretextos, contratiempos y evasivas, hasta convertirse en pura y simple ilusión. Úrsula lo observó con una atención inocente, y hasta sintió por él un poco de piedad, la mañana en que lo encontró en el cuartito del fondo comentando entre dientes sus sueños de mudanza, mientras colocaba en sus cajas originales las piezas del laboratorio. Lo dejó terminar. Lo dejó clavar las cajas y poner sus iniciales encima con un hisopo entintado, sin hacerle ningún reproche, pero sabiendo ya que él sabía, porque se lo oyó decir en sus sordos monólogos, que los hombres del pueblo no lo secundarían en su empresa. Sólo cuando empezó a desmontar la puerta del cuartito, Úrsula se atrevió a preguntarle por qué lo hacía, y él le contestó con una cierta amargura: "Puesto que nadie quiere irse, nos iremos solos." Úrsula no se alteró.

-No nos iremos -dijo-. Aquí nos quedamos, porque aquí hemos tenido un hijo.

-Todavía no tenemos un muerto -dijo él-. Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra. Úrsula replicó, con una suave firmeza:

-Si es necesario que yo me muera para que se queden aquí, me muero.

José Arcadio Buendía no creyó que fuera tan rígida la voluntad de su mujer. Trató de seducirla con el hechizo de su fantasía, con la promesa de un mundo prodigioso donde bastaba con echar unos líquidos mágicos en la tierra para que las plantas dieran frutos a voluntad del hombre, y donde se vendían a precio de baratillo toda clase de aparatos para el dolor. Pero Úrsula fue insensible a su clarividencia.

-En vez de andar pensando en tus alocadas novelerías, debes ocuparte de tus hijos -replicó-. Míralos cómo están, abandonados a la buena de Dios, igual que los burros.

José Arcadio Buendía tomó al pie de la letra las palabras de su mujer. Miró a través de la ventana y vio a los dos niños descalzos en la huerta soleada, y tuvo la impresión de que sólo en aquel instante habían empezado a existir, concebidos por el conjuro de Úrsula. Algo ocurrió entonces en su interior; algo misterioso y definitivo que lo desarraigó de su tiempo actual y lo llevó a la deriva por una región inexplorada de los recuerdos.



Actividad: 4 (continuación)

Mientras Úrsula seguía barriendo la casa que ahora estaba segura de no abandonar en el resto de su vida, él permaneció contemplando a los niños con mirada absorta, hasta que los ojos se le humedecieron y se los secó con el dorso de la mano, y exhaló un hondo suspiro de resignación.

-Bueno -dijo-. Diles que vengan a ayudarme a sacar las cosas de los cajones.

José Arcadio, el mayor de los niños, había cumplido catorce años. Tenía la cabeza cuadrada, el pelo hirsuto y el carácter voluntarioso de su padre. Aunque llevaba el mismo impulso de crecimiento y fortaleza física, ya desde entonces era evidente que carecía de imaginación. Fue concebido y dado a luz durante la penosa travesía de la sierra, antes de la fundación de Macondo, y sus padres dieron gracias al cielo al comprobar que no tenía ningún órgano de animal. Aureliano, el primer ser humano que nació en Macondo, iba a cumplir seis años en marzo. Era silencioso y retraído. Había llorado en el vientre de su madre y nació con los ojos abiertos. Mientras le cortaban el ombligo movía la cabeza de un lado a otro reconociendo las cosas del cuarto, y examinaba el rostro de la gente con una curiosidad sin asombro. Luego, indiferente a quienes se acercaban a conocerlo, mantuvo la atención concentrada en el techo de palma, que parecía a punto de derrumbarse bajo la tremenda presión de la lluvia. Úrsula no volvió a acordarse de la intensidad de esa mirada hasta un día en que el pequeño Aureliano, a la edad de tres años, entró a la cocina en el momento en que ella retiraba del fogón y ponía en la mesa una olla de caldo hirviendo. El niño, perplejo en la puerta, dijo: "Se va a caer. La olla estaba bien puesta en el centro de la mesa, pero tan pronto como el niño hizo el anuncio, inició un movimiento irrevocable hacia el borde, como impulsada por un dinamismo interior, y se despedazó en el suelo. Úrsula, alarmada, le contó el episodio a su marido, pero éste lo interpretó como un fenómeno natural. Así fue siempre, ajeno a la existencia de sus hijos, en parte porque consideraba la infancia como un período de insuficiencia mental, y en parte porque siempre estaba demasiado absorto en sus propias especulaciones quiméricas.

Pero desde la tarde en que llamó a los niños para que lo ayudaran a desempacar las cosas del laboratorio, les dedicó sus horas mejores. En el cuartito apartado, cuyas paredes se fueron llenando poco a poco de mapas inverosímiles y gráficos fabulosos, les enseñó a leer y escribir y a sacar cuentas, y les habló de las maravillas del mundo no sólo hasta donde le alcanzaban sus conocimientos, sino forzando a extremos increíbles los límites de su imaginación. Fue así como los niños terminaron por aprender que en el extremo meridional del África había hombres tan inteligentes y pacíficos que su único entretenimiento era sentarse a pensar, y que era posible atravesar a pie el mar Egeo saltando de isla en isla hasta el puerto de Salónica. Aquellas alucinantes sesiones quedaron de tal modo impresas en la memoria de los niños, que muchos años más tarde, un segundo antes de que el oficial de los ejércitos regulares diera la orden de fuego al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía volvió a vivir la tibia tarde de marzo en que su padre interrumpió la lección de física, y se quedó fascinado, con la mano en el aire y los ojos inmóviles, oyendo a la distancia los pífanos y tambores y sonajas de los gitanos que una vez más llegaban a la aldea, pregonando el último y asombroso descubrimiento de los sabios de Memphis.

Eran gitanos nuevos. Hombres y mujeres jóvenes que sólo conocían su propia lengua, ejemplares hermosos de piel aceitada y manos inteligentes, cuyos bailes y músicas sembraron en las calles un pánico de alborotada alegría, con sus loros pintados de todos los colores que recitaban romanzas italianas, y la gallina que ponía un centenar de huevos de oro al son de la pandereta, y el mono amaestrado que adivinaba el pensamiento, y la máquina múltiple que servía al mismo tiempo para pegar botones y bajar la fiebre, y el aparato para olvidar los malos recuerdos, y el emplasto para perder el tiempo, y un millar de invenciones más, tan ingeniosas e insólitas, que José Arcadio Buendía hubiera querido inventar la máquina de la memoria para poder acordarse de todas. En un instante transformaron la aldea. Los habitantes de Macando se encontraron de pronto perdidos en sus propias calles, aturdidos por la feria multitudinaria.

Llevando un niño de cada mano para no perderlos en el tumulto, tropezando con saltimbanquis de dientes acorazados de oro y malabaristas de seis brazos, sofocado por el confuso aliento de estiércol y sándalo que exhalaba la muchedumbre, José Arcadio Buendía andaba como un loco buscando a Melquíades por todas partes.



Actividad: 4 (continuación)



Para que le revelara los infinitos secretos de aquella pesadilla fabulosa. Se dirigió a varios gitanos que no entendieron su lengua. Por último llegó hasta el lugar donde Melquíades solía plantar su tienda, y encontró un armenio taciturno que anunciaba en castellano un jarabe para hacerse invisible. Se había tomado de un golpe una copa de la sustancia ambarina, cuando José Arcadio Buendía se abrió paso a empujones por entre el grupo absorto que presenciaba el espectáculo, y alcanzó a hacer la pregunta.

El gitano lo envolvió en el clima atónito de su mirada, antes de convertirse en un charco de alquitrán pestilente y humeante sobre el cual quedó flotando la resonancia de su respuesta: "Melquíades murió." Aturdido por la noticia. José Arcadio Buendía permaneció inmóvil, tratando de sobreponerse a la aflicción, hasta que el grupo se dispersó reclamado por otros artificios y el charco del armenio taciturno se evaporó por completo. Más tarde, otros gitanos le confirmaron que en efecto Melquíades había sucumbido a las fiebres en los médanos de Singapur, y su cuerpo había sido arrojado en el lugar más profundo del mar de Java. A los niños no les interesó la noticia. Estaban obstinados en que su padre los llevara a conocer la portentosa novedad de los sabios de Memphis, anunciada a la entrada de una tienda que, según decían, perteneció al rey Salomón. Tanto insistieron, que José Arcadio Buendía pagó los treinta reales y los condujo hasta el centro de la carpa, donde había un gigante de torso peludo y cabeza rapada, con un anillo de cobre en la nariz y una pesada cadena de hierro en el tobillo, custodiando un cofre de pirata. Al ser destapado por el gigante, el cofre dejó escapar un aliento glacial. Dentro sólo había un enorme bloque transparente, con infinitas agujas internas en las cuales se despedazaba en estrellas de colores la claridad del crepúsculo. Desconcertado, sabiendo que los niños esperaban una explicación inmediata, José Arcadio Buendía se atrevió a murmurar:

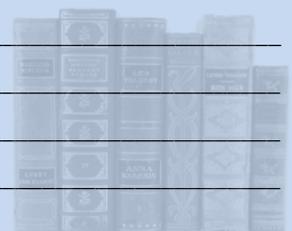
-Es el diamante más grande del mundo.

-No -corrigió el gitano-. Es hielo.

José Arcadio Buendía, sin entender, extendió la mano hacia el témpano, pero el gigante se la apartó. "Cinco reales más para tocarlo", dijo. José Arcadio Buendía los pagó, y entonces puso la mano sobre el hielo, y la mantuvo puesta por varios minutos, mientras el corazón se le hinchaba de temor y de júbilo al contacto del misterio. Sin saber qué decir, pagó otros diez reales para que sus hijos vivieran la prodigiosa experiencia. El pequeño José Arcadio se negó a tocarlo. Aureliano, en cambio, dio un paso hacia adelante, puso la mano y la retiró en el acto. "Está hirviendo", exclamó asustado. Pero su padre no le prestó atención. Embriagado por la evidencia del prodigio, en aquel momento se olvidó de la frustración de sus empresas delirantes y del cuerpo de Melquíades abandonado al apetito de los calamares. Pagó otros cinco reales, y con la mano puesta en el témpano, como expresando un testimonio sobre el texto sagrado, exclamó:

-Este es el gran invento de nuestro tiempo.

Redacta una reseña crítica sobre el fragmento de "Cien años de soledad".





Secuencia didáctica 2. Figuras literarias y tipos de novelas.

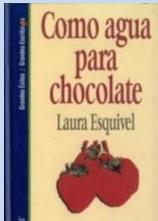
► Inicio

Identifica el
nivel retórico

Tipos de novelas
según su contenido
y tema

Actividad: 1

Lee el siguiente texto y resuelve el cuestionario.



Como agua para chocolate.
(fragmento)

"Una de estas tardes, antes de que Mamá Elena dijera que ya se podían levantar de la mesa Tita, que entonces contaba con quince años, le anunció con voz temblorosa que Pedro Muzquiz quería venir a hablar con ella..."

-¿Y de qué me tiene que venir a hablar ese señor?

Dijo Mamá Elena luego de un silencio interminable que encogió el alma de Tita.

Con voz apenas perceptible respondió:

-Yo no sé.

Mamá Elena le lanzó una mirada que para Tita encerraba todos los años de represión que habían flotado sobre la familia y dijo:

-Pues más le vale que le informes que si es para pedir tu mano, no lo haga. Perdería su tiempo y me haría perder el mío. Sabes muy bien que por ser la más chica de las mujeres a ti te corresponde cuidarme hasta el día de mi muerte.

Dicho esto, Mamá Elena se puso lentamente de pie, guardó sus lentes dentro del delantal y a manera de orden final repitió.

-¡Por hoy hemos terminado con esto!

Tita sabía que dentro de las normas de comunicación de la casa no estaba incluido el diálogo, pero aún así, por primera vez en su vida intentó protestar a un mandato de su madre.





Actividad: 1 (continuación)

-Pero es que yo opino que...

-¡Tú no opinas nada y se acabó! Nunca, por generaciones, nadie en mi familia ha protestado ante esta costumbre y no va a ser una de mis hijas quien lo haga.

Tita bajó la cabeza y con la misma fuerza con que sus lágrimas cayeron sobre la mesa, así cayó sobre ella su destino"...

.....0.....

-¿Ya viste a Tita? ¡pobrecita, su hermana Rosaura va a casarse con su novio!

Desde que se fijó la boda para el 12 de enero se mandaron a comprar 200 pollos y se los pusieron a engordar de inmediato. Las encargadas fueron Nacha, por su experiencia y Tita como castigo por no haber querido estar presente cuando Pedro fue a pedir la mano de su hermana Rosaura.

No le gustaban nada esos comentarios, el papel de perdedora no se había escrito para ella. ¡Tenía que tomar una clara actitud de triunfo!...

Estas y otras remembranzas la tuvieron ocupada durante la ceremonia, haciéndola lucir una apacible sonrisa de gata plácida, hasta que a la hora de los abrazos tuvo que felicitar a su hermana. Pedro que estaba junto a ella, le dijo a Tita:

-¿Y a mí no me va a felicitar?

-Sí, cómo no. Que sea muy feliz.

Pedro abrazándola más cerca de lo que las normas sociales permitían aprovechó la única oportunidad que tenía para decirle a Tita algo al oído:

-Estoy seguro de que así será, pues logré con esta boda lo que tanto anhelaba: estar cerca de usted, la mujer que verdaderamente amo...

Las palabras que Pedro acababa de pronunciar fueron para Tita como refrescante brisa que enciende los restos de carbón a punto de apagarse. Su cara, por tantos meses forzada a no mostrar sus sentimientos experimentó un cambio incontrolable, su rostro reflejó gran alivio y felicidad. Era como si toda esa casi extinguida ebullición interior se viera reavivada, de pronto, por el fogoso aliento de Pedro sobre su cuello, sus ardientes manos sobre su espalda...Pudo haberse quedado así para siempre....

.....0.....

La lamentable muerte de Nacha tenía a Tita en un estado de depresión muy grande. Pedro tratando de ayudarla a salir adelante, pensó que sería un buen detalle llevarle un ramo de rosas al cumplir su primer año como cocinera del rancho.

Mamá Elena, con sólo una mirada, le ordenó a Tita salir de la sala y deshacerse de las rosas. Pedro se dio cuenta de su osadía bastante tarde.

Tita apretaba las rosas con tal fuerza contra su pecho que, cuando llegó a la cocina, las rosas que en un principio eran de color rosado, ya se habían vuelto rojas por la sangre de las manos y el pecho de Tita. Tenía que pensar rápidamente qué hacer con ellas. ¡Estaban tan hermosas! No era posible tirarlas a la basura, en primera porque nunca antes había recibido flores, y en segunda porque se las había regalado Pedro. De pronto escuchó claramente la voz de Nacha, dictándole una receta prehispánica donde se utilizaban pétalos de rosa...

.....0.....



Actividad: 1 (continuación)

Tita estaba ausente, su cuerpo estaba sobre la silla, sentado, y muy correctamente, por cierto, pero no había ningún signo de vida en sus ojos. Tal parecía que en un extraño fenómeno de alquimia su ser se había disuelto en la salsa de rosas, en el cuerpo de las codornices, en el vino y en cada uno de los olores de la comida. De esta manera penetraba en el cuerpo de Pedro, voluptuosa, aromática, calurosa, completamente sensual.

Parecía que habían descubierto un código nuevo de comunicación..."

Laura Esquivel.
México.

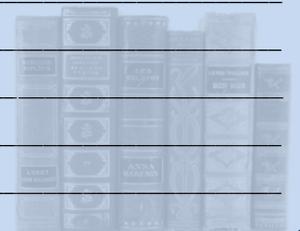
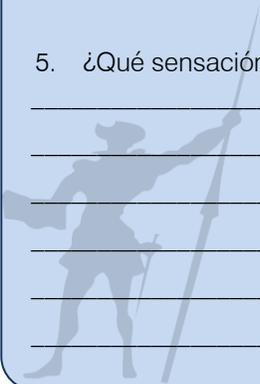
1. ¿Cuál es el tema del texto?

2. ¿Cuál es la historia o argumento del texto?

3. ¿Cuál es el espacio donde se desarrolla la acción?

4. ¿Qué tipo de narrador cuenta la historia?

5. ¿Qué sensación te dejó el texto en general? ¿Cuál es tu opinión respecto a lo que le pasó a Tita?



Evaluación					
Actividad: 1	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Identifica los elementos de análisis de la novela.	Aplica los elementos de análisis de la novela.			Valora los elementos de análisis de la novela.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

► Desarrollo

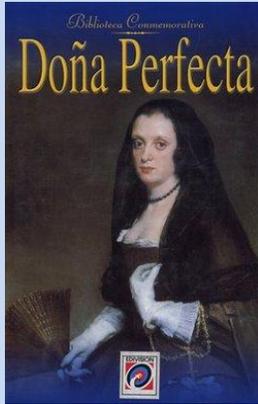
Identifica el nivel retórico.

Hipérbaton	Consiste en invertir el orden gramatical de las palabras en la oración y la ilación lógica de las ideas.	Yo quisiera escribirlo, del hombre domando el rebelde, mezquino idioma. «domando el rebelde, mezquino idioma del hombre» Cerca del Tajo, en soledad amena, de verdes sauces hay una espesura. «hay una espesura de verdes sauces»
Metáfora	Es una identificación de un objeto con otro en virtud de una relación de semejanza que hay entre ellos, es decir, una comparación.	El cristal del agua Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir . . .
Símil o comparación	Expresa de una manera explícita la semejanza entre dos ideas valiéndose de las partículas como y cual.	Murmullo que en el alma se eleva y va creciendo, como volcán que sordo anuncia que va a arder
Epíteto	Es el adjetivo, que colocado delante del sustantivo, expresa una cualidad de alguna persona o cosa.	«el terrible Caín», «la blanca nieve»
Hipérbolo	Consiste en exagerar las cosas aumentando o disminuyendo la verdad de lo que se dice.	«Tengo un sueño que me muerdo» Érase un hombre a una nariz pegado: érase una nariz superlativa; érase una nariz sayón y escriba; érase un pez de espada muy barbado.
Alegoría	Se denomina alegoría a la correspondencia prolongada de símbolos o metáforas. Consiste en traducir un plano real, A, a un plano imaginario, B, a través de una serie ininterrumpida de metáfora.	Nuestras vidas son los ríos Que van a dar en la mar... Allí van los señoríos Allí los ríos caudales Allí los otros medianos...
Prosopopeya	Otorga cualidades de seres animados a seres inanimados o cualidades humanas a seres animados o inanimados.	Aurora de rosados dedos. veloz saeta ... que mordió aguda "Las estrellas nos miraban mientras la ciudad sonreía"



Actividad: 2

Lee el siguiente texto y resuelve los cuestionamientos:



Doña Perfecta. Capítulo II. Benito Pérez Galdós.

Cuando, empezada la caminata, dejaron a un lado las casuchas de Villahorrenda, el caballero, que era joven y de muy buen ver, habló de este modo:

—Dígame usted, señor Solón...

—Licurgo, para servir a usted...

—Eso es, señor Licurgo. Bien decía yo que era usted un sabio legislador de la antigüedad. Perdone usted la equivocación. Pero vamos al caso. Dígame usted, ¿cómo está mi señora tía?

—Siempre tan guapa —repuso el labriego, adelantando algunos pasos su caballería—. Parece que no pasan años por la señora doña Perfecta. Bien dicen que al bueno Dios le da larga vida. Así viviera mil años ese ángel del Señor. Si las bendiciones que le echan en la tierra fueran plumas, la señora no necesitaría más alas para subir al cielo.

—¿Y mi prima la señorita Rosario?

—iBien haya quien a los suyos parece! —dijo el aldeano—. ¿Qué he de decirle de doña Rosarito, sino que es el vivo retrato de su madre? Buena prenda se lleva usted, caballero don José, si es verdad, como dicen, que ha venido para casarse con ella. Tal para cual, y la niña no tiene tampoco por qué quejarse. Poco va de Pedro a Pedro.

—¿Y el señor don Cayetano?

—Siempre metidillo en la faena de sus libros. Tiene una biblioteca más grande que la catedral, y también escarba la tierra para buscar piedras llenas de unos demonches de garabatos que dicen escribieron los moros.

—¿En cuánto tiempo llegaremos a Orbajosa?

—A las nueve, si Dios quiere. Poco contenta se va a poner la señora cuando vea a su sobrino... ¿Y la señorita Rosarito que estaba ayer disponiendo el cuarto en que usted ha de vivir...? Como no le han visto nunca, la madre y la hija están que no viven, pensando en cómo será este señor don José. Ya llegó el tiempo de que callen cartas y hablen barbas. La prima verá al primo y todo será fiesta y gloria. Amanecerá Dios y medraremos, como dijo el otro.

—Como mi tía y mi prima no me conocen todavía —dijo sonriendo el caballero—, no es prudente hacer proyectos.

—Verdad es; por eso se dijo que uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla —repuso el labriego—. Pero la cara no engaña... ¡Qué alhaja se lleva usted! ¡Y qué buen mozo ella!

El caballero no oyó las últimas palabras del tío Licurgo, porque iba distraído y algo meditabundo. Llegaban a un recodo del camino, cuando el labriego, torciendo la dirección a las caballerías, dijo:

—Ahora tenemos que echar por esta vereda. El puente está roto y no se puede vadear el río sino por el Cerrillo de los Lirios.

—iEl Cerrillo de los Lirios! —dijo el caballero, saliendo de su meditación—.



Actividad: 2 (continuación)

¡Cómo abundan los nombres poéticos en estos sitios tan feos! Desde que viajo por estas tierras, me sorprende la horrible ironía de los nombres. Tal sitio que se distingue por su árido aspecto y la desolada tristeza del negro paisaje, se llama Valleameno. Tal villorrio de adobes que miserablemente se extiende sobre un llano estéril y que de diversos modos pregona su pobreza, tiene la insolencia de nombrarse Villarrica; y hay un barranco pedregoso y polvoriento, donde ni los cardos encuentran jugo, y que sin embargo se llama Valdeflores. ¿Eso que tenemos delante es el Cerrillo de los Lirios? ¿Pero dónde están esos lirios, hombre de Dios? Yo no veo más que piedras y hierba descolorida. Llaman a eso el Cerrillo de la Desolación y hablarán a derechas. Exceptuando Villahorrenda, que parece ha recibido al mismo tiempo el nombre y la hechura, todo aquí es ironía. Palabras hermosas realidad prosaica y miserable. Los ciegos serían felices en este país, que para la lengua es paraíso y para los ojos infierno.

El señor Licurgo, o no entendió las palabras del caballero Rey o no hizo caso de ellas. Cuando vadearon el río, que turbio y revuelto corría con impaciente precipitación, como si huyera de sus propias orillas, el labriego extendió el brazo hacia unas tierras que a la siniestra mano en grande y desnuda extensión se veían, y dijo:

—Éstos son los Alamillos de Bustamante.

—¡Mis tierras! —exclamó con júbilo el caballero, tendiendo la vista por el triste campo que alumbraban las primeras luces de la mañana—. Es la primera vez que veo el patrimonio que heredé de mi madre. La pobre hacía tales ponderaciones de este país, y me contaba tantas maravillas de él, que yo, siendo niño, creía que estar aquí era estar en la gloria. Frutas, flores, caza mayor y menor, montes, lagos, ríos, poéticos arroyos, oteros pastoriles, todo lo había en los Alamillos de Bustamante, en esta tierra bendita, la mejor y más hermosa de todas las tierras... ¡Qué demonio! La gente de este país vive con la imaginación. Si en mi niñez, y cuando vivía con las ideas y con el entusiasmo de mi buena madre, me hubieran traído aquí, también me habrían parecido encantadores estos desnudos cerros, estos llanos polvorientos o encharcados, estas vetustas casas de labor, estas norias desvencijadas, cuyos canjilones lagrimean lo bastante para regar media docena de coles, esta desolación miserable y perezosa que estoy mirando.

—Es la mejor tierra del país —dijo el señor Licurgo— y para el garbanzo es de lo que no hay.

—Pues lo celebro, porque desde que las heredé no me han producido un cuarto estas célebres tierras.

El sabio legislador espartano se rascó la oreja y dio un suspiro.

—Pero me han dicho —continuó el caballero— que algunos propietarios colindantes han metido su arado en estos grandes estados míos y poco a poco me los van cercenando. Aquí no hay mojones, ni linderos, ni verdadera propiedad, señor Licurgo.

El labriego después de una pausa, durante la cual parecía ocupar su sutil espíritu en profundas disquisiciones, se expresó de este modo:

—El tío Pasolargo, a quien llamamos el *Filósofo* por su mucha trastienda, metió el arado en los Alamillos por encima de la ermita, y roe que roe, se ha zampado seis fanegadas.

—¡Qué incomparable escuela! —exclamó riendo el caballero—. Apostaré que no ha sido ése el único... filósofo.

—Bien dijo el otro, que quien las sabe las tañe, y si al palomar no le falta cebo no le faltarán palomas... Pero usted, señor don José, puede decir aquello de que el ojo del amo engorda la vaca, y ahora que está aquí vea de recobrar su finca.

—Quizás no sea tan fácil, señor Licurgo —repuso el caballero, a punto que entraban por una senda a cuyos lados se veían hermosos trigos que con su lozanía y temprana madurez recreaban la vista—. Este campo parece mejor cultivado. Veo que no todo es tristeza y miseria en los Alamillos.



Actividad: 2 (continuación)



El labriego puso cara de lástima, y afectando cierto desdén hacia los campos elogiados por el viajero, dijo en todo humildísimo:

—Señor, esto es mío.

—Perdone usted —replicó vivamente el caballero —ya quería yo meter mi hoz en los estados de usted. Por lo visto la filosofía aquí es contagiosa.

Bajaron inmediatamente a una cañada que era lecho de pobre y estancado arroyo, y pasado éste, entraron en un campo lleno de piedras, sin la más ligera muestra de vegetación.

—Esta tierra es muy mala —dijo el caballero volviendo el rostro para mirar a su guía y compañero que se había quedado un poco atrás—. Difícilmente podrá usted sacar partido de ella, porque todo es fango y arena.

Licurgo, lleno de mansedumbre, contestó:

—Esto... es de usted.

—Veo que aquí todo lo malo es mío —afirmó el caballero riendo jovialmente.

Cuando esto hablaban tomaron de nuevo el camino real. Ya la luz del día, entrando en alegre irrupción por todas las ventanas y claraboyas del hispano horizonte, inundaba de esplendorosa claridad los campos. El inmenso cielo sin nubes parecía agrandarse más y alejarse de la tierra para verla y en su contemplación recrearse desde más alto. La desolada tierra sin árboles, pajiza a trechos, a trechos de color gredoso, dividida toda en triángulos y cuadriláteros amarillos o negruzcos, pardos o ligeramente verdegados, semejaba en cierto modo a la capa del harapiento que se pone al sol. Sobre aquella capa miserable, el cristianismo y el islamismo habían trabado épicas batallas. Gloriosos campos, sí, pero los combates de antaño les habían dejado horribles.

—Me parece que hoy picará el sol, señor Licurgo —dijo el caballero desembarazándose un poco del abrigo en que se envolvía—. ¡Qué triste camino! No se ve ni un solo árbol en todo lo que alcanza la vista. Aquí todo es al revés. La ironía no cesa. ¿Por qué si no hay aquí álamos grandes ni chicos, se ha de llamar esto los Alamillos?

El tío Licurgo no contestó a la pregunta, porque con toda su alma atendía a lejanos ruidos que de improviso se oyeron, y con ademán intranquilo detuvo su cabalgadura, mientras exploraba el camino y los cerros lejanos con sombría mirada.

—¿Qué hay? —preguntó el viajero, deteniéndose también.

—¿Trae usted armas, don José?

—Un revólver... ¡Ah!, ya comprendo. ¿Hay ladrones?

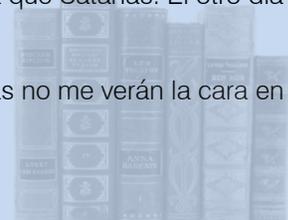
—Puede... —repuso el labriego con mucho recelo—. Me parece que sonó un tiro.

—Allá lo veremos... ¡adelante! —dijo el caballero picando su jaca—. No serán tan temibles.

—Calma, señor don José —exclamó el aldeano deteniéndole—. Esa gente es más mala que Satanás. El otro día asesinaron a dos caballeros que iban a tomar el tren...

Dejémonos de fiestas. Gasparón el Fuerte, Pepito Chispillas, Merengue y Ahorca-Suegras no me verán la cara en mis días. Echemos por la vereda.

—Adelante, señor Licurgo.





Actividad: 2 (continuación)

—Atrás, señor don José —replicó el labriego con afligido acento—. Usted no sabe bien qué gente es ésta. Ellos fueron los que el mes pasado robaron de la iglesia del Carmen el copón, la corona de la Virgen y dos candeleros; ellos fueron los que hace dos años saquearon el tren que iba para Madrid.

Don José, al oír tan lamentables antecedentes, sintió que aflojaba un poco su intrepidez.

—¿Ve usted aquel cerro grande y empinado que hay allá lejos? Pues allí se esconden esos pícaros en unas cuevas que llaman la Estancia de los Caballeros.

—¡De los Caballeros!

—Sí señor. Bajan al camino real, cuando la guardia civil se descuida, y roban lo que pueden. ¿No ve usted más allá de la vuelta del camino, una cruz, que se puso en memoria de la muerte que dieron al alcalde de Villahorrenda cuando las elecciones?

—Sí, veo la cruz.

—Allí hay una casa vieja, en la cual se esconden para aguardar a los trajineros. A aquel sitio llamamos las Delicias.

—¡Las Delicias!...

—Si todos los que han sido muertos y robados al pasar por ahí resucitaran, podría formarse con ellos un ejército.

Cuando esto decían, oyéronse más de cerca los tiros, lo que turbó un poco el esforzado corazón de los viajeros, pero no el del zagalillo, que retozando de alegría pidió al señor Licurgo licencia para adelantarse y ver la batalla que tan cerca se había trabado. Observando la decisión del muchacho, avergonzóse don José de haber sentido miedo o cuando menos un poco de respeto a los ladrones y exclamó, espoleando la jaca:

—Pues allá iremos todos. Quizás podamos prestar auxilio a los infelices viajeros que en tan gran aprieto se ven, y poner las peras a cuarto a los *caballeros*.

Esforzábase el labriego en convencer al joven de la temeridad de sus propósitos, así como de lo inútil de su generosa idea, porque los robados, robados estaban y quizás muertos, y en situación de no necesitar auxilio de nadie. Insistía el señor a pesar de estas sesudas advertencias, contestaba el aldeano, oponiendo la más viva resistencia, cuando la presencia de dos o tres carromateros que por el camino abajo tranquilamente venían conduciendo una galera, puso fin a la cuestión. No debía de ser grande el peligro cuando tan sin cuidado venían aquellos, cantando alegres coplas; y así fue en efecto, porque los tiros, según dijeron, no eran disparados por los ladrones, sino por la guardia civil, que de este modo quería cortar el vuelo a media docena de cacos que ensartados conducía a la cárcel de la villa.

—Ya, ya sé lo que ha sido —dijo Licurgo, señalando leve humareda que a mano derecha del camino y a regular distancia se descubría—. Allí les han escabechado. Esto pasa un día sí y otro no.

El caballero no comprendía.

—Yo le aseguro al señor don José —añadió con energía el legislador lacedemonio—, que está muy retebién hecho; porque de nada sirve formar causa a esos pillos.

El juez les marca un poco y después les suelta. Si al cabo de seis años de causa alguno va a presidio, a lo mejor se escapa, o le indultan y vuelve a la Estancia de los Caballeros. Lo mejor es esto: ¡fuego en ellos! Se les lleva a la cárcel, y cuando se pasa por un lugar a propósito... «¡ah!, perro que te quieres escapar... pum, pum...». Ya está hecha la sumaria, requeridos los testigos, celebrada la vista, dada la sentencia... todo en un minuto.



Actividad: 2 (continuación)



Bien dicen, que si mucho sabe la zorra, más sabe el que la toma.

—Pues adelante, y apretemos el paso, que este camino, a más de largo, no tiene nada de ameno —dijo Rey.

Al pasar junto a las Delicias vieron a poca distancia del camino a los guardias que minutos antes habían ejecutado la extraña sentencia que el lector sabe. Mucha pena causó al zagalillo que no le permitieran ir a contemplar de cerca los palpitantes cadáveres de los ladrones, que en horroroso grupo se distinguían a lo lejos, y siguieron todos adelante. Pero no habían andado veinte pasos cuando sintieron el galopar de un caballo que tras ellos venía con tanta rapidez que por momentos les alcanzaba. Volvióse nuestro viajero y vio un hombre, mejor dicho un centauro, pues no podía concebirse más perfecta armonía entre caballo y jinete, el cual era de complexión recia y sanguínea, ojos grandes, ardientes, cabeza ruda, negros bigotes, mediana edad y el aspecto en general brusco y provocativo, con indicios de fuerza en toda su persona. Montaba un soberbio caballo de pecho carnosos, semejante a los del Partenón, enjaezado según el modo pintoresco del país, y sobre la grupa llevaba una gran valija de cuero, en cuya tapa se veía en letras gordas la palabra *Correo*.

—Hola, buenos días, señor Caballuco —dijo Licurgo, saludando al jinete cuando estuvo cerca—. ¡Cómo le hemos tomado la delantera!, pero usted llegará antes si se pone a ello.

—Descansemos un poco —repuso el señor Caballuco, poniendo su cabalgadura al paso de la de nuestros viajeros, y observando atentamente al principal de los tres—. Puesto que hay tan buena compañía...

—El señor —dijo Licurgo, sonriendo— es el sobrino de doña Perfecta.

—¡Ah!... por muchos años... muy señor mío y mi dueño...

Ambos personajes se saludaron, siendo de notar que Caballuco hizo sus urbanidades con una expresión de altanería y superioridad que revelaba cuando menos la conciencia de un gran valer o de una alta posición en la comarca. Cuando el orgulloso jinete se apartó y por breve momento se detuvo hablando con dos guardias civiles que llegaron al camino, el viajero preguntó a su guía:

—¿Quién es este pájaro?

—¿Quién ha de ser? Caballuco.

—¿Y quién es Caballuco?

—Toma... ¿pero no le ha oído usted nombrar? —dijo el labriego, asombrado de la ignorancia supina del sobrino de doña Perfecta—. Es un hombre muy bravo, gran jinete, y el primer caballista de todas estas tierras a la redonda. En Orbajosa le queremos mucho; pues él es... dicho sea en verdad... tan bueno como la bendición de Dios... Ahí donde usted le ve, es un cacique tremendo, y el gobernador de la provincia se le quita el sombrero.

—Cuando hay elecciones...

—Y el gobierno de Madrid le escribe oficios con mucha vucencia en el réculo... Tira a la barra como un San Cristóbal, y todas las armas las maneja como manejamos nosotros nuestros propios dedos. Cuando había fielato no podían con él, y todas las noches sonaban tiros en las puertas de la ciudad... Tiene una gente que vale cualquier dinero, porque lo mismo es para un fregado que para un barrido... Favorece a los pobres, y el que venga de fuera y se atreva a tentar el pelo de la ropa a un hijo de Orbajosa, ya puede verse con él...

Aquí no vienen casi nunca soldados de los Madriles; cuando han estado, todos los días corría la sangre, porque Caballuco les buscaba camorra por un no y por un sí. Ahora parece que vive en la pobreza y se ha quedado con la conducción del correo; pero está metiendo fuego en el Ayuntamiento para que haya otra vez fielato y rematarlo él.



Actividad: 2 (continuación)

No sé cómo no le ha oído usted nombrar en Madrid, porque es hijo de un famoso Caballuco que estuvo en la facción, el cual Caballuco padre era hijo de otro Caballuco abuelo, que también estuvo en la facción de más allá... Y como ahora andan diciendo que vuelve a haber facción, porque todo está torcido y revuelto, tememos que Caballuco se nos vaya también a ella, poniendo fin de esta manera a las hazañas de su padre y abuelo, que por gloria nuestra nacieron en esta ciudad.

Sorprendido quedó nuestro viajero al ver la especie de caballería andante que aún subsistía en los lugares que visitaba, pero no tuvo ocasión de hacer nuevas preguntas, porque el mismo que era objeto de ellas se les incorporó, diciendo de mal talante:

—La guardia civil ha despachado a tres. Ya le he dicho al cabo que se ande con cuidado. Mañana hablaremos el gobernador de la provincia y yo...

—¿Va usted a X...?

—No, que el gobernador viene acá, señor Licurgo; sepa usted que nos van a meter en Orbajosa un par de regimientos.

—Sí —dijo vivamente el viajero, sonriendo—. En Madrid oí decir que había temor de que se levantaran en este país algunas partidillas... Bueno es prevenirse.

—En Madrid no dicen más que desatinos... —manifestó violentamente el centauro, acompañando su afirmación de una retahíla de vocablos de esos que levantan ampolla—. En Madrid no hay más que pillería... ¿A qué nos mandan soldados? ¿Para sacarnos más contribuciones y un par de quintas seguidas? ¡Por vida de...!, que si no hay facción debería haberla. ¿Conque usted —añadió, mirando socarronamente al caballero—, conque usted es el sobrino de doña Perfecta?

Esta salida de tono y el insolente mirar del bravo enfadaron al joven.

—Sí señor —repuso—. ¿Se le ofrece a usted algo?

—Soy muy amigo de la señora y la quiero como a las niñas de mis ojos —dijo Caballuco—. Puesto que usted va a Orbajosa, allá nos veremos.

Y sin decir más, picó espuelas a su corcel, el cual partiendo a escape desapareció entre una nube de polvo.

Después de media hora de camino, durante la cual el señor don José no se mostró muy comunicativo, ni el señor Licurgo tampoco, apareció a los ojos de entrambos apiñado y viejo caserío asentado en una loma, y del cual se destacaban algunas negras torres y la ruinosa fábrica de un despedazado castillo en lo más alto. Un amasijo de paredes deformes, de casuchas de tierra pardas y polvorosas como el suelo, formaba la base, con algunos fragmentos de almenadas murallas, a cuyo amparo mil chozas humildes alzaban sus miserables frontispicios de adobes, semejantes a caras anémicas y hambrientas que pedían una limosna al pasajero.

Pobrísimo río ceña, como un cinturón de hojalata, el pueblo, refrescando al pasar algunas huertas, única frondosidad que alegraba la vista. Entraba y salía la gente en caballerías o a pie, y el movimiento humano, aunque pequeño, daba cierta apariencia vital a aquella gran morada, cuyo aspecto arquitectónico era más bien de ruina y muerte que de prosperidad y vida. Los repugnantes mendigos que se arrastraban a un lado y otro del camino, pidiendo el óbolo del pasajero, ofrecían lastimoso espectáculo.

No podían verse existencias que mejor cuadraran en las grietas de aquel sepulcro, donde una ciudad estaba no sólo enterrada sino también podrida. Cuando nuestros viajeros se acercaban, algunas campanas tocando desacordemente, indicaban con su expresivo son que aquella momia tenía todavía un alma.



Actividad: 2 (continuación)



Llamábase Orbajosa, ciudad que no en Geografía caldea o cophta sino en la de España figura con 7.324 habitantes, ayuntamiento, sede episcopal, partido judicial, seminario, depósito de caballos sementales, instituto de segunda enseñanza y otras prerrogativas oficiales.

—Están tocando a misa mayor en la catedral —dijo el tío Licurgo—. Llegamos antes de lo que pensé.

—El aspecto de su patria de usted —dijo el caballero examinando el panorama que delante tenía—, no puede ser más desagradable. La histórica ciudad de Orbajosa, cuyo nombre es sin duda corrupción de *Urbs augusta*, parece un gran muladar.

—Es que de aquí no se ven más que los arrabales —afirmó con disgusto el guía—. Cuando entre usted en la calle Real y en la del Condestable, verá fábricas tan hermosas como la de la catedral.

—No quiero hablar mal de Orbajosa antes de conocerla —dijo el caballero—. Lo que he dicho no es tampoco señal de desprecio; que humilde y miserable lo mismo que hermosa y soberbia, esa ciudad será siempre para mí muy querida, no sólo por ser patria de mi madre, sino porque en ella viven personas a quienes amo ya sin conocerlas. Entremos, pues, en la ciudad *augusta*.

Subían ya por una calzada próxima a las primeras calles, e iban tocando las tapias de las huertas.

—¿Ve usted aquella gran casa que está al fin de esta gran huerta por cuyo bardal pasamos ahora? —dijo el tío Licurgo, señalando el enorme paredón revocado de la única vivienda que tenía aspecto de habitabilidad cómoda y alegre.

—Ya... ¿aquella es la vivienda de mi tía?

—Justo y cabal. Lo que vemos es la parte trasera de la casa. El frontis da a la calle del Condestable, y tiene cinco balcones de hierro que parecen cinco castillos. Esta hermosa huerta que hay tras la tapia es la de la señora, y si usted se alza sobre los estribos la verá toda desde aquí.

—Pues estamos ya en casa —dijo el caballero—. ¿No se puede entrar por aquí?

—Hay una puertecilla; pero la señora la mandó tapiar.

El caballero se alzó sobre los estribos y alargando cuanto pudo la cabeza, miró por encima de las bardas.

—Veo la huerta toda —indicó—. Allí bajo aquellos árboles está una mujer, una chiquilla... una señorita...

—Es la señorita Rosario —repuso Licurgo riendo.

Y al instante se alzó también sobre los estribos para mirar.

—¡Eh!, señorita Rosario —gritó, haciendo con la derecha mano gestos muy significativos—. Ya estamos aquí... aquí le traigo a su primo.

—Nos ha visto —dijo el caballero, estirando el pescuezo hasta el último grado—. Pero si no me engaño, al lado de ella está un clérigo... un señor sacerdote.

—Es el señor Penitenciario —repuso con naturalidad el labriego.

—Mi prima nos ve... deja solo al clérigo, y echa a correr hacia la casa... Es bonita...

—Como un sol.

—Se ha puesto más encarnada que una cereza. Vamos, vamos, señor Licurgo.



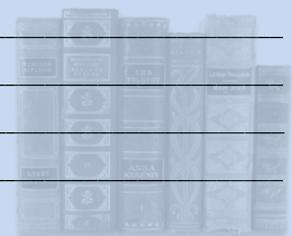
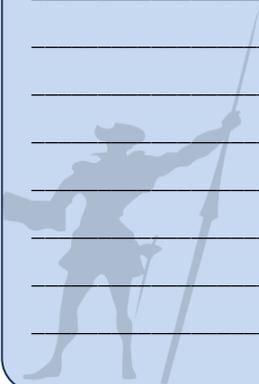


Actividad: 2 (continuación)

1. ¿Qué propósito cumplen los nombres de los lugares y los personajes en la novela?

2. Describe el lugar y el tiempo en que suceden los hechos.

3. Redacta un comentario sobre el uso de la lengua.



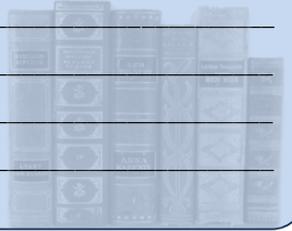
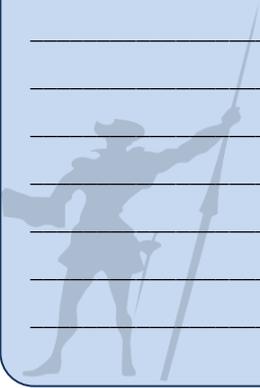


Actividad: 2 (continuación)

4. Toma como punto de partida uno de los refranes populares que aparecen en el texto y escribe una breve narración.



5. ¿Cuál es el mensaje del texto?



Evaluación					
Actividad: 2	Producto: Cuestionario.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Conoce la novela.	Analiza la novela.			Valora la novela como texto artístico.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	

Tipos de novelas según su contenido y tema.

Siglo XIII y XIV	Novela italiana	No existe aún como género. Se desarrolla a partir de un eje conductor; sin descripciones ni diálogos. Este recurso fue utilizado por Boccaccio, por ello su obra se considera una transición entre el cuento y la novela.	Decamerón De G. Boccaccio
Siglo XIV a XVI	Novela de caballería	Incluye relatos de aventuras. Aún no se establece como género, pues conserva las propiedades de la epopeya, pero ya se distinguen diversos episodios en los que destaca el mismo protagonista (héroe).	Amadís de Gaula Cárcel de amor (Diego de San Pedro)
Siglo XVI y XVIII	Novela renacentista	Llamada prosa novelesca, mantiene elementos de la lírica y de la épica. Nacen dos vertientes: la novela pastoril y la novela picaresca. En esta época es cuando se consolida la novela como género.	La Galatea (Cervantes) La Arcadia (Lope de Vega) Lazarillo de Tormes (Anónimo)
Siglo XVIII	Novela neoclásica	Adopta la forma epistolar; incluye descripciones detalladas del paisaje, diálogos de los personajes y retratos de la vida cotidiana	Pamela o la virtud recompensada (Samuel Richardson) Robinson Crusoe (Daniel Defoe)
Siglo XIX Primera mitad	Novela romántica	Revela una contraposición a la frialdad del clasicismo. Hay predominio de la imaginación y la sensibilidad, tiende hacia el individualismo y el sentimiento por la naturaleza; refleja un culto especial por lo histórico.	Los bandidos del Río Frío (Manuel Payno) El Zarco (Ignacio Manuel Altamirano)
Siglo XIX Segunda mitad	Novela realista y naturalista	Se opone al romanticismo. Es una expresión directa de lo real; es impersonal, exacto. Retrata el ambiente local y la descripción de suceso y costumbres. Destaca hasta los detalles más pequeños, reproduce el lenguaje coloquial y los giros regionales.	Doña Perfecta (Benito Pérez Galdós) La bola (Emilio Rabasa) Madame Bovary (G. Flaubert)
Siglo XX	Novela contemporánea Vanguardista De la revolución Real maravilloso Realismo mágico Boom latinoamericano	La novela aborda temas de denuncia que denotan la conciencia de un mundo desenfrenado ante el rápido avance de la ciencia y la tecnología. Se rompe con el concepto tradicional de tiempo y espacio. La novela, como arte literario que es, se valora como un espacio real que da acceso al conocimiento de las realidades objetivas y subjetivas del ser humano.	Cien años de soledad (Gabriel García Márquez) Un Mundo feliz (Aldous Huxley) Los de abajo (Mariano Azuela) Rayuela (Julio Cortazar) Aura (Carlos Fuentes)

Literatura 1, María de Lourdes Prado Gracida, ST Editorial, México 2005, página 183-185.



Actividad: 3

Lee el siguiente texto y responde a los cuestionamientos:



Un mundo feliz. Capítulo I.



Un edificio gris, achaparrado, de sólo treinta y cuatro plantas. Encima de la entrada principal las palabras: Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres, y, en un escudo, la divisa del Estado Mundial: Comunidad, Identidad, Estabilidad.

La enorme sala de la planta baja se hallaba orientada hacia el Norte. Fría a pesar del verano que reinaba en el exterior y del calor tropical de la sala, una luz cruda y pálida brillaba a través de las ventanas buscando ávidamente alguna figura yaciente amortajada, alguna pálida forma de académica carne de gallina, sin encontrar más que el cristal, el níquel y la brillante porcelana de un laboratorio. La invernada respondía a la invernada.

Las batas de los trabajadores eran blancas, y éstos llevaban las manos embutidas en guantes de goma de un color pálido, como de cadáver. La luz era helada, muerta, fantasmal. Sólo de los amarillos tambores de los microscopios lograba arrancar cierta calidad de vida, deslizándose a lo largo de los tubos y formando una dilatada procesión de trazos luminosos que seguían la larga perspectiva de las mesas de trabajo.

— Y ésta — dijo el director, abriendo la puerta — es la Sala de Fecundación.

Inclinados sobre sus instrumentos, trescientos Fecundadores se hallaban entregados a su trabajo, cuando el director de Incubación y Condicionamiento entró en la sala, sumidos en un absoluto silencio, sólo interrumpido por el distraído canturreo o silboteo solitario de quien se halla concentrado y abstraído en su labor. Un grupo de estudiantes recién ingresados, muy jóvenes, rubicundos e imberbes, seguía con excitación, casi abyectamente, al director, pisándole los talones. Cada uno de ellos llevaba un bloc de notas en el cual, cada vez que el gran hombre hablaba, garrapateaba desesperadamente.

Directamente de labios de la ciencia personificada. Era un raro privilegio. El D.I.C. de la central de Londres tenía siempre un gran interés en acompañar personalmente a los nuevos alumnos a visitar los diversos departamentos.

— Sólo para darles una idea general — les explicaba.

Porque, desde luego, alguna especie de idea general debían tener si habían de llevar a cabo su tarea inteligentemente; pero no demasiado grande si habían de ser buenos y felices miembros de la sociedad, a ser posible. Porque los detalles, como todos sabemos, conducen a la virtud y la felicidad, en tanto que las generalidades son intelectualmente males necesarios. No son los filósofos sino los que se dedican a la marquetaría y los coleccionistas de sellos los que constituyen la columna vertebral de la sociedad.

— Mañana — añadió, sonriéndoles con campechanía un tanto amenazadora — empezarán ustedes a trabajar en serio. Y entonces no tendrán tiempo para generalidades. Mientras tanto...

Mientras tanto, era un privilegio. Directamente de los labios de la ciencia personificada al bloc de notas. Los muchachos garrapateaban como locos.

Alto y más bien delgado, muy erguido, el director se adentro por la sala. Tenía el mentón largo y saliente, y dientes más bien prominentes, apenas cubiertos, cuando no hablaba, por sus labios regordetes, de curvas floradas. ¿Viejo? ¿Joven? ¿Treinta? ¿Cincuenta? ¿Cincuenta y cinco? Hubiese sido difícil decirlo. En todo caso la cuestión no llegaba siquiera a plantearse; en aquel año de estabilidad, el 632 después de Ford, a nadie se le hubiese ocurrido preguntarlo.



Actividad: 3 (continuación)

– Empezaré por el principio – dijo el director.

Y los más celosos estudiantes anotaron la intención de director en sus blocs de notas: Empieza por el principio.

– Esto – siguió el director, con un movimiento de la mano – son las incubadoras. – Y abriendo una puerta aislante les enseñó hileras y más hileras de tubos de ensayo numerados. – La provisión semanal de óvulos – explicó. – Conservados a la temperatura de la sangre; en tanto que los gametos masculinos – y al decir esto abrió otra puerta – deben ser conservados a treinta y cinco grados de temperatura en lugar de treinta y siete.

La temperatura de la sangre esteriliza.

Los moruecos envueltos en termógeno no engendran corderillos.

Sin dejar de apoyarse en las incubadoras, el director ofreció a los nuevos alumnos, mientras los lápices corrían ilegiblemente por las páginas, una breve descripción del moderno proceso de fecundación. Primero habló, naturalmente, de sus prolegómenos quirúrgicos, la operación voluntariamente sufrida para el bien de la Sociedad, aparte el hecho de que entraña una prima equivalente al salario de seis meses; prosiguió con unas notas sobre la técnica de conservación de los ovarios extirpados de forma que se conserven en vida y se desarrollen activamente; pasó a hacer algunas consideraciones sobre la temperatura, salinidad y viscosidad óptimas; prendidos y maduros; y, acompañando a sus alumnos a las mesas de trabajo, les enseñó en la práctica cómo se retiraba aquel licor de los tubos de ensayo; cómo se vertía, gota a gota, sobre placas de microscopio especialmente caldeadas; cómo los óvulos que contenía eran inspeccionados en busca de posibles anomalías, contados y trasladados a un recipiente poroso; cómo (y para ello los llevó al sitio donde se realizaba la operación) este recipiente era sumergido en un caldo caliente que contenía espermatozoos en libertad, a una concentración mínima de cien mil por centímetro cúbico, como hizo constar con insistencia; y cómo, al cabo de diez minutos, el recipiente era extraído del caldo y su contenido volvía a ser examinado; cómo, si algunos de los óvulos seguían sin fertilizar, era sumergido de nuevo, y, en caso necesario, una tercera vez; cómo los óvulos fecundados volvían a las incubadoras, donde los Alfas y los Betas permanecían hasta que eran definitivamente embotellados, en tanto que los Gammas, Deltas y Epsilones eran retirados al cabo de sólo treinta y seis horas, para ser sometidos al método de Bokanovsky.

– El método de Bokanovsky – repitió el director.

Y los estudiantes subrayaron estas palabras.

Un óvulo, un embrión, un adulto: la normalidad. Pero un óvulo boklanovskificado prolifera, se subdivide. De ocho a noventa y seis brotes, y cada brote llegará a formar un embrión perfectamente constituido y cada embrión se convertirá en un adulto normal. Una producción de noventa y seis seres humanos donde antes sólo se conseguía uno. Progreso.

– En esencia – concluyó el D.I.C. – la bokanovskificación consiste en una serie de paros del desarrollo. Controlamos el crecimiento normal, y paradójicamente, el óvulo reacciona echando brotes.

Reacciona echando brotes. Los lápices corrían.

El director señaló a un lado. En una ancha cinta que se movía con gran lentitud, un portatubos enteramente cargado se introducía en una vasta caja de metal, de cuyo extremo emergía otro portatubos igualmente repleto. El mecanismo producía un débil zumbido. El director explicó que los tubos de ensayo tardaban ocho minutos en atravesar aquella cámara metálica. Ocho minutos de rayos X era lo máximo que los óvulos podían soportar.



Actividad: 3 (continuación)



Unos pocos morían; de los restantes, los menos aptos se dividían en dos; después a las incubadoras, donde los nuevos brotes empezaban a desarrollarse; luego, al cabo de dos días, se les sometía a un proceso de congelación y se detenía su crecimiento. Dos, cuatro, ocho, los brotes, a su vez, echaban nuevos brotes; después se les administraba una dosis casi letal de alcohol; como consecuencia de ello, volvían a subdividirse – brotes de brotes de brotes – y después se les dejaba desarrollar en paz, puesto que una nueva detención en su crecimiento solía resultar fatal. Pero, a aquellas alturas, el óvulo original se había convertido en un número de embriones que oscilaba entre ocho y noventa y seis, un prodigioso adelanto, hay que reconocerlo, con respecto a la Naturaleza. Mellizos idénticos, pero no en ridículas parejas, o de tres en tres, como en los viejos tiempos vivíparos, cuando un óvulo se escindía de vez en cuando, accidentalmente; mellizos por docenas, por veintenas a un tiempo.

– Veintenas –repitió el director; y abrió los brazos como distribuyendo generosas dádivas. – Veintenas.

Pero uno de los estudiantes fue lo bastante estúpido para preguntar en qué consistía la ventaja, – ¡Pero, hijo mío! – exclamó el director, volviéndose bruscamente hacia él. – ¿De veras no lo comprende? ¿No puede comprenderlo? – Levantó una mano, con expresión solemne. – El Método Bokanovsky es uno de los mayores instrumentos de la estabilidad social.

Uno de los mayores instrumentos de la estabilidad social.

Hombres y mujeres estandarizados, en grupos uniformes. Todo el personal de una fábrica podía ser el producto de un solo óvulo bokanovskificado.

– ¡Noventa y seis mellizos trabajando en noventa y seis máquinas idénticas! – La voz del director casi temblaba de entusiasmo. – Sabemos muy bien adónde vamos. Por primera vez en la historia. – Citó la divisa planetaria – Comunidad, Identidad, Estabilidad. – Grandes palabras. – Si pudiéramos bokanovskificar indefinidamente, el problema estaría resuelto.

Resuelto por Gammas en serie, Deltas invariables, Epsilones uniformes. Millones de mellizos idénticos. El principio de la producción en masa aplicado, por fin, a la biología.

– Pero, por desgracia – añadió el director, –no podemos bokanovskificar indefinidamente.

Al parecer, noventa y seis era el límite, y setenta y dos un buen promedio. Lo más que podían hacer, a falta de poder realizar aquel ideal, era manufacturar tantos grupos de mellizos idénticos como fuese posible a partir del mismo ovario y con gametos del mismo macho. Y aun esto era difícil.

– Porque, por vías naturales, se necesitan treinta años para que doscientos óvulos alcancen la madurez. Pero nuestra tarea consiste en establecer la población en este momento, aquí y ahora. ¿De qué nos serviría producir mellizos con cuentagotas a lo largo de un cuarto de siglo?

Evidentemente, de nada. Pero la técnica de Podsnap había acelerado inmensamente el proceso de la maduración. Ahora cabía tener la seguridad de conseguir como mínimo ciento cincuenta óvulos maduros en dos años. Fecundación y bokanovskificación – es decir, multiplicación por setenta y dos, –aseguraban una producción media de casi once mil hermanos y hermanas en ciento cincuenta grupos de mellizos idénticos; y todo ello en el plazo de dos años.

– Y, en casos excepcionales, podemos lograr que un solo ovario produzca más de quince mil individuos adultos.

Volviéndose hacia un joven rubio y coloradote que en aquel momento pasaba por allá, lo llamó: – Mr. Foster. ¿Puede decirnos cuál es la marca de un solo ovario, Mr. Foster? – Dieciséis mil doce en este Centro – contestó Mr. Foster sin vacilar.



Actividad: 3 (continuación)

Hablaba con gran rapidez, tenía unos ojos azules muy vivos, y era evidente que le producía un intenso placer citar cifras. – Dieciséis mil doce, en ciento ochenta y nueve grupos de mellizos idénticos.

Pero, desde luego, se ha conseguido mucho más – prosiguió atropelladamente – en algunos centros tropicales. Singapur ha producido a menudo más de dieciséis mil quinientos; y Mombasa ha alcanzado la marca de los diecisiete mil. Claro que tienen muchas ventajas sobre nosotros. ¡Deberían ustedes ver cómo reacciona un ovario de negra a la pituitaria! Es algo asombroso, cuando uno está acostumbrado a trabajar con material europeo. Sin embargo – agregó, riendo (aunque en sus ojos brillaba el fulgor del combate y avanzaba la barbilla retadoramente), –sin embargo, nos proponemos batirles, si podemos. Actualmente estoy trabajando en un maravilloso ovario Delta –Menos. Sólo cuenta dieciocho meses de antigüedad. Ya ha producido doce mil setecientos hijos, decantados o en embrión. Y sigue fuerte. Todavía les ganaremos.

– ¡Éste es el espíritu que me gusta! – exclamó el director; y dio unas palmadas en el hombro de Mr. Foster. –Venga con nosotros y permita a estos muchachos gozar de los beneficios de sus conocimientos de experto.

Mr. Foster sonrió modestamente.

– Con mucho gusto – dijo.

Y siguieron la visita. En la Sala de Envasado reinaba una animación armoniosa y una actividad ordenada. Trozos de peritoneo de cerda, cortados ya a la medida adecuada, subían disparados en pequeños ascensores, procedentes del Almacén de órganos de los sótanos. Un zumbido, después un chasquido, y las puertas del ascensor se abrían de golpe; el Forrador de Envases sólo tenía que alargar la mano, coger el trozo, introducirlo en el frasco, alisarlo, y antes de que el envase debidamente forrado por el interior se hallara fuera de su alcance, transportado por la cinta sin fin, un zumbido, un chasquido, y otro trozo de peritoneo era disparado desde las profundidades, a punto para ser deslizado en el interior de otro frasco, el siguiente de aquella lenta procesión que la cinta transportaba.

Después de los Forradores había los Matriculadores. La procesión avanzaba; uno a uno, los óvulos pasaban de sus tubos de ensayo a unos recipientes más grandes; diestramente, el forro de peritoneo era cortado, la morula situada en su lugar, vertida la solución salina... y ya el frasco había pasado y les llegaba la vez a los etiquetadores.

Herencia, fecha de fertilización, grupo de Bokanovsky al que pertenecía, todos estos detalles pasaban del tubo de ensayo al frasco. Sin anonimato ya, con sus nombres a través de una abertura de la pared, hacia la Sala de Predestinación Social.

– Ochenta y ocho metros cúbicos de fichas – dijo Mr. Foster, satisfecho, al entrar.

– Que contienen toda la información de interés – agregó el director.

– Puestas al día todas las mañanas.

– Y coordinadas todas las tardes.

– En las cuales se basan los cálculos.

– Tantos individuos, de tal y tal calidad – dijo Mr. Foster.

– Distribuidos en tales y tales cantidades.





Actividad: 3 (continuación)



- El óptimo porcentaje de Decantación en cualquier momento dado.
- Permitiendo compensar rápidamente las pérdidas imprevistas.
- Rápidamente – repitió Mr. Foster. – ¡Si supieran ustedes la cantidad de horas extras que tuve que emplear después del último terremoto en el Japón! Rió de buena gana y movió la cabeza.
- Los Predestinadores envían sus datos a los Fecundadores.
- Quienes les facilitan los embriones que solicitan.
- Y los frascos pasan aquí para ser predestinados concretamente.
- Después de lo cual vuelven a ser enviados al Almacén de Embriones.
- Adonde vamos a pasar ahora mismo.

Y, abriendo una puerta, Mr. Foster inició la marcha hacia una escalera que descendía al sótano.

La temperatura seguía siendo tropical. El grupo penetró en un ambiente iluminado con una luz crepuscular. Dos puertas y un pasadizo con un doble recodo aseguraban al sótano contra toda posible infiltración de la luz.

– Los embriones son como la película fotográfica – dijo Mr. Foster, jocosamente, al tiempo que empujaba la segunda puerta. – Sólo soportan la luz roja.

Y, en efecto, la bochornosa oscuridad en medio de la cual los estudiantes le seguían ahora era visible y escarlata como la oscuridad que se divisa con los ojos cerrados en plena tarde veraniega. Los voluminosos estantes laterales, con sus hileras interminables de botellas, brillaban como cuajados de rubíes, y entre los rubíes se movían los espectros rojos de mujeres y hombres con los ojos purpúreos y todos los síntomas del lupus. El zumbido de la maquinaria llenaba débilmente los aires.

– Déles unas cuantas cifras, Mr. Foster – dijo el director, que estaba cansado de hablar.

A Mr. Foster le encantó darles unas cuantas cifras.

Doscientos veinte metros de longitud, doscientos de anchura y diez de altura. Señaló hacia arriba. Como gallinitas bebiendo agua, los estudiantes levantaron los ojos hacia el elevado techo.

Tres grupos de estantes: a nivel del suelo, primera galería y segunda galería.

La telaraña metálica de las galerías se perdía a lo lejos, en todas direcciones, en la oscuridad. Cerca de ellas, tres fantasmas rojos se hallaban muy atareados descargando damajuanas de una escalera móvil.

La escalera que procedía de la Sala de Predestinación Social.

Cada frasco podía ser colocado en uno de los quince estantes, cada uno de los cuales, aunque a simple vista no se notaba, era un tren que viajaba a razón de trescientos treinta y tres milímetros por hora. Doscientos sesenta y siete días, a ocho metros diarios. Dos mil ciento treinta y seis metros en total. Una vuelta al sótano a nivel del suelo, otra en la primera galería, media en la segunda, y, la mañana del día doscientos sesenta y siete, luz de día en la Sala de Decantación. La llamada existencia independiente.

– Pero en el intervalo – concluyó Mr. Foster – nos las hemos arreglado para hacer un montón de cosas con ellos. Ya lo creo, un montón de cosas.



Actividad: 3 (continuación)

– Éste es el espíritu que me gusta – volvió a decir el director. – Demos una vueltecita.

Cuénteselo usted todo, Mr. Foster.

Y Mr. Foster se lo contó todo.

Les habló del embrión que se desarrollaba en su lecho de peritoneo. Les dio a probar el rico sucedáneo de la sangre con que se alimentaba. Les explicó por qué había de estimularlo con placentina y tiroxina. Les habló del extracto de *corpus luteum*. Les enseñó las mangueras por medio de las cuales dicho extracto era inyectado automáticamente cada doce metros, desde cero hasta 2.040. Habló de las dosis gradualmente crecientes de pituitaria administradas durante los noventa y seis metros últimos del recorrido. Describió la circulación materna artificial instalada en cada frasco, en el metro ciento doce, les enseñó el depósito de sucedáneo de la sangre, la bomba centrífuga que mantenía al líquido en movimiento por toda la placenta y lo hacía pasar a través del pulmón sintético y el filtro de los desperdicios. Se refirió a la molesta tendencia del embrión a la anemia, a las dosis masivas de extracto de estómago de cerdo y de hígado de potro fetal que, en consecuencia, había que administrar.

Les enseñó el sencillo mecanismo por medio del cual, durante los dos últimos metros de cada ocho, todos los embriones eran sacudidos simultáneamente para que se acostumbraran al movimiento. Aludió a la gravedad del llamado trauma de la decantación y enumeró las precauciones que se tomaban para reducir al mínimo, mediante el adecuado entrenamiento del embrión envasado, tan peligroso shock. Les habló de las pruebas de sexo llevadas a cabo en los alrededores del metro doscientos. Explicó el sistema de etiquetaje: una T para los varones, un círculo para las hembras, y un signo de interrogación negro sobre fondo blanco para los destinados a hermafroditas.

– Porque, desde luego – dijo Mr. Foster, – en la gran mayoría de los casos la fecundidad no es más que un estorbo. Un solo ovario fértil de cada mil doscientos bastaría para nuestros propósitos. Pero queremos poder elegir a placer. Y, desde luego, conviene siempre dejar un buen margen de seguridad. Por esto permitimos que hasta un treinta por ciento de embriones hembra se desarrollen normalmente. A los demás les administramos una dosis de hormona sexual femenina cada veinticuatro metros durante lo que les queda de trayecto. Resultado: son decantados como hermafroditas, completamente normales en su estructura, excepto – tuvo que reconocer – que tienen una ligera tendencia a echar barba, pero estériles. Con una esterilidad garantizada. Lo cual nos conduce por fin – prosiguió Mr. Foster – fuera del reino de la mera imitación servil de la Naturaleza para pasar al mundo mucho más interesante de la invención humana.

Se frotó las manos. Porque, desde luego, ellos no se limitaban meramente a incubar embriones; cualquier vaca podría hacerlo.

– También predestinamos y condicionamos. Decantamos nuestros críos como seres humanos socializados, como Alfas o Epsilones, como futuros poceros o futuros... – Iba a decir futuros Interventores Mundiales, pero rectificando a tiempo, dijo – futuros Directores de Incubadoras.

El director agradeció el cumplido con una sonrisa.

Pasaban en aquel momento por el metro 320 del Estante nº 11. Un joven Beta – Menos, un mecánico, estaba atareado con un destornillador y una llave inglesa, trabajando en la bomba de sucedáneo de la sangre de una botella que pasaba. Cuando dio vuelta a las tuercas, el zumbido del motor eléctrico se hizo un poco más grave. Bajó más aún, y un poco más, otra vuelta a la llave inglesa, una mirada al contador de revoluciones, y terminó su tarea. El hombre retrocedió dos pasos en la hilera e inició el mismo proceso en la bomba del frasco siguiente.

– Está reduciendo el número de revoluciones por minuto – explicó Mr. Foster.

– El sucedáneo circula más despacio; por consiguiente, pasa por el pulmón a intervalos más largos; por tanto, aporta menos oxígeno al embrión. No hay nada como la escasez de oxígeno para mantener a un embrión por debajo de lo normal.



Actividad: 3 (continuación)

Y volvió a frotarse las manos.

– ¿Y para qué quieren mantener a un embrión por debajo de lo normal? – preguntó un estudiante ingenuo.

– ¡Estúpido! – exclamó el director, rompiendo un largo silencio. – ¿No se le ha ocurrido pensar que un embrión de Epsilon debe tener un ambiente Epsilon y una herencia Epsilon también? Evidentemente, no se le había ocurrido. Quedó abochornado.

– Cuanto más baja es la casta – dijo Mr. Foster, – menos debe escasear el oxígeno. El primer órgano afectado es el cerebro. Después el esqueleto. Al setenta por ciento del oxígeno normal se consiguen enanos. A menos del setenta, monstruos sin ojos. Que no sirven para nada – concluyó Mr. Foster. – En cambio (y su voz adquirió un tono confidencial y excitado), si lograran descubrir una técnica para abreviar el período de maduración, ¡qué gran triunfo, qué gran beneficio para la sociedad! »Piensen en el caballo – dijo.

Los alumnos pensaron en el caballo.

El caballo alcanza la madurez a los seis años; el elefante, a los diez. En tanto que el hombre, a los trece años aún no está sexualmente maduro, y sólo a los veinte alcanza el pleno conocimiento. De ahí la inteligencia humana, fruto de este desarrollo retardado.

– Pero en los Epsilones – dijo Mr. Foster, muy acertadamente – no necesitamos inteligencia humana.

No la necesitaban, y no la fabricaban. Pero, aunque la mente de un Epsilon alcanzaba la madurez a los diez años, el cuerpo del Epsilon no era apto para el trabajo hasta los dieciocho. Largos años de inmadurez superflua y perdida. Si el desarrollo físico pudiera acelerarse hasta que fuera tan rápido, digamos, como el de una vaca, ¡qué enorme ahorro para la comunidad! – ¡Enorme! – murmuraron los estudiantes.

El entusiasmo de Mr. Foster era contagioso.

Después se puso más técnico; habló de una coordinación endocrina anormal que era la causa de que los hombres crecieran tan lentamente, y sostuvo que esta anomalía se debía a una mutación germinal. ¿Cabía destruir los efectos de esta mutación germinal? ¿Cabía devolver al individuo Epsilon, mediante una técnica adecuada, a la normalidad de los perros y de las vacas? Este era el problema.

Pilkinton, en Mombasa, había producido individuos sexualmente maduros a los cuatro años y completamente crecidos a los seis y medio. Un triunfo científico. Pero socialmente inútil. Los hombres y las mujeres de seis años eran demasiado estúpidos, incluso para realizar el trabajo de un Epsilon.

Y el método era de los del tipo todo o nada; o no se lograba modificación alguna, o tal modificación era en todos los sentidos. Todavía estaban luchando por encontrar el compromiso ideal entre adultos de veinte años y adultos de seis. Y hasta entonces sin éxito.

Su ronda a través de la luz crepuscular escarlata les había llevado a las proximidades del metro 170 del Estante 9. A partir de aquel punto, el Estante 9 estaba cerrado, y los frascos realizaban el resto de su viaje en el interior de una especie de túnel, interrumpido de vez en cuando por unas aberturas de dos o tres metros de anchura.

– Condicionamiento con respecto al calor – explicó Mr. Foster.

Túneles calientes alternaban con túneles fríos. El frío se aliaba a la incomodidad en la forma de intensos rayos X. En el momento de su decantación, los embriones sentían horror por el frío. Estaban predestinados a emigrar a los trópicos, a ser mineros, tejedores de seda al acetato o metalúrgicos. Más adelante, enseñarían a sus mentes a apoyar el criterio de su cuerpo.





Actividad: 3 (continuación)

– Nosotros los condicionamos de modo que tiendan hacia el calor – concluyo Mr.

Foster. – Y nuestros colegas de arriba les enseñarán a amarlo.

– Y éste – intervino el director sentenciosamente, – éste es el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento tiende a esto: a lograr que la gente ame su inevitable destino social.

En un boquete entre dos túneles, una enfermera introducía una jeringa larga y fina en el contenido gelatinoso de un frasco que pasaba. Los estudiantes y sus guías permanecieron observándola unos momentos.

– Muy bien, Lenina – dijo Mr. Foster cuando, al fin, la joven retiró la jeringa y se incorporó.

La muchacha se volvió, sobresaltada. A pesar del *lapsus* y de los ojos de púrpura, se advertía que era excepcionalmente hermosa.

Su sonrisa, roja también, voló hacia él, en una hilera de rojos dientes.

– Encantadora, encantadora – murmuró el director.

Y, dándole una o dos palmaditas, recibió en correspondencia una sonrisa deferente, a él destinada.

– ¿Qué les da? – preguntó Mr. Foster, procurando adoptar un tono estrictamente profesional.

– Lo de siempre: el tifus y la enfermedad del sueño.

– Los trabajadores del trópico empiezan a ser inoculados en el metro 150 – explicó Mr.

Foster a los estudiantes. – Los embriones todavía tienen agallas. Inmunizamos al pez contra las enfermedades del hombre futuro. – Luego, volviéndose a Lenina, añadió: – A las cinco menos diez, en el tejado, esta tarde, como de costumbre.

– Encantadora – dijo el director una vez más.

Y, con otra palmadita, se alejó en pos de los otros.

En el estante número 10, hileras de la próxima generación de obreros químicos eran sometidos a un tratamiento para acostumarlos a tolerar el plomo, la sosa cáustica, el asfalto, la clorina... El primero de una hornada de doscientos cincuenta mecánicos de cohetes aéreos en embrión pasaba en aquel momento por el metro mil cien del estante 3.

Un mecanismo especial mantenía sus envases en constante rotación.

– Para mejorar su sentido del equilibrio – explicó Mr. Foster. – Efectuar reparaciones en el exterior de un cohete en el aire es una tarea complicada. Cuando están de pie, reducimos la circulación hasta casi matarlos, y doblamos el flujo del sucedáneo de la sangre cuando están cabeza abajo. Así aprenden a asociar esta posición con el bienestar; de hecho, sólo son felices de verdad cuando están así. Y ahora – prosiguió Mr. Foster, – me gustaría enseñarles algún condicionamiento interesante para intelectuales Alfa – Más.

Tenemos un nutrido grupo de ellos en el estante número 5. Es el nivel de la Primera Galería – gritó a dos muchachos que habían empezado a bajar a la planta.

– Están por los alrededores del metro 900 – explicó. – No se puede efectuar ningún condicionamiento intelectual eficaz hasta que el feto ha perdido la cola.



Actividad: 3 (continuación)



Pero el director había consultado su reloj.

–Las tres menos diez – dijo. – Me temo que no habrá tiempo para los embriones intelectuales. Debemos subir a las Guarderías antes de que los niños despierten de la siesta de la tarde.

Mr. Foster pareció decepcionado.

– Al menos, una mirada a la Sala de Decantación – imploró.

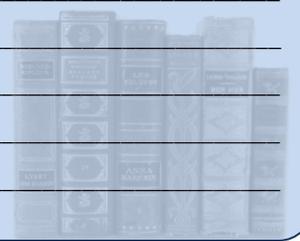
– Bueno, está bien. – El director sonrió con indulgencia. – Pero sólo una ojeada.

1. Describe tres hechos que correspondan a la realidad, y tres a la ciencia ficción.

Lined area for writing responses to question 1.

2. Con base en los datos que da el texto, describe el lugar donde se desarrollan los hechos.

Lined area for writing responses to question 2.



■ Cierre



Actividad: 4

Elabora una tabla comparativa, de los textos vistos en la secuencia, considerando los siguientes elementos: clasificación de las novelas por la época y temática tratada, tema, tipo de narrador, mensaje.

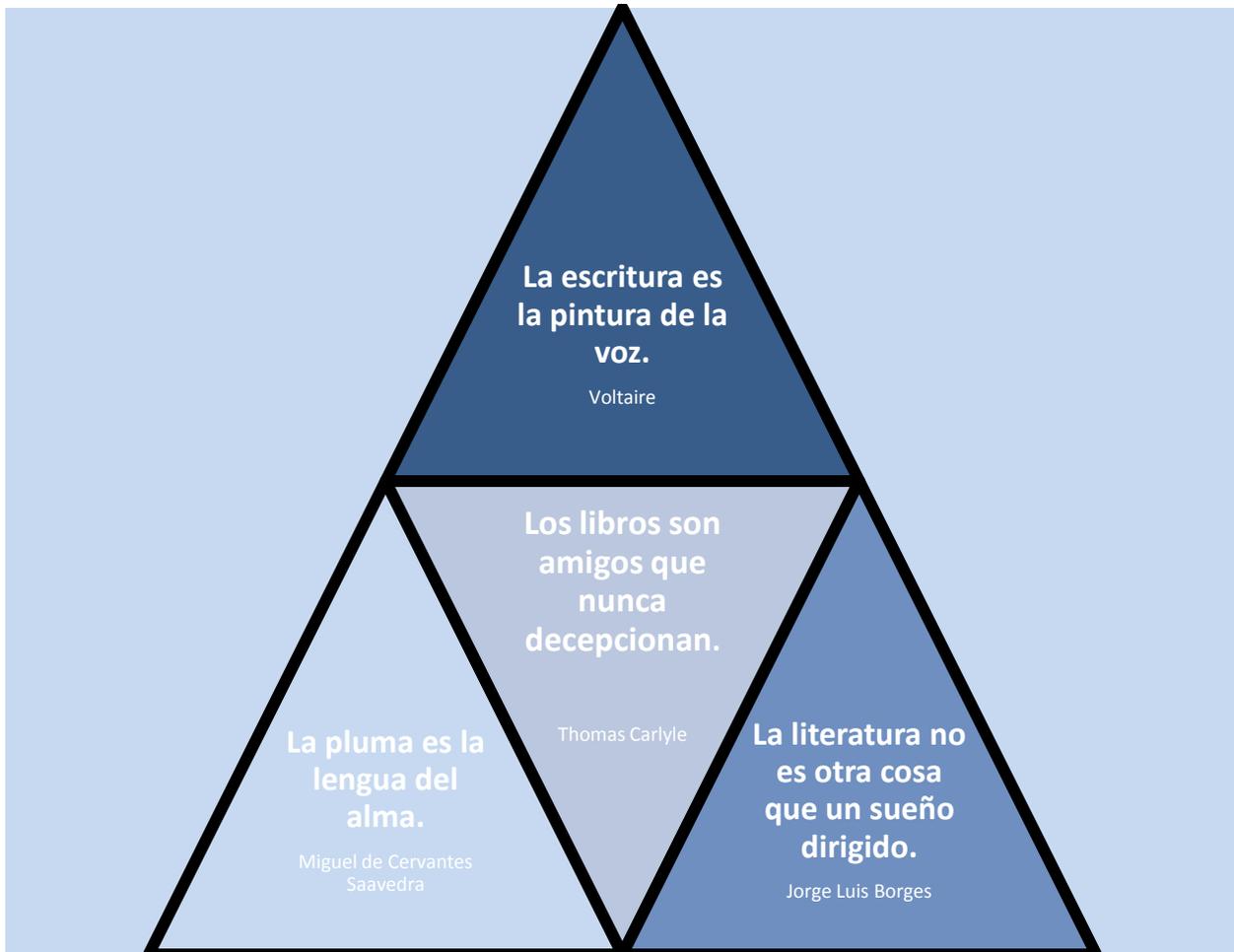




Actividad: 4 (continuación)



Evaluación					
Actividad: 4	Producto: Tabla comparativa.			Puntaje:	
Saberes					
Conceptual	Procedimental			Actitudinal	
Reconoce elementos de la novela.	Analiza elementos de la novela.			Valora los elementos artísticos de la novela.	
Autoevaluación	C	MC	NC	Calificación otorgada por el docente	



El que lee mucho y anda mucho,
ve mucho y sabe mucho.

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616)



Bibliografía

LOZANO Lucero. Literatura 1. Nueva Editorial Lucero, México 2007.

DÍAZ-GUERRERO Galván, Cecilia. MUÑOZ Fernández, Josefina. GONZÁLEZ Noriega, Sara. BARBOZA C. Ma. Concepción. DÍAZ-GUERRERO Galván, Andrés. DE LA VEGA Téllez-Girón, Ana Cecilia. DÍAZ-GUERRERO Galván, Yolanda Mónica. Competencias en literatura 1. Nueva Editorial Lucero. México, 2009.

MARTÍNEZ Hernández, Maribel. SÁNCHEZ Espinoza, Martha. HERNÁNDEZ Padilla, Gloria Luz. Literatura 1, un enfoque constructivista. Pearson Educación, México 2007.

PRADO Gracida, María de Lourdes. Literatura 1. ST Distribución, México 2005.

BÁEZ Reyes, María Edith. FLORES Wong, Margarita Concepción. Literatura 1, con enfoque en competencias. Book Mart México 2008.

FOURNIER Marcos, Celinda. GONZÁLEZ Robles, José Iván. Clásicos de la Literatura Universal. Thomson. México 2003.

DÍAZ Encinas, Dolores. DÍAZ Sarabia, Emérita. Literatura 1. Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora. México 2001.

CÓRDOVA Trejo, Conrado. DÍAZ Sarabia, Emérita. ALVARADO Briceño, Martha Rosalía. Literatura 1. México 2006.

SÁNCHEZ Primero, Antonia. CÓRDOVA Trejo, Conrado. Literatura 2. Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora. México, 2006.

DÁVILA Márquez, Martha Soledad. Literatura 1, con enfoque en competencias. Mart Book. México 2008.

ORDÓÑEZ Bravo, Lucía. BRAU Santacruz, María Esperanza. Literatura Universal. Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora. México, 2003.

Plantel Villa de Seris, Literatura 2, Antología Narrativa. Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora. México 2006.

<http://roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/proverso.htm#m1>

http://www.kalipedia.com/lengua-castellana/tema/tipos-lenguajes/caracteristicas-lenguaje-literario.html?x=20070417klplyllec_477.Kes&ap=0

<http://www.talentosparalavida.com/aula16.asp>

(<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/anonimo.htm>)